

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**“Arriba y abajo”**

**Grupos sociales en los ejércitos argentinos durante la época de Rosas  
(1829-1852)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Eva García Abós**

**Directores**

**Ludolfo Paramio  
Laura Ruiz Jiménez**

**Madrid, 2013**

TESIS DOCTORAL

“Arriba y Abajo”

Grupos sociales en los ejércitos argentinos  
durante la época de Rosas (1829-1852)

*Eva García Abós*

Doctorado: América Latina Contemporánea

Directores: Ludolfo Paramio y Laura Ruiz Jimenez

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

Madrid, Abril 2012

# Índice

<b>Introducción*</b> .....	<b>3</b>
<i>Presentación del tema de estudio</i> .....	<b>5</b>
<i>Hipótesis:</i> .....	<b>7</b>
<i>Estructura:</i> .....	<b>9</b>
<i>Estado de la cuestión y fuentes:</i> .....	<b>14</b>
<b>Capítulo 1. Marco Teórico</b> .....	<b>35</b>
1.1) <i>Precisiones sobre algunos conceptos y apuntes significativos</i> .....	<b>48</b>
1.2) <i>Sociología Histórica - Historia Social</i> .....	<b>55</b>
1.3) <i>Historia de las Mentalidades</i> .....	<b>64</b>
1.4) <i>Historia Militar y Sociología Militar</i> .....	<b>67</b>
1.4.1.) <i>El tratamiento de lo militar en la Sociología Clásica:</i> .....	<b>73</b>
1.4.2) <i>El tratamiento de lo militar desde una perspectiva social contemporánea:</i> .....	<b>76</b>
1.4.3) <i>Sociología Militar (origen, desarrollo y ubicación del tema de estudio):</i> .....	<b>78</b>
<b>Capítulo 2. Marco Histórico</b> .....	<b>79</b>
<b>Capítulo 3. Los Ejércitos durante la época de Rosas</b> .....	<b>111</b>
3.1) <i>Antecedentes</i> .....	<b>113</b>
3.2) <i>Los ejércitos durante la etapa de Rosas:</i> .....	<b>126</b>
3.2.1) <i>Regimientos, Batallas y Acciones de Guerra, y Jefes Militares:</i> .....	<b>127</b>
3.2.2) <i>Geografía, indio, frontera</i> .....	<b>141</b>
“Los de Arriba” .....	<b>165</b>
<b>Capítulo 4. Los Caudillos</b> .....	<b>169</b>
4.1) <i>Sobre caudillos argentinos y otras figuras. Reflexiones y notas:</i> .....	<b>184</b>

Capítulo 5. Jefes Militares .....	213
5.1) <i>¿Jefes Militares, guerreros de la Independencia versus caudillos?:.....</i>	<i>213</i>
5.2) <i>¿Federales versus Unitarios? .....</i>	<i>225</i>
Capítulo 6. Los Jueces de Paz .....	239
“Los de Abajo” .....	257
Capítulo 7. Los Negros, los Indios, los Gauchos.....	257
Capítulo 8. Las Mujeres.....	305
8.1) <i>Mujeres Unitarias:.....</i>	<i>318</i>
8.2) <i>Mujeres Federales: .....</i>	<i>322</i>
Conclusiones: .....	348
Bibliografía y fuentes* .....	377

# Índice I (Tablas y Mapas)

Tabla 1. CABALLERÍA .....	133
Tabla 2. INFANTERÍA.....	138
Tabla 3. POBLACIÓN NEGRA Y MULATA DE BUENOS AIRES (1810-1838)....	258
Mapa Nº1: Avance de las líneas de frontera entre 1780 y 1876 .....	162
Mapa Nº 2: Ubicación de los indígenas según la fuente“Sargento Mayor Juan Cornell... <i>DE LOS HECHOS DE ARMAS CON LOS INDIOS</i> ” .....	163
Mapa Nº3: Provincia de Buenos Aires (circa 1830). Localización de las tolderías indígenas, fuertes y pueblos de campaña. ....	164



## Introducción\*

En los últimos tiempos se ha despertado un creciente y mantenido interés en numerosos investigadores hacia el estudio de cuestiones que tienen que ver con la historia y la sociología militar, que en sus distintas visiones nos ofrecen perspectivas de lo militar que habían recibido hasta hace poco tiempo una muy escasa atención.<sup>1</sup> Ello tiene que ver con la idea de que para entender la historia y la sociedad de un país y su problemática no es posible eludir o aislar un aspecto tan importante como es y ha sido siempre el militar. La tesis doctoral que se presenta se inscribe en el ámbito de estos estudios que ofrecen una perspectiva de la historia militar menos convencional y más social, por tanto más vinculada a las personas que formaron parte de ella de una manera activa, ya fuera voluntaria o involuntariamente y que por diversas causas o razones han recibido una muy escasa atención. Por tanto, con el estudio que se presenta a continuación, se pretende contribuir a fortalecer y consolidar esta nueva línea de investigación. Centramos nuestra investigación en varios grupos sociales que, de un modo u otro, estuvieron vinculados a lo militar o formaron parte de los mismos ejércitos en la Argentina de la época de Rosas (1829-1852). Ellos se presentan en dos secciones: “los de arriba” y “los de abajo”. En la primera se incluyen caudillos, jefes militares y jueces de paz, y en la segunda los grupos subalternos donde se incluyen: indios, gauchos, negros y mujeres. Éstas últimas podrían figurar también, perfecta y justificadamente, en “los de arriba”, puesto que muchas pertenecieron a esos grupos, sin embargo han sido incluidas en esta segunda sección debido a la escasa atención que han recibido en su vinculación a nuestro tema de estudio. A este motivo se sumaría la vocación de tránsito y transversalidad de la tesis doctoral que se presenta que hace que todos los grupos sociales seleccionados se vinculen y relacionen entre sí.

---

\*A lo largo de la presente Tesis Doctoral se ha respetado la escritura propia de los documentos originales y memorias de la época.

\*Las notas que corresponden a la “introducción” se han incluido al final de la misma con el objetivo de facilitar la lectura de este apartado. Véanse, pp. 30-32.

Son varias las preguntas fundamentales en torno a las cuales girará la tesis doctoral resultante de la investigación realizada. ¿Qué papel jugaron cada uno de estos grupos en el ejército y en la sociedad del momento?, ¿cuáles fueron sus funciones?, ¿cómo fueron las relaciones de los grupos?, ¿de los “de arriba” con “los de abajo”, “de los abajo” con “los de arriba”? y a su vez ¿entre ellos mismos?, es decir, ¿cómo se relacionaron jefes militares, caudillos y jueces de paz?, ¿cómo se relacionaron los indios, los negros y los gauchos?, y las mujeres, ¿quiénes fueron?, ¿qué relación establecieron con unos y otros?, ¿qué papel jugaron en el ejército en esta época?, ¿hasta qué punto participaron en cuestiones aparentemente de hombres y en qué medida no lo hicieron?, ¿constituyeron, para estos individuos, los ejércitos de la época un mecanismo de movilización social?, ¿afectó sus modos de vida, sus costumbres, su trabajos, sus relaciones familiares?, si afectó, ¿de qué modo?, ¿positiva o negativamente?, ¿les benefició o les perjudicó?, ¿se vio alterada por la organización de los ejércitos la misma estructura social de la sociedad del momento?, ¿influyeron estos grupos en el cambio social que entonces se estaba fraguando?, ¿favorecieron la constitución del posterior Estado Nacional? ¿fueron partícipes de este proceso?, ¿de qué modo en su relación con lo militar? .

En los últimos años, como ya se ha referido más arriba, se ha producido una proliferación de importantes e interesantes trabajos en este sentido. Es necesario, sin embargo, señalar que para el periodo al que aquí nos referimos, no existen muchos estudios de estas características.<sup>2</sup> Además, hay que destacar que no se encuentran trabajos que aborden una visión o interpretación del conjunto de los grupos sociales en su relación con lo militar, cuestión que es central en la tesis doctoral que se presenta.



## Presentación del tema de estudio

La época de Rosas es un periodo histórico particular y “revuelto” en la Argentina. Después de producirse el estallido revolucionario en 1810 y la posterior Independencia en 1816, los gobiernos que se sucederán al mando del país intentarán crear un orden institucional regido por una Constitución, que propiciase la unidad nacional. Éstos, sin embargo, fracasarán, dando lugar a una nueva etapa, que se ha venido denominando “la etapa de Rosas”.<sup>3</sup> El modo de organización político-administrativa durante este periodo será el “Estado Provincial”. Ello, junto con la militarización de la población rural -sin precedentes en la historia del país-<sup>4</sup>, consideramos constituyen dos características claves a destacar para situar el tema de estudio. Nosotros nos centramos en los grupos sociales que pertenecieron o estuvieron directamente vinculados a los ejércitos y/o las milicias durante este periodo.

Hemos escogido por una parte caudillos, jefes militares, y jueces de paz, puesto que fueron figuras que estuvieron a la cabeza del nuevo sistema que se estaba creando. Creemos que su estudio a nivel individual<sup>5</sup> y también a nivel colectivo nos puede ayudar a comprender cómo se construyó la organización militar dentro de la sociedad de su tiempo, y la propia sociedad y/o vida social en su relación con la organización militar, sus relaciones con “los de abajo”, como sus jefes y/o superiores, y también de qué manera y en qué medida contribuyeron o no estos individuos a la creación del orden nacional que tuvo lugar después la caída de Rosas. Nos interesa saber quiénes eran, el por qué de las decisiones que tomaron, cómo fueron articulando un nuevo sistema sobre unas nuevas bases y otras viejas. Estas tres categorías, (caudillos, jefes militares y jueces de paz) ocuparon, durante la etapa de Rosas, un lugar específico y adquirieron una

---

forma particular que implicaba permanencias y cambios con respecto a etapas anteriores. Las denominaciones y papeles de unos y otros durante el periodo fueron señalados e interpretados de distintos modos por los contemporáneos, resultando confuso, en ocasiones, saber quién era un jefe militar, quién un caudillo y quién un juez de paz, así como el papel que debía jugar y el que jugaba cada uno de ellos, ya que además, a menudo, sus funciones se superponían. Ello se produce de distinta manera según los lugares y las épocas, como veremos.

En cuanto a los distintos grupos incluidos en “los de abajo”: negros, indios, gauchos y mujeres, los hemos escogido en tanto forman la masa de la sociedad de la época y la mayor parte de los contingentes de los ejércitos. El objetivo del presente trabajo con respecto a estos grupos, como ya hemos señalado más arriba, es ver qué papel y características tuvieron cada uno de ellos y cómo se relacionaron entre sí y con los de arriba, en un tiempo de guerra permanente. Nos interesa saber si su actuación o visibilidad cambió con respecto a épocas pasadas; si realmente fueron actores participantes de la realidad de su tiempo y contribuyeron o no al cambio social y a la posterior formación del Estado Nacional y ¿en qué medida se relacionó todo ello con las guerras y los ejércitos?.

Analizar esas problemáticas y ver cómo se cruzan estas categorías y grupos de individuos en ese camino, cómo se ha construido la historia en torno a estos temas, y mostrar otras vertientes de la misma, constituirán el eje de nuestro trabajo. El estudio de cada uno de estos grupos, su papel, funciones, relaciones y relevancia en lo que al tema social y militar toca ha sido todavía escasamente trabajado, -aunque con los importantes avances que ya hemos señalado-, y creemos que es fundamental cara a complementar las nuevas líneas de investigación en estos campos. Además, la visión y el tratamiento de éstos en su conjunto, pensamos nos lleva a unas conclusiones particulares y específicas, a las que es difícil llegar si no se ponen en relación unos grupos con otros.

## Hipótesis:

Durante la época de Rosas -y persistiendo todavía elementos de la Colonia y también de la época revolucionaria- se consolida el cambio social que habría partido de la Revolución de Mayo y de la posterior independencia del país<sup>6</sup>. Este cambio habría estado vinculado clara y directamente con lo militar, la guerra y los grupos sociales que entonces integrarían los ejércitos, y habría contribuido, de manera evidente, sobre bases flexibles y dinámicas e incluso caóticas, a lo que luego, a partir de la Constitución del 53, y más concretamente con la adhesión de Buenos Aires a la Confederación en 1860, se constituiría en un Estado Nacional. Si la guerra entre Estados habría creado los Estados Nacionales en Europa, como veremos en el marco teórico de la presente tesis doctoral, la guerra civil entre bandos habría sido el motor de la formación del Estado Nacional “Confederado” en la Argentina.

El estado de guerra permanente durante esta etapa, así como las necesidades que ello genera vinculan a individuos de todas clases y orígenes sociales. “Los de arriba”, es decir caudillos, jefes militares y jueces de paz, -junto con otras figuras aquí no tratadas, como gobernadores o comisarios de policía-<sup>7</sup>, se constituyen en la autoridad del nuevo “Estado Provincial” independiente, una autoridad particular en sus características que se va construyendo en su vinculación inevitable con lo militar y los ejércitos y con “los de abajo”. Los grupos subalternos, con sus diferenciaciones y particularidades, se irán también construyendo de modo inevitable en torno a la guerra y la militarización que ésta supuso. Así pues diríamos que en un contexto de guerras civiles permanentes, en presencia del Estado Provincial y en ausencia del Estado Nacional, lo militar adquiere un enorme peso y se constituye, junto al poder político y judicial - poderes con los cuales se mezclará continuamente, como veremos a lo largo de

la tesis doctoral- en elemento fundamental, articulador de las relaciones sociales y del ordenamiento social.

La participación de estos grupos en los ejércitos, sus acciones, reacciones y relaciones, cada uno de distinto modo y manera, pero al mismo tiempo mezclándose e interactuando entre ellos -como se ve claramente desarrollado a lo largo de la tesis doctoral-, los convirtió en actores y protagonistas de primer orden del cambio social recién referido y de la realidad de su tiempo, la cual reflejaron fielmente a través de la forma que, entonces, habrían de adoptar los ejércitos. Muy resumidamente diremos que fueron ejércitos y milicias “provinciales”, con características propias de acuerdo al momento histórico en el que se constituyeron, por tanto no nacionales, heterogéneos (formados por todos los grupos sociales referidos, negros, gauchos, indios, mujeres, caudillos y jefes militares, o en su clara relación con ellos, caso de los jueces de paz -encargados del reclutamiento), móviles -constituyéndose la caballería en el arma por excelencia frente a la Colonia-, cambiantes en su composición, jefes y formas adoptadas, de acuerdo a los vaivenes de la política y de los acontecimientos, pero no por ello inexistentes o necesariamente indisciplinados, bárbaros o incivilizados, características éstas que la historia oficial habría pretendido adjudicar a aquella parte de estos ejércitos que creía no coincidía estrictamente con las propias de lo que se suponía habría de ser un ejército y unos militares profesionales y “nacionales”, que sí sería/n los que, sobre el principio de la división de poderes, habrían intentado constituirse en el país sin éxito, como refleja nuestro estudio, a partir de la Revolución y de la Independencia.

En el discurso oficial de la época rosista y en la gran cantidad de documentos contemporáneos consultados existe una realidad histórica, social y “militar”, escondida u oculta, y poco convencional, que este trabajo -al menos en parte-, hace explícita, poniendo, de este modo, en abierta cuestión, la rígida e interesada dicotomía sarmientina civilización/ barbarie.

**Estructura:**

La tesis doctoral consta de una introducción - que incluye: presentación del tema de estudio, hipótesis de partida, explicación de la estructura de la tesis doctoral, y estado de la cuestión y fuentes -, ocho capítulos que forman el corpus central de la misma, unas conclusiones que recogen los resultados de la investigación y un apartado final de bibliografía y fuentes. Los capítulos se organizan siguiendo una lógica ordenada y por partes que va armando y dando coherencia al corpus general de la tesis doctoral. En los tres primeros capítulos se presentan el marco teórico, el marco histórico, y los antecedentes y formación de los ejércitos del momento. Los tres siguientes -capítulos cuarto, quinto y sexto- se centran en la temática de estudio desde la perspectiva de “los de arriba”. Los capítulos séptimo y octavo, abordan esta temática desde la perspectiva de “los de abajo”.

Explicamos a continuación más detalladamente los contenidos de los capítulos.

**Marco Teórico:**

Se propone el marco teórico, donde se explica y fundamenta la perspectiva teórica de la cual partimos para realizar el estudio. Tratamos en este apartado la Historia Social, la Sociología Histórica, la Historia Militar, la Sociología Militar y la Historia de las Mentalidades, así como las distintas corrientes y autores dentro de cada disciplina, situándonos, en este cuadro, en la perspectiva teórica desde la cual abordaremos nuestro trabajo.

### Marco Histórico:

Se presenta un panorama general del momento histórico al que nos referiremos a lo largo de la tesis doctoral (1829-1852) que nos sirve para ubicar nuestro objeto de estudio. Se exponen en primer lugar y brevemente los antecedentes históricos, desde la Revolución de Mayo de 1810 hasta el año 1829, en que Juan Manuel de Rosas es nombrado gobernador de Buenos Aires. Después nos referiremos a la llamada “época de Rosas” (1829-1852), donde predominan, en la Argentina, las luchas civiles y el enfrentamiento entre facciones y provincias. Durante esta etapa las provincias son autónomas en su soberanía, sin embargo el conflicto con Buenos Aires, por su pretendida preponderancia sobre el resto, marca el periodo. Durante el mismo las provincias se organizan y reivindican un espacio en lo político, económico y social.

### Los Ejércitos durante la época de Rosas:

Nos centramos en los ejércitos argentinos del momento haciendo alusión primero a los antecedentes y después a algunas características del tipo de ejércitos existentes durante la etapa de Rosas y su constitución (ejército de línea y milicias). Se incluirán igualmente en este capítulo temas tan importantes, en su vinculación con la formación de los ejércitos y sociedad de este tiempo, como son la geografía, la frontera y el indio. Vemos los cambios que se produjeron de un periodo a otro, así como si realmente, teniendo en cuenta el agitado momento histórico que vive el país, podemos establecer o no una estructura clara del ejército durante esta época.

### “Los de Arriba”:

En este amplio apartado nos referiremos a algunas de las figuras más poderosas del momento como será el caso de los caudillos, los jueces de paz y los

jefes militares, ¿Quiénes fueron? ¿Qué papel jugaron en lo militar y en social? ¿Cómo fueron las relaciones entre ellos, con “los de abajo” y con las mujeres?, ¿Cómo se configuraron los perfiles y características de los grupos?, ¿fueron éstas diferenciadas o confluyeron en un mismo perfil de individuo y época? ¿De qué manera influyeron en el devenir del país?

### Los Caudillos:

En el capítulo sobre los caudillos nos referimos en primer lugar, de un modo general e introductorio, al fenómeno del caudillismo en sí, cómo lo percibieron los propios contemporáneos y los estudios posteriores atendiendo especialmente a su relación con lo militar y lo social. Posteriormente nos centramos en varios caudillos concretos y presentamos una valoración de ellos mismos por distintos autores del momento y actuales, del alcance y modos de influencia de sus actuaciones en las provincias, así como de sus complejas redes de relaciones -institucionales, sociales, militares-. Recorre todo el capítulo de un modo transversal el debate acerca de qué es lo que era considerado un caudillo o no y su relación, vinculación directa, o total oposición con lo que se consideraba un jefe militar “profesional”. En este debate las masas (los de abajo) aparecen como elemento de referencia y de identificación o no identificación con el caudillo de un modo constante, como veremos.

### Los Jefes Militares:

En el capítulo sobre jefes militares nos centramos en dos preguntas fundamentales que tienen que ver con el discurso mantenido en torno a estas figuras durante la etapa de estudio, y también posteriormente. Son las dicotomías planteadas, por una parte, entre caudillos y jefes militares, y por otra entre jefes militares unitarios y jefes militares federales. A través de distintos testimonios iremos viendo y analizando si en realidad éstas son o no sostenibles. Nos servirán

como punto de referencia esencial aquellas figuras más representativas o influyentes del momento histórico en el que nos centramos, como son los generales José María Paz, Juan Lavalle y el mismo Rosas, cuyos testimonios y opiniones también incluimos en el capítulo. Además, se hace también alusión en este capítulo, a la figura del comandante militar, intermediario directamente relacionado por una parte con jefes militares superiores, caudillos y jueces de paz, y por otra con los distintos grupos subalternos aquí tratados.

### Los Jueces de Paz:

En este apartado nos referiremos especialmente al papel del juez de paz en su relación con lo militar. Veremos cuáles fueron sus funciones durante la época de estudio, y la relación entre éstas y las funciones de otras autoridades como, por ejemplo, los comandantes militares; los cambios en su condición, con respecto a épocas pasadas; el grado que ocupó la justicia en relación a la idea de la separación de poderes de corte francés mantenida por los primeros gobiernos revolucionarios, así como las relaciones que éstos mantendrían, además de con el resto de autoridades, con los grupos subalternos, es decir, con negros, indios, gauchos y mujeres, y en qué medida éstas estuvieron o no relacionadas con cuestiones militares.

### “Los de Abajo”:

En este segundo bloque nos centraremos en los grupos sociales referidos y nos preguntaremos, al igual que lo hacíamos con respecto a “los de arriba”: ¿quiénes fueron?, ¿qué papel jugaron en lo militar y en social?, ¿cómo fueron las relaciones entre ellos, y con “los de arriba”?, ¿de qué manera influyeron en el devenir del país?, ¿constituyó el ejército un mecanismo de movilidad social?, ¿se vieron estos grupos afectados por los cambios y sus relaciones con los ejércitos positiva o negativamente?, ¿influyó su participación en los cambios del país?, ¿y en la constitución posterior del Estado Nacional?



En esta sección se presentan dos capítulos. El primero agrupa a indios, negros y gauchos, y el segundo se centra exclusivamente en las mujeres. Se les dedica un espacio parecido a cada capítulo, que no a cada grupo, siendo el de las mujeres, en proporción al resto, más extenso. Se ha preferido dar un mayor espacio a las mujeres, puesto que los demás grupos han sido abordados, en su relación con el tema de estudio, y de un modo u otro, por otros autores, aunque con distintos enfoques o temáticas, y en mayor o menor medida. El estudio de las mujeres, en su relación con el tema de estudio, se ha abordado en general de un modo más descriptivo que analítico, de ahí, la justificación del espacio que dedicamos a las mismas. En cualquier caso se considerarán las particularidades de cada grupo teniendo en cuenta siempre, y como punto de referencia, los demás, pues ello constituye uno de los puntos fundamentales de la presente tesis doctoral, como hemos ya indicado, y se verá a lo largo del desarrollo de la misma.

#### Los Negros, los Indios, los Gauchos:

En este apartado nos centraremos en el papel que cada uno de estos grupos sociales tuvo en el ejército y en la sociedad de momento, en sus relaciones entre ellos mismos y con los de arriba, en su configuración como grupo en un contexto de guerra permanente y en su relación con lo militar. Formaron el grueso de los ejércitos de la época, veremos de qué modo y manera, y si cambiaron sus circunstancias y /o condición con respecto a épocas pasadas, en qué medida tuvo que ver lo militar con ello. Trataremos de darles visibilidad e importancia a cada uno de estos grupos viendo el modo en el que se constituyeron y cómo formaron parte de los ejércitos y la sociedad de entonces.

#### Las Mujeres:

En el capítulo ocho hablaremos del caso particular de las mujeres, las grandes olvidadas de la época, y el sorprendente, sobre todo por ignorado, papel

que ellas desempeñaron en los ejércitos, no solo como compañeras y refugio moral de los soldados, federales o unitarios, sino también como participantes de los mismos en distintas tareas, ya fuera como espías -pues parece que el manejo de la información fue bastante exclusivo de ellas- vigilantes, recolectoras de bienes para el ejército, o como mujeres soldado en ocasiones, participando activamente en distintos conflictos o batallas.

En las conclusiones se presentan los resultados de la investigación, desde un punto de vista general, primero, y después desde un punto de vista concreto, centrado en los grupos sociales objeto de nuestro análisis.

### **Estado de la cuestión y fuentes:**

Distintas corrientes de investigadores han ido rescatando del olvido a estos grupos sociales en diferentes aspectos y por separado<sup>8</sup>. En general todos estos trabajos se refieren de manera más o menos notoria al ejército o la guerra durante la etapa que trabajamos -ya que no referirse a ello resulta casi imposible para el periodo que nosotros estudiamos, dominado por las luchas civiles- pero muy pocos recogen y se refieren de manera exclusiva a la participación y el papel de estas personas, de estos grupos sociales en los ejércitos del momento y menos en conjunto, y como éstos y la guerra- que necesita de soldados que formen los ejércitos-, forjaron, en el marco del “Estado Provincial”, las identidades y la sociedad del momento, y contribuyeron a la posterior formación de un Estado Nacional.<sup>9</sup>Encontramos y vemos a través de documentos generalmente no muy valorados como fuentes importantes o interesantes -básicamente memorias y testimonios de los contemporáneos, que incluyen, en ocasiones, informes, diarios y correspondencia, y también algunos documentos oficiales, decretos y leyes-,

---

informaciones sorprendentes sobre el papel de estos grupos en la sociedad y los ejércitos argentinos, que nos hacen ver la historia desde otra óptica y contribuir a llenar uno de los tantos vacíos que todavía existen en los estudios de historia social, sociología histórica, sociología militar e historia militar, concretamente, en nuestro caso, en la Argentina.

Partimos de la base de considerar en todo momento quienes fueron los autores de los distintos documentos que analizamos. Una parte significativa de las memorias consideradas en la realización de la presente tesis doctoral fueron escritas por gentes pertenecientes a las clases altas de la sociedad, por tanto alfabetas e ilustradas. Si bien se podría suponer que este tipo de fuente lo que nos va a ofrecer va a ser una información muy unilateral, que podríamos considerar insuficiente, en realidad, al analizar los documentos, no nos resulta así, sino todo lo contrario. Nos referimos a que esos documentos también nos arrojan otra información entre bastidores, que nosotros consideramos, y que nos habla directamente de estos grupos sociales, como a continuación veremos.

La utilización pues de otras variables en la investigación hace que ésta nos posibilite adentrarnos en un momento histórico más complicado, más interesante y más complejo que aquel que presentaron unas y otras corrientes historiográficas del momento y posteriores. Lo vemos así en el trasfondo, por exceso o por defecto; el que Sarmiento escriba en 1845 en su *Facundo*, publicado entonces en folletines por entregas: “[...] casi no hay negros en la Argentina [...]” o “Felizmente las continuas guerras han exterminado ya a la parte masculina de esta población[...].”<sup>10</sup>-cuestión absolutamente errada en su momento, pues si bien hay una disminución notable de la población, como veremos en el capítulo correspondiente, no se puede hablar de extinción, “casi extinción” o “exterminio” de los negros en la Argentina en este momento- es una información importantísima que nos da la pauta de lo que escribía uno de los autores más

renombrados y reconocidos de la Argentina posteriormente, y que representaba una mentalidad colectiva predominante, la de las clases altas.

No es nuevo el clasismo de otros autores de la época como José María Ramos Mejía, o Vicente Fidel López, entre otros, clasismo que, por otra parte, igual encontramos en las memorias de viajeros y en muchos de los documentos de la época. Es evidente el discurso que interesaba fomentar a esta clase en el momento que vivieron y que luego estaría en las bases de la idea de construcción de una nación civilizada, que, según este discurso, habrían construido ellos en la resistencia a Rosas por una parte, y de forma más explícita a partir de su caída en 1852, fomentando, entre otras cuestiones, la inmigración. Esta idea quedaba claramente reflejada en la famosa fórmula de Alberdi “una nación para el desierto argentino” que “a priori” no incluía, en absoluto, a algunos de los grupos sociales (los de abajo) objeto de nuestro estudio –o si se los incluía, se hacía solo, y así se manifestaba, desde el punto de vista de la “nación homogénea” y “civilizada”, por tanto su “civilización” se convertía en condición necesaria a la hora de formar parte de esta nación “imaginada”<sup>11</sup>. Esa misma fórmula sí habría de incluir, en cambio, a muchos de los individuos pertenecientes a los grupos de los de arriba - menos los considerados “bárbaros” o “salvajes”, obviamente-, desde una óptica interesada y unilateral que no se correspondía con la realidad mucho más compleja, mezclada, rica en matices de lo que éstos hubieran deseado.

Para plantear el estado de la cuestión, que desde el punto de vista de los estudios actuales, ya ha quedado expuesto en gran parte en las páginas precedentes, resulta fundamental referirse a una serie de trabajos entre los cuales destaca especialmente para nosotros, en la medida que tiene una relación directa con nuestra tesis doctoral por su manera de abordar la temática de estudio, así como por el contenido de la misma, los del investigador argentino Ricardo Salvatore. Concretamente el libro ya referido, *Wandering Paysanos. State, order*

*and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas Era*<sup>12</sup>. Aunque éste no se centra exclusivamente en el tema militar, una parte importante de su contenido sí está dedicado a cuestiones que tienen que ver con lo militar, y todo ello además desde una perspectiva de historia social y de historia suburbana que se aborda también en la tesis doctoral. El autor trata de dar voz a un grupo específico de subordinados, los paisanos o peones-soldado de la Argentina de la etapa de Rosas, fundamentalmente, a través del estudio de las filiaciones y clasificaciones de éstos recogidas en documentación militar oficial. Salvatore señala de manera muy clara y precisa que él se centra en este grupo específico, explica cómo lo hace y además cita a los grupos en los que no se centra. Pues bien, precisamente nosotros -en el segundo de los dos grandes bloques de la tesis doctoral aquí presentada dedicados a los grupos sociales- nos centramos en estos grupos subalternos que este autor no trata<sup>13</sup>: los negros, los indios y las mujeres. Sí se incluyen los individuos que él trabaja en el apartado que nosotros dedicamos a “los gauchos”, como ya referimos más arriba, pero nuestro planteamiento y tratamiento del tema parte de fuentes diferentes, sitúa a este grupo además dentro de un crisol en el que se incluyen seis grupos más, con lo que ello significa en el planteamiento general de la tesis, y además lo militar, en su trabajo, ocupa solamente una parte del mismo.

En el otro bloque centrado en los grupos sociales nos referimos a caudillos, jefes militares y jueces de paz, tratando de buscar su especificidad durante la etapa de estudio, así como su papel y relaciones con los grupos subalternos de modo que podamos obtener un panorama más completo sobre los propios grupos sociales, la sociedad y el ejército durante estos años.

Desde la actualidad, otros trabajos que se sitúan directamente en nuestra línea de investigación y que queremos señalar son los de: George Andrews sobre los negros, cuyo tratamiento de los mismos en el ejército ocupa un solo capítulo

de su libro sobre los afroargentinos en Buenos Aires, como ya dijimos; unas pocas páginas, sin embargo, muy necesarias para llevar a cabo un trabajo como el que nos ocupa; Roberto Schmit sobre la provincia de Entre Ríos, como ejemplo de estudio regional que se vincula directamente al planteamiento teórico de nuestro trabajo -en él se considera la guerra como trasfondo permanente e incuestionable de todo el periodo-; y Silvia Ratto, para el caso de la frontera bonaerense, sobre la participación de los indígenas en unos u otros ejércitos, como soldados, además de negociantes, con ese doble componente de conflicto y convivencia con los cristianos.

Además de los ya citados, para el contexto general o marco histórico y el trasfondo de la tesis doctoral en general, se han considerado los trabajos de Carlos Floria y Carlos García Bensulce, Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, Tulio Halperin Donghi, John Lynch, Carlos Ibarguren, Enrique M. Barba, Noemí Goldman, Jorge Myers, José Carlos Chiaramonte, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman, Marcela Ternavasio, Pilar González o Gabriel Di Meglio, entre otros. Algunos de estos autores que tratan aspectos generales de la historia argentina como el caudillismo, el federalismo, la militarización de la sociedad, la frontera, la identidad, la sociabilidad, la economía, la política, la ciudadanía, los imaginarios colectivos..., reivindican además, una investigación más concreta enfocada hacia estudios regionales y en aspectos que tengan en cuenta, además de las diferencias regionales, la variación temporal en la consideración de diferentes aspectos de la historia argentina<sup>14</sup> para poder llegar a conocer bien la heterogeneidad de casos y así comprender la historia en su conjunto.

Compartimos esa idea y ubicamos nuestro trabajo en esa línea en la medida que tenemos en cuenta estas cuestiones a la hora de desarrollarlo y a ellas nos referimos en varias ocasiones, sin embargo hemos de decir que el objetivo de este estudio no se centra en la especificidad de los casos regionales y

por etapas, aunque se refiera en buena parte a la provincia de Buenos Aires durante la etapa de Rosas. Lo específico de este estudio es la temática que trata, una temática concreta y compleja directamente relacionada con los grupos sociales ya citados en los ejércitos y en la sociedad argentina en general entre los años 1829-1852. Si bien, como hemos apenas señalado, se hace especial referencia a lo largo del trabajo a la provincia de Buenos Aires en la que Rosas es una figura central, se tiene también en cuenta su influencia y/o relaciones con el resto de las provincias, y se alude, en distintas ocasiones, a casos concretos de provincias concretas y a periodos específicos también, que nos sirven para ofrecer un panorama más amplio de la problemática abordada en la tesis doctoral.

Siendo conscientes de que el tema que se presenta es muy amplio, y de que ya en sí mismo cada grupo social podría ser objeto de una tesis doctoral, queremos poner el acento, -además de en lo que pueda contribuir más o menos a la investigación de la historia y sociedad argentina durante esta época la vinculación, relación o papel de cada grupo social con lo militar-, en la presentación en un mismo documento del conjunto de los grupos sociales, su interacción, y su relación con ejércitos, milicias y sociedad. Un análisis de conjunto y transversal entre estos grupos nos lleva a una serie de conclusiones que consideramos pueden arrojar luz sobre aspectos a los que cuales todavía no se prestado la suficiente atención.

Para abordar la temática referente a la estructura, formación y organización de los ejércitos durante el tiempo que nosotros tratamos, es necesario en primer lugar, aludir a los estudios de algunos autores que se han centrado en la cuestión militar durante la Colonia y/o las independencias de América. Así, hemos revisado, entre otros, los trabajos del Coronel Juan Beverina, Juan Marchena Fernández, Manuel Chust, Allan Kutzt y Nuria Sales de Bohigas. La mayoría de estos trabajos incluyen también otras zonas geográficas de lo que hoy entendemos por América Latina, nosotros nos centraríamos en aquellas partes que se refieren a la Argentina actual. Estos trabajos son brevemente referidos a lo

largo del texto, pues no se centran en nuestra etapa objeto de estudio, sin embargo resulta importante considerarlos como punto de referencia.

Para la etapa de la Revolución de 1810 y hasta la llegada de Rosas al poder en 1829 es necesario considerar los ya clásicos estudios de Tulio Halperin Donghi, los trabajos de Gabriel Di Meglio sobre las milicias en Buenos Aires entre 1806 y 1820, los de Oreste C. Cansanello sobre las milicias rurales bonaerenses entre los años 1820 y 1830, que también hace referencia a los tiempos de la Colonia, la revolución de 1810 y la Independencia<sup>15</sup>, el ya citado de Juan Carlos Garavaglia sobre el peso de las exigencias militares sobre los campesinos de la campaña bonaerense (1810-1860), así como el de Raul O. Fradkin, que se centra en el análisis una montonera concreta en la campaña de Buenos Aires en 1826. Para otras provincias hasta la época en la que centramos nuestro trabajo, se pueden consultar, entre otros, el trabajo de Marcela González sobre las deserciones en las milicias cordobesas, que abarca un amplísimo periodo de tiempo, 1573-1870, que como vemos incluye también el nuestro, o el de Sara Mata que trabajó sobre la provincia de Salta en tiempos de la revolución aludiendo muy directamente a los problemas relacionados con el reclutamiento de milicias, las reivindicaciones sociales, y el control político y social.

Estas referencias que presentamos son más que suficientes para abordar el periodo anterior a nuestro estudio y también, como referentes, la época en la que se centra nuestro trabajo. No son todos, pero éstos que acabamos de citar, resultan fundamentales para cualquiera que quiera acercarse al estudio del periodo. Además, sobre las temáticas propuestas se encuentran en estos trabajos gran cantidad de referencias.



Para la época de Rosas en lo referente a estudios sobre el ejército desde la perspectiva aquí tratada, y aunque no se centren de forma exclusiva en lo social-militar, ya han quedado referidos los de Ricardo Salvatore, Roberto Schmit para el caso de la provincia de Entre Ríos, Silvia Ratto para el caso de los indios y la provincia de Buenos Aires, o George Andrews para el caso de los negros, también en Buenos Aires. Además, destaca también el ya referido trabajo de María Paula Parolo para la provincia de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX, sobre las relaciones entre poderes civiles y militares, y de éstos con la población rural. También encontramos sobre esta provincia, desde una perspectiva de historia política, los trabajos de Flavia Macías sobre armas y política en los tiempos de la organización nacional.

Para nuestro periodo y temática de estudio constituyen fuentes fundamentales, como ya se dijo más arriba, las memorias de los autores contemporáneos. Entre ellas las memorias militares ocupan un lugar importante. Igualmente resultan esenciales las memorias y relatos de los autores contemporáneos, así como las de los viajeros.

En cuanto a memorias militares destacan las del General Paz, que si bien son clásicas y por ello citadas de forma recurrente, dan una visión de los ejércitos del momento y del soldado, exhaustiva en su caso, y según su visión, así como de la sociedad de la época a la que no se le ha prestado hasta el momento una especial atención. Es decir, en este aspecto -no nos referimos a otros aspectos- han sido realmente muy poco aprovechadas estas memorias. Las memorias del General Paz son una fuente especialmente remarcable que ha servido a este estudio, sin embargo existen, y se han utilizado para la construcción de la presente tesis doctoral, también otras que nos aportan información muy valiosa y que hemos tenido igualmente en cuenta. Nos referimos a las memorias del La Madrid redactadas por él mismo; las del general Lavalle, redactadas por su secretario Pedro Lacasa, las del Sargento Mayor Juan Cornell en relación a la guerra contra el indio, desde el año 20 y cubriendo toda la etapa de Rosas; las del

Coronel Baigorria -cuya transcripción exacta hace en ocasiones dificultosa, a la vez que muy valorable su lectura-, los partes del Coronel Juan Antonio Garretón publicados en la *Gaceta Mercantil* sobre la Campaña del Desierto; las del general Don Hilario Lagos; las del general Iriarte o las del Coronel Daza, (aunque en realidad este último es posterior, pero, sin embargo, hace algunas referencias interesantes a los grupos que aquí se tratan, como las mujeres o grupos de indios, durante el periodo rosista y posterior). Para la época de los 40s en la que tuvo especial actuación la Mazorca, además de Daza, que dedica uno de sus capítulos a esta organización, contamos con el interesante relato de otro militar -marino, en este caso- Antonio Somellera, que fue testigo directo y víctima de los excesos de la tiranía de Rosas y tuvo que emigrar a Montevideo, donde participó en diferentes acciones contra el dictador, desde colaboraciones en diarios opositores a Rosas como *El Grito Argentino* publicado en Montevideo, o la conspiración Maza, entre otras. Este relato, como otros muchos de los que hemos utilizado en la elaboración de la tesis doctoral, está impregnado del ambiente que se respiraba en ese momento en el país, de la vida que estos individuos vivían y del terror que padecieron en los años posteriores al bloqueo francés de 1838, periodo en el que todavía se endureció más la tiranía de Rosas.<sup>16</sup>

Además, y como es lógico no podían faltar las memorias y los escritos de las figuras de la Generación del 37, esto es de Domingo Faustino Sarmiento, José María Alberdi, Esteban Echeverría, Vicente Fidel López... También las *Memorias Curiosas* de Beruti y por supuesto las de José María Ramos Mejía, especialmente *Rosas y su tiempo*, y *El Federalismo Argentino*, de su hermano, Francisco Ramos Mejía. Hemos revisado sus escritos y considerado sus visiones solo en la medida que aportan a nuestra temática de estudio, por tanto nos hemos centrado sobre todo en su visión y tratamiento del aspecto de lo militar y el ejército que nos interesa, es decir sus soldados, su jefes, sus mujeres, las relaciones de éstos grupos entre sí, sus acciones, sus conflictos..., cuestiones también muy poco trabajadas en conjunto.

Por otra parte e igualmente poco valoradas y explotadas en el aspecto que nosotros tratamos han sido los relatos de viajeros de la época, que, desde su visión particular y teniendo en cuenta sus cargos, así como si eran residentes en el país o no, y los motivos de sus viajes, en general o de investigación, o como funcionarios diplomáticos en el país, caso de Parish, nos aportan una muy interesante información acerca de los grupos sociales a los que nosotros nos referimos y su papel en el ejército y la sociedad en esta época.<sup>17</sup> Así, contamos con los relatos de J.A. Beaumont, Alcides D'Orbigny, Charles Darwin, Alfred Ebelot, Emeric Vidal, Samuel Haigh, William Mac Cann y Woodbine Parish, entre otros.

Nos sirven también como fuente para nuestro estudio, los documentos recopilados por Pedro de Ángelis, y el Doctor Saldías, que además de ofrecer un panorama amplísimo y trabajado sobre el periodo de Rosas en general -si bien sesgado, cuestión a la que nos referimos a lo largo del estudio-, nos ofrecen, en todo caso, la ventaja de contrastar con el numeroso material del que disponemos de los más cultos detractores de Rosas. También resultan importantes en ese sentido los *Documentos para la historia Argentina* del Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani. Disponemos igualmente de epistolarios y correspondencia, por ejemplo entre Rosas, Quiroga y López -recopilada por Enrique Barba-entre Rosas y su mujer, durante la Campaña del Desierto, o del mismo con su amiga Pepita Gómez desde el exilio en Southampton.

Otra fuente de suma importancia en nuestro estudio la constituyen los numerosos testimonios de testigos de la época contenidos en documentos originales, anónimos en ocasiones, por la peligrosidad que entonces suponía firmar con el propio nombre-a veces firmaban con las iniciales solamente-.

Constituyen también importantes fuentes de este trabajo los documentos oficiales originales -además de las leyes y decretos militares a los que nos referiremos en breve-, por ejemplo los mensajes oficiales de Rosas a la Legislatura. Tenemos y trabajamos en ese sentido, como se podrá comprobar a lo largo del desarrollo de la tesis doctoral, con documentos de la época tanto de los partidarios de Rosas, como de sus detractores. Un ejemplo que presenta una imagen defensora de la figura de Rosas lo constituye el documento de 1842: *Rasgos de la vida pública de S.E. el Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas transmitidos a la posteridad por decreto de la H. Sala de RR. de la Provincia*. En él aparece, entre otra documentación interesante, una lista de las constantes renunciaciones de Rosas a la gobernación, al título de Héroe del Desierto o a la isla Choele-Choel como pago por sus servicios en la Campaña del Desierto.

Son también numerosos los documentos que denuncian el régimen de Rosas, citamos solo algunos, los demás son referidos a lo largo de la tesis doctoral y también quedan incluidos en la bibliografía final. Por ejemplo, por Pedro C. Ávila, *Órdenes Privadas del General D. Juan Manuel Rosas en la Revolución de 1840 y abril de 1842*, denunciando los hechos ocurridos en ese tiempo, 1847; o *Causa Criminal seguida contra el exgobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires, 1864*, documento en el que se refieren los crímenes de Rosas que incluye un listado con nombres y apellidos de los condenados por el tirano, los motivos y la condena o castigo. Igualmente el testimonio de Santiago Avendaño -sobre su regreso a territorio cristiano y su encuentro con Rosas después de haber permanecido cautivo entre los indios durante un periodo de siete años - resulta revelador.

Para referirnos a los ejércitos argentinos en general durante esta etapa, esto es a su estructura, formación, cuerpos, características, composición, cambios y permanencias; resultan fundamentales, además de las ya citadas, algunas obras específicas. Es el caso del libro de Adolfo Saldías, *Los números de línea*

*del ejército argentino* que nos ofrece una información muy valiosa para nuestra investigación. Esta obra, escrita con los datos de archivos oficiales, -que en su tercera edición en 1912 se publica bajo los auspicios del entonces presidente de la Nación, Roque Sáez Peña, con el fin de constituir una obra de instrucción y consulta para el personal de ejército-, ha sido insuficientemente valorada y citada en trabajos de estas características. Ésta intenta presentar una recopilación sistemática de los distintos cuerpos que formaron el ejército argentino desde la Independencia hasta principios del siglo xx, que -si bien incompleta, como el mismo autor reconoce-, nos resulta interesante, después de repasarla detenidamente y ver como en ella aparecen esos números de línea del ejército argentino en la etapa de Rosas. Podemos ver, explícita y principalmente a través de este repaso, las distintas batallas y acciones de guerra en las que participaron los distintos cuerpos que presenta Saldías, así como los jefes militares que los dirigieron en distintos momentos. Partiendo del momento en el que fueron creados, por una u otra tesitura, vemos quienes los formaron en un principio y el carácter de cada cuerpo, para después centrarnos en los cambios y permanencias durante nuestra etapa de estudio, además de su idiosincrasia en este tiempo. Es ello reflejo de un mundo social, de una realidad social que con ella se construye<sup>18</sup>, en el que como reivindica Marchena o Cansanello -para el caso de las milicias rurales bonaerenses- la institución militar ocupa el primer plano.

Igualmente resultan de un interés fundamental para nuestra investigación la *Colección de Leyes y Decretos Militares* recopilados por Ercilio Domínguez y publicados en 1898. A través de ellas podemos estudiar, analizar y hacer un seguimiento de diversos temas a lo largo del periodo estudiado. Algunas de las cuestiones que se tratan en esta colección durante la etapa de Rosas son la formación y/o reorganización de cuerpos del ejército de línea o milicias, reglamentos sobre el funcionamiento de estos cuerpos, decretos o leyes acerca del reclutamiento de soldados, nombramientos y destituciones de cargos militares,

premios militares otorgados a individuos de todas las graduaciones participantes en distintas batallas -sobre todo contra los contrarios a la causa federal rosista o contra los indios- excepciones del servicio, indultos a desertores, -ello nos habla de la necesidad constante de soldados para el ejército y nos muestra además que existe por parte de los potenciales soldados una fuerte resistencia a alistarse-, leyes exigiendo las armas que se hallaren en manos de particulares o pagos, entre otras cuestiones. Esta recopilación nos ofrece una información relevante sobre el periodo y temática de estudio, no siempre por los datos y referencias que en ella aparecen, sino también por los que sorprendentemente no aparecen. Por ejemplo, en los decretos recopilados por Domínguez aparece en contadísimas ocasiones la referencia a las mujeres que tuvieron que ver con los soldados; éstas solamente aparecen en tanto familiares de los soldados que perciben alguna gratificación por la pérdida de sus esposos, hijos..., por supuesto, nada de los casos que hubo de nombramientos militares, como vemos en el capítulo de la tesis doctoral a ellas dedicado.

Resulta también interesante el trabajo de Augusto Maligne *Historia Militar Argentina*, publicado en 1910 en el periódico *La Nación* que de manera breve y concisa, nos presenta la historia militar argentina desde la Independencia hasta ese año, donde se recoge una muy interesante, por metódica y sistemática, recopilación de los hechos considerados más importantes de la historia militar argentina desde la Independencia hasta el año 1910. Así mismo es necesario tener también en cuenta la *Reseña Histórica y Orgánica del ejército argentino*, del Comando en Jefe del Ejército, publicada por el Circulo Militar en 1972. En ella encontramos temas de interés general para nuestro estudio. También en este sentido es interesante la *Historia Política Militar del Ejército Argentino* de Jorge Abelardo Ramos, publicado en 1959, que abarca desde los años de las invasiones británicas hasta los años 50s del siglo xx en que gobierna el país Juan Domingo Perón. Este libro, de un autor polémico en la Argentina, resulta interesante sin embargo -aunque requiera de contraste- para nosotros y cualquiera que se quiera acercar al conocimiento de la historia y la sociología militar argentina. Constituye su trabajo un buen resumen en el cual refiere el autor

hechos y testimonios de la historia militar argentina poco utilizados y, por esclarecedores, muy acertados. Obviamente nosotros hemos analizado la parte referente a nuestro periodo de estudio, incluyendo antecedentes.

Para el estudio de la frontera, además de los trabajos desde la actualidad de una serie de investigadores como Enrique Barba, Carlos Mayo, Raúl Mandrini, Silvia Ratto o Roberto Schmit, han resultado fundamentales los informes y diarios de los autores contemporáneos que conocieron *in situ* ese territorio. Entre ellos destacan los de Pedro A. García, sobre cuyos informes se basaron muchos de los posteriores estudios; los del propio Rosas, Lavalle y Senillosa, como comisionados enviados al sur de Buenos Aires con el fin de ampliar la frontera; los del Sargento Mayor Cornell, partícipe y testigo de las luchas y enfrentamientos en el área fronteriza y conocedor de los indios; los partes detallados de la expedición al desierto del Coronel Juan Antonio Garretón, publicados en *La Gaceta Mercantil*, además de las memorias de algunos viajeros, como por ejemplo las del inglés William Mac Cann, que en su viaje visitó pueblos y enclaves fronterizos.

En general se han utilizado pocos periódicos y diarios de la época: *La Gaceta Mercantil*, *El Conservador*, *Periódico de Montevideo*, *El Pueblo*, *La Nación*. También se han utilizado documentos originales de las imprentas de algunos otros periódicos como *El Nacional* de Montevideo o *El Mercurio* de Valparaíso. Las referencias completas y concretas de los mismos aparecen en el apartado de la tesis doctoral correspondiente a bibliografía y fuentes.

En cuanto a diccionarios, se han utilizado: Jacinto R. Yaben *Biografías Argentinas y Sudamericanas*; Enrique Udaondo, *Diccionario Biográfico Argentino*; Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*; Lily Sosa de Newton, *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*; Cristina Borreguero, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*; El País, *Historia Universal*, *Diccionario de términos históricos II*;

Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*.

Finalmente, para el desarrollo de la tesis doctoral hemos utilizado también las siguientes revistas y boletines: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana de Dr. Emilio Ravignani*; *Cuadernos del Instituto Ravignani*; *Bibliopress*. *Boletín Digital del Congreso de la Nación*; *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas de Tandil, IEHS*; *Desarrollo Económico*; *Entrepasados*; *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fé*; *Illes i Imperis*; *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*; *Cuadernos de Historia Regional*; *Revista de Indias*; *Cuadernos AHILA*; *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*; *Vicus*, *Cuadernos de Arqueología*, *Antropología Cultural*, *Etnología*; *Todo es historia*; *Cuadernos Hispanoamericanos*; *Fuerzas Armadas y Sociedad*; *Tareas*; *Historia Social*; *Política y Sociedad*; *Aula Historia Social*; *Zona Abierta*; *Estudios de Historia Social*; *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*; *Scripta Nova. Revista de Geografía y Ciencias Sociales*; *New Left Review*.

Así pues las memorias, diarios e informes de autores contemporáneos, militares y viajeros; la correspondencia; los documentos oficiales, especialmente leyes y decretos militares, y otros documentos originales de la época, de los cuales hemos analizado una importante y representativa cantidad -como queda reflejado y evidenciado a lo largo del desarrollo de la tesis doctoral presentada-, constituyen las fuentes esenciales y principales, sobre las cuales basamos nuestro estudio atendiendo a dos cuestiones fundamentales, esto es, por una parte a la falta de consideración de estos documentos para un tipo de estudio como el nuestro y por otra a que, a pesar de haber viajado al país objeto de estudio, nuestra disponibilidad de documentación desde España propicia un estudio de estas características. Éstas aportan una información a veces nueva, a veces vieja, y otras diferente, que, en todo caso, teniendo en cuenta los aspectos que nosotros trabajamos, constituyen una valiosa fuente de información. Consideramos en todo momento por quien fueron escritas y por quienes no, y en



ese sentido aparecen personas vinculadas a los dos bandos “porosos y cambiantes” de federales y unitarios en los que estuvo dividida la Argentina durante este tiempo.<sup>19</sup>

En el penúltimo apartado de la tesis doctoral presentamos una serie de conclusiones resultado del estudio que pretenden responder a las preguntas formuladas al inicio del mismo, así como demostrar las hipótesis planteadas con pruebas más que suficientes y concluyentes.

La tesis doctoral queda finalmente completada y terminada con un apartado dedicado a bibliografía y fuentes, donde se recogen de manera detallada las referencias completas de todas las fuentes aquí referidas

---

## Notas

<sup>1</sup> Para el caso de la Argentina se han desarrollado distintos trabajos en esa línea, especialmente para la provincia de Buenos Aires: Ricardo Salvatore, Oreste C. Cansanello, Carlos Mayo y Amalia Latrubesse, Silvia Ratto, Raul O' Fradkin, José Carlos Garavaglia, Gabriel Di Meglio. Este último desde la historia política, al igual que María Paula Parolo y Flavia Macías para la provincia de Tucumán, provincia sobre la cual también ha trabajado, desde la historia judicial, Gabriela Tío. Para el caso de otras provincias, se pueden ver los trabajos de: Marcela González, (Córdoba), Sara Mata, (Salta) y Roberto Schmit, (Entre Ríos). A los trabajos que se centran en el caso argentino nos referimos a lo largo de la tesis doctoral. Para América Latina en general -y entre otros autores- han trabajado estas cuestiones: Juan Marchena Fernández, Manuel Chust, Juan Ortiz Escamilla, José Antonio Serrano, Alicia Hernández Chávez. Una muestra significativa de los trabajos de estos autores y otros que han trabajado estas temáticas quedan recogidos en el libro: Manuel CHUST, Juan MARCHENA, (eds.) *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica, (1750-1850)*, Iberoamericana-Vervuet, Madrid, 2007. Para la época de la Colonia véase Allan J. KUETHE y Juan MARCHENA F. (eds.), *Soldados del Rey: el ejército borbónico en la América colonial en vísperas de la independencia*. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2005 y Juan MARCHENA, *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla, 1983. Este último se relaciona muy directamente con los planteamientos de esta tesis doctoral. Para el caso de Virreinato del Río la Plata en tiempos de la Colonia, véase Juan BEVERINA, *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*. Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1992.

<sup>2</sup> Para el caso de Buenos Aires en la época de Rosas, tan solo Salvatore, Ratto y Andrews hacen un abordaje del problema en el sentido que nosotros apuntamos, centrándose en los paisanos y campesinos en el primer caso, en los indios, en el segundo y en los negros -en un capítulo de su libro-, en el tercero; Juan Carlos Garavaglia, en su estudio sobre las exigencias del reclutamiento en la provincia de Buenos Aires, que abarca los años 1810 a 1860, dedica a la época de Rosas un muy breve, aunque valorable espacio; Gabriel Di Meglio, desde la historia política, aborda el análisis de la Mazorca (brazo armado de la Sociedad Popular Restauradora que se había creado en 1833, con el fin de reunir, especialmente, a sectores populares en apoyo de Rosas, y que a partir de 1838 y del bloqueo francés, contó con el apoyo de importantes sectores de las élites); Marcela González dedica un espacio suficiente a nuestra época de estudio en su trabajo sobre las desertiones de las milicias en la provincia de Córdoba, sobre todo si tenemos en cuenta el enorme periodo que abarca (1573-1870); Roberto Schmit se centra en la provincia de Entre Ríos, tratando distintas temáticas vinculadas a la guerra y la vida cotidiana en esta provincia durante la época de estudio. También Flavia Macías, desde una perspectiva de historia política, y María Paula Parolo se refieren a esta etapa, para el caso de la provincia de Tucumán. El trabajo de ésta última resulta especialmente destacable por su relación directa con nuestro tema de estudio, ya que el mismo alude directa y especialmente, a las relaciones civiles militares entre "los de arriba". Noemí Goldman y Sonia Tedeschi han abordado también esta cuestión, centrándose en el caso de dos individuos concretos: Facundo Quiroga (La Rioja) y Estanislao López (Santa Fé). Véase Ricardo SALVATORE, "Reclutamiento Militar, Disciplina y Proletarización en la era de Rosas" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera serie, N° 5, 1<sup>er</sup> semestre de 1992, Buenos Aires, pp. 46-47; Ricardo SALVATORE *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires during the Rosas Era*, Duke, University Press, North Carolina, 2003; Silvia RATTO, "Soldados, milicianos e indios de 'lanza y bola'. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de la década de 1830", en *Anuario IEHS*, N° 18, Tandil, 2003, pp. 123-152; G.R. ANDREWS, *Los Afroargentinos de Buenos Aires, 1800-1900*, Editorial de la Flor, Buenos Aires, 1989 (ed. original: G.R. Andrews, *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980.); Gabriel DI MEGLIO, *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007; Juan Carlos GARAVAGLIA, "Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares (1810-1860)" en *Anuario IEHS*, N° 18, Tandil, 2003, pp. 153-187; Marcela B. GONZÁLEZ, *Las desertiones de las milicias cordobesas (1573-1870)* Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997. Roberto SCHMIT, *Ruina y resurrección en tiempos de guerra: sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*. Prometeo, Buenos Aires, 2004. María Paula PAROLO, "Juicio, condena y ejecución de Francisco Acosta, "consentidor de ladrones". Alcances y límites del poder de los Comandantes de Campaña en Tucumán a mediados del siglo XIX", en *Anuario IEHS*, N°23, Tandil, 2008, pp. 175-198; Flavia MACÍAS, "De "cívicos" a "guardias nacionales". Un análisis del componente militar en el proceso de construcción de la ciudadanía". Tucumán 1840-1860", en Manuel CHUST, Juan MARCHENA (eds.) *Las armas de la nación...* op. cit., pp. 263-289. Noemí GOLDMAN y Sonia TEDESCHI, "Los tejidos formales del poder. Caudillos en el interior y el litoral rioplatenses durante la primera mitad del siglo XIX", en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Eudeba, Buenos Aires, 2005. pp.135-157.

<sup>3</sup> Aunque la etapa de Rosas no es Rosas exclusivamente, -como se asume en el desarrollo de este trabajo y con justo juicio ha señalado Gabriel Di Meglio-, hemos optado por usar esta expresión para referirnos a este periodo complejo de la historia en el que sin duda Juan Manuel de Rosas- gobernador de la Provincia de

Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores- constituye, en general, un referente de primer orden, y también para nuestro estudio. Gabriel Di MEGLIO, *¡Mueran los salvajes unitarios!...* op. cit., p. 14.

<sup>4</sup> Sobre esta última cuestión véase Ricardo SALVATORE, *Wandering Paysanos...* op.cit.

<sup>5</sup> Dedicamos en la tesis doctoral, en la medida de lo posible, un breve espacio a individuos concretos, en la medida de lo posible, y teniendo en cuenta también que este espacio ha de respetar el objetivo general de la tesis que es ofrecer una visión y análisis de conjunto. Hay que resaltar sin embargo que son estudios bien interesantes los que consiguen, a partir del seguimiento o “la historia de vida” de un individuo o “de un grupo” no especialmente famoso o destacado, ni de la élite de su época, hacernos penetrar y comprender una problemática histórica y social concreta. Serían ejemplos de ello el ya clásico trabajo de Ginzburg centrado en la historia de un molinero italiano del siglo XVI, véase Carlo GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Muchnik, Barcelona, 1994, o, para el caso de la Argentina, el interesante trabajo de Raul O. Fradkin, centrado en la historia de una montonera en el año 1826. Raúl O. FRADKIN, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006. Se inscribe también en este tipo de estudios el citado trabajo de María Paula Parolo. María Paula PAROLO, “Juicio, condena...” art.cit.

<sup>6</sup> Tenemos en cuenta en este razonamiento varias cuestiones que aparecen muy claramente referidas más adelante en el “Marco Teórico” de la Tesis Doctoral. Esto es, por una parte, la consideración de que en la definición de cambio social -según el *Diccionario de Sociología* de Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristina Torres- se incluye el enunciado: “[...] no hay, pues, cambio sin tiempo, acontecimientos, permanencia y objetos constituidos [...]”, y, por otra, el razonamiento de Juan Marchena acerca de la Independencia según el cual ésta no sería un rompimiento con la etapa anterior sino un afianzamiento de una situación que se venía ya produciendo en el Siglo XVIII. Teniendo en cuenta éste último razonamiento podríamos decir que el cambio social en nuestra etapa ya habría arrancado anteriormente, sin embargo hemos tomado intencionadamente estos acontecimientos, conocidos y reconocibles, como referencia necesaria en la elaboración de nuestro planteamiento, en tanto pensamos, como Charles Tilly, que la sociología debe devenir “fundada históricamente”, esto es, debe contemplar las sociedades de forma “comparativa sobre bloques sustantivos de espacio y tiempo, con el propósito de ver a dónde hemos llegado, a dónde vamos y qué alternativas reales existen a nuestra condición presente” [...] el tiempo y el espacio en el que aparece una estructura o un proceso da lugar a una diferencia relevante acerca de su carácter [...] Todas éstas referencias, notas, y sus correspondientes fuentes aparecen detalladamente referidas en el “Marco Teórico”.

<sup>7</sup> Los gobernadores, figuras, sin duda, de gran relevancia y poder durante la etapa de estudio, no son objeto de estudio de esta tesis doctoral, como tampoco lo son los comisarios de policía. Aludimos a ellos en tanto se los puede considerar también, en ocasiones, en una/s u otra/s de las demás categorías analizadas, y en su relación con lo militar y lo social.

<sup>8</sup> Algunos de los que se presentan a continuación ya han sido referidos, se incluyen ahora por el criterio de grupos trabajados. George Andrews, Marta Golberg, Ricardo Rodríguez Molas, caso de los negros; Raúl Mandrini, Carlos Mayo, Silvia Ratto, caso de los indios; Diana Marre, Mercedes Sacchi, Lily Sosa de Newton, Dora Barrancos, caso de las mujeres; Susan Rotker, Carlos Mayo, Susan Migden Socolow, caso de I@s cautiv@s; Ricardo Rodríguez Molas, Richard Slatta, Fernando Assunção, Jorge Gelman o Ricardo Salvatore, caso de los gauchos, Noemí Goldman, Ricardo Salvatore, Marcela Ternavasio, María Paula Parolo o Roberto Schmit, entre otros, caso de los caudillos y/o jefes militares, (los dos últimos autores, se centran en la figura de los Comandantes Militares de Campaña -es decir, jefes militares con cargos militares intermedios que se entienden de manera independiente a la figura del caudillo y/o jefe militar-, especialmente Parolo, ya que aunque Schmit también se refiere a estas figuras, lo hace en el marco de un trabajo mucho más general, como ya quedó más arriba señalado); Benito Díaz, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelmán, caso de los jueces de paz. Los precedentes son algunos ejemplos representativos que no excluyen otros estudios del ámbito que quedan suficientemente referidos en cada uno de los capítulos de la tesis doctoral.

<sup>9</sup> Es especialmente destacable en este sentido el citado trabajo de Roberto Schmit para el caso de Entre Ríos, los de Salvatore para la provincia de Buenos Aires, y para la misma provincia el trabajo de Silvia Ratto sobre las invasiones indígenas de los años 1836 y 1837. Puntualmente se han referido a estas cuestiones también algunos trabajos. G.R. Andrews, por ejemplo, dedica uno de sus capítulos a los negros en el ejército, como ya señalamos anteriormente. Igualmente Garavaglia ha dedicado un trabajo a la presión que suponía sobre la población el reclutamiento para el ejército, aunque el espacio dedicado en el mismo a la etapa de Rosas, como ya dijimos, resulta escaso. Otros trabajos se han referido a los ejércitos y milicias exclusivamente, tal es el caso de los de Oreste C. Cansanello o Gabriel Di Meglio, centrados en periodos anteriores al nuestro. Incluimos más adelante la referencia completa de estos trabajos.

<sup>10</sup> Véase ref. completa en nota nº 255.

<sup>11</sup> Véase Mónica QUIJADA, Carmen BERNAND, Arnd SCHNEIDER, *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Col. Tierra Nueva e Cielo Nuevo, CSIC, Madrid, 2000 y Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993

<sup>12</sup> Existe, como hemos ya referido, un artículo del mismo autor relacionado directamente con nuestra temática de estudio y que obviamente también consideramos a lo largo del trabajo, sin embargo éste es anterior a este estudio, y queda, de alguna manera, contenido en él.

<sup>13</sup> El autor se refiere también a los niños, que no incluimos en este estudio, y de los que quedaría por hacerse, en su relación con lo militar y lo social, una muy interesante y bonita investigación.

<sup>14</sup> Garavaglia defiende y reivindica la necesidad de estudios regionales. Jorge Gelman expone la cuestión de la identidad federal o unitaria teniendo en cuenta, además de las distintas regiones, las diversas etapas del periodo de Rosas; argumento que compartimos y al que hemos llegado también a través del proceso de investigación que ha supuesto esta tesis doctoral, aunque no prioricemos en ella el tratamiento cronológico y por etapas -que no por ello no se deja de tener en cuenta, y también se considera- sino el temático, como explicamos en el texto general a continuación. Véase entre otros, Juan Carlos GARAVAGLIA, "Los Labradores de San Isidro (Siglos XVII-XIX)", *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 32, Nº128, Buenos Aires, enero-marzo 1993, pp 513-542; Jorge GELMAN, "Unitarios y Federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas", *Anuario IEHS*, Nº 19, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 2004. pp. 359-390.

<sup>15</sup> Sobre esta cuestión tenemos numerosos ejemplos -algunos de los cuales referiremos a lo largo del desarrollo de la tesis doctoral- en la recopilación de *Leyes y Decretos Militares de la Argentina*, recopilados por Ercilio González y publicados en 1898.

<sup>16</sup> Para el tema específico de "La Mazorca", véase desde la actualidad, el referido libro de Gabriel Di Meglio. Gabriel DI MEGLIO, *¡Mueran los salvajes unitarios!...* op. cit.

<sup>17</sup> Silvia Ratto si ha considerado en sus estudios sobre los levantamientos indígenas de los años 1836 y 1837 las memorias del viajero inglés William Mac Cann. Véase referencia completa de artículo de Silvia Ratto en nota nº 2. En la presente tesis doctoral, las memorias de Mac Cann aparecen referidas en los capítulos incluidos bajo el epígrafe "los de abajo".

<sup>18</sup> P. BERGER & T. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Amorrotu, Madrid, 1968.

<sup>19</sup> El tema resulta más complejo que una simple división del país en federales y unitarios, como sugieren los adjetivos "porosos y cambiantes". Su explicación queda referida en el marco histórico de la tesis doctoral que se presenta y también a lo largo de los capítulos siguientes, ya sea de forma explícita o implícita.





## Capítulo 1. Marco Teórico

En este apartado presentamos las principales corrientes teóricas que tienen que ver con nuestro objeto de estudio y nos sirven para situarlo. Así, nos referiremos a la Historia Social, a la Sociología Histórica, a la Historia Militar, a la Sociología Militar y a la Historia de las Mentalidades. Todas ellas disciplinas resultantes del proceso de fragmentación e hibridación que las ciencias sociales vienen experimentando en los últimos tiempos.<sup>20</sup> Es nuestro estudio, sin embargo, y como veremos, particular. Si bien la temática que abordamos se ubica, sin lugar a dudas, dentro de los contenidos de estas disciplinas, no se ajusta a ellas de una manera, ni fácil, ni convencional. Ello se debe a varias causas:

- 1) Abordamos un tiempo histórico conflictivo y “caótico”, caracterizado por constantes guerras civiles, en una época (1829-1852) en la que todavía no se puede hablar de Estado Nacional en la Argentina, que hace más dificultosa la elaboración teórica de la justificación de nuestro tema de estudio dentro de estas disciplinas.
- 2) Además, la Historia Social, la Sociología Histórica y la Historia de las Mentalidades como “disciplinas”, no surgen hasta bien entrado el siglo XX, como veremos, lo que significa más de un siglo después de la etapa en la que se centra nuestro estudio.

---

<sup>20</sup> No es el objetivo de este trabajo realizar un análisis muy amplio y exhaustivo de las corrientes teóricas de las distintas áreas que se relacionan de manera directa con nuestro objeto de estudio, ni señalar a todos los autores que sobre ellas han trabajado, sino presentar un marco teórico adecuado que nos sirva para ubicar nuestro objeto de estudio. En cualquier caso, la bibliografía que sobre esta cuestión se presenta en este capítulo resulta más que suficiente para acercarse o profundizar más sobre las distintas corrientes y autores que las crean, siguen o defienden. Para más detalle sobre este proceso, véase Mattei DOGAN, Robert PAHRE, *L'Innovation dans les sciences sociales. La marginalité créatrice*, Presses Universitaires de France, Paris, 1991.

Aparecieron en Estados Unidos y Europa, es decir espacialmente alejadas de nuestra área geográfica, con lo que ello supone.<sup>21</sup> Con la Sociología Militar ocurre otro tanto de lo mismo. La Historia Militar en cambio data de una época mucho más temprana, ya que como sabemos a ésta se la identificaba con la historia general, más bien a la historia general con la historia militar de las batallas, de los acontecimientos y de las grandes figuras.

Las cuestiones de temporalidad influyen muy significativamente en nuestro trabajo, por eso nuestro estudio se inscribe dentro de las temáticas que trabajan la historia social y la sociología histórica. Diferente sería la cuestión si la tesis doctoral que presentamos se insertara en el tiempo de la Colonia, o si abarcásemos las décadas posteriores a la Constitución argentina de 1853, cuando -y más concretamente a partir de la unión de Buenos Aires a la Confederación Argentina en 1860- se supone, se inicia en el país el proceso de construcción del Estado Nacional<sup>22</sup> y de serios intentos de constitución de un ejército profesional, si bien este último se concreta a partir de la llamada Ley Ricchieri, o Ley del Servicio Militar Obligatorio de 1901.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Retomamos esta cuestión más adelante.

<sup>22</sup> Según el Coronel Augusto G. Rodríguez, que ha realizado un importante trabajo de investigación sobre historia militar argentina: "En Caseros se impondrá un nuevo orden que poseerá las bases definitivas para instaurar la República Argentina bajo normas estables". Según el historiador argentino Hugo Quiroga, la Batalla de Caseros (1852) es el detonante, pero es sobre todo a partir del triunfo de Mitre en 1861 en la Batalla de Pavón y su posterior presidencia en 1862, cuando la República empieza a estructurarse y comienza a configurarse el Estado-Nación. Entonces se empieza a centralizar el poder, teniendo lugar entre 1862 y 1880, la estructuración del Estado Nacional. Véase Augusto G. RODRÍGUEZ, *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino 1862-1930*, Año I, núm. I, Buenos Aires, 1964.pp. 13-17 y Hugo QUIROGA, *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 48. Para el tratamiento de esta cuestión en la Argentina resulta esencial la consulta de los trabajos de José Carlos CHIARAMONTE, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires, 1997 y Tulio HALPERIN DONGHI, *Proyecto y Construcción de una Nación (Argentina 1846-1880)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980 y Oscar OSZLAK, *La formación del Estado Argentino*, Planeta, Buenos Aires, 1999, entre otros.

<sup>23</sup> Aunque la ley del Servicio Militar Obligatorio está muy vinculada a la profesionalización del ejército en la Argentina, no se debe, sin embargo, minusvalorar, ni dejar de prestar atención a una etapa tan interesante como la que sucede a la caída de Rosas en 1852. Con las presidencias de Bartolomé Mitre, Marcos Avellaneda, Domingo Faustino Sarmiento y Julio Argentino Roca en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, se toman continuamente medidas para la creación de un ejército profesional.



Según Eric J. Hobsbawm:

[...] la situación colonial [...] ofrece la ventaja analítica de que toda una sociedad, o grupo de sociedades, es claramente definido en contraste con una fuerza exterior, y sus diversos movimientos y cambios internos, así como sus reacciones al impacto rápido e incontrolable de esa fuerza, pueden ser observados y analizados en conjunto [...]. (Por supuesto, no ignoraremos las distorsiones de estas sociedades debidas también a la colonización –que trunca, por poner un caso, su economía y jerarquía social– pero su interés no estriba en presuponer que la sociedad colonial es una réplica de la no colonial).<sup>24</sup>

Es además conveniente y necesario considerar otros puntos de vista acerca de esta cuestión. Tenemos un ejemplo muy claro en el estudio especializado que sobre los oficiales y soldados del ejército colonial en América ha realizado Juan Marchena. Se debe destacar en este sentido la crítica del autor, referida al constante tratamiento de la época de la Colonia como “antecedentes” en los estudios americanistas y de historia militar sobre el ejército nacional, y además como algo separado, es decir, la Colonia por una parte y la República por otra. Como el mismo Marchena refiere:

[...] la independencia no es [...] un rompimiento con la situación anterior [...] sino un afianzamiento definitivo de una situación de hecho que se producía en la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>25</sup>

---

Destacan entre ellas la instauración de leyes e instituciones para la formación de personal militar, como por ejemplo el Colegio Militar -en época de Sarmiento- para la formación de oficiales del ejército argentino, donde confluyen alumnos y profesores de procedencias y orígenes diversos, temática que, en sí misma sería susceptible de un interesantísimo estudio.

<sup>24</sup> E.J. HOBSEBAWN, “De la Historia social a la Historia de la Sociedad”, en *Historia Social*, UNED, Nº 10, Valencia, 1991, pp. 5-26, p. 23.

<sup>25</sup> Juan MARCHENA, *Oficiales y Soldados...* op.cit., pp.100-102.

Estando de acuerdo con el autor, es, sin embargo, necesario destacar y recalcar de nuevo la especificidad de nuestro periodo de estudio y el cambio que en él se produce y que justificaría la utilización de las etapas anterior y posterior a la nuestra como puntos de referencia esenciales para situar nuestro trabajo.

Así pues, en el periodo que nosotros estudiamos, no se dan las características propias del Estado Nacional en la Argentina. Según Charles Tilly, el Estado Nacional es “aquel que gobierna sobre múltiples y contiguas regiones y sus ciudades a través de estructuras centralizadas, diferenciadas y autónomas”. Sus características más sobresalientes serían:

- 1) Haber integrado la máquina militar como una estructura estatal más, desarmando así a la población.
- 2) Haber creado un aparato burocrático civil, separado de la organización militar, capaz de proporcionar los recursos necesarios al Estado, para su funcionamiento interno, así como para sus compromisos con la población.
- 3) Haber conseguido formas de participación ciudadana, gracias a una negociación con los diferentes grupos sociales existentes. Lo que significa haber establecido un dominio directo sobre la población, habiendo eliminado el poder de autoridades regionales o locales.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Tomamos las características de Estado Nacional según Tilly, en cuanto representante de estas corrientes en las que se inscribe nuestro trabajo. Charles TILLY, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, p.21. Véase también, Gloria MARTINEZ DORADO, “Introducción: temas y problemas de la Sociología Histórica” en *Política y Sociedad*, N° 18, Madrid, 1995, pp.5-13, p.6. Para profundizar en el estudio del surgimiento del Estado Nacional -que no es objeto de este estudio y además es un tema que ha sido muy trabajado- habría que referirse a algunos de los autores

En la etapa en la que centramos nuestro estudio no se da ninguna de las características que este autor considera son las propias del Estado Nacional. Ni la primera, ni la segunda, ni la tercera. Quizá el ejemplo más claro, en nuestro caso, sea el solapamiento de lo político y lo militar. En nuestra época (1829-1852) y país de estudio, el gobernante, caudillo o jefe provincial será -en la mayoría de los casos- al mismo tiempo, como veremos, jefe militar, resultando de ello sin duda un perfil particular de individuo y de época.<sup>27</sup>

Además, obviamente, tampoco se puede afirmar que en este momento la máquina militar se hubiera integrado como una estructura estatal más, desarmando así a la población<sup>28</sup>, y por último, tampoco se da la tercera de estas características del Estado nacional, ya que es precisamente la autonomía de las provincias lo que caracteriza a la Argentina de este tiempo. De hecho esta es la etapa del Estado provincial en la Argentina, por tanto no hay un dominio directo “nacional” y centralizado del Estado sobre la población.<sup>29</sup>

Nosotros nos situamos pues, en un periodo de constantes guerras civiles. Algunos autores han relacionado algunas guerras civiles con la

claves que han trabajado especialmente sobre ello, entre otros, para América Latina, además de José Carlos Chiaramonte, Francois-Xavier Guerra, Mónica Quijada y Marta Irurizqui.

<sup>27</sup> Vemos, por ejemplo, también este solapamiento de poderes, político y militar -aunque referido en este caso al rey- en Federico II de Prusia (siglo XVIII) que era monarca y al mismo tiempo jefe militar, hasta tal punto que la guerra dependía en gran parte de su criterio personal. Michael MANN, *Las fuentes del poder social, II*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, p.539. En América Latina, rescatando de nuevo el texto de Marchena, vemos cómo se da también este solapamiento de poderes en el siglo XVIII que existirá igualmente en el periodo posterior al nuestro -aunque conforme pasa el tiempo se hace cada vez más evidente la tendencia a la separación de lo político y lo militar-. En nuestra época ese solapamiento es particular, como veremos. Son numerosos los ejemplos que retomamos a lo largo del trabajo que evidencian los graves problemas que se derivan del mismo.

<sup>28</sup> Aunque haya en el periodo leyes concretas que obligan a la población a entregar las armas a los distintos gobiernos provinciales, sin embargo las propias leyes son muchas veces irregulares y contradictorias como veremos más adelante, y además, con frecuencia, no son respetadas.

<sup>29</sup> Sobre el Estado Provincial en la Argentina pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Marcela TERNASIO y José Carlos Chiaramonte. Marcela TERNASIO, “Nuevo régimen representativo y expansión de la frontera política. Las elecciones en el Estado de Buenos Aires: 1820-1840”. En Antonio Aninno(coord.) *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1995, pp.65-103. José Carlos CHIARAMONTE, *Ciudades, provincias, estados...* op. cit.

resistencia en los inicios de la formación de los Estados Nacionales. Otros muchos autores se han referido a la relación directa existente entre las guerras<sup>30</sup> y el surgimiento/creación/formación del Estado Nacional. Se afirma que a partir de las guerras se forma el Estado Nacional. La guerra posibilita, empuja a ese surgimiento del Estado Nacional.<sup>31</sup>

Así por ejemplo, Michael Howard, uno de los estudiosos contemporáneos más prestigiosos, representativos y brillantes de la guerra, dedica uno de los capítulos de uno de sus libros a las guerras que hicieron y deshicieron Europa. Según este autor:

[...] las guerras napoleónicas contribuyeron en parte a hacer y deshacer Europa, [...] la guerra de Hitler, como las de Napoleón, hizo y deshizo a Europa [...]<sup>32</sup>

Charles Tilly, autor ubicado en la “Sociología Histórica”, afirma que la guerra fue el motor de la formación y transformación del Estado, y que la guerra, y la preparación para la guerra fue lo que creó los Estados Nacionales. Según Michael Mann, la guerra y su preparación habían constituido siempre la función predominante del Estado, siendo así hasta mitad del siglo XIX. Según

---

<sup>30</sup> Guerra: lucha armada entre dos o más naciones o **entre bandos de una misma nación**. Guerra civil: conflicto armado que tienen entre sí los habitantes de un mismo pueblo o nación. Cristina BORREGUERO, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Ariel, Barcelona, 2000, p.166. En la introducción de esta obra aparecen referencias y comentarios de otros diccionarios militares, pp.7-10. Texto en negrita nuestro.

<sup>31</sup> La Primera Guerra Civil Carlista, según Gloria Martínez Dorado, constituyó un ejemplo de resistencia a la formación del Estado Nación. Gloria MARTINEZ DORADO, “Introducción: temas y problemas...”, art. cit. El segundo planteamiento estaría relacionado con la doctrina heraclítica, según la cual el conflicto es el creador de todas las cosas y también con la interpretación que del conflicto defiende G. Simmel. Véase Julien FREUND, *Sociología del Conflicto*, Ed. Ejército, Madrid, 1995, pp.44-45.

<sup>32</sup> Michael HOWARD, *Las Causas de las Guerras y otros ensayos*, Ed. Ejército, Madrid, 1987 pp. 195-213.

Raymond Aron, lo que se arriesga en la guerra es la existencia, la creación o la eliminación de los estados.<sup>33</sup>

El alemán Steinmetz habla de las utilidades de la guerra. Ésta además de hacer estados, tiene la función de la selección colectiva, que supondría que los mejores ganan y los peores quedan eliminados.<sup>34</sup> Igualmente Andréé Corvisier recalca esta cuestión yendo todavía más allá:

Sans vouloir donner au fait militaire plus de place qu'il convient, on doit reconnaître qu'il tient de près, non seulement au fait national et au développement de l'Etat, mais également aux structures économiques, sociales et mentales de toute société. Cela n'est pas moins vrai pour l'Ancien Régime que pour les autres périodes.<sup>35</sup>

Samuel Huntington -autor contemporáneo de referencia en los temas de sociología militar- más que a la guerra, se refiere a la profesión militar y a su relación con el Estado. Así, dice:

La existencia de la profesión militar depende de la existencia de Estados Nacionales en competencia.<sup>36</sup>

Nuestra época de estudio es justamente la época previa a la formación del Estado Nacional en la Argentina -que no al profesionalismo militar, que

---

<sup>33</sup> Véanse: Charles TILLY, *Coerción, capital...* op. cit, pp.45-69; Michael MANN, *Las fuentes...*, t.I, op.cit., p.539; Raymond ARON, *Peace and War: a Theory of International Relations*, Weidenfeld & Nicholson, Londres, 1966, p.7.

<sup>34</sup> Traducido del alemán por A. Constantin, versión presentada junto a la obra de este autor. Véase A. CONSTANTIN, *Le Role Sociologique de la Guerre et le Sentiment National*. Félix Alcan, Paris, 1907.

<sup>35</sup> Andréé CORVISIER, *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, Presses Universitaires de France, 1976.

<sup>36</sup> Samuel P. HUNTINGTON, *El Soldado y el Estado*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995, p.75.

como vimos más arriba, aunque con matizaciones, no se concretaría hasta 1901-. ¿Constituye esta una época de resistencia a la formación del Estado Nacional? Yendo todavía más allá, ¿podríamos decir que esta época de guerras civiles dio lugar a la posterior formación del Estado Nacional? El hecho es que después de esta tremenda época de guerras civiles, se puede comenzar a hablar de los inicios de la configuración del Estado Nacional en la Argentina –aunque su consolidación fuera posterior. Por tanto podemos responder que sí a la segunda pregunta. En cuanto a la primera, también podríamos responder afirmativamente, puesto que Juan Manuel de Rosas, como veremos posteriormente con mayor detalle, se resiste a la formación de ese Estado Nacional -y lo logra con bastante éxito- que buscaron los primeros gobernantes de la Argentina independiente y también algunos de los gobernadores provinciales de la época, como también veremos.

El punto que nos interesa especialmente resaltar es que las ciencias sociales -a partir de las cuales luego se formarán como disciplinas la historia social y la sociología histórica- y sus contenidos, están impregnadas, además de las temáticas de estudio relacionadas con el surgimiento del capitalismo y la sociedad industrial, del tema Estado Nación. Antes del surgimiento de estas ramas de la sociología y la historia, concretamente refiriéndose al periodo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hablaba ya Michael Mann de la enorme influencia encubierta del Estado Nación en las ciencias humanas que significa que el modelo de Estado Nación domina por igual la Sociología y la Historia.<sup>37</sup>

Queda pues evidenciado el problema: en la época y país objeto de estudio no existe todavía el Estado nacional, pero vamos a realizar nuestra investigación desde unas disciplinas (o enfoque teórico) que están impregnadas del mismo, pero en las cuales, sin embargo, cabe perfectamente

---

<sup>37</sup> Michael MANN, *Las fuentes...*, t.I, op.cit., p.15.

nuestro objeto de estudio. En uno de los párrafos del texto que corresponde a la explicación de lo que es la Sociología Histórica del *Diccionario de Sociología* editado por Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Rafael Torres se presenta el siguiente razonamiento:

Aunque haya habido un interés preferente por investigar la génesis del Estado-Nación, el proceso de constitución del capitalismo y las revoluciones sociales, no hay una clara acotación de la época histórica, región mundial o fenómeno social objeto eminente de indagación.<sup>38</sup>

Sin embargo, sí es un hecho, como ya hemos indicado más arriba, que el lugar geográfico donde estas disciplinas han surgido y el momento histórico en el que lo han hecho es distinto al nuestro y ello se ha de tener en cuenta. Nos encontramos, por tanto, con un vacío teórico que tratamos de reivindicar a través de presente trabajo, aunque también hay que reconocer que, por fortuna, en los últimos tiempos se ha venido trabajando y reflexionando en esta dirección.

Es significativo el esfuerzo que se está haciendo en ese sentido desde América Latina. Además de los trabajos de distintos autores que tienen que ver con nuestra línea general de estudio ya citados en la introducción, habría que señalar una iniciativa surgida desde América Latina y España. La red temática Historia a debate (HaD), que constituye, como los fundadores refieren, una alternativa historiográfica internacional. En el artículo que sobre esta red a continuación citamos, se dice:

---

<sup>38</sup> Salvador GINER, Emilio LAMO de ESPINOSA y Cristóbal TORRES (eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, 2006, p.863.

Partiendo de un pasado historiográfico más receptor que emisor de novedades [...]. (Los historiadores latinos venimos, como el resto de la historiografía académica, de la matriz universal del positivismo decimonónico de origen alemán. Después recibimos la “revolución historiográfica del siglo XX” de factura principalmente francesa e inglesa que se extendió en la década de los 60 y 70, por España y América Latina, en el marco de intensas luchas históricas, sociales y políticas, que marcaron la formación de los historiadores españoles y latinoamericanos más avanzados). Nuestras historiografías tienen en común haber sido, a falta de escuelas propias de irradiación internacional, un crisol casi perfecto de la recepción de las nuevas historias annalistes y marxistas, engendrando una suerte de síntesis y territorio común, que no ha existido tan claramente equilibrado en los países de origen [...]. **La falta de una tradición propia** de escuelas historiográficas de proyección internacional durante el pasado [...] **nos alejó de nuestras específicas raíces y realidades históricas, nacionales y continentales, al tiempo que benefició sin duda a nuestras historiografías** con los avances metodológicos e historiográficos más recientes [...]. **Pero hoy la situación es muy otra** [...]. **Este pasado dependiente** de las historiografías española y latinoamericana [...] **nos permite** hoy, en plena crisis de las historiografías nacionales [...] **transformar el retraso en ventaja**.<sup>39</sup>

Resultan también esenciales en este sentido, y entre otros, desde la actualidad, los trabajos de Nestor García Canclini, Boaventura de Sousa Santos, Edgardo Lander y/o Immanuel Wallerstein.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Carlos BARROS, “Historia a Debate, tendencia historiográfica latina y global” en *Aula Historia Social*, N° 13, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, Valencia, primavera 2004, pp.84-90.

<sup>40</sup> Nestor GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990; Nestor GARCÍA CANCLINI, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002; Boaventura DE SOUSA SANTOS, *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Lima, julio, 2006; Boaventura DE SOUSA SANTOS, *As vozes do mundo. Afrontamento*, Porto, 2008. Otras reflexiones en torno a las ciencias sociales en América Latina, sus crisis, y el eurocentrismo en su relación con éstas, se pueden ver en: Edgardo LANDER (comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 1993; Immanuel WALLERSTEIN, “El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de las ciencias sociales”, *New Left Review*, enero-febrero, 2000; María Eugenia PIOLA, “Paradigmas en crisis ante los nuevos y viejos desafíos de la cuestión social en América Latina”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 69 (80), 1 de agosto de 2000; Enoch ADAMÉS MAYORGA, “La crisis de las ciencias sociales y los retos de



Uno de los estudios clásicos de Sociología Histórica -o de Historia Social, según algunos autores- lo constituye *The Vendée* de Charles Tilly. No es casualidad que su tema de estudio general tenga una relación directa con el nuestro. Aquel analizaba una rebelión campesina que se produjo en Francia como reacción de la población ante la llamada a quintas y también contra la Constitución Civil del clero, que se transformó en una contrarrevolución enfrentando a determinadas áreas del oeste de Francia contra el Estado de la Revolución.<sup>41</sup> La parte que a nosotros nos interesa de la rebelión de la población ante la llamada a quintas, es esa relación entre lo militar y lo social. En nuestro trabajo, aunque esté ubicado en otro país y época diferentes,<sup>42</sup> y no se centre especialmente en esta problemática, o no solamente, veremos como también las formas de reclutamiento generan reacciones, como por ejemplo la desertión, el cambio de residencia -que los potenciales reclutas consideran necesario para no resultar conscriptos-. No es tampoco casualidad que Carl von Clausewitz, autor a quien nos referiremos a continuación, al explicar y analizar lo que, desde su punto de vista, se puede “incluso” considerar como un ejército cite precisamente el de esta batalla, “*La Vendée*”.

El periodo que nosotros estudiamos, la llamada “época de Rosas”, que abarca los años 1829-1852, es un periodo donde la guerra -entre facciones y/o con el indio- es una constante. Sin embargo no podemos entonces hablar de guerra entre Estados, por tanto no podemos hablar de guerra con el exterior<sup>43</sup>, es una guerra interna, civil, de hermanos contra hermanos, donde se

---

la pobreza y la marginalidad”, *Tareas*, N° 117, Panamá, 2004; Enoch ADAMÉS MAYORGA, “Repensar las ciencias sociales: una perspectiva de los sistemas-mundo”, *Tareas*, N° 112, Panamá, 2002.

<sup>41</sup> Para más detalle acerca de estas revueltas, véase Charles TILLY, *The Vendée*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, 1976. Concretamente para el tema del servicio militar, la conscripción y la reacción que ella despierta entre de la población, véanse del citado libro pp.186-192, 309-316.

<sup>42</sup> “Los europeos crearon un sistema de Estados que dominó el mundo entero [...] sin embargo el mundo exterior a Europa se asemeja a ésta solo de modo superficial”. Charles TILLY, *Coerción, capital...* op.cit., p.179.

<sup>43</sup> Si hubo enfrentamientos con el exterior durante esta época, pero no constituyen el objeto de este trabajo, además fueron puntuales y en general el extranjero se unió a uno de los bandos (unitarios o federales), caso de los franceses a los unitarios contra Rosas.

manifiestan de manera exacerbada los problemas y contradicciones que ya se venían larvando en la época de la Colonia y que han generado el estallido de la Revolución de Mayo de 1810 y la posterior independencia del país, la ruptura con la metrópoli, y el consecuente “vacío” de poder y enfrentamiento entre las élites, que va a dar lugar a que los constantes intentos de organización nacional se vean continuamente durante esos años abocados al fracaso. Por tanto, al hablar de esta época, de las guerras en ese momento histórico, hemos de tomar ciertas precauciones pues en la teoría clásica, a la cual nos venimos refiriendo, la mayoría de autores que la han analizado –incluido Carl von Clausewitz, el estudioso por antonomasia de la guerra- la han relacionado directamente con el Estado<sup>44</sup>, por tanto tendríamos que acogernos a los postulados más amplios de estos autores, o buscar en la letra pequeña, en vez de centrarnos en el argumento que relaciona de manera directa la guerra con el Estado.

Según Howard:

Conceptualmente, Rousseau y sus seguidores estaban en lo cierto cuando argumentaban que, no existiendo los estados, no habría guerras, siempre que se acepte la definición tautológica de la “guerra” como un conflicto armado entre estados.<sup>45</sup>

Claro que nosotros no hablaríamos de esa aceptación tautológica de la guerra como un conflicto entre estados, sino como ya dijimos, en esencia en nuestro caso sería un conflicto entre dos bandos (federales y unitarios) de una

---

<sup>44</sup> Aunque teniendo en cuenta diferentes formas o clases de Estado, como el ya aludido estudio de Tilly, que abarca el periodo 990-1990. Señalar por otra parte que Clausewitz escribe sobre la guerra a partir del momento histórico que está viviendo, esto es, el que se corresponde con el fin de las guerras napoleónicas de principios del siglo XIX.

<sup>45</sup> Michael HOWARD, *Las causas de las guerras...*, op.cit., p.200.

misma nación -no muy claramente identificados- enfrentados en una/s guerra/s civil/es.

Así, al repasar las teorías de los cientistas sociales, estudiosos de la guerra y tratadistas militares, nos encontramos continuamente, por una parte, la relación guerra-Estado<sup>46</sup>; y por otra, que ellos no se refieren a América Latina durante nuestra época de estudio en general -puntualmente se hace alguna referencia a las colonias, como vimos anteriormente- sino a Europa o Estados Unidos.<sup>47</sup> Si bien es necesario destacar los esfuerzos en ese sentido de John J. Johnson en *Militares y Sociedad en América Latina*<sup>48</sup>, que estudia las relaciones entre los militares y la sociedad en América Latina, como su título indica, desde el siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX. Igualmente, en el libro editado por Linda Alexander Rodríguez<sup>49</sup> en 1994 -unos treinta años más tarde, por tanto una época que a nosotros resulta más cercana- se examinan las relaciones civiles militares en América Latina desde finales del periodo colonial a los años noventa del siglo XX. Destaca en este libro, que a nosotros también interesa, la reivindicación que se hace de la importancia de la historia y del contexto histórico para comprender el rol de los militares en América Latina. Ambas obras, pues, tratan de las relaciones entre los militares y la sociedad en América Latina en el siglo XIX, cuestión absolutamente valorable debido a la escasez de estudios existentes desde la perspectiva que aquí se trata. Sin embargo ninguno de estos libros trata de la Argentina durante el periodo histórico que nosotros estudiamos, por tanto, no sin reconocer su

---

<sup>46</sup> Según Mann, “los estados no constituyen sino uno de los grandes tipos de redes de poder [...]”. Según este autor, el estado o comunidad política constituye solo una de las cuatro fuentes de poder social que configurarían la sociedad (económico, político, social e ideológico), concretamente, la que se correspondería, en su interpretación, con el poder político. Véase Michael MANN, *Las fuentes...*, t.I, op.cit., p.14.

<sup>47</sup> Puntualmente se refiere Tilly a algunos trabajos “que llevan a cabo comparaciones históricas en profundidad entre países o pueblos no occidentales examinados en sí mismos”. Concretamente se refiere a uno general sobre el norte de África, otro sobre Túnez, Argelia y Marruecos, otro sobre Japón, Turquía, Egipto y Perú. Charles TILLY, “Temas Emergentes y Estrategias Recurrentes en Sociología Histórica”, en *Historia Social*, N° 10, UNED, Valencia, primavera-verano 1991, pp.101-134.

<sup>48</sup> John J. JOHNSON, *Militares y Sociedad en América Latina*, Solar/Hachete, Buenos Aires, 1966. (ed. original: *The Military and Society in Latin America*, Stanford University Press, California, 1964.)

<sup>49</sup> Linda ALEXANDER RODRÍGUEZ (ed.), *Rank and Privilege: The Military and Society in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington, 1994.

valía, ya previamente referida, señalamos sin embargo de nuevo el vacío académico existente en este sentido que pretendemos contribuir a llenar con esta tesis doctoral.

### **1.1) Precisiones sobre algunos conceptos y apuntes significativos**

En este apartado nos referiremos a algunos conceptos, definiciones y puntos de partida como una manera de abordar el debate al cual nos venimos refiriendo en este capítulo.

De las numerosas definiciones de Sociología que existen, hemos escogido dos que nos parecen lo suficientemente representativas y sirven a nuestro trabajo. Según éstas, la sociología es: “1) el saber comparado sobre los órdenes sociales -y especialmente sobre sus procesos de cambio social y sus conflictos-, aunque generado también por los problemas de la sociedad industrial y el capitalismo expansivo.<sup>50</sup> 2) el estudio de la vida social humana, de sus grupos y sociedades”. Estudia “nuestro propio comportamiento como seres sociales”.<sup>51</sup>

Según Max Weber, considerado por gran parte de la comunidad académica, el padre de la sociología:

---

<sup>50</sup> Salvador GINER, Emilio LAMO de ESPINOSA, Cristóbal TORRES (ed), *Diccionario de Sociología*, op. cit., p.800.

<sup>51</sup> Anthony GIDDENS, *Sociología*, Alianza, Madrid, 2004. p.27.

[...] es tarea fundamental de la sociología entender y explicar el sentido subjetivo de la acción humana en el marco de sus condicionamientos objetivos.<sup>52</sup>

Además, son objeto de estudio de la sociología numerosos campos, destacamos entre ellos los principales que a nosotros tocan: los cambios sociales, los grupos sociales, el conflicto, la guerra y la movilidad social. La sociología estudia la dimensión social de esos y otros muchos temas desde un punto de vista micro y/o macro. La macrosociología se ocupa del estudio de los cambios estructurales, sociales, de un país, una cultura determinada, una civilización... La microsociología trata, como su misma denominación indica, de lo pequeño, de las relaciones entre los individuos de una sociedad, del estudio de la vida cotidiana, de los grupos sociales...<sup>53</sup>

Centramos nuestro análisis en los grupos sociales que formaron parte de estos ejércitos un tanto *sui generis* de la Argentina de la etapa de Juan Manuel de Rosas, esto es, en “los de arriba” (caudillos, jefes militares y jueces de paz), y en “los de abajo” (negros, indios, gauchos), incluidas las mujeres en sus diferentes modos de existencia con respecto al ejército, y las relaciones entre todos ellos. Aunque nuestro objeto de estudio específico se situaría en el nivel microsociológico, consideramos a lo largo de esta tesis doctoral siempre los dos tipos de análisis, micro y macro, teniendo en cuenta que se “presuponen” y complementan.

---

<sup>52</sup> Salvador GINER, Emilio LAMO de ESPINOSA y Cristóbal TORRES (eds.), *Diccionario...* op.cit., p.800. Sobre esta cuestión, véase Max WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1973 y Max WEBER, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1971.

<sup>53</sup> Partimos de incluir los grupos sociales en la microsociología, aunque atendiendo a la clasificación de Georges Gurwitsch, estos formarían parte de lo que él denomina “agrupaciones parciales”, a medio camino entre las unidades más reducidas de análisis -es decir, las relaciones sociales que se establecen entre los individuos- y el estudio de grupos sociales “completos” como países, por ejemplo. Para más detalle, véase Guy ROCHER, *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Gerder, 1985, pp.11-14.

A continuación presentamos algunas de las apreciaciones sobre la guerra -que nos sirven al hilo de nuestro planteamiento teórico- del principal tratadista militar, Carl von Clausewitz, al que nos venimos refiriendo y de cuyo estudio, aun hoy se nutren, la mayor parte de estudiosos de la guerra y de lo militar.

La guerra es un acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad. [...] No solo la naturaleza objetiva de la guerra sino también **la subjetiva** hacen de ella un juego, [...] los factores absolutos o matemáticos nunca están firmemente asentados en el cálculo militar [...]. [...] es en cuanto tal un acto político [...] la guerra es un medio serio para lograr un fin serio.<sup>54</sup>

La frase más conocida de Clausewitz, y continuamente citada, acerca de su concepción de la guerra es la siguiente:

[...] la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios. [...] el fin político es el objetivo, la guerra el medio de alcanzarlo [...]<sup>55</sup>

Hasta aquí vemos la relación clarísima y estrechísima que Clausewitz plantea entre la guerra y la política. Si continuamos leyendo su estudio, vemos como éste también la relaciona de una manera directa con la vida social. Así dirá:

---

<sup>54</sup> Carl von CLAUSEWITZ, *De la guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p.179, pp. 191-192. Según Mary Kaldor: "esta definición implicaba que "nosotros" y "nuestro enemigo" eran Estados, y la "voluntad" de un Estado se podía definir con claridad". Mary KALDOR, *Las Nuevas Guerras. La violencia organizada en la era global*. Kriterion, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 1.

<sup>55</sup> Carl von CLAUSEWITZ, *De la guerra*. op. cit., pp.193-194.

La **guerra** es un acto de intercambio humano [...] la guerra no pertenece al ámbito de las artes ni de las ciencias, sino **que forma parte de la existencia social humana** [...].la diferencia es que la guerra no es un ejercicio de la voluntad dirigido hacia la materia inanimada, como en las artes mecánicas; ni hacia una materia animada pero pasiva y obediente, como la mente y las emociones humanas en relación con las bellas artes. En la guerra, la voluntad se dirige hacia un objeto animado que “reacciona”.<sup>56</sup>

A continuación nos referiremos al concepto de “ejército” y veremos de qué manera se inscribe éste en nuestro estudio. Según la definición del *Diccionario Militar* de Cristina Borreguero, el ejército sería el “conjunto de fuerzas militares de una nación”, proposición a la que se añade: y “especialmente las terrestres y aéreas”.<sup>57</sup> Obviamente, si nos referimos a nuestra época de estudio, no podemos incluir en la definición de ejército, o en lo que se entiende por ejército, las fuerzas aéreas, por tanto nos quedamos con la parte de la definición “conjunto de fuerzas militares de una nación” en la que si podría incluirse el “ejército” o los “ejércitos” sobre el cual/los cuales nosotros centramos el estudio. Clausewitz -como ya apuntamos más arriba- si bien de una manera un tanto despectiva, no dejó de considerar al ejército de la Vendée como un ejército en sí mismo, por otra parte entendió desde el principio de su capítulo dedicado a este último, así como al teatro de operaciones y la campaña, que todos estos términos tienen cierta dificultad de definición. Dirá:

La propia naturaleza del asunto impide definir con exactitud estos factores distintos de espacio, masa y tiempo pero, para no causar mal entendidos, es preciso aclarar el uso común de tales términos [...].

---

<sup>56</sup> Ibidem, pp.268-269.

<sup>57</sup> La definición continúa, pero el resto de su contenido no resulta relevante para nuestro estudio. Cristina BORREGUERO, *Diccionario Militar*...op.cit., p.122.

Concretamente Clausewitz relaciona el término ejército con el teatro de operaciones -sería, según su criterio, fácil definirlo como “todas las fuerzas situadas en dicho teatro”- y con el mando supremo, reconociendo sin embargo constantemente a lo largo del breve párrafo dedicado a su definición que en realidad lo que se llama ejército son cosas muy diferentes, dependiendo de tiempos, épocas, lugares y circunstancias.<sup>58</sup>

Nos acogemos pues a esta idea de ejército que se corresponde con el ejército objeto de nuestro estudio y que no es obviamente el ejército profesional acerca del cual Samuel Huntington o Morris Janowitz teorizan ya en el siglo XX.

Considerando la importancia fundamental que Weber otorga al estudio de lo subjetivo, y el carácter también subjetivo que Clausewitz atribuye a la guerra, y relacionando esto con los postulados más arriba expuestos y con nuestro objeto de estudio, es necesario destacar los tres aspectos básicos que de la guerra distingue este autor y que resultan fundamentales para nuestro trabajo: 1) el elemento pasional o emocional que se vincula al pueblo, 2) el elemento intelectual o racional que se asocia al gobierno, y, 3) el elemento aleatorio o azar, junto con la estrategia que se adjudica al ejército.

Vemos, por tanto, en la concepción de la guerra de Clausewitz, y, concretamente en estos tres elementos, nuestros elementos de trabajo: el pueblo, es decir, la sociedad; el ejército; y, como nexo de unión que Clausewitz aquí denomina a lo intelectual, el gobierno. Es decir, lo social, lo político y lo militar. La tesis doctoral que se presenta resulta de una combinación de esos tres elementos en esas guerras civiles, dando prioridad a las relaciones que se

---

<sup>58</sup> El teatro de operaciones sería, según el autor, “un sector del área total afectada por la guerra que tiene límites protegidos y cierto grado de independencia”. Carl von CLAUSEWITZ, *De la Guerra...*, op.cit., pp.437-438.



generan entre ejército y sociedad a través de esos grupos sociales que lo forman, pero sin eludir el aspecto político inevitable.

Finalmente y antes de entrar de lleno en el debate nos referiremos al “cambio social”. Partimos en nuestro trabajo de la idea de que en nuestra época y país de estudio se produce y consolida un cambio social, que habría partido de la Revolución de Mayo de 1810 y de la posterior independencia del país. El cambio social es además, como ya señalamos, objeto de estudio de la Sociología Histórica y de la Historia Social, disciplinas desde las cuales realizamos nuestro estudio.

Entre las numerosas definiciones de cambio social que existen, hemos seleccionado una que nos ha parecido lo suficientemente clara y sintética, esta es la que plantean Emilio Lamo de Espinosa, Salvador Giner y Cristóbal Torres en su *Diccionario de Sociología*. Según esta definición: “Cambio es toda sucesión de diferencias en las características (atributos, determinaciones) de algo. Hablamos de cambio social cuando aplicamos tal concepto a cualquier fenómeno social”. Para que exista cambio es necesaria la confluencia de varios factores: “[...] no hay, pues, cambio sin tiempo, acontecimientos, permanencia y objetos constituidos [...]”. De lo anterior se derivan una serie de implicaciones:

- 1) “Insuficiencia de cualquier aproximación que parta de una divisoria tajante entre cambio y permanencia sociales: ambos se presuponen e implican”,
- 2) “el estudio del cambio social ha de considerar seriamente las determinaciones temporales de los objetos: tanto en el tiempo

en el que se sitúan como el tiempo que incorporan y les es propio [...]. Una sociología del cambio ha de desarrollarse, pues, en consonancia con una sociología del tiempo”,

- 3) “el estudio del cambio social ha de partir siempre de los acontecimientos y, en su seguimiento, de los procesos en los que estos se integran. Para acceder a este aspecto episódico-temporal, es preciso diluir o difuminar las artificiales fronteras disciplinares entre la sociología y la historia y fomentar el diálogo entre la sociología histórica y la historia social”.<sup>59</sup>

Según Ramón Ramos, aunque ambas vías textuales -la narrativa, en el caso de la Historia; y, la analítica, en el caso de la Sociología- de representar el mundo social sean esquivas a una perfecta integración, son ambas imprescindibles en el campo de estudios sobre cambio social.<sup>60</sup>

Es por ello, y para exponer el marco teórico del que partimos, que vamos a abordar la relación que existe entre ellas, así como sus especificidades y diferencias.

---

<sup>59</sup> Salvador GINER, Emilio LAMO de ESPINOSA, Cristóbal TORRES (eds.), *Diccionario...*, op.cit., pp.81-82.

<sup>60</sup> Ramón RAMOS TORRE, “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia”, *Política y Sociedad*, Nº 18, Madrid, 1995, pp. 29-44, p.36. El supuesto según el cual el análisis sería exclusivo de la sociología y la narración de la historia aparece cuestionado más adelante por el mismo autor.

## 1.2) Sociología Histórica - Historia Social

La teoría sociológica no puede desarrollarse sin un conocimiento de la historia. Casi todas las cuestiones clave de la sociología se refieren a procesos que ocurren a lo largo del tiempo [...], pero el estudio de la historia también quedaría empobrecido sin la sociología. Si los historiadores renuncian a la teoría de cómo funcionan las sociedades, quedan prisioneros de los lugares comunes de su propia sociedad.<sup>61</sup>

Michael Mann

Las premisas según las cuales la historia se ocupa exclusivamente del pasado, y, la sociología, del presente; la historia utiliza fuentes primarias, y, la sociología, fuentes secundarias; la historia trata acontecimientos únicos, concretos, y, la sociología se centra en la búsqueda de leyes generales “de alcance universal”; la historia narra y la sociología analiza..., son argumentos que por fortuna han perdido ya su vigencia desde hace varias décadas. Ello se debe a la ya referida crisis de las ciencias sociales en los últimos tiempos.<sup>62</sup> Estas han buscado nuevos caminos para el estudio de la realidad social cambiante y han experimentado un proceso de fragmentación e hibridación, al que ya nos hemos referido anteriormente. Como consecuencia de ello, las fronteras entre la Sociología y la Historia se han difuminado, y han dado lugar a

---

<sup>61</sup> Michael MANN, *Las fuentes...*, op.cit., pp.9-10.

<sup>62</sup> Además de los autores ya referidos en notas nº 18 y nº 38 es interesante consultar, entre otros, los trabajos de: Edgar MORIN, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994; T. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Madrid, 1977; I. PRIGOGINE y I. STENGERS, *La nueva alianza*, Alianza, Madrid, 1990; T. TODOROV, *Las morales de la historia*, Paidós, Barcelona, 1991; R.K. MERTON, “Los imperativos institucionales de la ciencia” en B. Barnes (et.al) *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1980; B. LATOUR, “Dadme un laboratorio y moveré el mundo” en J. M. Irazo (et. al), *Sociología de la Ciencia y la tecnología*, CSIC, Madrid, 1995; D. BLOOR, “El programa fuerte en la sociología del conocimiento” en L. Olivé, *La explicación social del conocimiento*, UNAM, México, 1994; C. GEERTZ, “ Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social”, en C. Geertz, James Clifford y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 2003; pp.63-77, P. GONZALEZ CASANOVA, “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”. *Zona Abierta*, 1998, Nº 82/83, pp. 267-285; Manuel CASTELLS, *La era de la información. La sociedad en red*. México, S.XXI, 2001, Vol. I; Manuel CASTELLS, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México, S.XXI, 2002, Vol.II; Joaquim PRATS, *Interdisciplinariedad y ciencias sociales*, [en línea] <http://www.didacticahistoria.com/ccss/ccss21.htm>; Óscar PICARDO, *El escenario actual de las ciencias sociales: la sociedad del conocimiento*, UOC, [en línea] <http://www.uoc.edu/dt/20318/index.html>.

dos nuevas disciplinas, la Sociología Histórica y la Historia Social, cuya característica quizá más notable es que ellas constituyen los lugares donde precisamente se tocan, complementan y aportan, la Sociología y la Historia, entre sí. El modo en el que este “contacto” se ha producido ha generado un amplio debate.

Antes de referirnos a este debate, es preciso todavía señalar alguna cosa más. Al hablar de la Sociología y de la Historia, nos encontramos con dos elementos que hemos de considerar, y que son los que crean los obstáculos al pensar en su relación, estos son: la narración y la temporalidad. Contrariamente a lo que se ha defendido frecuentemente, se puede hacer Sociología Histórica conciliando en ella la narración, que no es exclusiva de la historia, el tiempo y el análisis, que no tiene por qué ser exclusivo de la sociología<sup>63</sup>. Según Ariño Villaroya, es necesario el reconocimiento del carácter constitutivo que tienen para el ser social la narración y la temporalidad. Según este autor, la teoría sociológica necesita una ontología que asuma esas dimensiones y que las incorpore como forma de conocimiento. Para fundamentar esto último alude a la ontología temporal del llegar a ser social de Piotr Sztompka. Según este último:

Todos los fenómenos sociales acontecen en algún momento en el tiempo. Todos los procesos sociales se extienden en el tiempo. En suma, la vida social se vive en el tiempo [...] el tiempo está ligado [...] al cambio social. La experiencia misma del tiempo y la idea del tiempo derivan de la naturaleza cambiante de la realidad.<sup>64</sup>

La crítica principal de Villaroya se centra en la censura del carácter extrínseco del concepto usual del tiempo, propiedad ontológica, intrínseco a la

---

<sup>63</sup>Ramón RAMOS TORRE, “En los márgenes de la sociología...”, art. cit.

<sup>64</sup>Piort SZTOMPKA, *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1995. p.65.

vida social. Finalmente, alude a la emergencia de un nuevo paradigma en el campo sociológico que se sustenta sobre la sección de la temporalidad como propiedad ontológica central de la realidad social.<sup>65</sup>

Existe, como decíamos, un amplio debate en torno a la cuestión de cuál es el objeto de estudio de la Sociología Histórica y de la Historia Social: su metodología, si estas constituyen una misma disciplina o no... Entre los autores clásicos que consideramos en el presente trabajo, cabe destacar que tanto Marx, como Tocqueville y como Weber, consideraron fundamental la historia en el estudio de la realidad social.

Sin embargo, es sobre todo a partir de los años 50 en el momento en que salen a la luz una serie de estudios como los de Barrington Moore, su discípula, Theda Skocpol, y, Charles Tilly, cuando el surgimiento de nuevas formas de investigación, de nuevas necesidades, se hace evidente. Será en los 60, con los trabajos de Immanuel Wallerstein y Perry Anderson, cuando la Sociología Histórica comience a tomar legitimidad como disciplina<sup>66</sup>. Según T. Skocpol, estos: “[...] cambios están también relacionados con una nueva sensibilidad hacia la investigación de tipo significativo [...], una sensibilidad que revivía preocupaciones históricas de gran tradición dentro de la sociología”.<sup>67</sup>

De la misma manera, surgirán varias corrientes de estudiosos que reivindicarán un espacio para la Historia Social:

---

<sup>65</sup> Antonio ARIÑO VILLARROYA, “Mas allá de la Sociología Histórica”, *Política y Sociedad*, Nº 18, Madrid, 1995, pp.15-27.

<sup>66</sup> Ludolfo PARAMIO, “Defensa e ilustración de la Sociología Histórica” en *Zona Abierta*, Nº 38, enero-marzo, 1986, pp.1-18.

<sup>67</sup> Theda SKOCPOL, “Temas emergentes y estrategias recurrentes en Sociología Histórica”, *Historia Social*, Nº 10, UNED, Valencia, primavera-verano, 1991, pp.101-134.

- 1) Corriente francesa de Annales (M. Bloch, F. Braudel): surge en principio en reacción contra la gran historiografía alemana del siglo XIX, conciben la historia social como historia de la totalidad.
- 2) Tradición marxista británica (E. Hobsbawm y E.P. Thompson): identifican la Historia Social con la historia de los procesos de cambio.
- 3) La *Social History* británica y americana (C. Ginzburg): entiende la Historia Social como historia de los hechos sociales “concretos”.<sup>68</sup>

Teniendo en cuenta que la sociología y la historia, la sociología histórica y la historia social no son, según venimos viendo, simples campos cerrados; y, que la clasificación de autores y tendencias es compleja y tampoco está clara, puesto que algunas ideas y autores, según distintos matices, podrían incluirse dentro de uno u otro enfoque, se podrían establecer tendencias.<sup>69</sup> Sin embargo, asumiendo la necesaria “limitación” que nos exige el establecer un orden y dar una coherencia al trabajo, nos vemos obligados a presentar algún tipo de clasificación o agrupación de autores en corrientes según tendencias.

Sobre este debate existen tres posturas generales:

---

<sup>68</sup> Para más detalle acerca de estas corrientes, véase Santos JULIÁ, *Historia Social/Sociología Histórica*, S.XXI, Madrid, 1989, pp.22, 58.

<sup>69</sup> Esta cuestión queda remarcada en los textos de ARIÑO VILLARROYA, “Mas allá de la Sociología... art. cit., Theda SCKOPOL, “Temas emergentes... art. cit., y Salvador GINER, Emilio LAMO de ESPINOSA, Cristóbal TORRES (eds.), *Diccionario de Sociología...*, op. cit.

En la primera se incluirían por una parte los autores que creen en la existencia o legitimidad de una de las ciencias, como P. Veyne, y por otra los autores que sostienen su indistinción, como P. Abrams, A. Giddens o P. Burke.

La segunda postura está constituida por la creencia de que ambas disciplinas estudian lo mismo, sin embargo son diferentes, en base a motivos epistemológicos, metodología... Entre los autores que defienden este enfoque, se encontrarían R. Boudon y J.H. Goldthorpe.

Finalmente, la tercera postura pretende adoptar una posición intermedia entre los extremos de la separación sustancial y la plena fusión. En esta tercera vía, aunque con diferentes apreciaciones, encontramos a Santos Juliá, C. Tilly, T.Sckocpol y Ludolfo Paramio.<sup>70</sup>

Según Paramio:

El interés sustancial de la Sociología Histórica provendría de hacer explícita la relación usualmente latente entre teoría (sociológica) e historia, de dar expresión al dialogo, tan inevitable como reprimido, entre hipótesis teóricas e investigación concreta de hechos teóricos singulares.<sup>71</sup>

Evidenciando de nuevo la falta de consenso y el debate que las dos disciplinas han suscitado, encontramos a Hobsbawm, uno de los más conocidos representantes de la historia social, sugiriendo -si bien de una

---

<sup>70</sup> A la clasificación general de tendencias de Ramón Ramos, que hemos utilizado arriba, hemos añadido algunos autores como Peter Burke y Ludolfo Paramio. Además, hemos extraído otros autores que no hemos tratado, como V.E. Bonnell y H. Martins. Véase Ramón RAMOS, "En los márgenes...", p.30.

<sup>71</sup> Ludolfo PARAMIO, "Defensa e ilustración...", p.6.

manera abierta que podría incluir otros razonamientos y alternativas- para la historia social, aunque no exactamente, la tarea que Paramio atribuye a la Sociología Histórica. Dice Hobsbawm:

Mi propósito [...] es [...] sugerir que intentemos [refiriéndose a los historiadores sociales] hacer explícitos los presupuestos implícitos con los que operamos y preguntarnos si este plan es, de hecho, el más idóneo para formular la naturaleza y estructura de las sociedades [...].<sup>72</sup>

Dentro de este debate, nosotros nos situamos entre aquellos autores que defienden la autonomía recíproca de las disciplinas, entendiendo que no son lo mismo, y su necesaria complementación, es decir los que defienden la tercera postura, frente a autores que creen en su indistinción o frente a los planteamientos de Josep Fontana en otro sentido que se posiciona en contra de las dos disciplinas por considerarlas historia de las clases sociales, en el primer caso, y a las dos como baluarte de la ideología del gobierno británico.<sup>73</sup> Sin embargo, consideramos que nuestro trabajo se puede ubicar perfectamente dentro cualquiera de las dos disciplinas, teniendo en cuenta que el principal objeto de la tesis doctoral, los grupos sociales -en nuestro caso del ejército argentino- y sus relaciones con los gobiernos, la institución militar, y entre ellos mismos, son objeto de estudio de las dos disciplinas, aunque su abordaje pueda ser distinto, otorgándole mayor peso a la una que a la otra. Además, la juventud de las mismas hace que no estén todavía perfectamente claras, delimitadas, y consensuadas sus diferentes aproximaciones para comprender la realidad social.

---

<sup>72</sup> E.J. HOBSBAWM, "De la historia social a la historia de la sociedad" en *Historia Social*, UNED, Nº 10, Valencia, 1991, pp.5-25.

<sup>73</sup> J. FONTANA, *Historia, Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982, pp.171 y ss.



Desde que surgiera este debate se han multiplicado los estudios en torno a este tema y aun hoy siguen proliferando sin llegar a un consenso en cuanto al establecimiento de fronteras entre la una y la otra. Más bien, con matices y diferencias como se ha visto y se verá a continuación, se ha tendido, a la “creación de un nuevo espacio en el que la investigación histórica pudiera transitar hacia la sociología y viceversa”.<sup>74</sup>

Algunos autores representativos que fundamentan nuestro planteamiento en el caso de la Sociología Histórica son: C.Wright Mills, Charles Tilly, Piotr Sztompka, Mattei Dogan y Robert Pahre.

Según Mills:

Toda ciencia social [...] necesita una concepción de alcance histórico y un uso completo del material histórico.<sup>75</sup>

Por su parte, Tilly opina que:

La sociología debe devenir “fundada históricamente”, esto es, debe contemplar las sociedades de forma “comparativa sobre bloques sustantivos de espacio y tiempo, con el propósito de ver a donde hemos llegado, a dónde vamos y qué alternativas reales existen a

---

<sup>74</sup> Santos JULIÁ, *Historia social...*, op.cit, p. VII. Alude con esta frase el autor a la defensa de E. Carr de la idea de que es necesaria mantener abierta la frontera entre la historia y la sociología de manera que se pueda mantener entre estas disciplinas un tráfico fluido. Carr responde así a la pregunta ¿Qué es la Historia?: “la Historia es un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”. Edward H. CARR, *¿Qué es la Historia?*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 76. (ed. original: Edward H. Carr. *What is history?*, London, Penguin, 1961).

<sup>75</sup> C Wright MILLS, *La Imaginación Sociológica*, FCE, México, 1961, p.145.

nuestra condición presente”<sup>76</sup> [...] el tiempo y el espacio en el que aparece una estructura o un proceso da lugar a una diferencia relevante acerca de su carácter [...] . Sztompka cree que la sociología histórica [...] toma la oposición entre continuidad y cambio como su problema nuclear [...].<sup>77</sup>

Asimismo, Mattei Dogan y Robert Pahre creen que:

la “sociologie historique” est faite d’une série d’hybrides et non d’un seul [...]. On relève en effet l’histoire du mouvement ouvrier, la stratification et la mobilité sociales, l’ethnicité, l’histoire urbaine [...].<sup>78</sup> Ce sont tous des domaines hybrides. Mais toutes ces combinaisons se rencontrent à des frontières différentes ce qui nous permet de parler de “sociologies historiques” au pluriel.<sup>79</sup>

En el caso de la Historia Social, hemos incluido en el presente apartado lo que sobre esta disciplina defienden Julián Casanova, Anna Green y Kathleen Troup; y, Patrick Joyce y Santos Julia. Los tres primeros opinan que:

Esa búsqueda de la verdad de los hechos históricos a través del método minucioso del análisis de las fuentes, algo esencial desde Ranke<sup>80</sup> comenzó a mostrar sus límites cuando los historiadores,

---

<sup>76</sup> Piotr SZTOMPKA, *Sociología del cambio...*, op.cit., p.234. Charles TILLY, *As Sociology Meets History*, Academic Press, New York, 1981.pp. 12, 46 y Charles TILLY, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Russell Sage Foundation, New York, 1984, pp. 11, 79.

<sup>77</sup> Piotr SZTOMPKA, *Sociología del cambio...*, op.cit., p.227.

<sup>78</sup> Véase Mattei DOGAN, Robert PAHRE, *L’Innovation dans les sciences sociales. La marginalité créatrice*. Presses Universitaires de France, Paris, 1991, p. 244. Otra explicación similar, a la que también se refieren los autores, es la de Charles Tilly, según la cual: “No hay cambio social en general. No existe tal cosa. Existen numerosos procesos a gran escala de cambio; la urbanización, la industrialización, la proletarianización, el crecimiento de la población, la capitalización, la burocratización, todos ellos acontecen de formas definibles y coherentes. El cambio social no”. Véase Charles TILLY, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 51.

<sup>79</sup> Mattei DOGAN, Robert PAHRE, *L’Innovation...*, op. cit., p.244.

<sup>80</sup> Leopold von Ranke: autor continuamente citado por ser considerado uno de los historiadores que puso los fundamentos de la profesión histórica (f. S.XIX). Es frecuente encontrar en trabajos de historia sobre “la historia” como disciplina, la idea de Ranke referida a la tarea del historiador, según la cual ésta sería

entrado ya el siglo XX, dirigieron sus miradas a las vidas y experiencias de los de abajo y no solo a las elites gobernantes. Surgió así el “relativismo”, “la creencia de que la verdad absoluta es inalcanzable, y que todas las afirmaciones sobre la historia están conectadas con (o son relativas a) las posiciones de quienes las hacen”.<sup>81</sup>

Según Joyce:

[...] la historia contemporánea, en este caso la historia social, es en realidad la propia hija de la modernidad [...]. Si la historia social es hija de la modernidad, entonces se la ve [...] no nombrando inocentemente el mundo, sino creándolo a su propia imagen política e intelectual [...] los “descontentos” con la historia social son los descontentos con una modernidad que por fin comienza a reflexionar sobre sí misma [...] una comprensión autorreflexiva e historiorizada de la “historia social” [...] puede apuntar más allá de este final, hacia una historia social renovada, hacia algo nuevo [...]. Pues, lejos de ser anti-histórico [...] su relativismo y su escepticismo son profundamente históricos.<sup>82</sup>

Y finalmente, Santos Juliá cree que:

---

la de exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas. Leopold VON RANKE, *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcanova, Barcelona, 1983, p.165.

<sup>81</sup> El entrecomillado de este texto es de Anna Creen y Kathleen Troup en *The houses of history*. Todo el texto aparece en Julián CASANOVA, “Ficción, Verdad, Historia. Presentación” en *Historia Social*, UNED, Nº 50, Valencia, 2004, pp.2-6. En su libro se habla precisamente de las distintas ramas de historia social surgidas contra esa manera “elitista” de concebir la historia. Julián CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, Crítica, Barcelona 1991.

<sup>82</sup> Patrick JOYCE, “El final de la historia social” en *Historia Social*, UNED, Nº 50, Valencia, 2004, pp.25-45. En el caso de la sociología, esta auto-reflexividad se constituye en una especialidad en sí misma, la Sociología del Conocimiento. Véase Emilio LAMO DE ESPINOSA, José María GONZÁLEZ GARCÍA y Cristóbal TORRES ALBERO (eds.), *Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*, Alianza, Madrid, 1994.

[...] la teoría social es, por su origen y desarrollo posterior, plural, multiparadigmática: no ofrece ni puede ofrecer a la historia, ni a ninguna otra ciencia, un único paradigma ni, por consiguiente, una sola metodología [...] No parece, por tanto, que pueda aceptarse que la historia social debe organizar su presunto caos en torno a un programa único de investigación, como pretende Tilly [...].<sup>83</sup>

### 1.3) Historia de las Mentalidades

Hemos considerado también necesario referirnos, aunque sea de manera breve, a la Historia de las Mentalidades, ya que en nuestra investigación sus argumentos han sido muy considerados. Por tanto, su objeto de estudio y los planteamientos de los autores que sobre ella han trabajado, están directamente relacionados con nuestro planteamiento de estudio y el modo en el cual lo llevamos a cabo.

La Historia de las Mentalidades es, según Michel Vovelle:

---

<sup>83</sup> Santos JULIÁ, *Historia Social...*, op. cit., p. 25. Además de las referencias bibliográficas acerca de este debate incluidas en este capítulo, puede también resultar útil consultar el breve trabajo de Claude S. FISCHER, *Historical Sociology and Sociological History: Theory and practice* (1995), [en línea] <http://hdl.handle.net/1814/264>, y sobre todo, Gerard DELANTY and Engin F. ISIN (eds.) *Handbook of Historical Sociology*, Sage, London, 2003. Este último recoge los trabajos y aportaciones de muchos profesionales, mayoritariamente sociólogos e historiadores, pero también especialistas en otras disciplinas de muy distintas universidades de distintos países: EEUU, Australia, Suiza, Chile, Alemania, Irlanda, Italia, Gran Bretaña, Canadá. Contiene una primera parte dedicada a los clásicos y fundadores, y en una segunda parte se refiere a las distintas aproximaciones relacionadas, entre otras, con el Materialismo Histórico y las Revoluciones, la Historia Institucional, la Historia Intelectual y los estudios subalternos, y la historiografía colonial. Finalmente, y en tercer lugar, bajo el epígrafe "Themes", se presentan varios estudios entre los cuales, por supuesto, no faltan aquellos que de una manera u otra se refieren al Estado y/o la Nación. Sirvan igualmente de referencia para el estudio de la Historia Social, las revistas: *Journal Of Contemporary History*, *History and Theory* -y más específicamente-, *Social History*, *Past and Present*, y la versión española encarnada en la revista a la que en este trabajo nos hemos referido, *Historia Social*.

[...] el estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aun en que la viven [...]. No como un territorio extranjero, exótico, sino como la prolongación natural y el punto final de toda historia social.

Justo antes de escribir este párrafo se había referido el autor al cambio en la historia de las mentalidades desde la propuesta de Robert Mandrou, denominada por este último “una historia de las visiones del mundo”. Así, treinta años después dirá Vovelle:

[...] me parece que se ha pasado de una historia de las mentalidades que en sus comienzos permanecía esencialmente en el nivel de la cultura, o del pensamiento claro [...] a una historia de las actitudes, de los comportamientos y de las representaciones colectivas inconscientes [...].<sup>84</sup>

Otros muchos autores han tratado esta cuestión, en especial la tercera generación de la Escuela de los Annales, entre cuyos máximos representantes se encuentran Jaques Le Goff, Georges Duby o Le Roy Ladurie. Estos identifican, de un modo general, la historia de las mentalidades con aquella disciplina que relaciona lo material y lo mental. Defienden que para el historiador de las mentalidades todo es fuente. Según Duby, el historiador debe prestar atención a lo que no se dice y a lo que se suprime. En una entrevista realizada a Georges Duby se le pregunta acerca de la novedad de la historia – que él prefiere llamar buena, no nueva– y este responde:

[...] Una de las novedades de esta: dejar de lado lo más visible, para interesarse por lo oculto, lo fugitivo, lo no dicho, lo ocultado. [...] Entre

---

<sup>84</sup> Michel VOVELLE, *Ideologías y Mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1985, pp.19, 12.

lo que nos ha quedado de la vida de los hombres del pasado hay discursos, escritos o expresados mediante figuras. Así que yo pienso que los descubrimientos que más conmoción pueden producirnos se darán al intentar detectar aquello que, voluntaria o involuntariamente, callaban estos discursos; aquello que, consciente o inconscientemente quedaba oculto.

A continuación utiliza para explicar esta idea la metáfora del revelado de un negativo.<sup>85</sup> En palabras de Frank R. Ankersmit:

[...] el historiador tiene que revelar aquí y ahora su negativo de un periodo a partir de lo que no fue dicho o solo fue susurrado, o fue expresado solo en detalles insignificantes.<sup>86</sup>

Nos interesa pues especialmente de la historia de las mentalidades que establece una relación entre lo material y lo mental, que todo para los historiadores de las mentalidades es fuente y esa búsqueda de una verdad alternativa u otra verdad más escondida u oculta en un “discurso”, en un “texto”, en aquello que no se ha dicho, que no se ha mostrado, consciente o inconscientemente. Aplicaremos pues estas ideas a nuestro trabajo buscando entre la gran cantidad de documentos consultados lo que entonces, en aquel tiempo, por una u otra razón, no se hizo explícito.

---

<sup>85</sup> Georges DUBY. *Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*. Alianza Universidad, Madrid, 1988, p.89.

<sup>86</sup> Frank R. ANKERSMIT, “Historiografía y Post modernismo”, artículo publicado primeramente en *History and Theory*, vol. 28, Nº 2, mayo 1989, y después traducido al español y publicado en *Historia Social*, UNED, Nº 50, Valencia, 2004, pp.7-23.

## **1.4) Historia Militar y Sociología Militar**

### **1.4.1) Historia Militar**

La historia militar nace a partir del hecho bélico. Si no hubiera habido guerras en la historia, no hubiera tenido razón de ser la historia militar. La guerra es un fenómeno que siempre ha existido en las sociedades. Tenemos sobradas evidencias de que estas tuvieron ya lugar en tiempos remotos entre los hombres primitivos que habitaban la tierra hace millones de años.<sup>87</sup> Igualmente ocuparon las guerras un lugar destacado en la Antigua Grecia y no digamos en Roma, ya entonces, y después, durante la Edad Media, la propia historia general fue identificada con la historia de las batallas, de los grandes hombres y acontecimientos.

Dos autores de distintos tiempos (siglo XIX y siglo XX) realizan un interesante recorrido histórico de las guerras en la historia de la humanidad.

Clausewitz parte desde los tártaros para después centrarse en Grecia, luego en Roma y más adelante en la Edad Media, hasta llegar a finales del siglo XVIII, donde como él mismo dice la guerra se vuelve a convertir en asunto del pueblo, como lo era con los tártaros y también después, aunque en menor medida. Dirá:

---

<sup>87</sup> Gastón Bouthoul dedica un capítulo de su libro a la guerra entre los hombres primitivos y da algunas referencias bibliográficas interesantes, véase por ejemplo: Maurice R. DAVIE, *La guerre dans les sociétés primitives, son rôle et son évolution*, Payot, Paris, 1931. Gastón BOUTHOU, *Tratado de Polemología*, Ed. Ejército, Paris, 1984, pp. 217-241.

[...] en las circunstancias del Siglo XVIII el pueblo había desaparecido [...] la guerra se convirtió en preocupación exclusiva de los gobiernos.<sup>88</sup>

Igualmente, una autora contemporánea que ha dedicado uno de sus libros a las “nuevas guerras”, referido tal término a un nuevo tipo de violencia organizada propio de la actual era de globalización, incluye un capítulo sobre lo que ella ha denominado “viejas guerras”. En este capítulo realiza igualmente un breve, interesante y claro recorrido histórico de lo que han sido las guerras desde la antigüedad hasta el tiempo presente.<sup>89</sup>

Sobre la historia militar escribe Fernando Pinto Cebrián:

Los romanos tienen una concepción de la historia [...] basada en la experiencia militar personal [...] la historia militar entre los romanos tiene carácter didáctico [...]. La historia militar se fundió en tales tiempos con la historia general, lo que hizo verdadera la frase de Francisco Ahumada que identifica la historia del hombre con la de las luchas armadas. Fue una historia militar pragmática, procurando mediante la historia ejemplos inmutables.

Añade, más adelante, refiriéndose a la Edad Media:

Todavía la historia militar sigue fundiéndose con la historia general en la que lo militar aparece mezclado con el resto de acontecimientos, la historia continua siendo historia de la batalla en razón de la presencia

---

<sup>88</sup> Carl von CLAUSEWITZ, *De la guerra...*, op. cit., pp. 831-840.

<sup>89</sup> Mary KALDOR, *Las nuevas guerras...* op.cit., pp. 29-48.



de constantes guerras. El hecho bélico constituye un hecho histórico de importancia del que es necesario sacar enseñanzas.<sup>90</sup>

Nos recuerda en este sentido Samuel Huntigton la idea del Mariscal prusiano Helmut Moltke según la cual “la historia es el medio más eficaz de enseñar la guerra en tiempos de paz”.<sup>91</sup>

Presentamos otra visión en la cual la historia militar -visión heroica y providencialista de la historia feudal según el siguiente texto- con el pasar del tiempo, se deja de identificar con la historia general, pero con diferentes matices a las citas anteriores; y que además se refiere también a un tiempo posterior que llega hasta el siglo XX:

La visión heroica y providencialista de la historia feudal predominó hasta el S.XVIII, cuando surgieron los primeros pensadores (Voltaire, Montesquieu, Vico, Herder, Kant, Fichte) que reivindicaron una historia que estudiara los aspectos colectivos de la sociedad (economía, moral, costumbres, mentalidades), la relación entre ellos y las transformaciones que experimenta la sociedad a lo largo del tiempo. [...] La historia dejó de ser paulatinamente pura crónica de los acontecimientos políticos de las clases dirigentes para orientarse hacia una comprensión más amplia de la cultura y la civilización, surgiendo así, a fines de la centuria, la historia socioeconómica, que se convertiría en la tendencia histórica predominante durante el siglo XX.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> Fernando PINTO CEBRIÁN, *¿Qué es la Historia Militar?*, ADALID, E.M.E, Madrid, 1992, pp.5, 46.

<sup>91</sup> Cit. por Samuel HUNTINGTON, *El Soldado y el Estado*, op.cit., p.75.

<sup>92</sup> “Diccionario de términos históricos II” en *Historia Universal*, núm.23, Salvat, El País, Madrid, 2004, p. 540. Sobre la historia militar, resulta interesante consultar el cap. 11, “Uso y Abuso de la Historia Militar” del libro de Michael HOWARD, *Las causas de las guerras...*, op. cit., pp.237-247. Según el autor, para estudiar la historia militar se debe tener en cuenta: 1) en qué forma ha evolucionado la guerra, sus cambios, lo que él llama extensión; 2) lo que el autor identifica con el término profundidad, que se refiere a no considerar únicamente la historia oficial, sino también memorias, cartas, diarios e incluso literatura imaginativa; 3) el contexto. M. HOWARD, *Las causas...*, op.cit., pp.245-247.

Más allá de la validez e ilustración de estos textos, resulta fundamental desde nuestro punto de vista considerar el planteamiento de André Corvisier. Según este autor:

[...] on ne pouvait pas écrire l'histoire militaire sans se soucier des rapports entre l'armée et la société.

Es decir, el estudio de las relaciones ejército-sociedad, según Corvisier, resulta fundamental a la hora de escribir la historia militar. Vemos por tanto de nuevo la relación constante entre las variables teóricas que manejamos en el presente capítulo.

Este autor se refiere a los trabajos que a partir de la segunda guerra mundial se empiezan a desarrollar en Inglaterra, Francia y Alemania. Trabajos de los historiadores que reflexionan especialmente sobre las relaciones entre ejército y sociedad. Así dirá:

La place prise par l'histoire des militaires dans l'histoire militaire a été consacrée [...]. Le renouvellement de l'histoire militaire ne s'est pas effectué en vase clos. Il est dû en grande partie aux universitaires et à l'accueil que ceux-ci reçurent des milieux militaires, conscients de la nécessité de sortir de l'"histoire bataille".

Corvisier habla además de cómo la historia económica y social, la historia institucional y social, los estudios de las mentalidades y los métodos

cuantitativos han animado a la investigación histórica entre los estudiosos universitarios y han favorecido la historia de los militares.<sup>93</sup>

Es decir, en vez de historia militar, historia de los militares. Esta segunda sería lo contrario a la historia de la batalla, sería una historia de las personas que estuvieron implicadas en las cuestiones militares -consideramos no solamente a los militares en sentido estricto, como se verá lo largo del trabajo-, siendo amplísimo este campo y pudiendo aplicar enfoques desde muy distintos lugares, pero eso sí, referidos no a los mitos o a la historia oficial, sino a sus protagonistas, los conocidos y reconocidos, y los anónimos, muchos más en número y en cuotas de negación u olvido.

Son muchísimos los autores, y de distintas tendencias, que, tanto en el ámbito nacional como en el ámbito internacional, se han dedicado al estudio de la historia militar. Sin embargo, no nos vamos a detener en ellos, por una parte porque ya nos hemos referido a algunos en la introducción, concretamente a aquellos autores y corrientes que se han centrado en el estudio de cuestiones que tienen que ver con las relaciones ejército sociedad desde un punto de vista histórico, aunque también podríamos incluirlos en la sociología militar. Por otra parte, el encendido debate que se ha generado entre la sociología histórica y la historia social, no ha surgido -por lo menos no de manera notoria- entre la historia militar y la sociología militar. Nuestro trabajo podría perfectamente ubicarse en cualquiera de las dos disciplinas, o en las dos, aunque de incluirse en la primera sería más correcto considerarlo en la “historia de los militares” a la que se refería Corvisier, más que en la historia militar a *grosso modo*. Por el enfoque teórico de partida, sin embargo, consideramos que es tal vez más preciso ubicarlo dentro de la sociología militar a la cual dedicaremos el siguiente apartado y veremos con mayor detenimiento.

---

<sup>93</sup> Andree CORVISIER, *Armées et sociétés ...*, op.cit., pp.7-9.

### **1.4.2) Sociología Militar:**

El surgimiento de la Sociología, como disciplina académica, viene asociado a dos procesos que tuvieron lugar en Europa en el siglo XVIII y cuyas consecuencias se prolongaron durante todo el siglo XIX y hasta la actualidad. Estos son la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Ante los enormes cambios que estos dos acontecimientos producen en la sociedad del momento, se hace necesaria una explicación teórica interpretativa de los mismos. Esta será ofrecida por algunos estudiosos como Auguste Comte, Karl Marx, y posteriormente, Emile Durkheim y Max Weber, entre otros, dando lugar al nacimiento de la Sociología como disciplina académica.

Ya estos primeros autores consideraron, de una manera u otra, la cuestión militar, sin embargo, no le dedicaron una atención suficiente.<sup>94</sup> En aquellos primeros tiempos hubo distintas corrientes que asociaron justamente la guerra a lo militar. Así, tuvieron una distinta concepción de lo militar, teniendo en cuenta de manera fundamental el hecho bélico, en lo que se refiere a su superación o a su inevitabilidad e inherencia a las sociedades.

Según Julien Freund, es determinante para la aprehensión sociológica de las sociedades saber si es preciso considerar el conflicto como inherente a las relaciones sociales y ver en él un elemento regulador e incluso un factor de

---

<sup>94</sup> Es una crítica común entre aquellos autores contemporáneos que se han ocupado del estudio de la Sociología Militar. Véase por ejemplo, Augusto VARAS, "La sociología de las Instituciones Armadas en Chile", (Resumen del trabajo presentado al V Congreso de Sociología), *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* Concepción, 1994 [en línea] [www.fasoc.cl/files/articulo/ART4119303e3a7a9.pdf](http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART4119303e3a7a9.pdf). También, Benjamín RATTENBACH, *El Sector Militar de la Sociedad. Principios de Sociología Militar*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1965, pp. 147-149.

su desarrollo o bien por contrario hacerlo pasar por un elemento nocivo que hay que tratar de eliminar. El punto de vista cambia totalmente.<sup>95</sup>

#### 1.4.1.) El tratamiento de lo militar en la Sociología Clásica:

Así pues, en la sociología clásica nos encontramos con dos interpretaciones generales sobre la guerra (y lo militar). Por una parte, tenemos aquellos autores que piensan que la guerra es un estadio o una fase a superar, pues su existencia estaría sobretodo vinculada a la escasez, así como a ciertas formas sociales y psicológicas. Con el progreso que trae la industrialización y el desarrollo del capitalismo, la escasez tenderá a desaparecer y con ella también la guerra. Podemos incluir en esta corriente de autores que piensan que la guerra será superada a Saint Simon, Auguste Comte, Herbet Spencer y Karl Marx.

Según los primeros autores, la sociedad debía pasar por una serie de etapas hasta conseguir su máximo desarrollo, quedando la guerra y/o lo militar en las más inferiores y atrasadas. En su ley de los tres estados: teleológico, metafísico y positivo, a los que identifica respectivamente con: la infancia, la juventud y la madurez; Comte ubica la guerra y sus significados sociales en el estadio metafísico, que se superaría una vez alcanzado el tercero, el positivista, donde la clase industrial reemplazaría a la aristocracia rural, la ciencia a la religión y la república a la monarquía. Para Spencer, la sociedad debía evolucionar desde la sociedad militar, pasando por la burocrática, hacia la industrial. Se identifica la sociedad militar con una forma de barbarie y la

---

<sup>95</sup> Para una mayor profundización sobre este tema -que nosotros tratamos brevemente- véase Julien FREUND, *Sociología del Conflicto*, op.cit, pp.19-56.

sociedad industrial con la civilización. El cambio de una etapa a otra se produciría por medio de la biología. Piensa que la industria y el militarismo son totalmente opuestos, por tanto aboga por el organicismo industrial frente al militarismo estatal. Marx, que a diferencia de estos autores centra su atención en el estudio y análisis del conflicto, concretamente en la lucha de clases, comparte sin embargo con ellos una “visión optimista” en el sentido de que pone su esperanza en la revolución del proletariado, después de la cual el conflicto quedaría superado.<sup>96</sup>

Entre aquellos autores que creen que la guerra es inherente a las sociedades destacan: Emile Durkheim, Max Weber y G. Simmel.

Dirá Freund, autor ya referido que ha trabajado especialmente sobre la sociología del conflicto: “Con Pareto, Durkheim, fue uno de los primeros en denunciar la ilusión de las sociologías de comienzos del S.XIX que creían que la abundancia económica iría unida necesariamente al retroceso de la violencia y de los conflictos, y a una consolidación de la paz. Más bien es preciso esperar el efecto contrario. Dicho de otra manera, el conflicto está en el centro de las sociedades.” Continúa el autor parafraseando a Durkheim: “No es ni necesario, ni incluso posible que la vida social sea sin luchas”.<sup>97</sup>

Según Durkheim, la sociología se ocupa de los hechos sociales observables. Establece una división entre de las sociedades mecánica y orgánica. Las sociedades primitivas con sentimiento de pertenencia a una comunidad se corresponderían con lo que él denomina “sociedad mecánica”,

---

<sup>96</sup> Augusto COMTE, *Curso de filosofía positiva (lecciones 1 y 2). Discurso sobre el espíritu positivo*, Orbis, Barcelona, 1984; Herbert SPENCER, *The Works of Herbert Spencer. A system of synthetic philosophy*. Otto Zeller, Onasbrück, 1966, 11ts; Herbert SPENCER, *El individuo contra el Estado*, Renacimiento, Barcelona, 2002. Karl MARX, *Manuscritos de 1844*, Ed. Sociales, Paris, 1962; Karl MARX, F. ENGELS, *L'Ideologie allemande*, Ed. Sociales, Paris, 1968.

<sup>97</sup> Julien FREUND, *La Sociología del Conflicto*, op.cit., p.47. Emile DURKHEIM, *De la división du travail social*, Paris, PUF, 1967, p.357.

las sociedades modernas serían lo que el identifica con “sociedad orgánica”. Lo que diferencia especialmente a ambas sociedades es la división del trabajo, ésta existiría en la sociedad orgánica. Durkheim identifica la moral militar con la moral primitiva. Pone un ejemplo de sociedades primitivas en el contexto moderno en el Ejército y la Iglesia. Vemos por tanto que si bien concibe el conflicto como inherente a las sociedades, sin embargo identifica la moral militar con el tipo de sociedad más atrasada, es decir, la sociedad primitiva. En este autor aparece pues bastante diferenciada la cuestión de lo militar y del conflicto, cuyo punto máximo sería la guerra.

En el centro de la interpretación de Weber sobre la realidad social está la “acción social”. Ésta otorga al individuo la capacidad de influir sobre la realidad social, frente al “hecho social” de Durkheim, observable, sujeto a reglas y externo al individuo. En la concepción teórica de Weber lo militar, no sólo no se identifica o relaciona con una etapa atrasada en el devenir de la humanidad, sino que éste piensa que la creación de un ejército profesional moderno es una de las bases originarias del Estado Nacional Moderno. Por tanto para Weber lo militar es necesario y compete totalmente a la vida social. La burocracia, por tanto, no es contraria a una estructura militar, es un fenómeno paralelo a aquella que ha servido más efectivamente para la modernización de los ejércitos, frente al organicismo evolucionista de Spencer.

Según Weber, la voluntad firme de racionalización es lo que falta en las épocas anteriores a la contemporánea. Raymond Aron, frente a otros sociólogos, piensa que Weber no deja al hombre militar al margen de este proceso. La evidencia sería que -según este autor- el ejército más frecuente para la expresión del tipo de acción racional respecto a un fin es el del general que se propone una victoria.

G. Simmel ve en el conflicto una forma esencial de toda socialización, la paz, según este autor, es un estado excepcional en la sociedad. La sociedad consiste en un juego perpetuo de armonías y discordias. Según Simmel, el conflicto es germen de una “futura comunidad”. Ilustra su afirmación por el ejemplo de la constitución de unidades nacionales modernas, todas las cuales se han formado durante las guerras.<sup>98</sup>

#### 1.4.2) El tratamiento de lo militar desde una perspectiva social contemporánea:

Una vez hecha esta presentación de las principales tendencias que con respecto a lo militar existen en la sociología clásica, pasamos a considerar los autores y corrientes interpretativas contemporáneas en torno a estos temas. Estos autores están todos muy influidos -sea en positivo o en negativo<sup>99</sup>-, por el pensamiento de Clausewitz. Éste, como ya referimos en la primera parte de este capítulo, tuvo de la guerra, una concepción abierta y universal. Según Clausewitz no existen principios generales para la guerra y para el establecimiento de sistemas de validez universal. Contraria a este punto de vista acerca de la guerra se presenta la visión de la guerra del barón de Jomini de origen suizo, y que sirvió durante mucho tiempo en los ejércitos franceses. Jomini cree que los principios de la estrategia son siempre los mismos y que es

---

<sup>98</sup> Para mayor detalle, véase FREUND, *Sociología del Conflicto*, op.cit., pp.44-45, y, M. WEBER, *Economie et société*, Paris, Plon, 1971; G. SIMMEL, *Soziologie*, Duncker & Humblot, Berlin, 1968, p. 195.

<sup>99</sup> Nos referimos “en negativo” a autores que se oponen al pensamiento de Clausewitz. Además de Liddell Hart y el general J.F.C. Fuller, ambos de origen británico -aunque este último reconoce que Clausewitz fuera uno de los pocos que comprendió que la guerra pertenece a la vida social (Véase J.F.C. FULLER, *La dirección de la guerra*, ed. Ejército, Madrid, 1984, p.16)- nos encontramos de la parte alemana a Ludendorff y Foch y de la francesa a Barre Dupart y el Coronel Georges Gilbert. No son, sin embargo, ni ésta la temática, ni estos autores objeto de nuestro estudio. Para ampliar información acerca de ellos se pueden consultar además de las obras de dichos autores: Hew STRACHAN, *Ejércitos europeos y conducción de la guerra*, Ed. Ejército, Madrid, 1995 o el ya citado libro de Michael Howard: M. HOWARD, *Las causas de las guerras...* op. cit.



necesaria una planificación de la guerra según formulas matemáticas y geográficas.

Para muchos autores, como para Clausewitz, la guerra es un acto de la política. Ellos han seguido teorizando sobre estas cuestiones para esa época y también para la contemporánea, añadiendo y considerando además otros argumentos<sup>100</sup>. Sin embargo, nosotros nos centraremos preferentemente en aquellos autores cuyo acercamiento a lo militar tiene que ver más directamente con nuestro objeto de estudio, es decir, con aquellos cuya aproximación es o más social que política, o dan un importante peso a lo social en sus argumentos, sin, repetimos, dejar de considerar la política en ningún momento, pues es *casí*<sup>101</sup> ineludible cuando se habla de lo militar, al menos durante este tiempo. Así pues, presentamos algunos de estos razonamientos que interesan especialmente al desarrollo y justificación teórica de nuestra tesis doctoral.

Así por ejemplo según Howard, las guerras son:

[...] conflictos de “sociedades”, y solo pueden entenderse del todo cuando se comprende la naturaleza de las sociedades que las hacen. Muchas veces hay que buscar las raíces de la victoria y de la derrota lejos del campo de batalla, en factores políticos, sociales y económicos que descubren por qué están constituidos los ejércitos de un cierto modo y por qué sus jefes los conducen como lo hacen.<sup>102</sup>

Hew Strachan posee un análisis de la guerra donde integra el fenómeno con las circunstancias que la rodean y la condicionan, considera la guerra

---

<sup>100</sup> Se pueden consultar, entre otros, B. BRODIE, *Guerra y Política*, FCE, México, 1978, y Amos PERLMUTTER, *Lo militar y lo político en el mundo moderno*, Ed. Ejército, Madrid, 1982.

<sup>101</sup> Obviamente existen trabajos que relacionan exclusivamente lo militar y lo social, pero son los menos y se refieren a una época muy actual.

<sup>102</sup> Michael HOWARD, *Las causas...* op.cit., p.247.

como un fenómeno integrado con los demás factores de la sociedad siempre compleja: política, economía, tecnología... Alude a la necesidad de colocar la guerra dentro de su contexto histórico.<sup>103</sup>

Gaston Bouthoul, autor de *Tratado de Polemología*, obra que sale a la luz en 1971 y que se presenta como una ciencia de la guerra, concibe la guerra como fenómeno social susceptible de observación y recalca la permanente interacción del fenómeno de la guerra con la mentalidad de la civilización donde el conflicto se genera.<sup>104</sup> En su libro *El Desafío de la guerra*, describe todos los conflictos del periodo 1740-1974, con la pretensión de demostrar que en ellos se cumple un proceso de depuración y de transformación de las sociedades modernas.<sup>105</sup>

#### 1.4.3) Sociología Militar (origen, desarrollo y ubicación del tema de estudio):

Es el momento de referirse más concretamente a lo que se ha venido llamando “Sociología Militar”. ¿Cuál es su origen?, ¿qué temáticas trata?, ¿por qué nuestro estudio se ubica perfectamente en esta disciplina?

---

<sup>103</sup> Hew STRACHAN, *Ejércitos europeos...* op.cit.

<sup>104</sup> Miguel ALONSO BAQUER, “El estado actual de la polemología”, en Gastón Bouthoul, *Tratado de Polemología*, Ed. Ejercito, Madrid, 1984, pp.37-38. Este estudio preliminar de Alonso Baquer resulta interesante sobre todo por las referencias que da sobre la evolución en el tratamiento de lo social-militar en Europa y EEUU. Se refiere a instituciones concretas, publicaciones –aunque no cita demasiadas– seminarios..., que han tenido por objeto principal el estudio de lo que Bouthoul denomina Polemología o ciencia de la guerra. Recalca Baquer el verdadero valor de la obra de Bouthoul, en sus palabras “radica, precisamente, en el aprecio de esos conceptos de localización, limitación y reducción de los conflictos”. Ello adquiriría significado pleno si nos referimos a su queja anterior relacionada con el hecho de que los hombres de las últimas décadas del siglo XX no estaban siendo informados de los éxitos de los dirigentes políticos y de los mandos militares en la localización de conflictos abiertos. Ello se relacionaría con la idea de Bouthoul: “si quieres paz, conoce la guerra”. Gastón BOUTHOU, *Tratado...* op.cit., pp.34, 58.

<sup>105</sup> Gastón BOUTHOU, *El Desafío de la Guerra, (1740-1974)*, EDAF, Madrid, 1977.

La Sociología Militar, como tal, no nace hasta bien entrado el siglo XX en Norteamérica a raíz de la segunda guerra mundial.<sup>106</sup> Este acontecimiento, determinante para la historia de la humanidad, hace tambalear los presupuestos por los cuales, hasta ese momento, se había regido el orden mundial, por tanto para esta nueva etapa histórica se van necesitar interpretaciones teóricas desde las cuales se puedan entender y valorar los cambios y consecuencias que se están generando,<sup>107</sup> especialmente resulta entonces imprescindible entender las relaciones entre fuerzas armadas y sociedad. La sociología militar surge como parte del proceso de fragmentación y atomización disciplinaria, como elemento asociado a la instalación y desarrollo del estado de bienestar y los efectos que este tendrá al interior de las fuerzas armadas estadounidenses y sus relaciones con la sociedad y como respuesta a los efectos de la Segunda Guerra Mundial, que significó resolver problemas de gobernabilidad castrense nunca antes enfrentados en esa magnitud. A partir de la publicación por parte de Morris Janowitz de “El Soldado Americano” esta disciplina se autonomiza de la gran Teoría Sociológica General.<sup>108</sup>

A decir de Varas, la joven existencia de la Sociología Militar como disciplina académica hace que ésta pueda ser referida bajo distintos nombres - aunque no impliquen, en muchas ocasiones, exactamente lo mismo-. Por

---

<sup>106</sup> Aunque, como refiere Benjamín RATTENBACH, en el siglo XIX ya existen algunos estudios de lo que hoy llamamos Sociología Militar, que relacionan la institución militar con la sociedad. Sería por ejemplo el caso del estudio del francés Alfredo Vagny, *Servidumbre y grandeza militar*, la discusión del fuero militar durante la guerra de secesión en Norteamérica en 1863, o en Francia en 1884, el famoso caso Dreyfus, con un ataque público al mismo fuero. Otros estudios que se desarrollan a partir de la primera guerra mundial, serían: el del holandés Rodolfo Steinmetz -al que nos referimos más arriba- o en Alemania, el de Carlos Demeter. Cita después Varas a otros autores reconociendo la época posterior a la segunda guerra mundial como la de mayor proliferación de estos estudios. Así, nos habla de que en EEUU aparece la obra de Sautter, *El soldado americano*; en Suecia T. Holm publica *Origen, empleo y abuso del servicio militar obligatorio*; en Francia, Gastón Bouthoul publica la *Polemología*, obra a la cual ya nos hemos referido más arriba. Por último se refiere a los últimos años, en que cada vez son más los estudiosos que se dedican a investigar estos temas. Pone los ejemplos de J. E. Finer en Inglaterra, Raymond Aron en Francia y Morris Janowitz y S.P Huntington en EEUU, entre otros. Véase Benjamín RATTENBACH, *El sector militar...*, op. cit., pp.148-150, y Augusto VARAS, “La sociología de las Instituciones...”, art.cit.

<sup>107</sup> Así como habíamos visto que la Sociología surge en un momento histórico particular como una necesidad, igual ocurre con la Sociología Militar, que a su vez, es también producto de ese proceso de fragmentación e hibridación de las ciencias sociales al que nos venimos refiriendo a lo largo del trabajo.

<sup>108</sup> Augusto VARAS, “La sociología de las Instituciones...”, art.cit.

ejemplo, Fuerzas Armadas y Sociedad, o Relaciones Civiles-Militares, o de una manera más concreta, Sociología de las Instituciones Armadas, como refiere Augusto Varas. Su temprano nacimiento y su reconocida falta de desarrollo teórico suficiente<sup>109</sup>, aunque como especialización que ya empieza a ser legítima, hace que todas estas maneras de referirnos a ella sean válidas, pues en realidad, si bien en ocasiones, no se refieren a lo mismo, si tienen de un modo u otro una relación muy directa que la falta de desarrollo teórico referida hace que, de momento al menos, no sea un equívoco referirse a todas ellas como parte de una misma área de estudio.

Según Morris Janowitz -considerado por algunos el padre de la Sociología Militar Americana, la Sociología Militar se ocupa, entre otras tareas, de observar a las instituciones militares en cuanto reflejo de estructuras sociales y valores políticos y culturales de cada entorno específico.

[...] o oficial profissional requer uma análise em t(e)rmos das variáveis que seriam aplicáveis a qualquer grupo profissional ou de elite: origem sociais, quadrod de carreira, auto-concepções e ideologia. Ainda que ao risco de uma exagerada simplificaç(a)o, tal vez se possa aseverar que a análise sociológica de uma profiss(a)o seja a análise sistemática de uma biografia – n(a)o meramente a biografia de um grande líder, mas a biografia do grupo num cenário organizacional.<sup>110</sup>

Según Jacques van Doorn, en Sociología Militar los estudios internos son los que se ocupan de las relaciones entre el soldado y su organización y son realizados por las fuerzas armadas<sup>111</sup>. Nosotros abordamos también las

---

<sup>109</sup> Dice Augusto Varas refiriéndose a la Sociología de las Instituciones Militares, “[...] ésta aun no ha alcanzado un nivel de desarrollo teórico lo suficientemente poderoso como para proporcionar respuestas definitivas sobre esta agenda conceptual”. Augusto VARAS, “La sociología de las Instituciones...art. cit. Cita incluida al final de su epígrafe titulado “Sociología Militar”.

<sup>110</sup> Morris JANOWITZ, *O soldado profissional*, GRD, Río de Janeiro, 1967, p. 15.

<sup>111</sup> Jaques van DOORN, “Ideology and the Military” en Morris JANOWITZ y Jaques van DOORN (eds.) *On Military Ideology*, Rotterdam University Press, Rotterdam, 1971, pp. XV, XVIII, XIX, XX.

relaciones entre el soldado y su organización, pero no desde dentro de las fuerzas armadas.

La Sociología Militar se ocupa pues de las relaciones entre ejército y sociedad en general. Concretando, atiende a aspectos tales como los señalados por los anteriores autores y otros a los que nos referimos a continuación. De esta manera las preguntas fundamentales que nosotros planteamos en nuestro trabajo son las siguientes:

- 1) ¿Reflejaron estos ejércitos *sui generis* la manera de existir de estos individuos, la realidad de su tiempo?
- 2) ¿Qué lugar ocuparon en el cambio social ocurrido durante esta época en la Argentina?
- 3) ¿Cómo, -en vinculación directa con los ejércitos, lo militar y la guerra- se relacionaron entre sí estos siete grupos sociales (caudillos, jefes militares, jueces de paz, negros, indios, gauchos y mujeres)?
- 4) ¿Influyeron estos grupos sociales, integrantes de los ejércitos argentinos o directamente vinculados a los mismos, desde arriba o desde abajo, en la constitución de la posterior construcción del Estado Nacional? Si fue así, ¿cómo lo hicieron?, ¿cuáles fueron sus funciones, sus acciones, sus logros, sus esfuerzos...?

Recordemos que aunque “los ejércitos” que nosotros abordamos en este trabajo son, como veremos, un tanto particulares o *sui generis* de acuerdo con el momento histórico que entonces vive la Argentina, no dejamos, sin embargo, de utilizar la palabra “ejército/s” para referirnos a los bandos y facciones que lucharon en las guerras civiles argentinas en esta época. Recordemos lo que en este sentido, dirá Clausewitz:

[...] hay que admitir que a nadie le parecería raro hablar del “ejército” de la Vendée durante las guerras revolucionarias en Francia, pese a que con frecuencia era poco más que una banda de partisanos.<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, op.cit., 237.

## Capítulo 2. Marco Histórico

Desde los primeros años del siglo XIX hasta la llegada al poder de Juan Manuel de Rosas en 1829, la Argentina vive una etapa de gran agitación y conflicto político y social. Entre los acontecimientos ocurridos durante estos años destacan: las invasiones inglesas de los años 1806 y 1807; la Revolución de Mayo de 1810, que desembocaría en la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 9 de julio de 1816; la crisis del año 20, derivada del enfrentamiento entre Buenos Aires y los caudillos del Litoral, en la que cae el gobierno central; y la posterior la guerra con el Brasil por la Banda Oriental, entre los años 1825-1828.

Desde la Revolución de Mayo hasta el año 1829 serán 18 los gobernadores del país, a una media de casi uno por año.<sup>113</sup> Entre todos ellos, para explicar esta etapa, se alude con frecuencia a Bernardino Rivadavia, ya que a pesar de que su presidencia<sup>114</sup> fue muy breve (febrero de 1826-agosto de 1827), su actuación e influencia en el gobierno va a ser constante y notoria, sobre todo desde la citada crisis del año 1820.

Así, a partir del año 1821, siendo gobernador Martín Rodríguez, comenzará una reforma, que incluirá medidas transcendentales, como la supresión de los cabildos<sup>115</sup> y la ley electoral de 1821 por la cual se instauraba

---

<sup>113</sup> Para más detalle acerca de esos gobiernos, véase A. ZINNY, *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas, Provincia de Buenos Aires, 1810-1853*, Huemul, Buenos Aires, 1942, y José Carlos CHIARAMONTE, "El Federalismo Argentino en la primera mitad del siglo XIX" en Marcelo Carmagnani (coord.), *Federalismos Latinoamericanos, México, Brasil, Argentina*, El Colegio de México/FCE, México D.F., 1996, p.82.

<sup>114</sup> Bernardino Rivadavia es el primero en detentar el título de Presidente de la República.

<sup>115</sup> A Rivadavia se le consideró responsable de la supresión de los cabildos ya que fue el que elaboró y presentó el proyecto de supresión de los dos cabildos de Buenos Aires en 1821. Según Rivadavia, el cabildo era incompatible con las nuevas instituciones de carácter republicano en las que debía predominar una autoridad de carácter liberal. La nueva representación política se vería plasmada en la ley de sufragio dictada en agosto de 1821 a través de la cual se buscaba integrar a ciudad y campaña en un nuevo espacio político —el Estado provincial. Véase Marcela TERNAVASIO, "La Supresión del Cabildo de

el sufragio activo universal y el voto electoral directo y con ello la irrupción política de la campaña. Según Ternavasio: “El nuevo régimen representativo fundado en 1821 reestructuró el espacio político territorial institucionalizando definitivamente la participación política de la campaña a través del voto [...]”.<sup>116</sup>

Esta reforma se prolongaría durante el gobierno de Juan Gregorio de las Heras entre los años 1824-1826 y concluiría con la presidencia de Rivadavia. Las numerosas iniciativas desarrolladas durante esta etapa dieron lugar a la creación y establecimiento de distintas instituciones, como por ejemplo la Universidad en 1821, la Bolsa Mercantil en 1822 y el Banco de Descuentos, más tarde Banco Nacional. Así mismo fue notable la inversión en obras sociales destacándose la reorganización de la Casa de Expósitos y la creación de la Sociedad de Beneficencia con una importante participación de mujeres en su gestión y dirección. Sin embargo, la política de Rivadavia-que se centraba fundamentalmente en Buenos Aires y no en las provincias, cuyos problemas desconocía y desatendía- no resultó exitosa. Además, las citadas reformas, afectaron a importantes sectores de la sociedad como el clero y el propio ejército, a los cuales restó privilegios. Con respecto a los primeros, se suprimía el fuero personal de los sacerdotes y el diezmo, además del cierre de conventos e incautación de bienes de la Iglesia. En el ejército aplicó una reforma que perjudicaba a los veteranos de las guerras de la Independencia, llevando a retiro a muchos de ellos y reduciendo los sueldos.<sup>117</sup>

---

Buenos Aires: ¿Crónica de una muerte anunciada?” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie, N° 21, 1<sup>er</sup> semestre de 2000, Buenos Aires, pp.33-73. En el curso del debate sobre su supresión alegó Rivadavia que la existencia del cabildo “era contraria a la de la Representación Provincial [...], expresión de un mundo político desaparecido luego de la independencia. Un mundo político centrado en el status ciudad [...]”. José Carlos CHIARAMONTE, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino. Ariel Historia, 1997, pp.33-73.

<sup>116</sup> “El nuevo régimen representativo fundado en 1821 reestructuró el espacio político territorial institucionalizando definitivamente la participación política de la campaña a través del voto [...]”. Véase Marcela TERNAVASIO, “Nuevo régimen representativo...”, p.65.

<sup>117</sup> Para más detalle acerca de esta reforma, se puede consultar: COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO, *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1972, t.I, pp. 355-366.



Rivadavia pertenecía a la clase mercantil e ilustrada de Buenos Aires y representaba los intereses de la misma que se identificaban con lo que concebían como “el progreso”, que vendría dado al país por la aplicación de una política liberal basada en el libre comercio, la inversión extranjera, la educación y el potenciamiento de la inmigración. Los estancieros y terratenientes, incluido Juan Manuel de Rosas, consideraban que esta política perjudicaba de manera evidente sus intereses. Estos, en la causa por derrotar a Rivadavia, consiguen reunir a vastos sectores de la población, que, finalmente, presionado por las circunstancias, y no contando con un amplio apoyo popular, renuncia a la presidencia el 27 de junio de 1827.

Dirá en 1945, Octavio R. Amadeo:

[...] la política argentina ha oscilado y oscilará por mucho tiempo, como el péndulo, de Rosas a Rivadavia y de Rivadavia a Rosas.<sup>118</sup>

En principio será Manuel Dorrego, apoyado por Rosas y los Anchorena, quien tome el poder,<sup>119</sup> pero éste será asesinado por los unitarios a raíz del golpe de Lavalle del 1 de diciembre de 1828, el cual será sofocado por

---

<sup>118</sup>Y sigue el autor con un comentario que llega hasta el inicio del régimen de Perón: “[...] lo más grave de nuestra crisis moral es que empieza la restauración de Rosas y el olvido de Rivadavia [...]”. Octavio R. AMADEO, *Vidas Argentinas*, Címera, Buenos Aires, 1945, p.389.

<sup>119</sup> Los Anchorena fueron una de las familias más ricas y representativas de la clase dirigente de Buenos Aires. Su fortuna, que se comenzó a gestar con la donación de tierras durante el periodo colonial, se amplió y consolidó durante la etapa de Rosas, con el cual mantuvieron una estrecha relación. Parece que los Anchorena, sobre todo Tomás, tuvieron siempre un gran influjo en Rosas. Así se expresaba el gobernador de la provincia de Corrientes, Pedro Ferré, al relatar un encuentro con Rosas en el que éste le solicitaba a nombre del gobierno de Ferré la facultad de “entretener” las relaciones exteriores con el objeto de combatir contra el general Paz y organizar a su favor las provincias: “[...] y para corroborar lo que sostenía, me presentó una carta de su primo Tomas de Anchorena (diciéndome que para él era un oráculo, pues lo consideraba infalible) en la que exprimía todo su talento en apoyo de la política que sostenía en aquellos momentos el gobierno de Buenos Aires [...]”. Pedro FERRÉ, *Memorias 1821-1845*, Claridad, Buenos Aires, 1922, pp.66-67. Para más detalle sobre esta familia, véase Andrés CARRETERO, *Los Anchorena: política y negocios en el S.XIX*, Octava Década, Buenos Aires, 1970, y Juan José SEBRELI, *La Saga de los Anchorena*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

Rosas.<sup>120</sup> Sin embargo, este movimiento, como ha señalado Pilar González refiriéndose al posterior levantamiento de 1829 en Buenos Aires: “[...] no puede de ninguna manera resumirse en un conflicto de la clase dirigente en el poder”. De este modo, la tesis clásica de la naturaleza clientelística de la movilización se muestra como una tesis insuficiente, según la autora. Las transformaciones de la estructura productiva y los temores que ello genera por el incremento del peso de la gran estancia, junto a los ataques indígenas y la difusión de rumores que incrementaron la tensión social, habrían llevado a la población a defenderse para sobrevivir. Por tanto, el levantamiento habría tenido “un sentido de una protesta social”, a decir de la autora.<sup>121</sup>

El aprovechamiento por parte de Rosas de esta circunstancia es evidente, y la naturaleza *popular* de este movimiento irá en consonancia con el particular régimen de Rosas que recién entonces comienza y que incluirá en gran parte, durante los 20 años que dure su gobierno, a esas clases populares. El 1 de diciembre de 1829, se reunió la legislatura y se proclamó gobernador con facultades extraordinarias a Juan Manuel de Rosas. Según Lucio V. Mansilla, sobrino de Rosas, fueron las circunstancias del país las que llevaron a Rosas a la toma de poder.

En tal sentido, Rosas no se hizo; lo hicieron los sucesos, lo hicieron los otros, algunos ricachones egoístas, burgueses con ínfulas señoriales, especie de aristocracia territorial, que no era, por cierto la

---

<sup>120</sup> Antes del asesinato de Dorrego, hecho que después Rosas utilizaría interesadamente, se había ya iniciado una conspiración contra él por parte del entorno rosista, cuya causa tenía que ver con su fuerte apego a la causa federal, cuestión que a esta clase solo le interesaba en la medida en que afectara a sus intereses. Éstos consideraban que Dorrego no favorecía “los intereses de la clase” que le había colocado al frente de la nación. Así dice Víctor Gálvez (seudónimo de Vicente Quesada) refiriéndose a los actos de la Mazorca -brazo armado de la Sociedad Popular Restauradora-: “Estos excesos no fundan gobierno regular, no son resultantes de un partido político doctrinario, son los desbordes de las pasiones, que otras veces estallan, cautelosas y astutas, como se ha visto en la correspondencia publicada, revelando quienes son los instigadores del sacrificio de Dorrego. Rosas no representa el partido federal, por más que gritasen sus seides: ¡Viva la Federación!”. Véase Víctor GALVEZ (Vicente G. Quesada), *Memorias de un Viejo*, Academia Argentina de las Letras, Buenos Aires, 1990, p.377. Esta misma idea se repite también reiteradamente en las Memorias de Ferré más arriba citadas.

<sup>121</sup> Pilar GONZÁLEZ BERNALDO, “El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural” en *Anuario IEHS*, N° 2, Tandil, 1987, pp. 137-176.

“gentry” inglesa. Era hombre de orden, moderado, de buenas costumbres, con prestigio entre el gauchaje; tras de él, estarían ellos, gobernando.<sup>122</sup>

Rosas toma el poder en 1829, enarbolando la causa del partido federal, más por conveniencia que por convicción ideológica, como se confirma en una entrevista con el enviado uruguayo Santiago Vázquez, un día después de ocupar el cargo, en el que el mismo Rosas niega ser federal:

[...] Creen que soy federal, no señor, no soy de partido alguno sino de la patria [...]<sup>123</sup>

Años más tarde, en 1869, en una de sus cartas desde el exilio en Southampton, escribirá Rosas a su amiga Pepita Gómez acerca del federalismo:

Obsérvese que una muy cara y dolorosa experiencia, nos ha hecho ver prácticamente, ser absolutamente necesario entre nosotros el sistema federal, porque entre otras razones de sólido poder, carecemos totalmente de elementos para un Gobierno de unidad [...]. No habiendo, pues, hasta ahora entre nosotros unión y tranquilidad, menos mal es que no exista el Gobierno general, que sufrir los terribles estragos de su disolución. Eran esas mis vistas, y opiniones en todo el tiempo que presidí al gobierno de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Lucio V. MANSILLA, *Rosas/1898, ensayo histórico-psicológico*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1925, p.144.

<sup>123</sup> Entrevista realizada por Santiago Vázquez a Rosas en el discurso en que asumió su primer gobierno en “Revista del Río de la Plata”. Véase Juan Manuel DE ROSAS, *Cartas del exilio 1853/1875*, Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1974, p.57

<sup>124</sup> Juan Manuel DE ROSAS, *Cartas del Exilio 1853/1875...*, op.cit., pp.134-135.

La cuestión del federalismo y la complejidad que encierra en la primera mitad del siglo XIX ha sido abordada, especialmente y entre otros, por José Carlos Chiaramonte quien básicamente hace notar como en el lenguaje de la época se identificó federalismo con descentralización y falta de unidad (disociación política) siendo en el lenguaje político lo contrario. De hecho después de 1853, tras la Confederación Argentina(1831-1853) se creó un Estado Federal, como aquel al que se refería Alberdi.<sup>125</sup>

Al respecto decía José María Ramos Mejía:

[...] ese mecanismo político que se sostuvo veinte años, sin llenar el más elemental requisito de gobierno federal<sup>126</sup>

Según su hermano Francisco Ramos Mejía:

[...]. Los que pretenden que la República Argentina es una unidad descentralizada y no una federación de Estados antes independientes y autónomos. Llevados de estas pretensiones, es que ha podido calificarse de absurda la denominación de Provincias Unidas con que siempre se designaron las provincias que componen hoy la Nación Argentina.<sup>127</sup>

---

<sup>125</sup> Anjel Justiniano Carranza refiriéndose a Alberdi dirá: "Juan Bautista Alberdi, redactor de las proclamas que anunciaban á los pueblos su próxima constitución bajo el verdadero sistema federal". Anjel Justiniano CARRANZA, *La Revolución del 39 en el Sur de Buenos Aires*, Miguel Macías, Imprenta del Pueblo, Buenos Aires, 1880. p.36. Véase también, José Carlos CHIARAMONTE, "El federalismo argentino..." pp.85-90, y José María RAMOS MEJIA, *Rosas y su tiempo*, Emecé, Buenos Aires, 2001, p.59. Igualmente, resulta muy interesante para entrar en detalle y ver las clasificaciones de la población rural de Buenos Aires según los censos de unitarios y federales, así como de su ubicación, el trabajo de Jorge Gelmán al respecto. Véase Jorge GELMAN, "Unitarios y Federales...", pp. 359-390.

<sup>126</sup> José María RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op.cit., p.59.

<sup>127</sup> Francisco RAMOS MEJIA, *El federalismo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p.286.

El primer gobierno de Rosas durará hasta 1832 y ya desde el inicio manifestó los tintes dictatoriales que lo caracterizarían hasta su caída, especialmente agudizados durante su segundo mandato. Exaltar el régimen y eliminar a la oposición fueron dos de sus principales máximas.

El 15 de mayo de 1830 dictó el siguiente decreto:

Todo el que sea considerado autor o cómplice del suceso del día 1° de diciembre de 1828, o de algunos de los grandes atentados cometidos contra las leyes por el gobierno intruso que se erigió en esta ciudad en aquel mismo día , y que no hubiese dado ni diese de hoy en adelante pruebas positivas e inequívocas de que mira con abominación tales atentados, será castigado como reo de rebelión, del mismo modo que todo el que de palabra o por escrito o de cualquier otra manera se manifieste adicto al expresado motín del 1° de diciembre o a cualquiera de sus grandes atentados.<sup>128</sup>

Tras los continuos fracasos de organización nacional y constitucional, reflejados en los constantes cambios de gobierno y enfrentamiento entre facciones, Rosas se propuso imponer un orden en el país. Para ello se hizo con el control del clero, las asociaciones y la prensa.

En cuanto a la prensa, suprimió determinados diarios que le perjudicaban y se encargó de que los que hubiera ensalzaran continuamente su persona y sus glorias. Encargó a Pedro de Ángelis el Archivo Americano. Este era un periódico que prácticamente no se leía en la Argentina y que servía como medio para hacer llegar una imagen favorable de Rosas en el exterior.

---

<sup>128</sup> Cit. en Carlos IBARGUREN, *Juan Manuel de Rosas*, Theoria, Buenos Aires, 1961, p.148.

Los principales diarios encargados de ensalzar su imagen en el país fueron *La Gaceta Mercantil*, *El Defensor*, *El Lucero* y *El Restaurador de las Leyes*.<sup>129</sup>

En enero de 1845 aparece la siguiente nota en un diario uruguayo:

A travez de una pajina de la *Gaceta Mercantil*, o del *Defensor*, se puede leer perfectamente todo el cuadro de la dictadura de Rosas.<sup>130</sup>

Con respecto a este tema, José María Ramos Mejía se refiere al autor de la *Historia de la Confederación Argentina*, Adolfo Saldías, y si bien reconoce que su obra es excelente y una inestimable fuente de datos y documentos, cree sin embargo que ésta es poco parcial, debido a la utilización de la selección interesada de documentos privados que le proporcionó el propio Rosas. Dice Mejía:

[...] la misma *Gaceta Mercantil* le sirve en demasiadas y repetidas ocasiones de testigo y de fuente comprobatoria de sus afirmaciones casi interesadas.<sup>131</sup>

Durante el gobierno del general Balcarce en los años 1833-1834, se pretendió someter a juicio al “Restaurador de las Leyes”, sin embargo, no se consiguió imputarle ninguna pena, más bien al contrario, la imagen de Rosas salió favorecida de este juicio. Por una parte, porque coincidió con el momento en que Rosas estaba por terminar su triunfante Campaña del Desierto contra

---

<sup>129</sup> El nombre de “Restaurador de las Leyes” se lo autoaplicó Juan Manuel de Rosas al inicio de su segundo gobierno, en 1835, cuando consiguió de la Junta de Representantes la “suma del poder público”. La idea era “restaurar” el orden perdido tras el estallido de la Revolución de Mayo.

<sup>130</sup> El Conservador. Periodico de Montevideo, Enero 1845, p.4.

<sup>131</sup> Véase José María RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op.cit., pp.52-53.

los indios y, además, la comisión encargada no era adepta al general Balcarce, con lo cual se falló finalmente a favor de Rosas.<sup>132</sup>

En cuanto al clero, ya la citada reforma de Rivadavia les afectó, poniendo en contra a buena parte del mismo. Además, señala Mejía, cómo algunos de los sacerdotes más cultos, que habían pasado por la universidad y los colegios de Córdoba “acabaron por abandonar los servicios sacerdotales hasta quedar solo con el carácter de hombres públicos, ministros diplomáticos y oradores parlamentarios [...] consagrados en su mayor parte a la defensa de ese organismo nacional soñado [...]”.

Entre ellos estuvieron Valentín Gómez, Agüero, Castro Barros, Frías. Ello hizo que en el sacerdocio quedase abandonado, sobre todo en Buenos Aires como dice el autor “a la parte más baja y más vulgar de la clase que vestía el hábito”. A partir de entonces hubo un enfrentamiento entre ellos. Los últimos, apegados al régimen rosista, y, los primeros, contrarios y tendientes siempre a la unidad y por tanto a la organización nacional.<sup>133</sup>

Además Rosas reestableció la obligación de llevar el distintivo federal color punzó que Viamonte había abolido durante su interinato a raíz de la reconciliación entre federales y unitarios del 24 de agosto de 1829, con el fin de contribuir al olvido de los sucesos pasados.

---

<sup>132</sup> Los sucesos de Octubre de 1833, o colección de los documentos principales conexos con los Restauradores; ilustrados con las explicaciones convenientes para la mejor inteligencia de ellos, por Un Restaurador, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1834.

<sup>133</sup> José María RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op.cit., pp.129-130.

#### 641. Estableciendo el distintivo de la cinta punzó

##### DECRETO

Buenos Aires, febrero 3 de 1832

El uso de la divisa de los defensores de las Leyes en los días de la Restauración, decretado luego por las primeras autoridades de la Provincia, podría ya juzgarse innecesario y tal vez odioso, después de completado el triunfo de la buena causa en toda la extensión de la República. Sin embargo, el Gobierno, guiado por la experiencia de lo pasado y conociendo prácticamente lo que vale gravar en el corazón de los hijos de Buenos Aires, un principio que desde muchos años se ha hecho esencial á la paz y prosperidad de las provincias de la Confederación Argentina; ha considerado conveniente adoptar uno de los medios más bien recibidos para casos de igual naturaleza, consagrando del mismo modo que los *colores Nacionales* el distintivo Federal en esta provincia y constituyéndolo, no una señal de división y odio, sino de *fidelidad á la causa del orden, y de paz y unión entre sus hijos bajo el sistema Federal*; para que recordando éstos los bienes que han gozado más de una vez por la influencia de este principio y los *desastres* que fueron siempre el resultado de haberlos abandonado, se afiancen al fin en él y lo sostengan, en adelante, con tanto empeño como la misma *Independencia Nacional* [...].\*

\* Colección de Leyes y Decretos Militares<sup>134</sup>

<sup>134</sup> Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al ejército y la armada de la República Argentina, 1810-1896*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1898, t.I, p. 526.



Estas características se agudizaron durante su segundo gobierno a partir de la obtención de Rosas de los poderes absolutos. En 1835, después de constantes renunciaciones a ejercer el gobierno que quedaron plasmadas en los documentos de la época<sup>135</sup>-cuestión que utilizaba como mecanismo de presión para conseguir sus fines- Rosas acepta la gobernación de la Confederación Argentina, con la condición de que se le hicieran entrega de las “facultades extraordinarias”, también se le entregó la “suma del poder público”, lo que significaba que además de los poderes propios del ejecutivo vinculados a su condición de gobernador, éstos se ampliaban a los legislativos y judiciales. Así, los miembros de la Sala de Representantes, no sin vacilaciones, entregaron a Rosas los poderes que reclamaba, a partir de los cuales obtuvo también el reconocimiento y la legitimidad para hacer y deshacer a su antojo, cuestión que aprovechó de una manera evidente hasta su caída en 1852. Además, mediante un plebiscito público Rosas invitó al “pueblo” a participar, obteniendo un éxito aplastante que utilizó como mecanismo de legitimidad. Por tanto, Rosas utilizó el sufragio como medio de legitimizar su poder. Como dirá Ternavasio: “Una legitimidad de tipo tradicional basada en la continuidad de las prácticas y jerarquías propias del antiguo régimen [...]”.<sup>136</sup>

Precisamente la Generación de Mayo creyó que el principal fallo de los unitarios, por el cual su edificio, doctrina o sistema, cayó estuvo en el sufragio universal. Estevan Echeverría en el Dogma Socialista que constituía la “expresión formulada del pensamiento de todos” a decir del autor, se expresaba en representación del grupo que formaba dicha generación, de la siguiente manera:

---

<sup>135</sup> *Rasgos de la Vida Pública de S.E el sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1842. En este documento aparecen recogidas las renunciaciones constantes y oficiales de Rosas a ser gobernador.

<sup>136</sup> Marcela TERNAVASIO, “Nuevo régimen representativo...”, p.93.

Lo diremos francamente. El vicio radical del sistema unitario, el que mino por el cimiento su edificio social, fue esa ley de elecciones, el sufragio universal [...]. El partido unitario no tenía reglas locales de criterio socialista: desconoció el elemento Democrático; lo busco en las ciudades, estaba en las campañas. [...] Creyo poder gobernar por el pueblo sin el pueblo y a pesar del pueblo [...]. No tuvo fe en el pueblo

[...] Rosas tuvo mas tino. Echo mano del elemento democrático, lo esplotó con destreza, se apoyó en su poder para cimentar la tiranía [...]. La ley de 15 de Agosto —el sufragio universal, dio de sí cuanto pudo dar, el suicidio del pueblo por sí mismo— la legitimación del Despotismo. El Sistema Representativo del año 21 devoró a sus padres y a sus hijos.<sup>137</sup>

La base de su poder y de su “éxito” fue su particular manejo de los recursos, especialmente de la tierra y del ganado,<sup>138</sup> así como de las personas, (en el grado que le fue posible). En este sentido fue determinante la combinación de dos variables: sus orígenes y su personalidad. Juan Manuel de Rosas nació en el seno de una familia de hacendados el 30 de marzo de 1793 en Buenos Aires, la cual, según Adolfo Saldías, “es de las más antiguas e ilustres entre las que vinieron, con el tiempo a arraigarse en el Río de la Plata”. En 1742, su tatarabuelo había sido nombrado gobernador y capitán general de Buenos Aires por la corona española, cargo que detentaría hasta 1745. En marzo de 1746, ejerció la presidencia de Chile, donde fundó la Universidad de San Felipe del Real y La casa de la Moneda. Durante sus mandatos estableció tratos con los indios. En 1785, durante una expedición a las costas patagónicas que tenía por objeto reducir a los indios que se habían situado en las inmediaciones de la colonia del Puerto Deseado, el padre de Rosas, León Ortiz

---

<sup>137</sup> Estevan ECHEVERRÍA, *Dogma Socialista de la Asociación de Mayo precedido de una ojeada retrospectiva sobre el Movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*. Imprenta del Nacional, Montevideo, 1846, pp. xi, xxvi, xxviii, xxix, xxxi.

<sup>138</sup> La extensión de tierras de la frontera sur de Buenos Aires y la ganadería, (de la cual se obtenían productos para la exportación), constituían en este tiempo actividades principales que implicaron a los distintos grupos sociales y conllevaron la implantación de diversas medidas en materia económica por parte del gobierno de Rosas y los gobiernos provinciales.

de Rozas, fue hecho cautivo por los indios entre los que convivió por cinco meses. Su liberación parece que fue posible gracias al recuerdo favorable de los indios de don Domingo Ortiz de Rozas.<sup>139</sup>

Siendo Juan Manuel el mayor de diez hermanos<sup>140</sup>, cuestión que le significó una pronta responsabilidad en la gestión de las estancias familiares, tuvo desde sus primeros años de vida, un privilegiado y estrecho contacto con la tierra y sus gentes, distinguiéndose por ser él mismo un gran trabajador y conocedor de la misma, así como un excelente jinete, frente a otros estancieros que dirigían sus haciendas desde la ciudad y carecían de sus conocimientos y cualidades.<sup>141</sup> Rosas era el mayor propietario de tierras de la provincia de Buenos Aires, poseía 136 leguas cuadradas, aproximadamente 327.000 hectáreas<sup>142</sup> dedicadas a la cría del vacuno del que se aprovechaban los cueros y la carne con destino al abasto y los saladeros.

---

<sup>139</sup> Continúa Saldías con su explicación sobre los orígenes nobles de la familia de Rozas. Adolfo SALDÍAS. *Historia de la Confederación Argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 1951, t.I., pp.11, 14,15.

<sup>140</sup> La madre de Rosas, Doña Agustina López de Osornio, tuvo en total veinte hijos, de los cuales sobrevivieron diez.

<sup>141</sup> Si bien Mansilla dice: “los veinte años largos de tiranía de Rosas fueron veinte años de bufete, derrochando tinta que se convertía en charcos de sangre”. Lucio V. MANSILLA, *Rozas/1898...* op.cit., p.172. Álvaro Yunque sugiere también en un pasaje de su libro sobre el cacique indio Calfucurá -que a continuación reproducimos- que Rosas se dedicaba a politiquear, si bien su apreciación de Rosas se presenta de una manera un tanto confusa o compleja, pues por una parte ensalza su labor en la Campaña del Desierto, aunque sin otorgarle méritos como militar, y por otra lo critica por no salir como jefe a batirse en campo abierto, sino delegar funciones en sus jefes militares. Dice así: “Hizo Rosas en 1833, lo que ni Martín Rodríguez, ni Rauch hicieran, por solamente citar a los dos militares que más seriamente emprendieron la guerra contra el indio. Pero ni Rodríguez ni Rauch, aunque más capaces militarmente que Rosas, poseían su conocimiento como baquiano de las pampas y los hombres”. Continúa más adelante el autor: “El diplomático Rosas, cauteloso “rey papelero” a lo Felipe II, se instaló a orillas del Colorado, y comenzó a cartearse con sus partidarios de la ciudad, con su terrible mujer particularmente. El futuro “Héroe del Desierto”, pasa sus días y sus noches –se acostaba al amanecer– escribiendo y politiquando. Sus capitanes salen “tierra adentro”, a asolar pampas, a degollar indios...”. Álvaro YUNQUE, *Calfucurá. La conquista de las pampas*. Ed. Antonio Zamora, Buenos Aires, 1956, pp.162-163, 168. Sin embargo, otra parte muy importante de la literatura y de las fuentes consultadas de la época y hasta el momento, reflejan, como vemos a lo largo de la tesis, que aunque esto pudiera ser así en alguna medida, en el fondo era algo mucho más complejo que, sin duda, incluía la participación militar “activa” de Rosas en operaciones militares, campañas y acciones de guerra.

<sup>142</sup> Datos aportados por Ricardo Rodríguez Molas basándose en el doc. “Acuerdos y sentencias dictadas por la Suprema Corte de Justicia de la Provincia”, Buenos Aires, 1883, t. 6, pp.81-217. Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia Social del Gaucho*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994,t.I, pp.163-164.

Durante la época de estudio hay en la provincia de Buenos Aires un aumento de población progresivo y un crecimiento económico notable. La expansión de la frontera, con lo que ello supuso en cuanto a la disponibilidad de tierras para explotar y el aumento de las exportaciones serán la base de este crecimiento. Acerca del aumento de desigualdad durante la época de Rosas, en especial durante su segundo gobierno, se pueden establecer matizaciones, pues contrariamente a lo que se podría pensar son las nuevas tierras de frontera sur y oeste las que ofrecen las condiciones para que se instalen pequeños y medianos propietarios, que en esta época se multiplican, además de los grandes propietarios, frente a las tierras de vieja colonización, situadas en el norte de la provincia, donde sí se manifiestan estas desigualdades.<sup>143</sup> De hecho la Revolución del Sur del año 39, que se sumará a otros levantamientos contra el régimen de Rosas, tiene su origen en esta pérdida de poder y prestigio por parte de los grandes estancieros, quienes consideran que el gobierno de Rosas les había perjudicado, además de con el bloqueo francés, como veremos más adelante, con su política, contraria a sus intereses y favor de las clases populares.

En 1833, Charles Darwin dejará escritas sus impresiones acerca de Rosas:

Lo primero que le conquistó gran celebridad fueron las ordenanzas dictadas para el buen gobierno de sus estancias y la disciplinada

---

<sup>143</sup>Véase Jorge GELMAN y Daniel SANTILLI, "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol.43, Nº 169, Buenos Aires, Abril-Junio 2003, pp.75-101. También en el trabajo de Roberto Schmit sobre Entre Ríos aparece esta idea, en este caso el autor pone el acento en la importancia de la inmigración en las tierras de nueva población en los años finales de la primera mitad del siglo XIX y los primeros años de la segunda mitad. Roberto SCHMIT, *Ruina y resurrección...* op.cit. Además, sobre la economía durante la época de Rosas se pueden consultar entre otros y desde distintos puntos de vista: Carlos Alberto FLORIA y Cesar A. García BELSUNCE, "El Apogeo. Política económica de Rosas", en *Historia de los Argentinos*, Larousse, Buenos Aires, 2001.cap. 22; J. GELMAN, J.C GARAVAGLIA y B. ZEBERIO (comp.): *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*. La Colmena-IEHS, Buenos Aires, 1999; Fernando Enrique BARBA, *Frontera ganadera y guerra con el indio. La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII Y XIX*. Ed. de la Universidad de la Plata, La Plata, 1997.

organización de varios centenares de hombres para resistir con éxito al ataque de los indios [...].

Y sigue más adelante:

[...] el general Rosas es además un perfecto jinete, cualidad de importancia nada escasa en un país donde un ejército eligió a su general mediante la prueba que ahora diré: metieron en un corral una manada de potros sin domar, dejando solo una salida sobre la que había un larguero tendido horizontalmente a cierta altura, lo convenido fue que sería nombrado jefe el que desde ese madero se dejara caer sobre uno de los caballos salvajes en el momento de salir escapados; y sin freno ni silla fuera capaz no solo de montarle, sino de traerle de nuevo al corral. El individuo que así lo hizo fue designado para el mando, e indudablemente no podía menos de ser un excelente general para un ejército de tal índole. Esta hazaña extraordinaria ha sido realizada también por Rosas. Por estos medios, y acomodándose al traje y costumbres de los gauchos, se ha granjeado una popularidad ilimitada en el país, y consiguientemente un poder despótico.<sup>144</sup>

Con respecto a las personas, ya hemos señalado que contó, durante su infancia y adolescencia, con un entorno propicio que le ofreció, de una manera natural y espontánea, la posibilidad de entenderse, al mismo tiempo, con los distintos grupos habitantes de la campaña y de la ciudad; desde los más pobres y marginados, hasta la rica clase terrateniente cuyos intereses, se ocuparía de mantener- en la primera mitad de su gobierno-, en la medida en la que eran también los suyos propios. Ello contribuyó de manera fundamental a su perduración en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires por dos

---

<sup>144</sup> Charles DARWIN, *Diario del Viaje de un naturalista alrededor del Mundo*, [en línea] [www.elaleph.com/libro/Diario-del-viaje-de-un-naturalista-de-Charles-Darwin/418/](http://www.elaleph.com/libro/Diario-del-viaje-de-un-naturalista-de-Charles-Darwin/418/).

décadas, a excepción del periodo comprendido entre los años 1832 y 1835, años en los que sin embargo no dejó de ejercer el poder.

En un principio obtuvo un importante apoyo por parte de distintos sectores de la sociedad. Gentes de las más diversas procedencias y orígenes sociales se vieron representados en su figura, ambigua e interesada, pero que sin embargo mostraba a cada sector la cara amable de sus intereses y problemáticas. Así, fue “tejiendo” y extendiendo sus redes a todo el tejido social de una manera cuidadosa y calculada. Su protección a los pobres y a los desfavorecidos a cambio de la adhesión a la causa le valió buena parte de su popularidad que completó con el cuidado de la clase terrateniente.

Comenta en este sentido Halperin Donghi sobre Rosas: “[...] surgido del sector de esa élite que se ha hecho rural para utilizar las ventajas que la nueva coyuntura ofrece, dotado además de un talento político que excede sin duda al de todos los porteños de su generación [...]”.<sup>145</sup>

Así se expresaba Rosas en la citada entrevista con el agente oriental Santiago Vázquez:

[...] conozco y respeto mucho los talentos de los señores que han gobernado el país, y especialmente de los señores Rivadavia, Agüero y otros de su tiempo, pero a mi parecer todos cometían un gran error: se conducían muy bien con la clase ilustrada, pero despreciaban a los

---

<sup>145</sup> Tulio HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. S.XXI, Buenos Aires, 1972, p.401.

hombres de las clases bajas; porque Ud. Sabe la disposición que hay siempre en el que no tiene contra ricos y superiores [...].<sup>146</sup>

Acerca de Rosas y de su increíble adhesión de las clases populares, decía Mejía:

Esta rígida figura solemne y prendida, como un ídolo indio, era sin embargo un proteo de adaptabilidad, una esponja inteligente, si me es permitida la comparación, para absorber de su ambiente, sin esfuerzo alguno y hasta introduciendo modificaciones de perfeccionamiento por su parte, todo aquello que pudiera multiplicar la fuerza de sus aparatos de protección y de defensa. Ninguno le excedió en la unción cuando rezaba frente a un altar y en el rítmico palmoteo con que, al parecer absorto, acompaña el desfile de un candombe, creeríalo uno sintiendo con el alma ingenua del negro. En el alarido que celebra el éxito de la gauchada ajena, en la simulada emoción con que recibe una manifestación de los abastecedores, de la legislatura, del clero, dando a cada uno la sensación viva de comunión moral, está revelando sus virtudes excepcionales de adaptación popular, su colosal poder sobre la clase media y la plebe especialmente, con cuya devoción incondicional pudo contar durante veinticinco años sin una sola interrupción. A cada uno de esos numerosos gremios, tomóle una fibra del alma y la incorporó a la suya; por eso el vasto mecanismo que manejara tan diestramente no tuvo sino un corazón y un cerebro, un brazo y una sola flámula.<sup>147</sup>

También contó con una fuerte oposición que se resistió y reaccionó ante su gobierno dictatorial que tomaba decisiones de una manera arbitraria perjudicando notablemente a aquellos que no se adhiriesen a su causa. Ello

---

<sup>146</sup> Juan Manuel DE ROSAS, *Cartas del exilio...*, op. cit., p.57. (sigue la cita en apartado sobre “los gauchos”, nota nº 453)

<sup>147</sup> José María RAMOS MEJIA, *Rosas ...*op. cit., p.179.

viene reflejado en los escritos de la época. Así, Alberdi hará en 1847 la siguiente reflexión:

Se alaba mucho la heroica constancia de Rosas: pero la constancia de su acción ¿no supone la de la resistencia que él trata de extinguir? Si la pertinencia con que Rosas persigue a sus enemigos hace 20 años, ofrece ese interés de una voluntad que no cambia jamás; no es menos digna de admiración e invariable tenacidad con que ellos racionan su poder por el mismo espacio de tiempo.<sup>148</sup>

En la misma línea se pronunciará Mitre en 1857, refiriéndose a una de las discusiones que tuvo lugar en la Cámara de Diputados:

[...] el señor Tejedor ha dicho. “La tiranía de Rosas es mas que un hecho, es una época” [...]. Nosotros decimos, y este es nuestro principio: “la resistencia a la tiranía de Rosas es mas que un hecho aislado, es una época”. Quien tiene razón? El triunfo de la revolución ha resuelto el problema. La tiranía de Rosas ha sido vencida, y ha sido vencida por el pueblo [...]. Veinte años ha durado la tiranía. Veinte años ha durado la resistencia.<sup>149</sup>

De esta manera, la sociedad argentina quedó dividida durante la etapa de Rosas en dos bandos: los unitarios y los federales, si bien no se pueden establecer líneas de clara demarcación, pues los trasiegos de un bando al otro no eran excepcionales; además las propias categorías era muy amplias. Por ejemplo, Rosas incluía en la categoría de “salvajes unitarios” a todos aquellos que no fueran adeptos a su régimen, más allá de que fueran unitarios o

---

<sup>148</sup> Juan Bautista ALBERDI, *La Argentina treinta y siete años después de su Revolución de Mayo por un ciudadano de aquel país*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1847, p.13.

<sup>149</sup> Bartolomé MITRE, *Una Época. La Tiranía y la Resistencia*. Los Debates, 18 de julio de 1857. Véase HALPERIN DONGHI, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación. Argentina 1846-1880*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp.175-178.



federales. La cuestión era, por tanto, más compleja, como vamos refiriendo a lo largo del presente trabajo.<sup>150</sup>

Dirá Chiaramonte:

[...] en ese periodo, el llamado federalismo argentino era un conjunto de tendencias políticas doctrinariamente poco definidas, que lo mas que produjo, sobre la base de un pacto, fue una débil confederación vigente entre 1831 y 1853.<sup>151</sup>

Tenemos un ejemplo de *cambio de bando* en el editor del Archivo Americano, Pedro de Ángelis, quien en principio se adhirió a la causa unitaria y después a la federal, terminando por ser a criterio de Echeverría el “paladín informativo” de Rosas<sup>152</sup>. En el caso del ejército, cuenta Beruti que estos

---

<sup>150</sup> Nosotros no vamos a ahondar en este tema, pero para quien quiera hacerlo y comprender mejor esta cuestión constituyen imprescindibles referencias los textos de José Carlos CHIARAMONTE, “El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, en Marcello Carmagnani (coord.) *Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil, Argentina...*, op.cit., pp.81-132, Jorge GELMAN, “Unitarios y Federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas”, *Anuario IEHS*, N° 19, Tandil, 2004. pp. 359-390, y Ricardo SALVATORE, “Expresiones federales. Formas políticas del federalismo rosista” en Ricardo Salvatore, Noemí Goldman, *Caudillismos Rioplatenses...* op.cit., pp. 180-219. En éste último texto aparece una clasificación interesante tanto de los federales como de los unitarios teniendo en cuenta sobre todo su forma y grado de adhesión a una u otra causa. En cuanto a los primeros, podían ser: federales de opinión: para ser considerado como tal, a decir de Salvatore, un individuo debía haberse “expresado” –o “pronunciado”– en términos claros e inequívocos por la causa federal...; federales de servicios: esta forma de expresión tenía más que ver con la acción que con la opinión, por ello eran federales de servicio quienes habían cumplido con sus obligaciones ciudadanas y contribuido con su tiempo y esfuerzo a la causa federal. También estaba el federal de bienes, según el autor, esta demandaba una adhesión menos intensa, era suficiente con que el sujeto hubiese “auxiliado” a los diferentes emprendimientos militares con ganado, provisiones y dinero. Finalmente, el federal en apariencia tenía que ver con la comprobación visual que hacían las autoridades de los sujetos subalternos de la campana (filiaciones y clasificaciones), que solo ocasionalmente se extendía a los habitantes urbanos. Igualmente fueron clasificados los unitarios, serían los unitarios de opinión: los que no se contenían en vociferar sus simpatías por la unidad, los empecinados o perjudiciales: los que no solo vociferan su posición unitaria sino que, además, eran activistas o promotores de la causa unitaria, y los pacíficos: mantenían relaciones de amistad con los federales locales sin agredir, por lo general verbalmente a otros vecinos, además de los unitarios por suposición que eran aquellos que como indica su mismo adjetivo se suponía por su ocupación –tenderos, pulperos, comerciantes– o apariencia, vestían con ropa de pueblera y no se manifestaban ni a favor de uno o otro, lo eran, pp. 193-195, pp. 218-219.

<sup>151</sup> Se refiere este autor al pacto del Litoral, que nació en contraposición al formado por la Liga del Interior con Paz a la cabeza. Véase Jose Carlos CHIARAMONTE, “El federalismo argentino...”, p.81.

<sup>152</sup> Estevan Echeverría en sus cartas a D. Pedro de Ángelis, entre otras muchas críticas le acusa de este hecho, Estevan ECHEVERRÍA, *Cartas a D. Pedro de Ángelis. Editor del Archivo Americano por el autor*

cambios de bandos eran una práctica habitual. Así dice refiriéndose a la guerra de la ciudad de Buenos Aires con la campaña:

[...] diariamente se pasaban al campo enemigo, tanto por las escaseces que pasaban de no tener que comer, perseguidos en sus trincheras con guerrillas diariamente [...]<sup>153</sup>

Lo que definía a ambos grupos en principio era su mismo nombre, así, mientras los primeros defendían la existencia de un gobierno central para todo el país bajo la soberanía de Buenos Aires, los segundos querían un gobierno federal en el que cada provincia se representase a sí misma.<sup>154</sup>

Al hilo de su relato sobre la Campaña del Desierto de 1833 dirigida por Rosas, Dionisio Schöo Lastra dirá:

Entonces no era lo mismo; nuestros hombres tenían localizado su sentimiento de patria en un rincón del país; desaparecía la visión amplia que de la misma habían tenido los del año diez al retirarse ellos de la escena para dejarla a los caudillos que en el caos realizarían, inconscientemente si se quiere, el afianzamiento de nuestro sistema de gobierno federal. Para un Facundo, su patria eran los Llanos; para Bustos, Córdoba; para López, Santa Fe; para Rozas, las llanuras de Buenos Aires [...]<sup>155</sup>

---

*del Dogma Socialista, y de la Ojeada sobre el Movimiento Intelectual en el Plata desde el año 37.* Imprenta del 18 de Julio, Montevideo, 1847. Carta Primera, pp. 3-20.

<sup>153</sup> Juan Manuel BERUTI, *Memorias curiosas*, Emecé, Buenos Aires, 2001, pp. 418, 423. Estas memorias son redactadas por el autor entre los años 1790 y 1855.

<sup>154</sup> También hubo quienes, como en el caso de Jujuy, optaron por la autonomía, pero reconociendo la preponderancia de Buenos Aires. Estrategia utilizada para que no se la *tragara* Salta. Cit. por Chiaramonte, José Carlos CHIARAMONTE, "El federalismo argentino...", p.106.

<sup>155</sup> Dionisio SCHÖO LASTRA, *El Indio del desierto*, Espuela de Plata, Madrid, 2004, p.122.

Así mismo, el autor del *Dogma Socialista*, Estevan Echeverría, también aludía al localismo que dominaba la Argentina, refiriéndose no al caudillo provincial sino al habitante de cada provincia.

La patria, para el correntino, es Corrientes; para el cordobés, Córdoba; para el tucumano, Tucumán; para el porteño, Buenos Aires; para el gaucho, el pago en que nació.

Y seguía:

La vida e intereses comunes que envuelve el sentimiento racional de la Patria, es una abstracción incomprensible para ellos, y no pueden ver la unidad de la Republica simbolizada en su nombre.<sup>156</sup>

Sin embargo Rosas, utilizó de manera muy consciente la política unitaria en determinadas ocasiones, por ejemplo la ley de aduanas por la cual los unitarios favorecían la retención de todos los ingresos aduaneros por parte de la provincia de Buenos Aires, no solo la mantuvo sino que además bloqueó la entrada a los ríos Paraná y Uruguay y exigió impuestos a todos los buques en ruta a los puertos litoraleños.<sup>157</sup>

Pedro Ferré, federal, no identificado con Rosas a quien considera un oportunista, se queja constantemente en sus *Memorias* de la política de Rosas para con las provincias. Así dirá:

---

<sup>156</sup> Estevan ECHEVERRÍA, *Dogma Socialista de la Asociación Mayo precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*. Imprenta del Nacional, Montevideo, 1846, pp. LII.

<sup>157</sup> G.R. ANDREWS, *Los Afroargentinos de Buenos Aires...*, op. cit., p.22.

Buenos Aires se hace dueño exclusivo del caudal que percibe por la importación de los frutos extranjeros que se consumen en la Nación, y por la exportación de los que ésta produce; pues unos y otros se embarcan en su puerto, como que es el único argentino y por tanto

nacional, por cuya razón debe su producto no ser exclusivo de Buenos Aires ni confundir con sus rentas provinciales, pues estas son suyas propias, y aquel es de la Nación.<sup>158</sup>

Otro de los ejemplos de la utilización de Rosas de la política unitaria fue la ley de 1821 del sufragio universal directo. Sobre esta ley, que después fue modificada en 1826 por los mismos unitarios ya que consideraban que era demasiado amplia dejando participar a los jornaleros y domésticos, basó Rosas una gran parte de la legitimidad de su régimen.

Detrás de esta cuestión fundamental existían otras características que definían a cada grupo, que perseguía y representaba intereses distintos. Los unitarios veían en la educación de la población y en la inmigración, elementos básicos para el progreso del país. Estos eran por lo general políticos, comerciantes, burócratas e intelectuales, entre los cuales se hallaban los personajes más ilustrados de la población. Representantes de esta tendencia fueron, entre otros, Bernardino Rivadavia, Julián Segundo de Agüero, Juan Fernández de Agüero, Valentín Alsina, los hermanos Varela y Andrés Lamas. Los representantes de la Asociación de Mayo, si bien no se identificaban con los unitarios a los que acusaban de falta de criterio social<sup>159</sup>, también fueron clasificados por Rosas de “salvajes unitarios”, y algunos de ellos tuvieron que optar por el exilio desde donde no dejaron de ejercer influencia en el país a

---

<sup>158</sup> Pedro FERRÉ, *Memorias (1821-1845)*, Claridad, Buenos Aires, 1922, pp.84-85.

<sup>159</sup> En el Dogma Socialista aparecen numerosas alusiones y justificaciones de por qué este grupo no se identificaba con los ideales unitarios. Destacaba su consideración de que éstos últimos habían cometido un gran error al no contar con el pueblo. Este grupo sostenía que el Dogma contenía los fundamentos de una doctrina social. Estevan ECHEVERRÍA, *El Dogma Socialista...*, op.cit., p.XLV.

través de sus escritos en distintos diarios de la época<sup>160</sup>. Algunos de sus principales miembros fueron: Estevan Echeverría, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Benjamín Villafañe, Domingo Faustino Sarmiento, Marco Avellaneda, Vicente Fidel López, José Mármol, Félix Frías, Miguel Cane, Bartolomé Mitre.

Dirá Alberdi:

No hai país de América que reúna mayores conocimientos prácticos acerca de los Estados hispano-americanos, que aquella Republica, por la razón de ser el que haya tenido esparcido mayor numero de hombres competentes fuera de su territorio, y viviendo regularmente injeridos en los actos de la vida publica de los estados de su residencia.<sup>161</sup>

Los federales por su parte, si bien con importantes diferencias entre ellos mismos y sin generalizar, pues había excepciones, eran contrarios a estas ideas y tenían una mentalidad más conservadora y proteccionista en materia económica, justificada sobre todo por sus intereses económicos. Consideraban, en este sentido, a los extranjeros como un peligro, no solo por la competencia económica que podían suponer, sino porque además, representaban una amenaza en la construcción de la nueva identidad argentina en emergencia que buscaba afianzarse hacia adentro reforzando sus costumbres y sus modos definiéndose como tal frente a otro, representado, en este caso, por el

---

<sup>160</sup> El diario "El Grito Argentino" que se editaba en Montevideo o el "Boletín Revolucionario" escrito por Alberdi en la "Revista del Plata" son ejemplos de ello. Véase Anjel Justiniano CARRANZA, *La Revolución del 39...*, op.cit., p.39. "Los SS. Alberdi y Cane continuaron en la redaccion de la Revista del Plata, y del Porvenir, propagando algunas doctrinas sociales [...]. El Sr. Frías redactó en Sucre el Fenix Boliviano, en Chile el Mercurio de Valparaiso, el Sr. Sarmiento a su llegada a Chile en el año 40 empezó a trabajar en el Mercurio, en noviembre de 1843 fundó el Progreso en cuya redacción le ayudó durante algún tiempo el Sr. López y lo sostuvo hasta octubre de 1845". Estevan ECHEVERRÍA, *Dogma Socialista...*, op.cit. , pp. XLIV, LV.

<sup>161</sup> Juan Bautista ALBERDI, *La República Argentina ...*op.cit., p.26.

extranjero.<sup>162</sup> Tomás de Anchorena, representación exacerbada del conservadurismo, manifestaba su odio hacia ellos el 15 de febrero de 1828 en el recinto de la Junta de Representantes de Buenos Aires: “[...] esa plaga de extranjeros corrompidos que infesta nuestra campaña [...]”.<sup>163</sup>

Con respecto a esta cuestión así se expresaba José María Ramos Mejía, hablando de los porteños que eran adeptos a Rosas:

Ese europeísmo, sobre todo, era lo que tenía que reprocharle amargamente *al salvaje unitario, vendido al oro inmundo de los franceses* y aliado de la Europa. Era ésta precisamente su inquina predominante, uno de los secretos resortes vitales de la devota adhesión política a Rosas de toda la sociedad y especialmente de todos estos tipos tan genuinos de primitiva resistencia. Sentían al extranjero, invasor y agresivo por naturaleza, dominado a su vegetativo espíritu de conservación.<sup>164</sup>

Este rechazo al extranjero por parte de gobierno de Rosas, que no se había manifestado de este modo en épocas anteriores,<sup>165</sup> devino en el bloqueo francés declarado por el almirante Juan Leblanc el 28 de marzo de 1838<sup>166</sup> tanto del puerto de Buenos Aires como del litoral del Río de la Plata perteneciente a la República Argentina. Ello va a perjudicar gravemente a la exportación de productos, base de la economía de los estancieros del Sur de

---

<sup>162</sup> Pedro FERRÉ, contrario a Rosas, valoraba, sin embargo, la política proteccionista de éste para con el exterior: “yo me he opuesto siempre a Rosas, esto es: por su oposición constante a construir nuestra Nación [...]. Sin embargo [...], no desconozco en él, ni dejaré de elogiar la firmeza de su carácter en sostener los derechos de la Nación contra miras extrañas; mas esta virtud no le quita el ser entre nosotros un tirano [...]”. Pedro FERRÉ, *Memorias...*, op.cit., p.129.

<sup>163</sup> Cit. en Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia Social...* t.I, op.cit., p.160.

<sup>164</sup> El texto en cursiva aparece en el original. Ramos Mejía, para sostener su tesis cita varios ejemplos de declaraciones contra los extranjeros por parte de varios diputados de Rosas en los años 1843-1844. Véase José María RAMOS MEJÍA, *Rosas...* op. cit., pp.163-164.

<sup>165</sup> En las distintas memorias de extranjeros que se han utilizado en la tesis doctoral se alude a menudo a varios pasajes en los que Rosas se relaciona amigablemente con ellos.

<sup>166</sup> Ver anexo reproducción peticiones de Leblanc antes del bloqueo. Anjel Justiniano CARRANZA, *La Revolución del 39...*, op.cit., pp.48, 49.

Buenos Aires. Este bloqueo sumado a la política económica monopólica de Buenos Aires, provoca el levantamiento, durante el año de 1839, de varios frentes contra Rosas con el propósito de acabar con esta injusta situación. Por una parte el general Genaro Berón de Astrada, gobernador de Corrientes, el 28 de febrero de 1839 declaró la guerra a los gobernadores de Buenos Aires y de Entre Ríos, Juan Manuel de Rosas y Pascual Echagüe, en alianza con el general Rivera de la Banda Oriental y Maza en Buenos Aires. Por otra parte tuvo lugar la rebelión de los Libres del Sur, que estalló en octubre de 1839. Esta fue protagonizada por los hacendados del sur de Buenos Aires, que esperaban el auxilio de Lavalle. Se levantaron contra Rosas en Dolores, coordinando su acción con la conjura de Maza, en Buenos Aires. Sin embargo, los federales rosistas, que ya sabían de este próximo levantamiento, vencieron en los campos de Pago Largo, el 31 de marzo de 1839. Se fusiló al ministro y confidente del gobernador López de Santa Fé, D. Domingo Cullen y se asesinó a los Maza, padre e hijo. Dirá Carranza:

[...] todo conato se redujo ya a precipitar el pronunciamiento preparado en la campaña, para que ella respondiera al grito de la capital, donde había sido sofocado repentinamente por una tragedia sin ejemplo.

Es importante señalar que los jefes dirigentes de la rebelión de los Libres del Sur eran individuos de gran prestigio y posición económica en la zona, que se consideraban *federales* y habían apoyado antes, abiertamente el gobierno de Rosas. El bloqueo, el aumento de los impuestos y su pérdida de prestigio y poder de participación e intervención en el gobierno, en justa ecuación con el ascenso de las clases populares, hacen que estos estancieros se alíen contra Rosas. Aunque su levantamiento, en *intento* de coordinación con Lavalle y Maza no devenga en victoria, supondrá un inicio de crisis del sistema de Rosas y un cambio de rumbo en el mismo, así como un aumento de la oposición, sumándose a la ya existente, este grupo de poderosos

estancieros que en épocas anteriores se había mantenido a su lado. Como dirá Carranza en este sentido sobre los sublevados: “[...] muchos de ellos eran estancieros acaudalados que manejando numeroso peonaje, tenían prestigio entre los llamados a reforzar las filas del ejército libertador”. Esta herida irreversible contribuirá sin duda a su posterior caída.<sup>167</sup>

Así pues, a partir de este momento el régimen de Rosas se radicaliza y los salvajes actos de la Mazorca en contra de los opositores al régimen, fueran unitarios, extranjeros, o federales, se hacen sentir de manera exacerbada, alcanzando su punto álgido en los asesinatos de octubre de 1840 y abril de 1842. Para hacernos una idea de lo maquiavélico de esta institución basta citar las distintas comisiones por las que estaba formada: “Comisión de sangre”, cuyo presidente era Ciriaco Cuitiño, “Comisión flageladora” cuyo presidente era Manuel Troncoso, “Comisión de embargo y delatora” cuyo presidente era Julián Salomón, “Comisión clasificadora de las opiniones públicas”, ciertos jueces de paz que ejercieron el cargo sucesivamente.<sup>168</sup> Los crímenes de la Mazorca han sido relatados en numerosos documentos de la época.<sup>169</sup> Aunque su ámbito de actuación fue principalmente la ciudad de Buenos Aires, hizo también algunas

---

<sup>167</sup> El Señor Maza era entonces presidente de la Sala de Representantes y es allí donde fue a las 8 de la tarde asesinado. Para conocer la historia detallada de la Revolución del 39, véase Anjel CARRANZA, *La Revolución del 39...* op.cit.. Resulta igualmente muy interesante desde la actualidad el trabajo de Jorge Gelman acerca del mismo. Jorge GELMAN, “La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839”, en *Entrepasados*, N° 22, Buenos Aires, 2002, pp.113-144.

<sup>168</sup> F.B. *Episodios sangrientos del año 1840*, Buenos Aires, Imprenta Bonaerense, 1856. pp. 34-35. Este documento, como otros de la época de Rosas, no aparece firmado, pero, en este caso, al menos, aparecen las iniciales. El mismo autor refiere a otros textos para quienes quieran ahondar en esta temática. Así cita: *Las Tablas de Sangre* de Rivera Indarte, la *Amalia* de Estevan Echeverría, *Los Misterios de Buenos Aires*, referido a *Los misterios del Plata* de Juana Manso de Noronha, como también algunos números del *Comercio del Plata* que redactaba Florencio Varela. En este relato se alude a otros detalles de la Mazorca como los lugares donde se cometían las torturas y fusilamientos, los autores, las formas de proceder de los mismos y otras cuestiones relacionadas. José RIVERA INDARTE, *Tablas de Sangre*, El Ateneo, Buenos Aires, 1930; Jose MARMOL, *Amalia*, Imprenta Americana, Buenos Aires, 1855; Juana MANSO de NORONHA, *Los misterios del Plata/1846. Episodios históricos de la Época de Rosas*. Imprenta Americana, Buenos Aires, 1855.

<sup>169</sup> Los relatos de F.B., Estevan Echeverría, Antonio Somellera, son algunos ejemplos. Apenas han sido referidos los dos primeros autores; para consultar el relato de Antonio Somellera, véase Antonio SOMELLERA, *La Tiranía de Rosas. Recuerdos de una víctima de la Mazorca*. Librería y Editorial Nuevo Cabildo, Buenos Aires, 1962. Esta edición se presenta, a decir de José María Bustillo, autor de la introducción, como una copia del texto original publicado en folletines de *La Prensa* en 1886, tal y como fue escrito en su época. Para una mirada desde la actualidad que indaga en la estructura, funcionamiento y otros detalles de la Mazorca, véase Gabriel Di MEGLIO, *¡Mueran los salvajes unitarios!* ...op.cit.



incursiones y ataques en provincias. Relata el Coronel Jose S. Daza los sucesos del año 41 en Catamarca, haciendo posteriormente una alusión a los de la Rioja.

### ¡AÑO DE 1841!

He visitado al honorable anciano don Víctor Maucebín, quien me ha referido del trágico año 41 y otros datos verídicos y documentos importantes que posee, de esa memorable época tátrica recordación para la Argentina y especialmente para Catamarca. Cuando Rosas, el ya célebre tirano, rodeado en la bella Buenos Aires de su Estado Mayor de sicarios, compuesto de forajidos y desalmados hombres...y capitanejos...y otros verdugos eran el terror y pánico de aquella noble ciudad, Catamarca no era menos feliz en esa época nefanda.<sup>170</sup>

El objetivo por excelencia de la Mazorca lo constituían importantes familias opositoras del régimen y extranjeros, con poder económico y político. En el documento de 1856 firmado con las iniciales F.B. se relatan de manera detallada diversos atentados contra extranjeros, así como extranjeros asesinados, cuyos nombres aparecen recogidos en una lista. Se reproduce también en este documento un dialogo entre miembros de la Mazorca. Decía uno de ellos: “Brindo porque nuestros puñales se hundan sin asco en el corazón de todos los gringos”. Texto al cual viene referida la siguiente nota:

El año de 1840 y siguientes se apostrofaba con esta frase a todos los extranjeros de cualquier nación y condición que fuera, y Rosas aplaudía y reía con todos los pulmones cuando veía eso.

---

<sup>170</sup> José S. DAZA, *Episodios Militares*, Librería de la Facultad, Buenos Aires, 1914, p. 249. Los documentos que transcribe el autor dan cuenta de la matanza de Catamarca (también incluye una referencia a la Rioja) durante ese año de 1841.

Se cuenta también en este texto el caso del francés D. Juan Pedro Varangot que vivía con su familia en la calle de Chacabuco.

[...] Muchos extranjeros residentes en Buenos Aires, en la época aciaga de los degüellos, habían simpatizado con la causa de la libertad bajo cuya bandera combatía dignamente el General D. Juan Lavalle. Esta conducta tan noble como patriótica, trajo sobre ellos el odio del Tirano, y los puñales de sus asalariados asesinos fueron á embotarse mas de una vez en el corazón de esos ilustres extranjeros, en los que se contaban á Tiola y varios otros sacrificados bárbaramente por el defensor del continente americano.<sup>171</sup>

Algunas figuras del momento hicieron, aunque con reservas, una valoración positiva de Rosas.

En 1833, el naturalista inglés Charles Darwin, en su viaje de investigación del Beagle, después de haber mantenido un encuentro con Rosas, escribía en su diario:

Tiene una extraordinaria personalidad y goza de una influencia notable en el país. Parece probable que la ejercerá en pro de la prosperidad y adelanto de su patria.<sup>172</sup>

---

<sup>171</sup> F.B. *Episodios sangrientos...* op.cit., pp. 41,42.

<sup>172</sup> En 1845, Darwin, reconoce que esta profecía ha resultado ser completa y desgraciadamente equivocada. Charles DARWIN, *Diario del viaje...*, op. cit.

Como señala David Viñas “[...] Sarmiento en su *Facundo* es capaz de admitir que Rosas, después de la campaña de 1833, balanceando prácticas integradoras con recursos coercitivos logra mantener un relativo equilibrio en la frontera del desierto [...]”.<sup>173</sup>

Y en 1847 reconocía Alberdi que Rosas, con todos sus males a los que se refiere repetidamente durante su escrito, ha puesto a la Argentina en una posición adelantada al resto de las naciones americanas.

Donde haya repúblicas españolas, formadas de antiguas colonias, habrá dictadores llegando a cierta altura el desarrollo de las cosas. No se aflijan ellas por esta idea. Esto es decir que abanzaran tanto como hoi lo está la República Argentina, no importa por qué medios. Rosas es un mal y un remedio a la vez; la América lo dice así respecto de Buenos Aires; y yo lo reproduzco como verdadero, respecto de la América, para mas adelante.<sup>174</sup>

En estas tres interpretaciones aparecen muy claros algunos de los rasgos esenciales del régimen rosista y del propio Rosas, su personalidad extraordinaria, su notable influencia en el país y su habilidad a la hora de combinar prácticas integradoras y coercitivas, que ponen de manifiesto unas capacidades que van más allá de la idea de Sarmiento vinculada al relativo equilibrio que éste habría logrado mantener en la frontera del desierto. Ello finalmente se pondría de manifiesto, en un sentido concreto, en la reflexión de Alberdi sobre la situación adelantada de la República Argentina en relación a otras naciones americanas habiendo sido en este proceso Rosas “un mal y un remedio a la vez”.

---

<sup>173</sup> David VIÑAS, *Indios, Frontera y Ejército*, XXI, México, 1983, p.101.

<sup>174</sup> Juan Bautista ALBERDI, *La República Argentina...*, op. cit., pp.8-9.

Sumados e “integrados” a estos rasgos aparecen otros igualmente esenciales durante la época y el régimen de Rosas, pero a la inversa, o en formato de “negativo fotográfico”-según hemos visto, en el marco teórico, en la terminología utilizada por Georges Duby y Frank R. Ankersmit-. Así pues el gobernador de Buenos Aires no propició ni la organización nacional del país, ya que, como afirma Mejía, “no le convenía”, ni la educación de la población, que, obviamente, tampoco le convenía, ya que el carácter de su régimen dictatorial y populista así lo requería. Valiéndose de las habilidades ya señaladas, Rosas privilegió por sobre encima de todas las cosas, la economía, basada sobre todo en la ganadería y la explotación de la tierra, cuya seguridad, consideraba que no se había respetado suficiente en los años precedentes.<sup>175</sup>

Con respecto a la cuestión de la relación entre la organización nacional y Rosas, cita Mejía las *Crónicas de Entre Ríos* de E.Carriego, publicadas en 1903:

Rosas no podía hablar de Constitución. Esta palabra resonaba en su alma con ecos siniestros. [...] Tanto López como Quiroga lo conminaron mas de una vez a constituir la nación, pero no era ese el fin donde él se encaminaba.<sup>176</sup>

Con respecto a la educación dirá Beruti en 1852:

---

<sup>175</sup> Hasta llegar al poder en 1829, Rosas emitió al gobierno de turno distintos manifiestos acerca de cómo se debía de enfrentar la seguridad en la campaña. En 1819 envió una memoria al Directorio, en la que se proponía la fundación de un establecimiento denominado *Sociedad de Labradores y Hacendados* para el auxilio de la policía de campaña. En el año 1820 Rosas dirigió al gobierno otra memoria sobre este mismo tema. Adolfo SALDÍAS. *Historia de la Confederación...*, t.I, op. cit., pp. 28-29, 455-466. En 1825 Rosas va a dirigir la expedición para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos Aires, a raíz de la cual se redactará un diario. Véase *Diario de la Comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos Aires; bajo la dirección del Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el señor Senillosa, miembro de la comisión*. Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837.

<sup>176</sup> J.M. RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op. cit., (nota nº 1), p.573,

“Las escuelas de primeras letras de hombres y mujeres pagadas por el Estado las suprimió, y actualmente el gobierno las va a restablecer. El tirano lo que quería era hacer idiotas a los hijos de los pobres, que no podían pagar maestros para enseñar a sus hijos”.<sup>177</sup>

Si bien unos y otros defendían sus posturas y razones no faltaron los escritores de la época que atribuyeron, maldades y bondades a ambos bandos. Para el año 1829 Juan Manuel Beruti decía:

[...] la guerra no se ha vuelto sino una piratería y que tanto padece el amigo del gobierno unitario como el enemigo federal [...]<sup>178</sup>

Pedro Ferré, gobernador de Corrientes no cree ni en uno ni en otro partido debido a su falta de consideración de las provincias:

Ambos Partidos en Buenos Aires se dirigen a un solo objeto, aunque por distintos caminos: este es el de dominar a las Provincias, procurar la ruina de estas y el engrandecimiento de Buenos Aires [...]<sup>179</sup>

Alberdi, perteneciente, como hemos visto, a una generación ideológicamente contraria al gobierno de Rosas, se muestra sin embargo por

---

<sup>177</sup> Juan Manuel BERUTI, *Memorias...* op.cit., p. 499. Acerca de la Universidad emite Rosas un decreto de 17 de abril de 1838, por el cual se “establece que no pudiendo el gobierno subvenir a los gastos de la Universidad ni a los sueldos de los profesores, éstos exijan de los padres de los alumnos la cuota que corresponda por el pago del sueldo; debiendo pagar también proporcionalmente el sueldo del Rector, bedel y portero. Y en el caso de no reunirse la suma necesaria, se ordena *cese la Universidad*”. En las páginas siguientes Gálvez alude reiteradamente a la precariedad de la enseñanza en el país. Así por ejemplo, refiriéndose a algunos colegios, dirá: “eran establecimientos dirigidos por particulares y como medio honesto de especulación. Enseñanza oficial no había, pues, y mucho menos gratuita [...] todo era sumamente incompleto y deficiente [...] no había ni medios para instruirse. La Biblioteca Pública no tenía libros modernos, los diarios extranjeros circulaban con dificultad”. La cursiva aparece en el original. Víctor GÁLVEZ, (Vicente G. Quesada) *Memorias...*, op. cit., pp. 245-248.

<sup>178</sup> Juan Manuel BERUTI, *Memorias...*, op. cit., p. 418.

<sup>179</sup> Pedro FERRÉ, *Memorias...*, op. cit., p.87.

encima de esta división para alabar a ambos partidos, en tanto mitades del país:

No es mi ánimo entablar aquí un paralelo comparativo del mérito de los dos partidos en que se divide la República Argentina. Mitades de mi país, igualmente queridas, uno y otro, yo quiero hacer ver el heroísmo que les asiste a los dos.<sup>180</sup>

La proposición por parte de esta generación de la superación de las diferencias proponiendo una organización política del país donde confluyeran las dos ramas será finalmente la opción que triunfará, -al menos de un modo aparente-, a partir de Caseros en 1852 y con la unión de Buenos Aires a la Confederación en 1860. Conviene, sin embargo, señalar que todo ello, fue el resultado de todo un proceso y de una época que arranca con la Revolución y la Independencia, y culmina con el fin de la época de Rosas y del “Estado Provincial”. Época de guerras civiles constantes entre unas y otras provincias, y con Buenos Aires, que implicará un alto grado de militarización de la población y una interacción continua entre grupos sociales.

---

<sup>180</sup> Juan Bautista ALBERDI, *La República Argentina...*, op.cit., pp. 13-14.

### Capítulo 3. Los Ejércitos durante la época de Rosas

Durante la etapa de Rosas, periodo en el cual la Argentina se enfrenta a continuas guerras civiles, no habrá un ejército nacional, sino que se formarán ejércitos y milicias provinciales. Ello estará estrechamente relacionado con la organización político-administrativa del momento, basada en la autonomía de las provincias. La política de Rosas, además, se fundamentó en la no estructuración de las instituciones que los unitarios hubieran deseado para el orden del país, incluido el ejército nacional. Sin embargo, en la administración que, a su modo y manera, construyó<sup>181</sup> en la provincia de Buenos Aires, -cuya influencia extendió a las provincias que pudo alcanzar, con variaciones y resistencias, como veremos-, lo militar tendría un papel fundamental. Los criollos, protagonistas de la Revolución de Mayo, que proclamaban una independencia en la que Buenos Aires tendría preeminencia<sup>182</sup>, también defendieron la división de poderes. Rosas, sin embargo, cuando llega al poder en 1829 y hasta 1852, siguió una política de concentración del poder en sus manos y gerencia del mismo a través de sus lacayos y/o intermediarios. Refiriéndose a la cuestión militar dice Mejía:

Rosas no había creado instituciones militares propiamente dichas... su sistema personalísimo imperaba. El era todo, estado mayor, intendencia, contaduría, general en jefe y cabo ranchero, cuando fuere necesario. Por ese sistema todas las divisiones dispersas en distintos puntos tenían unidad militar de dirección sólo en su propia

---

<sup>181</sup> Dice Ricardo Salvatore: "Rosas llamaba 'leyes' a un conjunto de disposiciones, leyes y decretos, circulares, nunca codificadas ni ordenadas. Había normas inherentes a la marcha de la administración - pago de sueldos, papel sellado, informes periódicos, nombramientos [...]". Ricardo SALVATORE, "Consolidación del Régimen rosista (1835-1852)" en Noemí Goldman, *Nueva Historia Argentina, (Atlas Histórico)*, Sudamericana, 2000, t.III, pp. 325-379, pp. 344-345.

<sup>182</sup> Chiaramonte señala esta preeminencia de Buenos Aires como capital en el Primer Triunvirato (Pueyrredón, Chiclana y Rivadavia) en 1811: "El pueblo de Buenos Aires, que en el beneplácito de las provincias a sus disposiciones anteriores ha recibido el testimonio más lisonjero del alto aprecio que le dispensan como a capital del reino y centro de nuestra gloriosa revolución [...]". Véase José Carlos CHIARAMONTE, "Formación de los Estados Nacionales en Iberoamérica" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera serie, N° 15, 1<sup>er</sup> semestre de 1997, Buenos Aires, p. 150.

cabeza, en cuanto a que él era el único que en realidad poseía el mando y la sensación de su vida y movimiento.<sup>183</sup>

Ello, unido a la excesiva preponderancia de Buenos Aires, provincia de la cual era gobernador, contribuyó a los conflictos con otras provincias y a la larga guerra civil en la que se sumió la Argentina durante su gobierno. Así pues, los intentos de creación de un ejército nacional que, desde 1810, se van a llevar a cabo, se ven frustrados en un primer momento al producirse el caos político-institucional en el país en 1820. En 1825, ante la guerra con el Brasil, se reorganiza el ejército nacional, sin embargo al terminar ésta, en 1828, desaparece finalmente, para solo reaparecer después de Caseros.

Presentar un esquema sistemático de la organización militar durante esta etapa no resulta nada fácil, pues la constante guerra civil se va a reflejar en su formación cambiante, además de la dificultosa recopilación de fuentes y documentos, sobre todo en lo referente a la tropa<sup>184</sup>, y mucho más desde España. Considerando las limitaciones que ello puede suponer, se ha tratado, sin embargo, de sacar el máximo partido a la documentación de que se dispone, con el objetivo de ofrecer un marco de referencia general de los ejércitos durante esta época en el cual se puedan situar los siguientes capítulos. Ello constituye pues el objetivo del presente capítulo. Para cubrir de la mejor manera este objetivo se ha optado por una organización del mismo en dos partes o áreas temáticas principales que tocan directamente a los grupos sociales en los que se centra el resto de la tesis doctoral, que, a su vez podrían insertarse de un modo transversal en el capítulo y viceversa. Al mismo tiempo, y como otra de las variables que complementan el desarrollo del capítulo, se ha seguido un cierto orden cronológico que sirve también de base articuladora de

---

<sup>183</sup> José María RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., p. 573.

<sup>184</sup> Señala esta cuestión Marchena para el caso concreto de la tropa en los ejércitos coloniales de América, aun contando con las fuentes disponibles en el Archivo de Indias en Sevilla. Véase Juan MARCHENA FERNANDEZ, *Oficiales y Soldados...*, op.cit., p. 266. La dificultad de recopilación de fuentes para el estudio de los sectores suburbanos es también señalada, y entre otros, por Raúl O'FRADKIN, *La historia de una montonera...*, op.cit.



las ideas esenciales que aquí se quieren exponer. Así, por una parte se presenta un apartado de antecedentes referidos a la cuestión militar, que consideramos resultan claves a la hora de entender los modos y maneras en que los ejércitos se constituyeron durante la etapa rosista y el por qué de su particular existencia, y por otra dos apartados donde se aplica el criterio temático al que nos hemos referido más arriba y que se centra propiamente en los ejércitos durante la etapa de Rosas.

### **3.1) Antecedentes**

No nos vamos a extender demasiado en la etapa de la Colonia, puesto que además de que el análisis de este periodo no constituye el objeto de este trabajo, existen espléndidos trabajos que lo han abordado con gran profesionalidad, como son los casos del Coronel Juan Beverina y del investigador Juan Marchena Fernández. De esta manera, referiremos nada más una serie de cuestiones que éstos han señalado y que consideramos fundamental tener en cuenta para ver cómo se formaron las fuerzas militares en la etapa en la que centramos nuestro trabajo (1829-1852) y cómo se tejieron las relaciones en los ejércitos y en torno a ellos.

Para referirnos pues a la cuestión militar en este periodo previo a la época de estudio en la Argentina, habría que empezar diciendo que los ejércitos en América estaban constituidos por fuerzas regulares y milicias. Las primeras eran militares “profesionales”, y las milicias, civiles que realizaban servicios militares. Durante el tiempo de la Colonia hubo una clara distinción entre una y otra categoría. Según Marchena, refiriéndose a la oficialidad:

[...] aunque milicias y ejército regular componen la estructura de la Institución Militar en Indias, sociológicamente no tienen nada que ver. Empezaremos afirmando que un oficial de milicias no es un militar. Y no lo es porque ya en la legislación se distingue perfectamente entre uno y otro. Un oficial de milicias no puede optar a una plaza en el Ejército, ni recibe sueldo, ni tiene mando alguno ni siquiera sobre un soldado regular. Este oficial no ha estudiado las materias castrenses, ni tiene escalafón, se rige por leyes militares distintas, no tiene obligaciones de guarnición, ni de acuartelamiento y prácticamente usa uniforme una docena de días al año.<sup>185</sup>

En este mismo sentido los autores que han trabajado el tema específico de las milicias en América para la etapa colonial, señalan la clara distinción entre éstas y el ejército regular veterano. Durante gran parte del siglo XVIII el ejército de dotación constituía la principal fuerza del Ejército de Indias y las milicias tendrían un papel secundario, de apoyo a las tropas veteranas en momentos puntuales de crisis, pero sin la formación de los ejércitos profesionales.<sup>186</sup>

Esta cuestión parece, sin embargo, a mediados-finales del mismo siglo cambiar de signo. Aunque las autoridades coloniales trataron de prestigiar la carrera de las armas restringiendo las milicias a ámbitos locales y aumentando las fuerzas regulares, ello no surtió efecto y no se pudo prescindir de las milicias.<sup>187</sup> Así pues, por Real Instrucción del 28 de noviembre de 1764, se disponía en Buenos Aires la organización de las milicias. La tropa veterana que España mantenía en América había de ser considerada, según este documento, más como cabeza de las milicias provinciales, que como cuerpo

---

<sup>185</sup> Juan MARCHENA, *Oficiales...*, op. cit., p. 79.

<sup>186</sup> Allan J. KUETHE, "Las milicias disciplinadas en América", en A. J. Kuethe, J. Marchena Fernández (eds.), *Soldados del Rey*, op. cit., pp. 101-126.

<sup>187</sup> Orestes C. CANSANELLO, "Las Milicias rurales bonaerenses entre 1820 y 1830", en *Cuadernos de Historia Regional*, Nº 19, Universidad Nacional de Luján, Luján, 1998, p. 13.

principal de la defensa.<sup>188</sup> Es decir que el cuerpo principal de la defensa pasarían a ser las milicias provinciales con tropa veterana a la cabeza, según lo visto; situación muy diferente a la anterior, que con el avance y final del siglo XVIII, y principios y mediados del siglo XIX, adoptará una forma particular, como vamos a ir viendo.

Otra cuestión interesante, relacionada con la anterior, y complementaria a la misma, que nos aparece al ir repasando los distintos cuerpos, y que resalta Beverina, es que entre las fuerzas veteranas del virreinato nunca existió una unidad de caballería, pero sí entre las milicias, que de preferencia constituyeron los regimientos de caballería.

Durante el periodo que aquí se trata no se podría pensar en un ejército sin caballería, pues las guerras civiles del momento, la guerra contra el indio y las características y dificultades del terreno así lo requerían. Ello aparece claro en los distintos cuerpos y su valorización por parte de los virreyes. Así, los Dragones, especie de infantería montada, a decir de Beverina, constituiría el arma más eficaz y útil en los territorios del Río de la Plata,<sup>189</sup> igualmente los Blandengues, que se formaron por y para enfrentar la guerra contra el indio. Ello implicaba, según el mismo autor, que:

El personal que lo constituyera [se refiere Beverina a los Blandengues] no podía ser el mismo que, proveniente de España, se destinaba a los cuerpos de veteranos, pues su desconocimiento del terreno y de las condiciones de vida en la campaña, su ninguna práctica en el manejo y empleo del caballo ni en la existencia a la intemperie con todas las fatigas y privaciones inherentes, su

---

<sup>188</sup> Juan BEVERINA, *El Virreinato...*, op. cit., p. 198.

<sup>189</sup> Beverina pone el ejemplo de un oficio del subinspector general, marqués de Sobre Monte, al Virrey en 1802: "es más necesaria la tropa de Dragones que la de Infantería", opinión que reitera en un oficio dirigido al ministro de Guerra en 1805. Véase Juan BEVERINA, *El Virreinato...*, op. cit., p. 210-212.

ignorancia de los métodos de lucha contra el salvaje, descartaban en absoluto la posibilidad de utilizarlo para la formación de aquel cuerpo.<sup>190</sup>

Así pues, como venimos viendo, adquieren especial relevancia a finales del siglo XVIII los cuerpos militares especializados, principalmente los de caballería, que conocen y manejan la geografía y tienen experiencia y habilidad en la lucha contra el indio, y que entonces pasan a formar parte de los cuerpos veteranos del ejército.

Se refiere Adolfo Saldías a los cuerpos de caballería del ejército regular que participaron en las guerras de la Independencia. Junto a ellos vemos la creación constante de cuerpos de milicias generalmente registradas con el nombre del lugar donde se crean. De los 36 cuerpos creados en Salta entre 1810 y 1820 que combatieron por la Independencia, 16 aparecen nombrados como milicias. Es decir que, aproximadamente, algo menos de la mitad, fueron conformados por milicias, y el resto por el ejército regular.

Refiriéndonos a su composición, siguiendo a Marchena, habría que destacar que el ejército del siglo XVIII en América, estuvo “en manos” de la oligarquía criolla que a través de su financiación consiguió entrar en el ejército y ascender en los escalafones militares, constituyéndose de esta manera el ejército en medio de ascenso y movilización social.<sup>191</sup> A decir del autor, ello habría hecho descansar en los criollos, fundamentalmente en los grupos dominantes económicamente, buena parte de las necesidades defensivas. Por tanto son los criollos quienes tienen el papel fundamental en el ejército del siglo

---

<sup>190</sup> Idem, p. 216.

<sup>191</sup> El oficial peninsular, en cambio, buscará una posición económica mediante el enlace matrimonial con las hijas de los comerciantes, mineros o hacendados ricos. Es decir, que a la oligarquía criolla el pertenecer al ejército Real les da posición social, y al oficial peninsular venido a Indias, en general de bajo nivel socioeconómico, el ejército les permite conseguir una posición económica desahogada.

xviii. De hecho, como apunta Marchena, del siglo xvii, en que los peninsulares son mayoría total en el ejército, al siglo xviii, en que pasan los criollos a ser la mayoría, en la misma proporción que antes lo eran los otros, hay un cambio radical, que implica en sí mismo el fracaso en la defensa de los intereses peninsulares en la misma medida que óptima defensa de los intereses criollos.

Estos movimientos tanto en la composición del ejército, como en sus características-por ejemplo y especialmente destacable de estas últimas la que se relaciona con la inmovilidad de los ejércitos de América en la época colonial-venían anunciando un desenlace acorde con los mismos. Concretamente, apunta Marchena, que el ejército americano del siglo xviii desapareció prácticamente en su totalidad en 1810-1820, pasándose las unidades íntegras al campo independentista. Se produce así una vinculación de intereses entre oligarquía y ejército que será, en definitiva, como el mismo autor refiere, el medio material para conseguir la Independencia.<sup>192</sup>

El caso de la provincia de Salta, por ejemplo, responde a estas características. Uno de los motivos de conflicto fundamentales entre las autoridades borbónicas y los estancieros y hacendados criollos fueron los fueros militares a las milicias, que las eximían de ser juzgadas de forma ordinaria y les otorgaban una serie de derechos que acrecentaba el poder de los criollos, cuyas élites eran a su vez los jefes y comandantes de las milicias provinciales. Ello se extendía en esta provincia también a otros sectores que gracias a su integración en las mismas y al fuero militar lograron ascender social y económicamente, como veremos en los siguientes capítulos dedicados especialmente a los grupos sociales.<sup>193</sup>

---

<sup>192</sup> Juan MARCHENA F., *Oficiales y soldados...*, op. cit., pp. 5, 30,34, 36, 270, 295-340, 343.

<sup>193</sup> Sara MATA, "Tierra en armas. Salta en la Revolución" en Sara Mata (comp.) *Persistencias y cambios: Salta y el noroeste argentino 1770-1840*, Protohistoria. Rosario, 1999, pp.149-176.

Desde 1820, como responsabilidad militar con cada una de las provincias, se forman los ejércitos dependiendo de éstas. Se anuló la estructura de mandos heredada del Directorio y se la reemplazó con la Inspección General de la Provincia. La Reforma Militar emprendida durante la época de Rivadavia -entonces era Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires- llevó a retiro a 252 generales y oficiales. Las bases sobre las que la misma se asentaba tenían que ver con el cambio producido en el país a raíz de la Independencia y con el espíritu de la administración de Rivadavia que se inclinaba por un incremento de la visibilidad y poder de las instituciones civiles en detrimento de las militares, cuyo poder y representatividad consideraba necesario disminuir, según lo requerían los nuevos tiempos. Ello iría en la línea y unido a la cuestión de la supresión de los cabildos y la autonomía provincial, cuestión a la que ya nos referimos en el marco histórico de la tesis doctoral. En el Decreto del 28 de Febrero de 1822 se decía acerca de esta Reforma:

La reforma por la que el pueblo clamaba, y en la que se ha empeñado el Gobierno, **nada menos importa que una organización correspondiente á la nueva situación** en que se ha fijado el país. Se ha atendido á todas sus clases en la proporción que la importancia ha exigido y la prudencia ha aprobado. **La clase militar era desde luego la que más ejecutaba**, pero ella había conquistado ésta feliz necesidad, que nace de la independencia que la victoria ha reportado y de la existencia nacional que ella ha dado á luz [...]<sup>194</sup>

Además, la Ley Militar de reclutamiento del mismo año, incluía, entre sus disposiciones, el reclutamiento por alistamiento de voluntarios y, solo en caso de insuficiencia, por contingente. Ello sin embargo no pudo hacerse efectivo por falta de soldados para el ejército y el año siguiente tuvieron que

---

<sup>194</sup> Todos los nombres de estos generales y oficiales *retirados* aparecen registrados en una lista, en la que hemos contado 252 individuos. El subrayado en negrita es nuestro. Véase Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos...*, op. cit., pp. 325-327

suspenderse algunos artículos de esta ley. Así, en 1823, por una nueva ley se facultaba al Gobierno “para negociar en la Provincia ó fuera de ella, los reclutas necesarios para llenar el déficit del Ejército por enganchamiento”.<sup>195</sup>

Entre los años 1825 y 1828 tiene lugar la Guerra del Brasil que supuso la necesidad absoluta de soldados para el ejército. Esta guerra ha sido citada como motivo de *reunión* de un ejército nacional de nuevo. Dirá José Abelardo Ramos:

[...] el Congreso dictó una ley de creación del Ejército nacional, integrado con los contingentes provinciales [...] con el pretexto de la guerra del Brasil, la mayoría unitaria del Congreso argumentó la necesidad de crear un poder nacional fuerte para conducir con eficacia las operaciones.<sup>196</sup>

Así lo corroboran las Leyes Militares del año 1825:

Ley N° 448, (pag.sig)

---

<sup>195</sup> Idem, pp. 334-337, 357.

<sup>196</sup> Jorge Abelardo RAMOS, *Historia política del ejército argentino*, Colección La Siringa, A Peña Lillo, Buenos Aires, 1959, pp. 27-28.

**448.- Autorizando al Gobierno para adoptar diversas medidas tendentes á asegurar la defensa nacional**

LEY

*El Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en sesión de este día, ha acordado y Decreta lo siguiente:*

Art. 1.º [...] se provee lo conveniente á la más pronta organización del Ejército de la Nación, el Poder Ejecutivo, á nombre del Congreso, estimulará el celo y patriotismo de los Gobiernos de las Provincias, para que, á la mayor brevedad, pongan á su disposición toda la fuerza de línea que no sea absolutamente necesaria para la seguridad interior de las mismas Provincias [...].

Art. 2.º - Con el mismo interés serán invitados a facilitar una parte de la milicia de su respectiva Provincia, que pueda considerar el Ejecutivo necesaria para reforzar dicha línea. [Más adelante sigue en otro artículo], [...] la recluta, que [...] quieran mandar las Provincias, será considerada como parte del cuerpo que debe corresponderles según la Ley, para formación del Ejército Nacional.

...

Sala del Congreso, en Buenos Aires, Mayo 11 de 1825.

MANUEL DE ARROYO Y PINEDO,

Vice-presidente.

Alejo Villegas,

Secretario.

*Exmo. Gobierno esta Provincia, encargado el Poder Ejecutivo Nacional. \**

*\*Colección de Leyes y Decretos Militares.*<sup>197</sup>

Además de constatar la reunión de ese ejército nacional de nuevo por fuerzas de línea y milicias provinciales, vemos como el primer artículo de esta ley se refiere a las fuerzas de línea, y el segundo a las milicias; por tanto podríamos decir que prioriza las primeras sobre las segundas, a lo que habría

---

<sup>197</sup> Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos...*, op. cit., pp. 383,384.



que añadir la tarea adjudicada a las milicias que sería la de “reforzar esa línea”. Sin embargo, hemos de considerar igualmente que el ejecutivo hace un llamamiento a las provincias para que envíen para formar parte de ese ejército nacional además de fuerzas regulares, también a las milicias, “Con el mismo interés”. La línea de separación tan claramente establecida durante la Colonia entre las dos fuerzas vemos cómo se difumina durante esta etapa. Contribuía a ello, en este caso, el hecho de que el envío de milicias a la Guerra del Brasil, las alejaba de sus lugares de origen, perdiendo, por tanto, en ese ejercicio, las milicias, uno de sus rasgos diferenciadores más característicos frente a los ejércitos regulares. Reivindica Oreste C. Cansanello la participación en el ejército de las milicias, entre 1810 y 1830, no como auxiliares, sino como partes del mismo.<sup>198</sup>

Durante el mismo año, 1825, se emite una ley de Organización del Ejército Nacional. Reproducimos a continuación algunos de los artículos recogidos en la misma:

**Ley Nº 449. (pag. sig)**

---

<sup>198</sup> Oreste C., CANSANELLO, “Las milicias rurales...” , art. cit.

#### 449.- Organización del Ejército Nacional

##### LEY

*El Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en sesión de hoy, ha acordado y Decreta lo siguiente:*

##### Título I [...]

##### Título II

Art. 1.º- El Ejército Nacional será reclutado por contingente;

Art. 2.º- A cada una de las provincias se asignará el cupo de hombres que corresponda á su población, según los respectivos censos, [...]

Art. 3.º- El reclutamiento se ejecutará en las Provincias, de conformidad á las leyes que las rigen en el particular, [...];

Art. 4.º- El servicio de los individuos destinados por el contingente se fijará en sus filiaciones por el término preciso de cuatro años;

Art. 5.º- Cada Provincia reemplazará en su totalidad las bajas del contingente que le haya correspondido para la formación del Ejército.

##### Título III [...]

##### Título IV [...]

Sala del Congreso, en Buenos Aires, Mayo 31 de 1825.

NARCISO DE LAPRIDA,

Presidente.

*Alejo Villegas*

Secretario

*Al Exmo. Gobierno de la Provincia, encargado del Poder Ejecutivo Nacional\**

\* Colección de Leyes y Decretos Militares.<sup>199</sup>

<sup>199</sup> Ercilio DOMÍNGUEZ, *Leyes y Decretos Militares...*, op. cit., pp. 383-385.

En la *Colección de Leyes y Decretos Militares* de Ercilio Domínguez encontramos también otras leyes para la creación de cuerpos con este motivo. Al hacer un repaso del estudio de Saldías referente a los números de línea del ejército argentino, ocurre lo mismo. Para el caso de la caballería, vemos que se crean bajo decreto de Rivadavia en el año 1826, numerosos regimientos de caballería sobre la base de otros antiguos.

El fracaso del proyecto rivadaviano y la caída de su gobierno en 1827 restituyeron las facultades a los poderes provinciales. La Junta de Representantes designó entonces gobernador a Dorrego. De su mandato lo más destacable en cuanto al ejército se refiere, será la supresión del reclutamiento por levas, que quedaba solo justificado en situaciones extraordinarias. Este decreto intentaba poner solución a la situación de presión excesiva que recaía sobre los habitantes del país con motivo del reclutamiento para la Guerra del Brasil, así como para controlar la situación de la frontera.<sup>200</sup> Ello iba en detrimento de la economía, según muchos de los autores contemporáneos, (entre los cuales estaba el mismo Dorrego, como veremos a continuación), ya que estos reclutamientos indiscriminados y masivos restaban fuerza de trabajo y recursos que podrían ser empleados en beneficio y prosperidad de las provincias.

Cita Raúl Fradkin el ejemplo de una representación de varios vecinos, en marzo de 1827, que habría elevado el juez de paz de Pergamino, contra el reclutamiento militar que se habría hecho sin distinción de personas:

[...]el coronel encargado para este enrolamiento no ha dejado individuo en el Distrito que no lo haya alistado. En él no se han

---

<sup>200</sup> Sobre este tema se puede consultar J. C. GARAVAGLIA , “Ejército y milicia...”, art. cit.

exceptuado capataces, peones de poco domicilio en el país,  
forasteros, hijos de viudas, y aun jóvenes de 14 años de edad [...]<sup>201</sup>

Reproducimos a continuación el decreto de Dorrego por el cual se prohibía el reclutamiento por levas, donde vemos claramente reflejada la relación que acabamos de referir.

**Decreto Nº 549 (pag.sig)**

---

<sup>201</sup> Raúl O'FRADKIN, *La historia de una montonera...*, op. cit., p. 143.

#### 549. Prohibiendo el reclutamiento por levass

Rosas

##### DECRETO

Buenos Aires, Agosto 20 de 1827

Considerando el gobierno que el inestimable derecho de la seguridad personal es el goce y el bien por excelencia del hombre social; que fuera de los casos en que la Ley ordena su suspensión, es atentatorio á los derechos primordiales del hombre todo acto en contrario, por más que se invoque la conveniencia pública para justificarlo; que **las levass** que desde algún tiempo á esta parte se han adoptado en la Provincia con repetición, sobre ser **extremadamente abusivas, no son bastantes á llenar el objeto á que se dirigen, perjudican la industria, la agricultura y el pastoreo, pues promueven la emigración** para fuera de nuestra Provincia, haciendo alejar de ella por el temor que infunden á los hombres, que de tanto se necesita para aumentar su población, prosperidad y riqueza, y finalmente, **desmoralizan y humillan al pueblo** á fuerza de acostumbrarlo a presenciar actos de violencia que **degradan la majestad de las Leyes** y predisponen los ánimos al detrimento que siempre fué precursor de la servidumbre.

Y persuadido el Gobierno que sólo causas de un orden y urgencia muy extraordinaria y momentánea pueden hacer que no se encuentren otros medios que la suplan,

*Ha acordado y Decreta:*

Artículo 1.º - Sólo en los casos extraordinarios y de una urgencia del momento se hará uso del reclutamiento por leva.

Art. 2.º - Al Gobierno exclusivamente corresponde señalar los casos de que habla el artículo anterior.

Art. 3º - Los que en fuerza de ellos sean así reclutados, serán puestos en libertad luego que haya cesado la causa por que fueron tomados.

Art. 4º - Se prohíbe á los Jefes Militares, al Departamento de Policía, Jueces de Paz, Alcaldes de Barrio y Comisionados, hacer uso de la leva en ningún caso fuera de los que establece el artículo segundo; quedando los que bajo cualquier pretexto contraviniesen, sujetos al resarcimiento de los daños y perjuicios que se irroguen á los interesados.

Art. 5º - Los Ministros de Guerra y Gobierno quedan encargados de velar sobre el puntual cumplimiento de este Decreto, que se publicará y circulará, según corresponde, insertándose en el Registro Oficial.

DORREGO.

*Juán Ramón Balcarce.*

*(Registro Nacional de la República Argentina)\**

\*Colección de Leyes y Decretos Militares.<sup>202</sup>

Dorrego además reanudó la extensión de la frontera sur manteniendo a Rosas en su cargo de Comandante General de las Milicias de Caballería en la Provincia de Buenos Aires y encargándole la tarea de pactar la paz con los

<sup>202</sup> Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos Militares...*, op. cit., pp. 458-459.

indios. Sin embargo, Dorrego detendrá el cargo de gobernador de Buenos Aires por un breve periodo de tiempo, poco más de un año (27 de agosto 1827 a 13 de diciembre 1828). En esta última fecha será asesinado por Lavalle en Navarro en el marco de un enfrentamiento entre federales -que contaban con las fuerzas de Rosas, milicias e indias- y unitarios, claramente descontentos con la independencia de la Banda Oriental. Ello precipitará la ascensión de Rosas al poder en 1829.

### 3.2) Los ejércitos durante la etapa de Rosas:

Si durante etapas anteriores la institución militar había ocupado un lugar central en la constitución de la sociedad rioplatense<sup>203</sup>, durante el periodo de Rosas, caracterizado por las guerras civiles en la Argentina, esta cuestión es inherente al sistema, es decir que ejército y sociedad forman un *tándem* inseparable, incuestionable e insuficientemente trabajado.<sup>204</sup>

Rivadavia, como hemos visto, buscó y promovió la preponderancia de lo civil sobre lo militar, y el mismo Dorrego, como también acabamos de ver, suprimió las levas nada más llegar al poder y también puso al ejecutivo y sus decisiones por encima de cualesquiera otros responsables: políticos, militares, policías, funcionarios de la justicia. En el caso de la leva veíamos que **“Se prohíbe á los Jefes Militares, al Departamento de Policía, Jueces de Paz, Alcaldes de Barrio y Comisionados, hacer uso de la leva en ningún caso fuera de los que establece el artículo segundo”**. El artículo segundo dice: **“Al Gobierno exclusivamente corresponde señalar los casos [...]”**<sup>205</sup>. Se

---

<sup>203</sup> Insuficientemente tratado durante años por historiadores y especialistas, como reivindican Marchena o Cansanello.

<sup>204</sup> Que variará según periodos y provincias, como puntualmente referiremos a lo largo del trabajo.

<sup>205</sup> Subrayado en negrita nuestro.

refiere, como viene recogido en el artículo primero, a los casos extraordinarios y de urgencia en los que se podría hacer uso de la leva.

A diferencia de ello, Rosas no solo considera al ejército como uno de los pilares fundamentales de su régimen, sino que además lo hace explícito desde el primer momento en el que llega al poder. Ya, en su jura del cargo de Gobernador hace tres proclamas: una al pueblo, otra al ejército y otra a las milicias. Estos habrían de ser durante dos décadas los focos de su atención y los bastiones sobre los cuales detentará su poder.

Destaca Cansanello la importancia de esta jura ante la presencia de los comandantes de milicias como signo de claro reconocimiento al desempeño que habían tenido las tropas rurales, y a la manera de acto fundacional del sistema totalitario de legitimación que comenzaba a construir, además se inauguraba, como señala el autor, en el concepto político de la época la presencia formal de las fuerzas de frontera en la Sala de Representantes.<sup>206</sup>

### **3.2.1) Regimientos, Batallas y Acciones de Guerra, y Jefes Militares:**

Para abordar este apartado hemos tomado como punto de partida los regimientos recogidos por Adolfo Saldías en su libro *“Los números de línea del ejército argentino”*, las batallas o acciones de guerra en las que participaron unos u otros, así como los jefes que los dirigieron. Ello, como veremos, nos dará idea de la formación de los cuerpos, su composición, sus cambios y su carácter.

---

<sup>206</sup> Oreste C. CANSANELLO, “Las Milicias rurales...”, p. 33.

Presentamos en primer lugar, y a modo de ejemplo, la descripción que hace Saldías de uno de estos regimientos, en este caso el Regimiento Nº 2 de caballería. Ello nos servirá para poder comprender mejor los cuadros de los regimientos de caballería e infantería que presentamos más adelante sistematizando esta información, así como la evolución de los mismos.

**Regimiento Nº2 (pag.sig)**



## Regimiento Nº 2 de Caballería de Línea:

“Creado como Número I del arma por decreto del gobernador de Buenos Aires, general don Martín Rodríguez, de fecha 1º de marzo de **1822**, sobre la base del Regimiento de Nacionales...Formó en el **Ejército de Buenos Aires** que á órdenes del mencionado **gobernador Rodríguez** hizo la **campana del año 1823 contra los indios** de los desiertos del sur. El **Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas**, por ley de 31 de mayo de **1825**, dispuso que el **Ejército Nacional constaría**, entre otras unidades, de seis regimientos de caballería con cuatro escuadrones cada uno; cada escuadrón de dos compañías, y cada compañía de cien hombres. Con arreglo á esta ley el **gobernador de Buenos Aires**, general don **Juan Gregorio de las Heras**, encargado del Poder Ejecutivo Nacional, por decreto de 10 de enero de **1826**, creó el Número 2 de Caballería de Línea, sobre la base del Batallón de Cazadores que remitió la Provincia de Salta como contingente para servicio de la Nación, y completado con la recluta que recibió en la Provincia de Córdoba. Fué su jefe el coronel **José María Paz** y su 2º jefe el teniente coronel don **Daniel Ferreyra**. Formó en el **Ejército Republicano** que á órdenes del general don **Carlos de Alvear** hizo la **campana contra el Imperio del Brasil**. ...Terminada la **Convención de Paz** de 27 de agosto de **1828** entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil, el Número 2 de Caballería formó en el cuerpo de ejército Argentino que con arreglo a ese tratado **debía ocupar la antigua Provincia Oriental hasta que se instalase el gobierno de ese nuevo Estado**. A principios del año de 1829 el Número 2 regresó á Buenos Aires como parte de la segunda División á órdenes del ya general don **José María Paz**. A mediados de marzo y al mando del coronel don **Juan Esteban Pederna** marchó con su división a Córdoba. Hizo las **campañas contra el Ejército federal á órdenes** del general don **Facundo Quiroga**, hasta que las provincias del interior y de Cuyo se resolvieron por la Federación del año 1831. El **gobierno de la Provincia de Buenos Aires**, presidido por el general don **Juan José Viamonte**, dispuso por decreto de 1º de octubre de **1829** que sobre la base del extinguido Regimiento Número 7 del arma, la escolta de gobierno, y los soldados no cumplidos, se formase el Regimiento Número 2 de Caballería de Línea. Fueron sus jefes el coronel don **Ramón Rodríguez** y el teniente coronel don **Mariano Rodríguez**. Al mando del teniente coronel don **Hilario Lagos** formó en la **División Izquierda del Ejército Expedicionario al Desierto**, “(1833)” que á órdenes del general don **Juan Manuel de Rozas** efectuó la conquista de los territorios Argentinos que por el oeste y el sur se extienden hasta las cumbres de los Andes y hasta Magallanes. Perteneció á la columna que al mando del general don **Angel Pachecotomó** á viva fuerza la isla de **Choele-Choele** batiendo las indias del río Negro arriba, Neuquén y Limay. Formó en el Ejército de la Confederación Argentina durante la guerra civil que se subsiguio, y durante la intervención armada de la Gran Bretaña y de la Francia aliadas contra la misma, bajo el gobierno del general don **Juan Manuel de Rozas**. Al mando del coronel don **Ramón Bustos** formó en el Ejército de vanguardia que á órdenes del general don **Manuel Oribe** hizo la **campana contra el Ejército Uruguayo á órdenes** del general don **Fructuoso Rivera**, auxiliado por la Francia. Formó en el Ejército de Buenos Aires, y asistió á la **batalla de Caseros** “(1852)” contra el Ejército Aliado del Imperio del Brasil, del Estado de Uruguay y de Entre Ríos y Corrientes”. \*

\* Los números de línea del ejército argentino.<sup>207</sup>

<sup>207</sup> Adolfo SALDÍAS, *Los números de línea del ejército argentino*, op. cit., t.II, pp. 60-64. Negrita y subrayado nuestro.

## Acciones del N° 2:

- Guerra con el indio, (1823).
- Campaña contra el Imperio del Brasil, (1825-1828).
- Campañas contra el ejército federal de Quiroga, (hasta 1831).
- Campaña del Desierto, (1833-1834).
- Conquista de la isla de Choele-Choel, (1833-1834).
- Guerra Civil,- en el ejército de la Confederación- (1831-1852).
- Intervención de Gran Bretaña y Francia, (1838-1847).
- Campaña contra el ejército del General Fructuoso Rivera y la Francia, (1839).
- Batalla de Caseros, (1852).

## Jefes del N° 2:

Martín Rodríguez, José María Paz, Daniel Ferreyra, Carlos de Alvear, Juan Esteban Pederna, Ramón Rodríguez, Mariano Rodríguez, Hilario Lagos, Ángel Pacheco, Ramón Bustos.

A través de este recorrido podemos ver desde las distintas batallas, expediciones o acciones en las que participa el cuerpo, según Saldías, hasta los numerosos jefes que lo dirigen -de distinta formación y diferente signo político, en muchas ocasiones, (en este último sentido encontramos por ejemplo, en oposición a Rosas, a José María Paz, y a su favor a Ángel Pacheco, jefe rosista por excelencia)-, la base sobre la cual son creados, o los cambios a los que son sometidos.

Este regimiento concreto que nos ha servido como ejemplo, el N° 2, vemos que, en un periodo de 30 años, ha participado en 9 acciones de guerra y ha servido bajo las órdenes de 10 jefes militares, cada uno de distinta naturaleza, formación e ideología. En esta ocasión, como en otras, el cuerpo ha participado bajo las órdenes de los gobernadores del momento, -Martín Rodríguez, en este caso, con quien hará la guerra contra el indio-; bajo la bandera de un ejército nacional y unitario en la Guerra del Brasil a las órdenes del general Carlos de Alvear, y más tarde al mando del General Paz; para después pasar a formar parte de las fuerzas confederadas en la guerra civil contra los unitarios. En medio, además, hacen la Campaña del Desierto y participan en la conquista de la isla de Choele-Choel, bajo el mando de Ángel Pacheco. Este cuerpo pues, recibirá por un lado, unas ciertas pautas y formación militar, primero con Martín Rodríguez, en la guerra contra el indio; luego en la Guerra del Brasil con Alvear; más tarde bajo las órdenes de Paz contra los federales; después, bajo el mando de Hilario Lagos y de Ángel Pacheco de nuevo en la Campaña del Desierto y en la conquista de la isla de Choele-Choel contra los indios, y finalmente en la guerra civil de la parte de la Confederación, en la intervención de Gran Bretaña y Francia, durante el gobierno de Rosas, en la campaña contra Rivera, presidente de la Banda Oriental de la parte de Manuel Oribe, ex presidente del mismo país, y bajo las órdenes de Ramón Bustos, así como en la Batalla de Caseros contra el Ejército

Aliado del Imperio del Brasil, del Estado de Uruguay y de Entre Ríos y Corrientes, que acabaría finalmente con el régimen de Rosas.

Además, en cuanto a su composición vemos que este Regimiento se forma en 1822 sobre la base del Regimiento de Nacionales, a los que se suman en 1826 con motivo de la Guerra del Brasil, el Batallón de Cazadores que remitió la Provincia de Salta como contingente para servicio de la Nación y la recluta, que con el mismo motivo, envía la Provincia de Córdoba. En 1829, el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan José Viamonte, dispone que se forme el Nº 2 de Caballería de Línea sobre la base del extinguido Regimiento Nº 7 del arma, la escolta de gobierno, y los soldados no cumplidos. Vemos, por tanto, en la composición de este cuerpo una heterogeneidad de contingentes que será una característica destacada del periodo. Éstos, por tanto, irán variando de acuerdo con la realidad y las necesidades del momento.

En su exposición sobre la caballería, no alude Saldías a cuerpos formados por compañías de indios o pardos y morenos, que, sin embargo sabemos sí hubo, como veremos en el apartado correspondiente -aunque en menor medida por negros que preferentemente se los requería para la infantería-. La única alusión de este tipo que aparece en su trabajo se refiere al regimiento Nº 4, del que dice fue “reducido a un escuadrón y engrosado con algunos indios amigos”.

Reducido á un escuadrón y engrosado con algunos indios amigos formó en el Ejército Expedicionario al Desierto, que, á órdenes del general don Juan Manuel de Rozas, conquistó en los años de 1833 y

1834 los territorios Argentinos que se extienden por el oeste y sur hasta las alturas Andinas y hasta Magallanes.<sup>208</sup>

Presentamos a continuación, sistematizada en dos cuadros, la información general -ofrecida por Saldías- de los regimientos en la época de Rosas<sup>209</sup> teniendo en cuenta exclusivamente los de caballería e infantería, que son los que tuvieron especial actuación durante este periodo<sup>210</sup>.

**TABLA 1. CABALLERÍA**

BATALLAS Y ACCIONES DE GUERRA	REGIMIENTOS (Nºs)																	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Guerra del Brasil (1825-1828)																		
Revolución 1º Diciembre (1828)																		
Campaña de Córdoba (1831)																		
Campaña del Desierto (1833-1834)																		
Campaña contra Rivera(1839)																		
Batalla de Caseros (1852)*																		

\*Los Regimientos de Caballería comprendidos entre el Nº 1 y el Nº 12, participaron, además, en las guerras civiles como parte del Ejército de la Confederación (1831-1852), así como en las intervenciones de la Francia y la Gran Bretaña (1838-1847).

<sup>208</sup> Adolfo SALDÍAS, *Los números de línea...*, op. cit., p.83

<sup>209</sup> Incluimos también la Guerra del Brasil (1825-1828) como precedente inmediato y de relevancia para el análisis de la siguiente etapa. Es importante puntualizar que se han seleccionado una serie de batallas y acciones de guerra que el mismo autor, Saldías, destaca como principales, y en cuya participación confluyen varios regimientos. Ello no significa que uno u otro cuerpo participara en otras que no se recogen en el cuadro presentado.

<sup>210</sup> También la artillería tuvo su papel, especialmente en los fuertes y fortines -a éstos últimos nos referimos más adelante, en su relación con las áreas fronterizas-, sin embargo su relevancia fue secundaria en relación a la caballería y la infantería y no nos centramos en esta arma a lo largo del trabajo.

Vemos gran participación de estos regimientos de caballería en la Guerra del Brasil; de 18, 11 participan en la misma. En la Revolución del 1º de Diciembre de Lavalle contra Dorrego, participan 5 regimientos. En los enfrentamientos contra Paz -que había formado en 1831 la Liga del Interior-, liderados por Balcarce y Estanislao López participan 3 regimientos contra Paz. En la Campaña del Desierto, de 18 regimientos, participan 10. En las guerras civiles a partir de 1831 en el ejército de la Confederación y contra la intervención de la Francia y la Gran Bretaña participan 12 regimientos. En la Guerra del Uruguay con Oribe frente a Rivera participan 6 regimientos; y finalmente en Caseros participan 7.

Si observamos este cuadro con detenimiento, vemos que los regimientos que tienen especial actuación durante este tiempo serán los que abarcan los números comprendidos entre el Nº 1 y el Nº12; los siguientes se forman con motivo de la Guerra del Brasil, participan en ella (a excepción del Nº 15 y el Nº 18) y en general, salvo alguna acción concreta-caso por ejemplo del Nº 16 en la revolución del 1º de Diciembre-, no revistan posteriormente en los ejércitos argentinos. Vemos una participación masiva de los regimientos Nº1 al Nº12-creados la mayoría a partir de 1822 sobre la base de otros cuerpos-, en la Campaña del Desierto (salvo el Nº 8 y el Nº 11) y las guerras civiles de parte del ejército de la Confederación y contra la intervención de Francia y Gran Bretaña. También participan un buen número de regimientos junto a las fuerzas de Oribe contra Rivera, 6 concretamente, y en la Batalla de Caseros, 7 regimientos.

Todo ello nos indica que la caballería, como hemos venido viendo, tuvo especial actuación durante esta etapa, en este caso se ve muy claramente en su participación en la Campaña del Desierto, en las guerras civiles, contra las intervenciones de Francia e Inglaterra y en la Batalla de Caseros.

Acerca de la importancia y participación de la caballería en la vigilancia de la frontera nos ofrece Saldías una información relevante. De los 18 regimientos, en realidad 12, (como ya dijimos, los regimientos del Nº12 al Nº18 se crearon con motivo de la guerra del Brasil y apenas tuvieron después intervenciones) 10 habrían sido destinados a guarnecer la frontera, en un momento u otro, siendo varios de ellos los que se acantonaron en esas zonas, como por ejemplo el Nº7, el Nº9 y el Nº12. En la campaña de Martín Rodríguez contra el indio de 1823, habrían participado el Nº1 y el Nº 2. El Nº5 habría servido bajo las órdenes del Coronel Federico Rauch y guarnecido la frontera durante los años de 1827 y 1828, habría participado en la Revolución del 1º de Diciembre de 1828, y, también, como la mayoría de regimientos de caballería, como vimos, en la Campaña del Desierto. El Nº 4 que había estado bajo las órdenes de Lavalle y el Teniente Coronel Andrés Morel en 1825, como parte de la fuerza destinada a fijar los puntos para avanzar la frontera sobre los indios a órdenes de la Comisión que encabezaban el mismo Lavalle, Rosas y Senillosa, perteneció, durante la Campaña del Desierto, a la División comandada por el general don Ángel Pacheco. Bajo las órdenes de este general sirvieron igualmente en la conquista de la isla de Choele- Choel a los indios y a lo largo de los ríos Negro, Neuquen y Limay, los regimientos Nº2 y Nº10. Bajo órdenes del Teniente Coronel Andrés Morel, sirvieron el Nº4 y el Nº7. Relata Cornell cómo habrían marchado a órdenes de este último jefe, además de los Coraceros, grupos de indios del cacique Venancio:

Morel Don Andrés salió de aquel punto con el regimiento de coraceros para ponerse bajo las órdenes de su jefe Estomba y por hacer poco caso de los indios a su salida de Bahía olvidado de su desgracia en Toldos Viejos, ya referida, pereció él y la mayor parte de los coraceros que mandaba. [...] Dn. Andrés Morel salió de Bahía como llevo dicho, con el Regimiento de Coraceros del que fue 2do. Jefe. Salieron también a sus órdenes parte de la indiada del cacique Dn.Venancio con los Borogas y los sargentos mayores Montero e

Iturrá 2do. Jefe de Don Venancio para el servicio como tales en frontera.<sup>211</sup>

Además, si vamos regimiento por regimiento -aunque ello no aparece reflejado en el cuadro-, vemos un papel de las milicias fundamental a lo largo de todo el periodo junto a los cuerpos regulares. El N°1 se habría formado además de sobre el 1º y 2º de caballería de línea, con milicias de **San Vicente y Cañuelas**; el N°4 con milicias de **Chacosmus**, el N°8 con milicia de **Lobos**, el N°10 refiere a planteles veteranos, mas 200 milicianos que no especifica, el N°11 sobre planteles veteranos y el contingente de la provincia de **San Juan**, el N°12 con milicia de **Monsalvo**, el N°13 con milicia de **Buenos Aires**, el N°14 sobre la base de las milicias de la provincia de **Salta**, el N°15 sobre la base de contingentes reunidos en **Tucumán y Catamarca**, el N°16 con la milicia de **Lujan y Lobos**, el N°17 sobre la base de la escolta de gobierno y con milicia del partido del **Monte**, el N°18 sobre la base de los escuadrones que se formaban en **San Juan**.

Vemos un ejemplo de ello en la formación del Regimiento del N°1 de caballería de línea:

El decreto del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, general don Martín Rodríguez, de fecha 1º de marzo de 1822, dispuso que el Regimiento de Nacionales fuese dividido en dos, los cuales se denominarían Regimientos Números 1 y 2 de Caballería de Línea. [...] Estos dos regimientos de caballería y el Número 2 de campaña, ó sea la milicia de los partidos de San Vicente y Cañuelas formaron una brigada para cuyo comando aquel decreto designó al coronel don Juan Ramón Balcarce.<sup>212</sup>

---

<sup>211</sup> CORNELL...*DE LOS HECHOS DE ARMAS CON LOS INDIOS...* op. cit., pp. 83,85,119,130,143,144,169,170, 41.

<sup>212</sup> Adolfo SALDIAS, *Los números de Línea...*, op. cit., t.II, p. 45.



Según el Coronel Augusto G. Rodríguez:

Junto a cada fuerza de línea marchaban efectivos de milicia activa con las mismas responsabilidades, iguales sueldos y sujetos al mismo régimen de ascensos. Cuando las unidades se disolvían o parte de sus escuadrones o contingentes se destinaban a otra campaña, las milicias activas cubrían sus puestos [...]. Además en frecuentes ocasiones una unidad servía en varias guarniciones a la vez de estar concentradas en una sola. Por tales razones con frecuencia la unidad cambiaba de jefe llamado a otras responsabilidades, de número de escuadrones o compañías y de cantidad de efectivos. Se unía a ello su permanente movilización y la constitución de fuerzas esporádicas.<sup>213</sup>

Vemos pues un contraste total en cuanto a la importancia y participación de las milicias con respecto a la época de la Colonia, igualmente de los cuerpos de caballería, de los que éstas mismas, -como ya se ha referido- formaron parte integrante. Así, forman los ejércitos durante la etapa de Rosas las milicias y los cuerpos de línea, uno al lado del otro, más unidos que separados, mezclándose y confundiéndose según las circunstancias y las necesidades del momento, como señala Rodríguez y tomando especial relevancia las primeras de acuerdo a los tiempos que corren, los tiempos de la Confederación y del Estado Provincial. Además vemos la enorme movilidad y cambios a los que estuvieron sometidos estos cuerpos, como su ya destacada gran heterogeneidad, no solamente en cuanto a su composición, (integrada por distintos cuerpos como hemos referido y también por diferentes grupos sociales, como referimos en el apartado siguiente y los capítulos que le siguen) sino a su origen geográfico, ello lo vemos en el anterior párrafo referido a las

---

<sup>213</sup> A.G. RODRÍGUEZ, *Reseña Histórica y Orgánica...*, op. cit., pp. 381, 382.

milicias, donde además de partidos de Buenos Aires aparecen las milicias de San Juan, Salta, Tucumán o Catamarca.

**TABLA 2. INFANTERÍA**

BATALLAS Y ACCIONES DE GUERRA	REGIMIENTOS											
	Nº 1	Nº 2	Nº 3	Nº 4	Nº 5	Nº 6	Nº 7	Nº 8	Nº 9	Nº 10	Nº 11	Nº 12
<b>Guerra del Brasil (1825-1828)</b>												
<b>Revolución 1º Diciembre (1828)</b>												
<b>Campaña de Córdoba (1831)</b>												
<b>Campaña del Desierto* (1833-1834)</b>												

\* De los 12 Regimientos de Infantería, tan solo el Nº1 participó en las guerras civiles en el Ejército de la Confederación (1831-1852), según Saldías, y en las intervenciones de la Francia y la Gran Bretaña.

En el caso de la infantería vemos algunas diferencias con respecto a la caballería. En primer lugar habría que decir que su creación<sup>214</sup> data de épocas más tempranas y aparece, en general, directamente vinculada a los acontecimientos que entonces vive el país: la Revolución de Mayo de 1810 y las posteriores Guerras de Independencia. Después de la disolución de los poderes nacionales del año 20, los cuerpos se dispersan<sup>215</sup>, para volverse a reorganizar -algunos de ellos, 6 de 12- con motivo de la Guerra del Brasil. De las batallas y acciones de guerra que hemos tomando como referentes para nuestra época de estudio, será ésta última, la Guerra del Brasil -que de hecho, no se corresponde directamente con el periodo que trabajamos- la acción

<sup>214</sup> Nos referimos a la creación de estos regimientos, lógicamente, no a la infantería en general, cuya existencia aparece ya directamente vinculada a los tiempos de la Colonia, como vimos.

<sup>215</sup> Algunos quedan en Córdoba bajo las órdenes y gobernación de Juan Bautista Bustos (Nº 2, Nº3, Nº 6, Nº9, Nº12).

militar en la que más regimientos de infantería participen. Pero si comparamos la participación de la caballería y de la infantería en este conflicto, vemos que proporcionalmente la infantería que concurre a la Guerra del Brasil es mucho menor. Ello se debe a que, además de que son 6 regimientos de 12 los que participan -según la información ofrecida por Saldías-, mientras que de la caballería participan 11 de 18; numéricamente son muchos más hombres los que integran 11 regimientos que 6.<sup>216</sup> Igualmente, y todavía en menor medida, participa la infantería en el resto de batallas y acciones de guerra recogidas en la tabla anteriormente presentada. Ni en la Revolución del 1º de Diciembre (solo el N°5); ni en la Campaña del Desierto (solo el N°1) -donde se entiende que los cuerpos principales habían de ser los de caballería, que como ya hemos visto fueron incrementándose con los años y la problemática del país-; ni en las guerras civiles (solo el N°1). En la Campaña de Córdoba de Balcarce y López contra Paz habrían participado el N°2, el N°3, y el N°4.

En cuanto a su composición, incluyen compañías de indios y/o pardos y morenos, los regimientos: N°2(los dos grupos), N°3(indios), N°5(pardos y morenos), N°8(negros libertos), N°10 (pardos). Como se puede ver en el cuadro, hay una participación importante de pardos y morenos en la Guerra del Brasil (N°2, N°5, N°8). En muy escasa medida en la Revolución del 1º de Diciembre (el N°5), y después en la Campaña de Córdoba de Balcarce y López contra Paz (el N°2), en la que participan también el N°3 con compañías de

---

<sup>216</sup> Por ejemplo el Regimiento N° 1 de Infantería se crea sobre una base de 1.116 plazas. Por otra parte para el caso de la caballería, según Saldías: "El Congreso general Constituyente de las Provincias Unidas, por ley del 31 de mayo de 1825, dispuso que el Ejército Nacional constaría, entre otras unidades, de seis regimientos de caballería con cuatro escuadrones cada uno; cada escuadrón de dos compañías, y cada compañía de cien hombres". Con arreglo a esta disposición se crea el N°2 de caballería de línea que nos ha servido como ejemplo anteriormente. Serían por tanto 24 escuadrones y 48 compañías, constanding cada una de éstas de 100 hombres, que harían un total de 4.800 hombres distribuidos en seis regimientos. Por tanto, según esta información, cada regimiento de caballería rondaría los 800 hombres, distribuidos de una manera u otra. Adolfo SALDIAS, *Los números de línea...*, op. cit., t.I, p.129, t.II, p. 61. Para ver número de reclutas para la Guerra del Brasil según distintas fuentes, véase Raúl O'FRADKIN, *La historia de una montonera...*, op. cit., pp. 134-135.

indios naturales. No aparecen después ni en la Campaña del Desierto, ni en las guerras civiles y las intervenciones de la Francia y la Gran Bretaña.<sup>217</sup>

Las citas de los nombres de batallas y acciones de guerra, así como de los jefes u oficiales que mandaban, por parte de los militares implicados en las mismas durante el periodo rosista han sido señaladas por Ricardo Salvatore como prueba y demostración de su fidelidad a la causa federal y contra la época de la Independencia y el pasado en general. La ruptura con el pasado a decir de este autor, -y corroborado en este estudio a partir de las fuentes utilizadas-, constituyó una de las principales necesidades del rosismo.<sup>218</sup> Así pues aparece en los testimonios recogidos por Salvatore una exaltación de las guerras federales sobre las glorias pasadas, lo que se traducía en pocas menciones a los generales San Martín o Belgrano, así como a las batallas de la Independencia o a la Guerra del Brasil. Específicamente para esta última, como hemos visto, se crearon cuerpos, muchos de cuyos miembros participaron después en las guerras civiles del lado de la Confederación. Sin embargo, los soldados no citaban esta guerra, sino aquellas otras que no hacían dudar de su adhesión a la causa: los sucesos de 1828, 1829, (asesinato de Dorrego y derrota de Lavalle), la Campaña del Desierto de 1833-1834, o los levantamientos del 39 y 40. Su historia, a decir de Salvatore, aparece así identificada con la historia oficial de la Confederación, nombrar jefes y batallas habría sido central para la construcción de memorias de guerra.<sup>219</sup>

Así, dice Mejía:

---

<sup>217</sup> Adolfo SALDÍAS, *Los números de línea...*, op. cit., t.I, pp. 129-327.

<sup>218</sup> Lo que no significa que Rosas no lo utilizara, ejemplo de ello serán los encabezados de los mensajes a las legislaturas, donde se cita la fecha, tomando como punto de referencia, la Revolución (Libertad), la Independencia y la Confederación. Véase ejemplo de mensaje original de Rosas a la Legislatura en el capítulo "Los jefes militares", referencia en nota nº307.

<sup>219</sup> Ricardo D. SALVATORE, *Wandering Paysanos...*, op. cit., pp. 325-360.

La Federación tenía su literatura y nadie podía separarse de la retórica consagrada. La proclama como el sermón, usaban cada uno su molde dentro del cual el adjetivo puntiagudo como las lanzas de los indios, unido a los más hirientes y originales vocablos, se fundían para dar obra de elocuencia urente que quemaba, a las veces los labios de los mismos orfebres.<sup>220</sup>

En ese sentido retomamos la Historia de las Mentalidades, para poner nuestra atención en lo que no decían entonces los discursos de los soldados, permaneciendo oculto; éstos no se referían no solo a las glorias pasadas de la revolución y la Independencia, sino también a aquellas otras, que se habían producido durante el periodo de estudio, en las que los unitarios habían vencido a los federales, como por ejemplo “Oncativo” y “La Tablada”. Éstas aparecen referidas, así como los grupos sociales integrados en los ejércitos o vinculados al mismo, en los siguientes apartados y capítulos, en los que también incluimos, de manera transversal, regimientos, batallas y acciones de guerra.

### **3.2.2) Geografía, indio, frontera**

La especial geografía del país, el indio y la extensión de la frontera fueron variables que influyeron en la formación de los ejércitos durante esta época, alterando los conceptos profesionales, la composición de los cuerpos y la importancia relativa de las distintas armas.

Aunque son muchos los autores contemporáneos que se refirieron a la geografía, pocos son los que señalaron su vital importancia en la formación particular de los caracteres de las gentes, de sus modos de hacer y de vivir, y

---

<sup>220</sup> J.M. RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., pp. 588-589.

de sus ejércitos<sup>221</sup>. Destacan entre ellos el General Paz y José María Ramos Mejía. El primero constituye un referente fundamental a lo largo de todo nuestro trabajo en tanto militar profesional que nos ha dejado unas magníficas memorias que relatan de manera detallada sus vivencias durante la etapa de estudio. Muchas de sus observaciones y experiencias han sido recogidas en la presente tesis doctoral, especialmente aquellas que aluden a su concepción del ejército y su necesaria organización, -teniendo en cuenta también quiénes fueron los distintos individuos que lo integraron- así como a su reflejo en los enfrentamientos militares, batallas y acciones de guerra. Un ejemplo de la relación existente entre geografía y ejército -en su concepción-, lo constituye el pasaje siguiente de sus *memorias*, sobre la famosa batalla de la Tablada, en la que Paz, con su estrategia y ejércitos, vence a las fuerzas de Quiroga:

La Tablada es un llano que queda al noreste de Córdoba, en la banda opuesta del río, a distancia de una legua y que tendrá otro tanto de extensión cuadrada. Esta en gran elevación, y el camino que conduce del pueblo para llegar a dichas llanuras está bordeado de cercos que lo dejan en forma de callejones. Tiene, además, una cuesta de bastante declive al salir de ella. Por el sud está limitada por los bajíos por donde corre el río, que ofrece poco acceso y en parte asperezas intransitables y aun precipicios. Por el oriente la bordea el cerco del potrero de González, que se extiende por más de una legua; por el norte y poniente la circuyen, a más o menos distancia, bosques de árboles no muy altos, que siendo ralos a la entrada van sucesivamente haciéndose más tupidos. **Esta explicación me ha parecido conveniente para que se comprenda por qué preferí romper la cerca del potrero para llegar al enemigo, a rodearlo por mi derecha o tomar el camino carretero que dejaba a mi izquierda. Si lo primero, me hubiera costado una marcha larga y molesta, haciéndome perder un tiempo precioso y fatigado mi ejército; si lo segundo, tenía encajonarme en un camino**

---

<sup>221</sup> Desde la actualidad y desde el estudio específico de la frontera, se refiere Carlos Mayo a la importancia de la geografía, del espacio, en la historia. Cita para ello el autor a Ferdinand Braudel, que se refiere, a su vez, en su obra a "los nexos permanentes que unen la historia al espacio". Carlos MAYO, *Vivir en la frontera*, Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 16.F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, prólogo a la primera edición francesa, t.I, p.12.

**estrecho, debiendo arriesgar demasiado al vencer la altura que conduce a la Tablada, cuya eminencia estaba defendida por el enemigo. Sirva también esta explicación para inteligencia del encarnizado combate del día siguiente.**<sup>222</sup>

Ramos Mejía, desde otro punto de vista, no de militar, sino de historiador, sociólogo y psiquiatra, dedica en su obra una parte importante a esta cuestión, que, a nuestro parecer, y como ya señalamos más arriba, resulta de vital importancia para comprender no solo el país y sus tiempos sino también los distintos tipos de ejércitos y milicianos y su formación.

Así se expresará en este sentido este autor:

[...]el militar europeo que se hubiere formado en la montaña, habituado a trechos bien circunscriptos y a los puntos de mira fijos, siente alterada la base elemental del cálculo visual; suprimidos los accidentes del terreno, las distancias se hacen incalculables, se alargan y deforman porque el ojo pierde su equilibrio. Se explica así que caiga vencido Lavalle, el primer capitán de caballería formado en los valles andinos; que Rauch, el eximio oficial alemán, sea flanqueado y muerto por milicias inexpertas y por indiadas sin nociones de táctica; y por fin, que Cramer, formado al lado de Bonaparte, sea sorprendido y muerto también por los milicianos de Rosas y los gauchos del coronel Granada.

Más adelante y en la misma línea, se refiere también Mejía a la derrota de Dorrego en “el Gamonal”:

---

<sup>222</sup> José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.I, p. 408. Texto en negrita nuestro.

[...] el gobernador de Buenos Aires es derrotado, nada mas que por su falta absoluta de conocimiento para saber ojear ese libro cabalístico del desierto y la llanura. Sea por casualidad u otra cosa, lo cierto es que la historia argentina encuentra que **Puente de Márquez, Gamonal y el suceso del Tío, tres de los hechos más trascendentales de la política contemporánea argentina, están resueltos por la feliz aplicación de esa esencia primitiva y animal que sugiere esta vida.**<sup>223</sup>

En Gamonal (1820), Dorrego, al mando del ejército de Buenos Aires, es derrotado por las fuerzas de López de Santa Fé; en Puente Márquez (1829), Lavalle, que, después del asesinato de Dorrego se había proclamado gobernador de Buenos Aires, es derrotado por las fuerzas de López y las de Rosas de la campaña de Buenos Aires; y en el Tío (1831), Paz es boleado también por las fuerzas de López. Así, entre los años 1820 y 1831 Dorrego, Lavalle y Paz son derrotados por las fuerzas de López de Santa Fé, con el apoyo en la mayoría de las ocasiones de Rosas y su ejército<sup>224</sup>. Estos tres personajes, más allá de sus posibles semejanzas o diferencias, tendrán en común algo fundamental, teniendo en cuenta nuestro objeto y periodo de estudio: la oposición de Rosas hacia todos ellos. Dorrego, como ya hemos apuntado, será asesinado por Lavalle posteriormente, hecho que favorecerá claramente el ascenso al poder de Rosas. Paz es apresado por López en 1831 -su prisión, primero en Santa Fé y después en Luján (Provincia de Buenos Aires) dura ocho años- quedando Lavalle a la cabeza del ejército unitario, diezmado en sus capacidades y recursos.

Además de estos sucesos, otras batallas, -en este caso contra tribus indígenas, e incluyendo también la captura de Paz en el mismo texto-, serán

---

<sup>223</sup> En el segundo párrafo de sus memorias que presentamos cita el autor a Saldías. José María, RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op. cit., pp. 109,111. Texto en negrita, nuestro.

<sup>224</sup> En estas batallas habían participado indios amigos a favor de López y Rosas.



referidas para explicar la rápida ascensión de Rosas. Así, dirá el Sargento Mayor Juan Cornell:

Las Vizcacheras, el Napostá y la demencia de Estomba afectado por el asesinato de sus coraceros y la prisión del general Paz en las provincias trillaron el camino a la dominación de Rosas.

En “las Vizcacheras” y “Napotá” habrían perdido la vida respectivamente Rauch, -del que el mismo autor dice “[...] hubo vez a inmediaciones de Pergamino, en un sólo día y sin descansar derrotó tres distintas divisiones de indios en distintos parajes que salían con arreos”-, y el oficial Andrés Morel. Paz a su vez, como ya hemos referido más arriba, había sido capturado por las fuerzas de López.<sup>225</sup>

Sobre las Vizcacheras dice Garretón:

Este sitio se ha hecho célebre desde que tuvo lugar el encuentro entre los restauradores del orden desarmados, y las tropas veteranas sublevadas el 1º de diciembre. Estas fueron destrozadas y aprendieron por primera vez que la fidelidad y el patriotismo hacen a los hombres invencibles.<sup>226</sup>

Triunfará pues un modo de hacer las cosas “primitivo y animal”, a decir de Mejía, que regirá el resto de años que dure la tiranía de Rosas, aunque tendrá, también, y hasta su fin, una clara y cada vez más amplia, y fuerte

---

<sup>225</sup> CORNELL,...*DE LOS HECHOS DE ARMAS...*, op. cit., pp. 38, 42.

<sup>226</sup> Adolfo GARRETÓN (recop.), *Partes detallados de la expedición al desierto de Juan Manuel de Rosas en 1833. Escritos, comunicaciones y discursos del Coronel Juan Antonio Garretón*. Eudeba, Buenos Aires, 1975, p.44. Estos documentos fueron publicados por la prensa de Buenos Aires (la gran mayoría en la Gaceta Mercantil) desde 1819 hasta 1833, con el diario de marchas de la Expedición al Desierto en 1833. Los copió personalmente un descendiente directo del Coronel Juan Antonio Garretón y así se presentan en forma de recopilación.

oposición, en algunos casos también “primitiva y animal” que acabará con su gobierno en 1852. Es preciso señalar, sin embargo, que en la argumentación de Mejía, se halla implícito un razonamiento que relaciona directamente lo “primitivo y animal” -expresión que iría en la línea de la “barbarie” de Sarmiento opuesta a la “civilización”- con el conocer y dominar la geografía, cuestión que entraría en confrontación directa con la exposición de Paz que hemos recogido más arriba, pues para éste último su triunfo en la Tablada y su modo de entender lo militar profesional tendría que ver precisamente con la necesaria consideración y conocimiento de la geografía en la acción militar. Así pues vemos cómo se rompe aquí el tópico según el cual lo militar profesional “civilizado”, los ejércitos regulares o veteranos, entrarían en necesaria confrontación con la campaña infestada de milicias provinciales y/o montoneras bajo las órdenes de “bárbaros” caudillos. Paz, más allá de esta dicotomía que él mismo defendía, aunque con matizaciones, como más adelante veremos, era “provinciano” y conocedor de la geografía, la cual, consideraba era un factor fundamental a tener en cuenta en la conducción de los ejércitos.

Es preciso además, retomar la visión que del indio y su formación militar tiene Mejía, “indiadas sin nociones de táctica” dirá. Esta idea contrasta con la del Coronel Prudencio Arnold que señalaba la dificultad que encontraban las tropas provinciales para vencer a la guerrilla indígena a pesar de contar con armas de fuego. Además, según Arnold, la caballería indígena era superior a la criolla tanto por la destreza del indio como por el tipo de arma que usaba.<sup>227</sup> En la misma línea el viajero inglés Samuel Haig decía “Los caballos indios se consideran los mejores de la llanura, por ser más ricos los pastos del sur; los indios también los cuidan más que los gauchos; nunca montan en yeguas que se reservan completamente para cría y alimento, del que suministran la mejor provisión posible a sus dueños salvajes, pues galopan junto con los soldados

---

<sup>227</sup> Cit. en Silvia RATTO, “Soldados, milicianos e indios...” pp. 143-144. Prudencio ARNOLL, *Un soldado argentino*, La Argentina, Rosario, 1983.

en todos los malones; y de este modo, los indios siempre pueden sorprender a los cristianos por la rapidez de sus marchas y no sufrir hambre”.<sup>228</sup>

Igualmente la frontera y su problemática (vinculada a la extensión de la tierra y a sus redes de pobladores y habitantes) fue una realidad del momento que contribuyó a que los cuerpos del ejército se formasen de manera específica, así como las relaciones que al interior de los propios cuerpos, y a su alrededor, se generaron. La frontera, en sí misma, en tanto contenedora de dos mundos y como parte de la geografía, ya encierra enorme complejidad, quizá todavía más en aquellos tiempos de luchas civiles y caos interno recién independizada la Argentina, en una época de plena definición geográfica e identitaria de lo que era y constituía el país. Tan importante o más que su propia demarcación física, que durante esta época siempre fue irregular,<sup>229</sup> era la propia idea de frontera que existía en el imaginario colectivo y en la vida cotidiana. Más concretamente, y como dice Mandrini, la frontera constituiría “un vasto espacio social en el que [...] las múltiples y complejas relaciones entre ambas sociedades ocuparon un lugar central”.<sup>230</sup>

Todo ello, con sus matices, estaría igualmente vinculado a la línea compartida por Frederick Jackson Turner y Carlos Mayo acerca de “la frontera”. Mayo, para el caso de la Argentina, retoma la idea de Turner ampliándola y matizándola. La frontera, según este último “[...] podía ser tomada como condición, como proceso y como espacio; es un ámbito geográfico y un medio, un dato económico y un fenómeno social. Es todas esas cosas a un mismo tiempo y también un caso de contacto cultural”. Así, cuando nos referimos a la

---

<sup>228</sup> Samuel HAIG, *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, 1830, Yapeyú, Buenos Aires, 1950, p.47. (ed. original: Samuel Haig, *Sketches of Buenos Aires, Chile, and Peru*, Effingham Wilson, London, 1831).

<sup>229</sup> Ternavasio utiliza la expresión “frontera móvil”. “Al sur del Salado, la expansión ganadera después de 1820 va delineando un nuevo espacio, donde domina el modelo de la gran estancia, y en donde el origen de los poblados es un Fuerte o Fortín. Y una vez atravesada la “frontera móvil”, se encuentra la sociedad indígena de la región pampeana”. Marcela TERNAVASIO, “Nuevo régimen representativo...”, nota n° 52, p. 88.

<sup>230</sup> Raúl MANDRINI, “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas”, en *Anuario IEHS*, N° 7, Tandil, 1992. p. 70.

frontera bonaerense estamos señalando diversas cuestiones como las relaciones interétnicas, la política de poblamiento, la actividad económica, el acceso a la tierra pública, las estrategias ofensivas y defensivas del territorio y las características sociales de la población".<sup>231</sup> A decir de Mayo, refiriéndose a la frontera en época de la Colonia: "Creemos que la complejidad del tema no estaba solamente en torno de la consolidación o conquista de una región sino en dar nacimiento a una nueva y compleja sociedad".<sup>232</sup>

La continua vigilancia de la frontera ante las incursiones de los indios y su ampliación con el fin de disponer de más tierras para el gobierno y los hacendados, o consolidar las ya existentes, se constituyeron pues en una de las principales actividades de la época<sup>233</sup>. Ello implicaba de forma directa y transversal -con respecto a los distintos ámbitos citados y grupos sociales-, a ejércitos y milicias, quienes habían de ser, los que, en definitiva, y junto a las poblaciones, las mantuvieran seguras, y/o, en su caso, las ampliaran.

Si bien es verdad que el discurso historiográfico tradicional definía la frontera como una línea de separación entre las sociedades blanca e india, civilizada y bárbara, y en base a la "necesaria" tarea de civilización del indio salvaje quedaba justificada la acción militar, -como dirá Mandrini: "Convertidos los Salvajes en obstáculos a la civilización, la empresa militar adquiría su justificación en tanto empresa civilizadora"-, ello, gracias a esa brecha que fueron abriendo distintos especialistas, entre ellos, y especialmente, el mismo autor, ya ha quedado superado<sup>234</sup>. Por tanto, evadir desde el presente lo militar por lo que supuso en un momento determinado para un tipo de construcción

---

<sup>231</sup> El subrayado es nuestro. Véase Frederick Jackson TURNER, *La frontera en la Historia Americana*, Universidad Autónoma de Centro América, San José de Costa Rica, 1986, y Carlos MAYO, *Vivir en la frontera*, op. cit., p. 18.

<sup>232</sup> Carlos MAYO, *Vivir en la frontera...*, op. cit., p. 24.

<sup>233</sup> El interés por la expansión de la frontera y las relaciones con los indios ya había comenzado a finales del periodo colonial, como veremos, pero es sobre todo a partir de la revolución de 1810 en adelante que se pone especial atención en la frontera y ésta se va expandiendo a partir de los estudios elaborados por distintos expertos enviados para el reconocimiento geográfico de la misma y de las relaciones con los indios.

<sup>234</sup> Además de Raúl Mandrini, y entre otros, estarían el propio Turner, Carlos Mayo y Silvia Ratto.

historiográfica, sería caer en lo mismo que se criticó, pues si las relaciones sociales están en el centro del análisis de la frontera como defendía Mandrini y hemos ido viendo, también es justo decir que lo militar, como parte de ese mismo universo, estuvo en el centro de la problemática de la frontera, y necesita de una mirada y análisis social que lo trate para así pasar a formar parte de esa historia integral de frontera y también indígena que se está defendiendo.<sup>235</sup>

No es nuestro objetivo presentar aquí un plan detallado de la frontera y toda la problemática que la rodeó, que como hemos visto es muy amplio, y no es objeto de la tesis doctoral, sino solo señalar su importancia en la medida que aporta a nuestro trabajo implicando a ejércitos y milicias, y grupos vinculados a los mismos, en la vigilancia, consolidación, o ampliación de la misma.<sup>236</sup> ¿Quiénes fueron los individuos que estuvieron implicados en este

---

<sup>235</sup> Véase Raúl MANDRINI, "Hacer historia indígena: el desafío a los historiadores", en R. Mandrini y C. Paz (comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, CEHIR-IEHS-UNS, Neuquén, Bahía Blanca-Tandil., 2003. pp.13-32. Especialmente destacable en este sentido para la etapa previa a la independencia resulta el trabajo de Carlos A. Mayo y Amalia Latrubesse. Véase Carlos A. MAYO y Amalia LATRUBESSE, *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera, 1736-1815*, Biblos, Buenos Aires, 1998. Igualmente interesante es el amplio estudio preliminar que presentan Oreste C. Cansanello y Beatriz Goldwasser al informe del Sargento Mayor Juan Cornell. Véase Juan CORNELL...*DE LOS HECHOS DE ARMAS CON LOS INDIOS. Informe solicitado por el Ministro de Guerra y Marina General Don Andrés Gelly y Obes*. Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1995, pp. 3-29, y también los trabajos de Silvia Ratto. Véase el citado artículo de Silvia RATTO sobre soldados, milicianos e indios de "lanza y bola", en nota nº 2, y también: Silvia RATTO, *La frontera bonaerense (1810-1828): Espacio de conflicto, negociación y convivencia*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2003. Silvia RATTO, "Prácticas indígenas mestizas en un área de frontera. La campaña bonaerense entre 1830 y 1850" en *Anuario IEHS. Suplemento 1*. Tandil, 2007, pp.46.

<sup>236</sup> Existen muchos trabajos sobre la frontera que pueden ayudar a profundizar sobre esta temática, tanto desde el punto de vista de los contemporáneos como desde la actualidad. Se pueden consultar entre otros: Thomas FALKNER, *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional, que contiene una razón del suelo, producciones, animales, valles, montañas, ríos, lagunas...*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835; Félix de AZARA, *Informes de D. Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836; José J. BIEDMA, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1774-1834)*, Juan Canter, Buenos Aires, 1905; Pedro Andrés GARCÍA, *Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires*. Véase edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2002, [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8204>, a partir de edición original, Pedro DE ÁNGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata. Tomo Tercero*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. Pedro Andrés GARCÍA, *Diario de la Expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana*. Véase edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002, [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8730>, a partir de edición original, Pedro DE ÁNGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata por Pedro de Ángelis Tomo Cuarto*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836; Juan

proceso?, ¿qué relaciones mantuvieron?, ¿constituyó la frontera una realidad diferenciada? Presentamos a continuación un resumen de los avances de la frontera.

**Resumen “Avances de la Frontera” (pag.sig.)**

---

Adolfo GARRETÓN (recop.) ; Juan Manuel de ROSAS, *Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos-Aires, bajo la dirección del Señor coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el Señor Senillosa, miembro de la comisión.* Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837. Véase ed. digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002,[en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8797>, a partir de Pedro de ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata.* Tomo Sexto Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837. Desde la actualidad, se pueden consultar las referencias de autores que aparecen en el presente capítulo, cada uno de sus trabajos incluye otros tantos de interés para una mayor profundización en el tema.

### Avances de la Frontera en el espacio rioplatense, S.XVIII y S.XIX

El primer reducto fortificado en el Río de la Plata para tratar de controlar las reiteradas incursiones de los indios será el de Arrecifes, en 1736. Las incursiones, sin embargo, continuaron, obligando a las autoridades a tomar medidas al respecto. En 1752 el Cabildo de Buenos Aires creó el "Ramo de Guerra". Poco después se forman compañías de milicianos escogidos (blandengues, en gran parte) que se asientan en puntos específicos de la frontera. En la Guardia de Lujan, en Salto del Arrecife, y en Zanjón (origen de la ciudad de Chascomús).

Bajo el virreinato de Vertiz se encarga al teniente coronel de artillería, Francisco de Betbezé y Ducós, el reconocimiento de la frontera con el objetivo de encontrar los mejores parajes donde habrían de instalarse fuertes y fortines. El plan de Betbezé de 1770 es aprobado por Vertiz. Éste consistía en mantener una línea defensiva al interior del Río Salado intercalando fuertes entre los ya existentes. Aconseja la reedificación de las cinco guardias (Chascomús, Monte, Luján, Salto y Rojas) y de los fortines intermedios (Ranchos, Lobos, Navarro, Areco). En 1780 quedó establecida la línea de fronteras como sistema de defensa contra los indios por medio de fuertes guarnecidos por Blandengues y fortines intermedios que se constituyeron en nuevos centros de población. En 1796, el Virrey Melo dispone un nuevo reconocimiento de la línea de fronteras donde se ubicarán nuevas guardias y fortines así como el asentamiento de nuevas poblaciones. Pertenecía a la Comisión científica encargada de este estudio Félix de Azara. En 1804, el capitán del regimiento de voluntarios de caballería en Mendoza, Sebastián Undiano y Gastelú elabora un proyecto de avance de las fronteras, que conllevaba un plan de conquista pacífica, hasta los Ríos Negro y Diamante (Neuquén). A partir de 1810, el incremento del comercio y las posibilidades comerciales sobre el vacuno hacen que las tierras empiecen a ser objeto de preocupación y protección. Es a partir de entonces cuando la figura del Coronel Pedro Andrés García adquiere una relevancia fundamental, pues los siguientes avances que se vayan haciendo sobre la frontera estarán basados en sus estudios. Así, a finales de 1810 Pedro A. García dirige la expedición a las Salinas Grandes con el objetivo de recolectar sal para Buenos Aires y de establecer relaciones con los indígenas. Este encargo de la Primera Junta de Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata a Pedro A. García dice así:

Oficio del gobierno

La Junta superior gubernativa de Buenos Aires

La necesidad de arreglar las fortificaciones de nuestra frontera, y la influencia que debe tener este arreglo en la felicidad general que ocupa los desvelos de esta Junta, la han promovido a conferir a V.S. la importante comisión de visitar todos los fuertes de nuestra frontera, averiguar su estado actual, y proponer los medios de su mejora, tanto por las variaciones que convengan en su situación, cuanto por las reformas que deban adoptarse en el sistema de su servicio: averiguar al mismo tiempo el estado de las poblaciones y ganados, los medios de reunirlos en pueblos [...].

15 de Junio de 1810

A este requerimiento responderá Pedro A. García:

Excelentísimo señor:

La memoria que tengo el honor de presentar a Vuestra Excelencia es un homenaje debido a la autoridad, y una manifestación de mi amor y respeto a la patria. Vuestra Excelencia se ha servido confiarme el arreglo de estas campañas, formación de pueblos, mejora de los ya formados, establecimiento de guardias fronterizas en donde convengan, y el fomento de todos los ramos de policía rural. Este es el encargo más honroso que ha podido hacerse jamás a un ciudadano: de su acertado desempeño pende la prosperidad de la agricultura y de la población, el poder y la riqueza de la sociedad.

Entre 1815 y 1818 se formulan nuevos planes de conquista y población, sus autores fueron Francisco Javier Viana, el Coronel Juan Ramón Balcarce y el Coronel Francisco Pico. En 1817 se funda Nuestra Señora de Dolores, primer pueblo en la región pampeana al sur del río

Salado. En 1820 se firma el Pacto de Miraflores entre los caciques del sur de Buenos Aires y los caciques indios de la frontera sur. Sin embargo un malón a finales del mismo año promovido por José María Carrera rompe dicho pacto y Martín Rodríguez emprende una serie de campañas contra los indios, que van a ser preludio, como dirá Barba, de la guerra que no habría prácticamente de interrumpirse hasta la campaña de Rosas de 1833. En 1822 Pedro A. García realiza otra expedición al sur de Buenos Aires. Señalaba -además de varias cuestiones a la hora de mejor proceder en las relaciones y negociaciones con los indios teniendo en cuenta sus modos y costumbres- algunos puntos esenciales para establecer una cadena de fuertes y fortines en la frontera:

Los puntos que principalmente deben ser reforzados, como cardinales, son tres, a saber: Laguna de la Naquelrucá, Kakelhuincul (inmediaciones de San Martín, actual partido de Maipú) <sup>(4)</sup> y el Volcán. Los demás, como fortines auxiliares, deben por lo mismo ser sus dimensiones proporcionadas, a este respecto, con una doble fuerza y amplitud, y todas equipadas de armamento, artillería, municiones respectivamente bien conservadas, y sus precisos repuestos, de que deben responder los jefes encargados, y sufrir con frecuencia la inspección que delegue la Superioridad sobre el reconocimiento de todo, y de la tropa misma. [...] La fuerza efectiva de cada frontera principal, considera la Comisión debe ser de 100 hombres de caballería veterana, y algunos auxiliares de milicias, y los fortines de 50 hombres, por mitad de veteranos y milicias, y más, según las circunstancias lo exijan.

En 1823 se funda el Fuerte Independencia, o Tandil. En 1824, bajo el gobierno de Juan Gregorio de las Heras se impulsa una política de relaciones pacíficas con los indios, así como nuevos avances de la frontera al sur de Buenos Aires. Para ello en 1825 se designa una Comisión de Fronteras que integran Juan Manuel de Rosas junto con el coronel de Coraceros Juan Lavalle y el ingeniero del Departamento Topográfico Don Felipe Senillosa. De esta expedición se extrae la conclusión de que es necesario cambiar la dirección de la frontera hasta entonces fortificada en las sierras. Por tanto como explica Pedro de Ángelis en el prólogo o "proemio" al Diario de la Comisión:

...] en vez de recostar la línea hacia el mar, debía tenderse al sud, y construir nuevas guardias en esta especie de *cuerda* del gran arco, que forman las costas del océano con las del Río de la Plata. La contracción de esta línea, más regular y más recta que las demás proyectadas, ofrecía la ventaja de disminuir las distancias, y de simplificar los medios de defensa. Estas ideas [...] modificaron las del Gobierno, y le inclinaron a aprobar el plan de una nueva línea de frontera, apoyada en los fuertes de la *Federación*, de la *Cruz de Guerra*, o *25 de Mayo*, de la *Laguna Blanca* y de la fortaleza *Protectora Argentina* en Bahía Blanca. De este modo se ensanchó considerablemente el territorio de la Provincia, y quedaron mejor garantidas sus propiedades; llegando por último el resultado más sencillo, y que debió haber sido el punto de partida de todos estos ensayos.

En 1828 queda conformada la nueva frontera con cuatro fuertes principales. Se extendía de esta forma la frontera casi 5.000 Kilómetros de norte a sur -triplicaba al anterior poseído por la provincia e incorporaba alrededor de un 50% más de territorio que la proyectada en época de Rivadavia-, sin embargo los fuertes estaban muy separados entre sí y ello hacía que fuera poco efectiva. Ello llevó a Rosas a pensar en la campaña de desierto. A través de ésta última se incorporaron 2900 leguas cuadradas de territorios y también se hicieron alianzas con las principales parcialidades al sudoeste de Buenos Aires y sur del Río Negro. Sin embargo, como apunta Enrique Barba, la nueva frontera resultante de 1833 no fue, como pudo haber sido, los ríos Negro y Neuquén, desde la costa marítima hasta las nacientes andinas. Solo pequeñas y débiles guardias perdidas en la inmensidad pampeana, quedaban como centinelas en las estancias.

"Avances de la frontera..."<sup>237</sup>

<sup>237</sup> La idea de ocupación poblacional de Félix de Azara con el objetivo de consolidar la posesión de tierras



A lo largo del desarrollo del resumen de este avance vemos como, de modo constante, se vincula frontera con fuertes y con población. Ello tiene su origen en que el avance la de línea de fronteras estuvo directamente vinculado a la construcción, reconstrucción o levantamiento de fuertes, fortines y guardias de frontera. Alrededor de ellos se fueron asentando los distintos grupos de individuos que se enviaron a la frontera para su vigilancia y defensa frente a los ataques de los indios, establecimiento de relaciones comerciales con ellos, ganancia de tierras y creación de poblaciones prósperas, y que mantuvieran un contacto pacífico con los indios, al modo que defendió desde un principio P.A. García.

En un primer momento este proceso se tradujo en una fuerte militarización de la frontera que desató conflictos y resistencias. Los potenciales soldados, (campesinos, labradores, artesanos...) buscaron diversas formas de evadir el servicio: pasándose a las compañías de la ciudad, enviando personeros en su lugar, cometiendo actos de insubordinación o directamente, desertando. Mayo y Latrubesse nos señalan un ilustrativo ejemplo de insubordinación. En el fuerte Navarro, según señala el Teniente Coronel Francisco Betbezé, los milicianos rechazaban servir bajo el mando de las tropas de veteranos que conformaban el cuerpo de Dragones. La razón, según el miliciano, respondía a que: “[...] no querían interpolarse con los Dragones no ser mandados por otros que por ellos mismos, que savian hazer

---

ocupadas y el reconocimiento de las mismas que lleva a cabo con este objetivo fueron esenciales. Igualmente importantes para los avances de la frontera y conocimiento de los territorios que habitaban los indios y sus costumbres, resultaron en años anteriores, los estudios del misionero jesuita Thomas Falkner. Sus memorias, basadas en las experiencias que había vivido durante 40 años entre los indios, aparecen en 1774, y llevan a los españoles a emprender nuevos estudios, ante la viabilidad posible - señalada por el autor en su investigación-, de una invasión de estos territorios por otros países ajenos a España. Además, han sido referencias fundamentales en la elaboración de este resumen los diarios de Pedro Andrés García y el Diario de la Comisión de Juan Manuel de Rosas. Para hacer un seguimiento mucho más detallado de esos avances, véase Fernando Enrique BARBA, *Frontera Ganadera y Guerra con el Indio. La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX*. pp. 65-87, y Oscar Ricardo MELLI, *Conquista de la pampa y fundación de pueblos, 1810-1885*. Tall. Gráf. COGTAL, Cachabuco, 1997.

también el servicio como los Militares [...]”. Entre los propios milicianos, como señalan los autores, existían sólidos lazos de parentesco, vecindad o dependencia, que conformaban un grupo primario que se protegía mutuamente y dificultaba el reclutamiento y el orden militar en la frontera.<sup>238</sup>

Para el año 1822, las relaciones fronterizas seguían sin resultar nada fáciles. Según García ello se debía a que las funciones civiles y militares se superponían creando verdadera confusión y conflictos, que en ámbito de la frontera se incrementaba. Así, García denunció los excesos cometidos por las milicias destinadas a guarecer estos puntos de frontera y el perjuicio que ello causaba, no solo en cuanto a lo material, concreto e inmediato, y las relaciones entre milicias, indios y vecinos de campaña, sino a la idea general de progreso, que, a su modo de ver, incluía una separación entre lo político y lo militar, siendo el ejecutivo quien habría de asegurarse de la subordinación de lo militar a sus dictados. Este autor, igualmente, y en la revalorización del ejército situado en su sitio, cita a los héroes de la Independencia, cuyo valor y espíritu, piensa, no debería ser *mancillado* por unos *militares degradados*.

Pedro A. García:

No desconoce la Comisión la **necesidad** que hay de **sujetar a nuestras milicias a sus** precisos **deberes en los fuertes de fronteras**, y de que han tenido origen muchas desgracias, sobrevenidas por el **maltrato dado a los indios**, cuando en ellas se han presentado con sus miserables artículos de comercio, procurando robárselos descaradamente y aun darles de golpes, herirlos, y matar algunos. Estos hechos, que la Comisión ha visto repetir, y aun castigado, han incendiado los ánimos de un modo terrible, provocándolos a la venganza [...].

---

<sup>238</sup> Calos MAYO, Amalia LATRUBESSE, *Terratenientes...*, op. cit., pp. 54-61.

La Comisión es militar, y ha asentado que con respetable libertad dará su opinión, apoyada en la justicia y en sus conocimientos. Estos le han suministrado muchos motivos de observación para entender y persuadirse que, **mientras no estén perfectamente deslindadas las atribuciones de las respectivas jurisdicciones, política y militar, no podrá hacerse el servicio, como corresponde a la tranquilidad y adelantamiento de los pueblos.**

Señor, unas tenebrosas hábitos de despotismo militar han aniquilado el ánimo del vecindario de campaña, viéndose despojados violentamente de sus propiedades, ultrajadas sus personas de palabras y obras, y acaso arrastrados a una cárcel con pérdida total de sus bienes. Estas impresiones están aun muy vivas, y se resiente demasiado la provincia de estos tristes acontecimientos [...].

Los gobiernos turbulentos que nos han precedido, no podían fijar, es verdad, un método que nivelase la justicia y conducta de los encargados que sabían eludir las quejas, y poner en peor condición al reclamante. La Comisión fijé encargada por una vez de inspeccionar las fronteras, y tuvo la desgracia de no encontrar en toda la línea más que uno solo que llenase las intenciones del gobierno: todos los demás eran ciertamente criminales, pero a ninguno se removió. Esta degradación de aquellos militares, propiamente de revolución, no puede mancillar el honor del cuerpo en general, a quien se debe, por sus heroicos sacrificios, la libertad e independencia del país.<sup>239</sup>

Así pues, por una parte, la relación existente, para este momento, según García, entre las milicias (pensamos que podía incluir en su forma de

---

<sup>239</sup> Pedro Andrés GARCÍA, *Diario de la Expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana*. Véase edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002, en Pedro de Ángelis, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata por Pedro de Ángelis*, Tomo Cuarto, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8730>. Texto en negrita nuestro.

expresarse también a efectivos de ejército regular, pues más adelante en el texto, se refiere al “despotismo militar” y “a aquellos militares” en general) los indios, y los vecinos de campaña, no eran nada buenas, constituyendo el ideal proyectado por García tan solo una ilusión. Además, a través de su informe, también se puede ver cómo el gobierno estaba muy lejos del control real de la frontera, debido por una parte a la propia lejanía de los centros de poder y por otra al propio desconocimiento de la misma. Así señala el autor: “La Comisión fijé encargada por una vez de inspeccionar las fronteras, y tuvo la desgracia de no encontrar en toda la línea más que uno solo que llenase las intenciones del gobierno: todos los demás eran ciertamente criminales, pero a ninguno se removi6”. Finalmente en este texto se trasluce ya el cambio que se está produciendo en el propio concepto de milicias. Vemos que las milicias que habían aparecido normal y claramente vinculadas a vecindad, ciudadanos armados, o vecinos-milicianos, parecen desdibujarse en este pasaje separándose de su condición de vecinas, para constituirse en nombre de lo militar, -“despotismo militar”, según García-, en las causantes y protagonistas de la apropiación violenta de propiedades y bienes a los vecinos de campaña y del maltrato a los indios, sin, para colofón, cumplir sus deberes en los fuertes y fortines de frontera. Es decir, según este pasaje, estas milicias no son vecinas, sino probablemente cuerpos enviados a la frontera que en este tránsito van perdiendo la condición de aquellas. Dice Roberto Schmit refiriéndose al caso concreto de la provincia de Entre Ríos: “En Entre Ríos dentro de aquel marco legal poscolonial y con milicias, que ya no seguían estrictamente las viejas normativas de ser integradas solo por vecinos y recibir una paga, se hizo extensivo en la práctica un servicio obligatorio y no remunerado para todos los habitantes”.<sup>240</sup>

Conforme avanza el siglo, las tierras son objeto de atención prioritaria y permanente, como ya habíamos señalado, debido a la apertura a la exportación en los mercados internacionales. Este interés por la tierra y la

---

<sup>240</sup> Roberto SCHMIT, *Ruina y resurrección...*, op. cit., p. 182.

frontera hará que vaya creciendo la complejidad alrededor de esta última, ya que el número de personas y de grupos sociales implicados en este proceso se incrementa con respecto a periodos anteriores. Así, entre los habitantes que conforman la frontera durante este tiempo se tejen redes sociales, institucionales, comerciales y militares configurando un espacio de “conflicto, negociación y convivencia”, como acertadamente lo llamó Silvia Ratto.<sup>241</sup> La frontera y la guerra, constituyen espacios que, ya solo y cada uno en sí mismo, propician el establecimiento de relaciones e intercambios, como prueba Roberto Schmit para la provincia de Entre Ríos. Así pues, las relaciones que se establecieron en la frontera fueron, por un lado, conflictivas y, por otro, pacíficas y prósperas.

De los distintos grupos de indios que había situados en la frontera o en sus cercanías, algunos ya habían estado de parte del gobierno de Buenos Aires antes de la llegada de Rosas al gobierno, caso por ejemplo de los boroganos del cacique Venancio. Rosas favoreció una política de paz con estos indios y también con los pampas de Catriel y Cachul. Así lo expresa el Sargento Mayor Cornell refiriéndose al periodo de tiempo comprendido entre los años 1830 y 1836.

El primer cuidado de su gobierno fue atraerse a los caciques y lo consiguió en su mayor parte; pero como siempre sufría la campaña los robos de ganado, aunque no pasó grandes invasiones. Pobló el Azul, el Tapalqué y reforzó las guarniciones del Tandil y Bahía.<sup>242</sup>

Si leemos con detalle los partes de Garretón sobre la Campaña del Desierto del año 1833 vemos como en ellos se refleja continuamente la buena relación de Rosas con los indios amigos y aliados, y cómo éste los tiene en

---

<sup>241</sup> Silvia RATTO, *La frontera bonaerense (1810-1828): Espacio de conflicto, negociación y convivencia*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2003.

<sup>242</sup> Juan CORNELL, ...*DE LOS HECHOS DE ARMAS*..., op. cit., p. 42.

cuenta y les dedica las atenciones necesarias para mantenerlos como aliados y fomentar así también, el negocio pacífico.

Según el diario de marchas de la división izquierda que comandaba Juan Manuel de Rosas, el cual redactaba el general Juan Antonio Garretón:

En el camino, desde que se enfrentó al Cantón de Tapalqué, que quedaba como tres leguas por la derecha, se dejaron ver varios grupos de Indios amigos formados que salían a saludar al señor General avisados de su venida por el cacique Catrié que se había adelantado del Cuartel General por la mañana.

[...] El señor general mandó seguir la marcha a la comitiva del cuartel general mientras quedaba ocupado del negocio pacífico de indios, respecto a los que han quedado en las guardias de *Tapalque, Arroyo Azul, Tandil y Federación*.

[...] El señor general desde las tres y media de la tarde hasta más de las ocho de la noche se mantuvo en el campamento recorriendo las caballadas, hacienda y yeguada que lleva el ejército, visitó al Cacique Catriel que está mejor de un ataque de fiebre biliosa que ha padecido desde antes de ayer.<sup>243</sup>

Sin embargo desavenencias y fragmentaciones entre los mismos grupos de indios, por ejemplo entre los boroganos de Venancio, o entre los pampas y los ranqueles, bajo el liderazgo de Namuncurá y los venidos de Chile, encabezados por el cacique Calfucurá, favorecerán ataques e invasiones

---

<sup>243</sup> Adolfo GARRETÓN, (recop.) *Partes detallados...*, op. cit., pp. 47, 52,55.

durante este periodo.<sup>244</sup> En los años 1836 y 1837 estas desavenencias se hicieron patentes en distintos enfrentamientos entre indios y cristianos apoyados por indios amigos en Bahía Blanca, Tapalqué, Azúl e Independencia. Silvia Ratto nos presenta los totales de fuerzas regulares, milicianas e indígenas en los principales fuertes de frontera (Federación, 25 de Mayo, Tapalqué-Azúl, Independencia, Bahía Blanca), así como los porcentajes desagregados en cada fuerte.

En el año de 1836, las fuerzas en Tapalqué-Azul estaban constituidas por 1.311 individuos, y en Bahía Blanca 1.312, frente a los totales de los demás fuertes: 751 en Federación, 273 en 25 de Mayo y 434 en Independencia. En el año 1837, el total en el primer fuerte asciende a 1.613 y en el segundo a 1.072. Los totales de los otros tres fuertes son: Federación 782, 25 de Mayo 404 e Independencia 556.

Así, en el año 1836 formarían las fuerzas totales de estos fuertes 4.081 individuos. De éstos, 817 son fuerzas regulares, 904 milicianos y 2.360 indígenas. En 1837, las fuerzas totales han aumentado a 4.427 efectivos, de los cuales son fuerzas regulares 903, milicianos 1.403, e indígenas 2.121. Es decir el número de las fuerzas regulares de un año a otro se ha incrementado ligeramente, el número de milicianos ha crecido más notoriamente y el de los indígenas ha disminuido ligeramente. Llama la atención la cantidad de indígenas soldados implicados en la defensa de la frontera. Superan con creces en el año 1836 (2.360 indígenas) a las otras dos fuerzas juntas (1.721 fuerzas regulares + milicianos), y en el año 1837, aunque son menos

---

<sup>244</sup> De las rivalidades inter-étnicas ya hablaba el propio Pedro García en el primer informe de 1810 que recogía las conclusiones de su viaje a Salinas Grandes. Pedro Andrés GARCÍA, *Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires*. Véase edición digital: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2002 en Pedro de Ángelis, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*. Tomo Tercero, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836 [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8204>. También el Coronel Cornell trata esta cuestión para la etapa de Rosas. Véase Juan CORNELL, *DE LOS HECHOS DE ARMAS...*, op. cit., pp. 42-47. Desde la actualidad, para profundizar en su análisis véanse los trabajos de Silvia Ratto más arriba citados.

(2.121 indígenas) que la suma de las otras dos fuerzas (2.306 fuerzas regulares + milicianos), constituyen todavía un número muy relevante de indígenas en el total de las fuerzas militares.

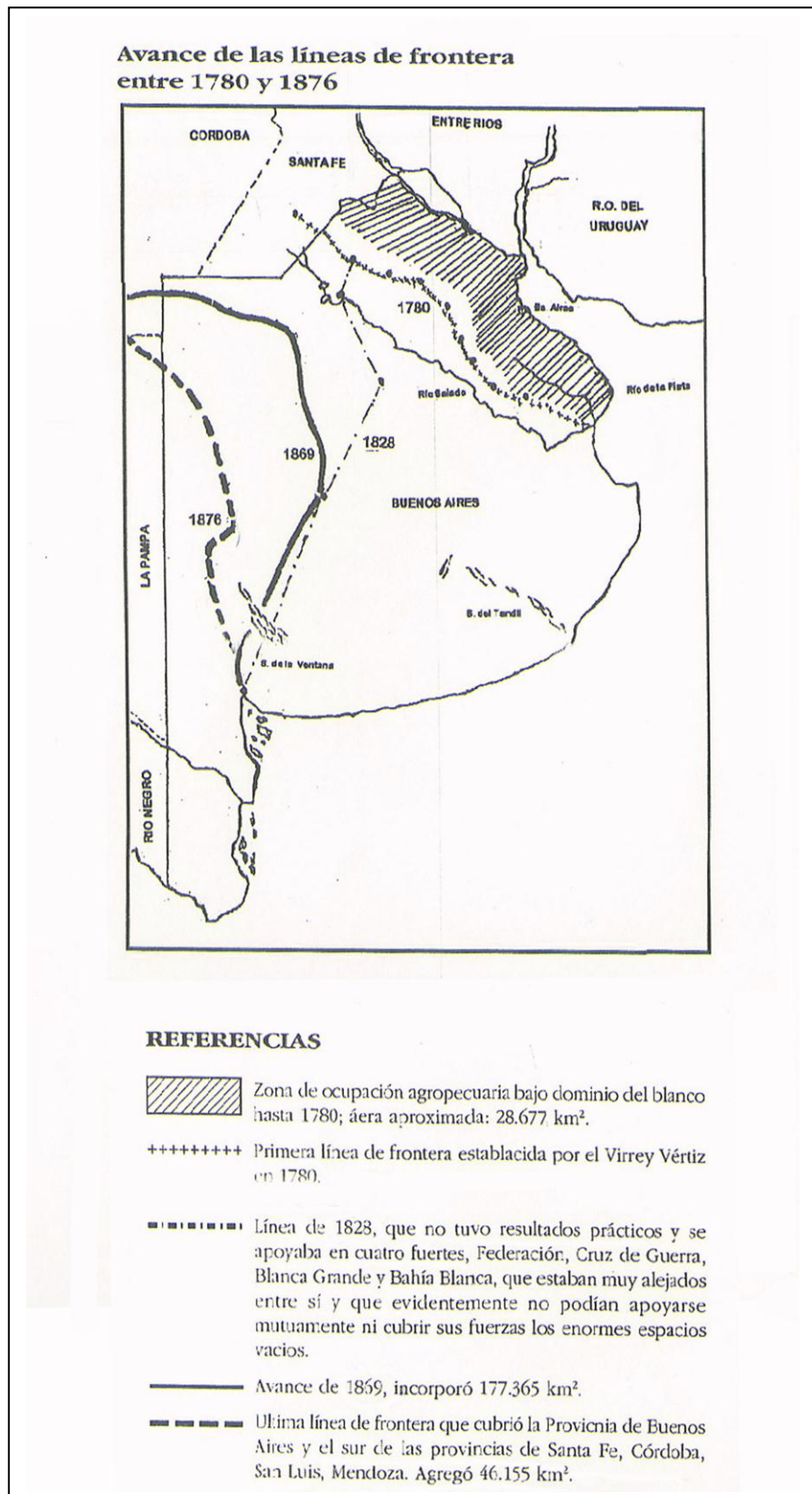
En los territorios de mayor población indígena, su representación será mucho mayor y notoria que en los demás. Tal es el caso de los fuertes Azúl-Tapalqué e Independencia. El primero será a su vez, junto con el de Bahía Blanca, el que albergue mayores contingentes. Las fuerzas militares de Azúl-Tapalqué para el año 1836 estarán constituidas por 1.311 individuos y para el año 1837 por 1.613; de los cuales los indígenas representan durante el primer año el 68,6% de las fuerzas totales, es decir, 899 individuos, y durante el segundo el 56%, es decir 900 individuos. Bahía Blanca contará con un total de 1.312 individuos en 1836 y de 1.072 individuos en 1837. Dentro de esos totales las fuerzas regulares, son en este caso, las que tienen una representación máxima, junto a las fuerzas indígenas durante 1836, ya que este fuerte carece de cuerpos de milicias. Durante 1836 las dos fuerzas que existen en el fuerte representan en el total un porcentaje parecido, constituyendo aproximadamente cada una de ellas la mitad del contingente. En el año 1837 este porcentaje varía a favor de las fuerzas regulares que aumentan en, aproximadamente un 10% y en detrimento de las fuerzas indígenas, que disminuyen en, aproximadamente, un 10%. Es ello, sin duda, un rasgo a destacar e incluso a considerar en la valoración final de las estadísticas totales, pues si prescindieramos de este fuerte (Bahía Blanca), la balanza en el resto de fuertes se inclinaría claramente a favor de las milicias. Podemos decir puesque las fuerzas regulares tienen una representación muy pequeña con respecto a las milicias, en los cuatro primeros fuertes, no así en el caso de Bahía Blanca, donde las fuerzas militares estarán compuestas exclusivamente por fuerzas regulares e indígenas.



Haciendo balance de los datos referidos vemos varias cuestiones a resaltar. Por un lado, si hablamos en términos generales, los milicianos y fuerzas regulares constituyen un porcentaje parecido, sin embargo si excluyéramos Bahía Blanca, la balanza se inclinaría totalmente a favor de los milicianos -refiriéndonos a número de contingentes-, frente a los ejércitos regulares, significando ello una importancia y presencia de las milicias en los fuertes de frontera muy importante e interesante. Así mismo vemos que es clara e importantísima la relación y participación de indios amigos en la defensa de la frontera, representando en los dos años que se han tomado de referencia algo más de la mitad (año 1836) y algo menos de la mitad (1837) de las fuerzas totales.

Esas relaciones pacíficas eran un hecho y también lo era la participación de los indios amigos en los ejércitos, sin embargo y aunque Rosas favorecía en general estas relaciones, también fomentaba las rivalidades interétnicas. Así pues, durante la etapa de Rosas hubo también enfrentamientos entre cristianos, apoyados por indios amigos, e indios. Además de los ya señalados, sabemos que, por ejemplo, en la Revolución del 39 de los hacendados contra Rosas, participaron indígenas a favor de este último. En el capítulo específico de los indios nos extendemos sobre este particular, aludiendo además a otras cuestiones que se desarrollan a lo largo de toda la tesis doctoral y que tienen que ver con los grupos sociales trabajados.

Mapa Nº1:

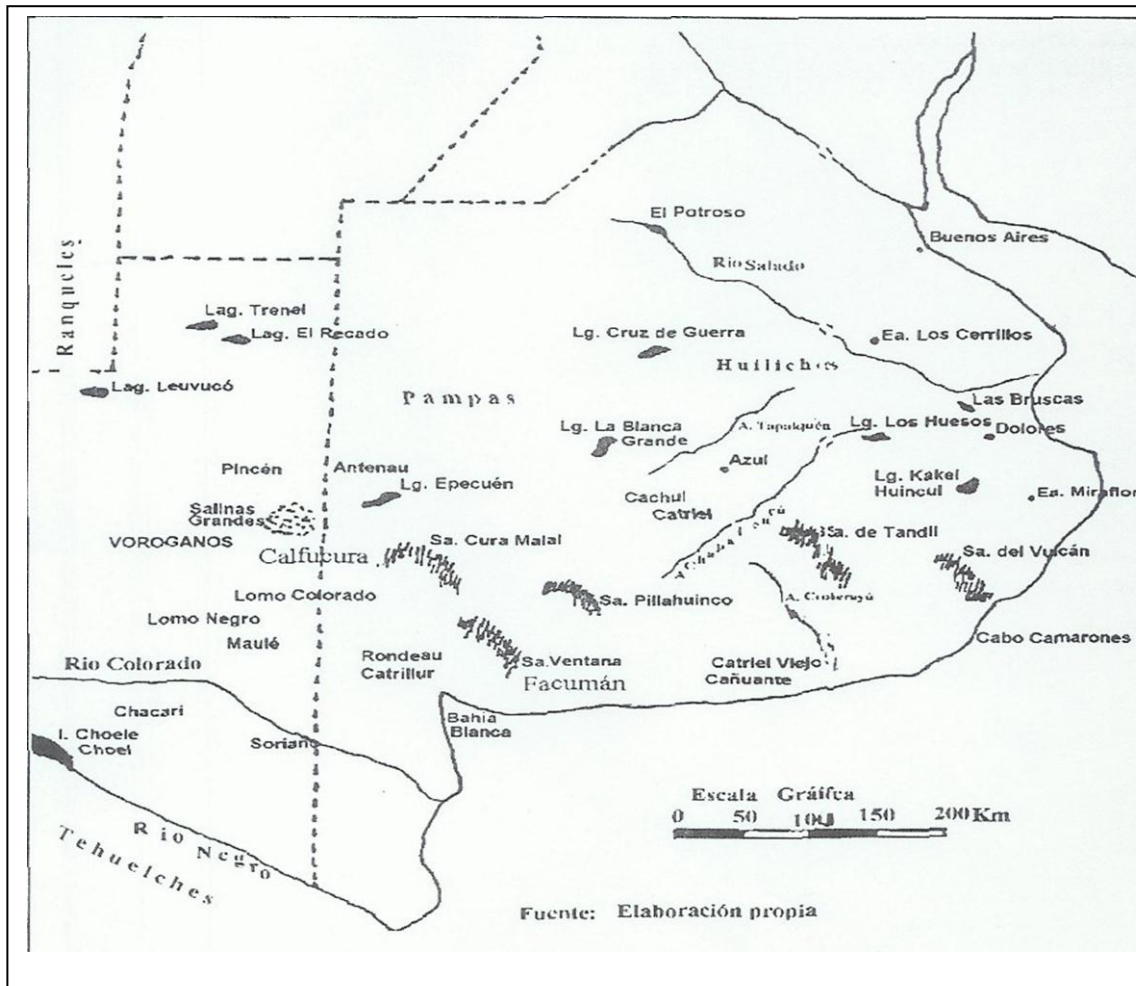


Fuente: Enrique Barba, *Frontera Ganadera...*, p. 35

Mapa Nº 2:

Ubicación de los indígenas según la fuente

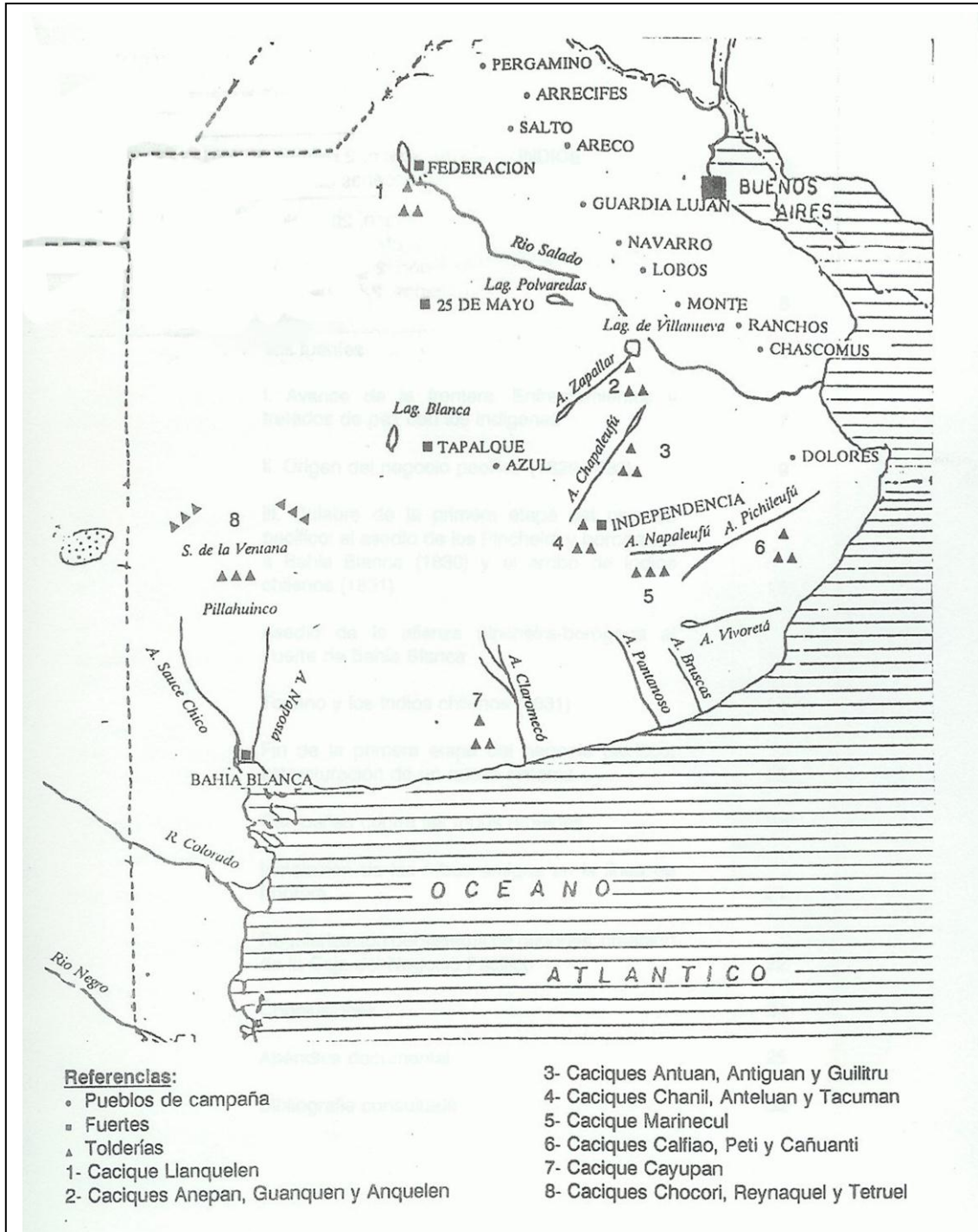
“Sargento Mayor Juan Cornell...*DE LOS HECHOS DE ARMAS CON LOS INDIOS*”



Fuente: Oreste C. Cansanello y Beatriz Goldwaser, “Estudio premilinar” en Juan Cornell, ....*DE LOS HECHOS DE ARMAS*...p. 20

Mapa Nº3

**Provincia de Buenos Aires (circa 1830). Localización de las tolderías indígenas, fuertes y pueblos de campaña.**



Fuente: Silvia Ratto, *Indios Amigos...*p. 31

## “Los de Arriba”

En la expresión que da título a este apartado, “los de arriba”, incluyo a los individuos que, desde una posición de mando o de responsabilidad, o bien formaron parte de las fuerzas militares argentinas de la época o bien tuvieron una estrecha relación con lo militar. En este bloque aparecen de manera notoria los caudillos, los jefes militares y los jueces de paz, que serán las figuras en las que centramos nuestro estudio.<sup>245</sup>

Al tratar de presentar una clasificación por categorías entre estas diferentes figuras en nuestro país y época de estudio nos encontramos, sin embargo, teniendo en cuenta los documentos y fuentes utilizadas en la investigación, con una dificultad insoslayable. Esta tiene que ver con que no podemos establecer una línea divisoria “clara” entre los caudillos, los jefes militares y los jueces de paz, pues, en ocasiones, varias de estas categorías conflúan en un mismo individuo, siendo precisamente una de las características destacadas de esta época -más o menos intensas según periodos y regiones- la superposición de sus funciones. Ello haría tambalearse desde su misma base una categorización rígida, estricta o cerrada de estas figuras. Esta “categorización” sin embargo -sobre todo en cuanto al caudillo o al jefe militar se refiere- sí la mantuvieron algunos de los autores contemporáneos aquí referidos.

Si nos detenemos en revisar la biografía de los caudillos, nos damos cuenta de que todos ellos fueron jefes militares, sin embargo no ocurre lo mismo en sentido inverso, es decir, no todos los jefes militares fueron caudillos.

---

<sup>245</sup> Podrían incluirse en la expresión “los de arriba” muchos otros sujetos, como gobernadores, jefes de policía o funcionarios de la administración. Aunque no centraremos nuestro estudio en estos individuos ya que sobrepasa el objetivo del mismo, se puede encontrar suficiente material acerca de ellos en los trabajos referidos en los capítulos de esta parte de la tesis doctoral.

En ocasiones también se confundieron unos u otros con los jueces de paz<sup>246</sup>, aunque estos últimos tuvieron, en general, unas funciones más específicas durante estos tiempos, que, sin embargo, incluyeron muy a menudo tareas relacionadas con el ejército, lo que provocó, en no pocas ocasiones, conflictos con los jefes militares.

Así, la separación de poderes, a la que se había ya referido Montesquieu en *Del Espíritu de las Leyes*<sup>247</sup>, y el necesario sometimiento de lo militar a lo político -teniendo en cuenta la supremacía del poder civil sobre el militar- que Clausewitz había defendido en su *Vom Kriege*, tenían en la Argentina de nuestro tiempo una existencia particular. La separación de poderes no estaba, en general, claramente establecida -a pesar de que había sido uno de los principios fundamentales proclamados desde los primeros intentos constitucionales de la Argentina a partir del 25 de Mayo de 1810 y hasta 1826 en que la Constitución nacional fue rechazada por los caudillos del interior-, además variaba según las provincias.<sup>248</sup> Por otra parte, y lógicamente relacionado con lo anterior, tampoco estaba claro el sometimiento de lo militar a lo civil, pues, muy a menudo, ambas cuestiones se confundían y no se podía

---

<sup>246</sup> Se refiere Garavaglia al hecho de que algunos alcaldes dejaron de manera temporal su “vara” de justicia al comandante militar, como en la frontera de Salto en 1815 o en la Guardia de Lujan en 1816. Juan Carlos GARAVAGLIA, “La justicia rural en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX (estructuras, funciones y poderes locales)” en *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*. HomoSapiens, Rosario, 1999.pp. 89-121,p. 94. Se incluyen más adelante en el trabajo otros ejemplos de esta cuestión durante el periodo de estudio.

<sup>247</sup> Charles de Secondat MONTESQUIEU, *El Espíritu de las Leyes*. Itsmo, Madrid, 2002. (ed. original: Charles de Secondat Montesquieu, *De l'esprit des lois*, Chez Barillot, & Fils, A Genève (Paris), 1748. 2ts.)

<sup>248</sup> Según informaba Ignacio Núñez, funcionario del gobierno de Rivadavia, enviado a Londres en 1825, para atender los asuntos relacionados con la Argentina e Inglaterra, y encargado de redactar un informe para el cónsul británico, Woodbine Parish sobre la situación económica, política y militar de la Argentina: en varias de ellas (por ejemplo, en todas las del Litoral) no hay deslinde entre los tres poderes, “por falta de ideas”; en Córdoba, el gobernador solo reúne la junta cuando quiere y se reserva el poder judicial; en La Rioja, Santiago del Estero y Catamarca, hay juntas provinciales, “pero los gobernadores parecen no tener más límites en su duración que el establecimiento del gobierno general”. En San Luis, la sala de representantes no se reúne y el gobernador permanecerá indefinidamente en el cargo. Tucumán y Salta merecen una concisa aprobación de Núñez según Halperin Donghi; más efusiva es la otorgada a Mendoza y San Juan, donde las cámaras provinciales elegidas, por sufragio directo, “se ocupan en las estaciones mas benignas del año en la reforma de las instituciones publicas”, donde existe libertad de imprenta y seguridad individual, y el poder judicial es “lo mas independiente posible”. Aun a esas provincias afortunadas, sin embargo, “les resta mucho por hacer” para alcanzar un satisfactorio desarrollo institucional. Añade Halperin acerca de esta cuestión, que sin duda el balance trazado por Núñez no es siempre fiel, sin embargo, este inventario de situaciones locales reflejaría muy bien el carácter en todas partes incompleto de la reconstrucción institucional comenzada en 1820. Tulio HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra...*, op. cit., p. 395.



establecer una separación clara entre lo uno y lo otro, aunque hubiera diferencias regionales e incluso excepciones, como veremos. Si bien existió en las provincias argentinas un cierto grado de institucionalidad<sup>249</sup> -variable según se tratara de unas u otras- que es necesario reconocer y analizar, es innegable que ello convivió (aunque también sería necesario establecer diferencias entre las provincias) con la inestabilidad política y social propia de las guerras civiles que azotaron la Argentina durante el periodo de estudio. Ello hizo surgir particulares formas de legalidad propias del llamado “Estado Provincial”, que mantuvieron, por un lado, las propias de la Colonia e incorporaron, por otro lado, otras nuevas republicanas acordes con los tiempos. En el caso del gobierno de Rosas, la arbitrariedad en el nombramiento o destitución de jueces de paz o jefes militares fue un rasgo característico que, sin embargo, se revistió de un aparato legal “adaptado” a las propias necesidades de su sistema. Por tanto, si bien en algunos casos se siguieron unas pautas medianamente institucionales, en otros no, como se refleja a menudo en los documentos de la época.<sup>250</sup>

De este modo, nos encontramos con que sería realmente dificultoso hablar de una estructura clara y separada de estas figuras. Ello no significa que éstas no existieran. Existieron y de qué manera, así lo dicen los documentos de la época y los investigadores que posteriormente abordaron su estudio. Sin embargo, su catalogación no ha quedado al margen de una fecunda polémica que llega hasta nuestros días. Es precisamente ese debate en torno a la clasificación entre estas tres categorías (caudillos, jefes militares y jueces de paz) desde los contemporáneos y desde la actualidad, el que aquí se pretende abordar, constituyendo éste -especialmente en su vinculación con lo social y lo

---

<sup>249</sup> Idem, pp. 413-419.

<sup>250</sup> Sobre las formas de participación política en el siglo XIX en la Argentina se puede consultar, entre otros: Raúl O. FRADKIN, «Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2005. [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/index309.html>. Hilda SABATO, *La política en las calles, entre el voto y la movilización, vida política en la Argentina del S.XIX*, Buenos Aires, 1862-1880, Sudamericana, Buenos Aires, 1991; Hilda SABATO y Alberto LETTIERI (comps.), *La política argentina en el S.XIX. Armas, votos y voces*, FCE, Buenos Aires, 2003.

militar- el eje principal de esta parte de la tesis doctoral. Nos centraremos por tanto en aquellos autores que, de una forma u otra, consideramos arrojan luz sobre nuestro objeto de estudio, quedando aparte otros que se centran en temáticas y debates que no nos competen.

Hemos pues establecido, con el objetivo de organizar el trabajo, una clasificación intencionada y por categorías teniendo en cuenta, sin embargo, y de manera constante, la perspectiva más arriba indicada que presenta como válida esa clasificación de una manera abierta que permite de un modo natural y fluido el tránsito de individuos y funciones entre las categorías presentadas.



## Capítulo 4. Los Caudillos

[...] Facundo [...] es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es más que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia.<sup>251</sup>

Domingo Faustino Sarmiento

El fenómeno del caudillismo y la figura principal que da nombre a este término, el caudillo, ha sido un tema de estudio recurrente en la historia argentina desde su surgimiento, a partir de la Independencia, hasta la actualidad.<sup>252</sup> Desde Sarmiento y sus contemporáneos hasta los más recientes estudios sobre el caudillismo en la Argentina, hay una larga lista de autores que, desde distintos puntos de vista, han trabajado esta temática y ello ha dado lugar a un fructífero debate. Son pues variadas las líneas de trabajo y no resulta fácil tampoco presentar una clasificación clara de las mismas, ni de sus

---

<sup>251</sup> Domingo Faustino SARMIENTO, *Facundo. Civilización y barbarie*. Cátedra, Madrid, 2008. p. 48.

<sup>252</sup> Desde Sarmiento y sus contemporáneos hasta los más recientes estudios sobre el caudillismo en la Argentina hay una larga lista de autores que, desde distintos puntos de vista, han trabajado esta temática. Aparece en este trabajo una buena representación de ellos. Citamos, a modo de ejemplo, desde el propio país, los ya clásicos estudios de Tulio Halperin Donghi. Véase Tulio HALPERIN DONGUI, *Revolución y Guerra...* op. cit., o el más específico del mismo autor sobre el surgimiento de los caudillos, Tulio HALPERIN DONGUI, “El surgimiento de los caudillos en el cuadro de la sociedad rioplatense posrevolucionaria” en revista *Estudios de Historia Social*, Año I, No 1, Buenos Aires, Filosofía y Letras, 1965, pp. 121–149; y los más recientes trabajos de Ricardo Salvatore, Jorge Myers y Noemí Goldman, entre otros. Aparece una buena compilación de investigaciones sobre caudillismo en la Argentina -que incluye estudios de los tres autores referidos- en el ya citado libro: Ricardo Salvatore y Noemí Goldman (comps.), *Caudillismos Rioplatenses...* op. cit., Desde el extranjero han abordado esta temática, entre otros, John LYNCH, *Caudillos in the Hispanic World*, Oxford University Press, 1993. *Caudillos en Hispanoamérica*, Mafre, Madrid, 1993 o Eric D. WOLF and Edward C. HANSEN, “Caudillo Politics: A Structural Analysis”, *Comparative Studies in Society and History*, 9, 1966-67, pp. 168-179. Estos últimos conciben el caudillismo como una forma de clientelismo, postura absolutamente cuestionada por los más recientes estudios más arriba referidos.

autores dados sus diferentes momentos históricos y heterogeneidad. Presentamos sin embargo, a modo de introducción y para situar al lector, un breve resumen del estado de la cuestión para posteriormente centrarnos en lo que a nosotros nos compete, que como decíamos, no es el debate del caudillismo en sí, sino el debate entre categorías, (caudillos, jefes militares y jueces de paz), por tanto en los autores y líneas que consideramos pueden aportar al mismo.

Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre, todos ellos miembros de la llamada “Generación del 37”, comparten algunas de las características que tradicionalmente se han asociado a la figura del caudillo, como por ejemplo la ruralización del poder, pero se diferencian sin embargo en otras sustanciales, como sería el caso de la vinculación directa del caudillo al vacío institucional, defendida por Sarmiento y López. A pesar de que ya entre sus propios contemporáneos hubo quienes no se vincularon directamente a esta línea, como Alberdi o Mitre, fue la visión sarmientina la que predominó constituyendo el eje y punto de partida para el debate que entonces y posteriormente se planteó. Los positivistas siguieron una línea muy vinculada al momento histórico en el que les tocó vivir, este coincidió con la gran oleada de inmigrantes a la Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Ello supuso una alteración de las estructuras fundamentales de la joven y recién constituida Confederación, creando por tanto problemas sociales y una complejidad a la que los autores del momento se enfrentaron intentando dar respuestas a través de lo que se llamó «la cuestión social».<sup>253</sup> Estos autores asociaron el caudillismo con una degradación social producida por el mestizaje o la psicología de las multitudes (Bunge, Ayarragaray, Ramos Mejía, Ingenieros, el Sarmiento tardío). El revisionismo, ya en el siglo XX, se centra en la justificación y defensa del caudillismo como forma de poder frente al imperialismo y a la dominación oligárquica (Peña, Ibarguren

---

<sup>253</sup> Eduardo ZIMMERMAN, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*, Sudamericana/Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995.

e Irazustra). Los constitucionalistas reivindican la figura del caudillo asociándolo a la construcción nacional (Peña, Ravignani, Levene), como es el caso de Mitre, con sus particularidades como veremos. Finalmente, existe una corriente que asocia el caudillismo al clientelismo, en esta se incluyen los trabajos de Wolf y Hansen y Lynch, entre otros. El caudillo sería, según estos autores, el terrateniente del cual en ausencia de instituciones dependería el peón, estableciendo una relación de propietario-cliente. Esta visión estaría relacionada con la que también defendió José Ingenieros, que asociaba directamente el caudillismo al feudalismo. La oligarquía terrateniente, según estos autores, estaría representada por el caudillo, frente a las visiones de la Generación del 27 donde las masas campesinas son centrales en la explicación del caudillismo.

Los estudios más actuales presentan un replanteamiento de las cuestiones concernientes al fenómeno del caudillismo alejándose de los tópicos asociados a la idea sarmientina del caudillo y abordando temáticas nuevas.<sup>254</sup> Son representantes de estas nuevas líneas Ricardo Salvatore, Noemí Goldmand o Jorge Myers, entre otros. Entre ellas ocupa un lugar importante el estudio y la inclusión de los sectores subalternos. A ellos está dedicada la tercera parte de esta tesis doctoral de cuyo contraste con esta segunda parte, “los de arriba”, y en los marcos teóricos y contextos señalados, se pretenden extraer una serie de conclusiones que serán presentadas al final de la misma.

Así pues, y como ya hemos referido más arriba, nos vamos a centrar a continuación, y a lo largo del apartado, en aquellos autores y corrientes que consideramos competen a nuestro tema de estudio. Se incluyen, además de algunos de los ya citados, otros testimonios de personajes contemporáneos

---

<sup>254</sup> Estos trabajos nos dan nuevas perspectivas acerca del fenómeno del caudillismo y han abierto una nueva línea de investigación que se va consolidando y que muy probablemente en el futuro abordará el estudio de distintos aspectos del mismo, todavía hoy, inexplorados.

que nos dan una información interesante al respecto, como por ejemplo, y entre otros, el de cónsul británico en Buenos Aires, Woodbine Parish.

Partimos pues de la visión sarmientina. En ella prevalece la intención de ofrecer una imagen interesada de la Argentina para la propia Argentina y para el exterior. Esta visión daba como resultado un país dividido en busca de una unión necesaria por vía de la negación expresa de una parte importante del país, la “bárbara”, según la metáfora de Sarmiento, y su *civilización*.<sup>255</sup> La figura del caudillo se adecuaba perfectamente bien a este discurso construido por una élite interesada en asignarse la recta construcción de la Nación y su conducción hacia la civilización, en oposición al caos y la barbarie, que a su modo de ver quedaba plenamente plasmada en una figura por antonomasia, el caudillo y las masas salvajes que lo seguían. Sarmiento a través de su *Facundo. Civilización o barbarie* -centrado en Facundo Quiroga, caudillo de la provincia de La Rioja, con especial actuación en Los Llanos- expresará esta clara dicotomía y cargará al caudillo de los males que sufre el país. El origen de esos males que vendrían implícitos en la figura del caudillo está directamente relacionado, en realidad, y según este autor, con el lugar del nacimiento del mismo. Serán pues las condiciones sociales y territoriales las que den origen al caudillo. Por tanto, dentro de esa dicotomía aparece en el texto de Sarmiento una asociación directa o identificación de la “barbarie” con la campaña, las montoneras, los gauchos y el atraso; y de la “civilización”, con la ciudad, la gente ilustrada “preferentemente blanca” (abogados, médicos, maestros), el ejército regular “nacional” y el progreso.

Así se expresa Sarmiento:

---

<sup>255</sup> Por ejemplo diremos que hubo una negación de la existencia de negros en la Argentina por parte de Sarmiento; y los indios y los gauchos -que fueron presentados por este autor casi siempre desde un punto de vista paternalista- tendrían, en su “ilustrada” opinión, que “civilizarse”. Así se expresaba el autor al respecto de l@s negr@s: “La raza negra, casi extinta ya (excepto en Buenos Aires) [...]”, o en otro pasaje: “Felizmente las continuas guerras han exterminado ya a la parte masculina de esta población, que encontraba su patria y su manera de gobernar en el amo a quien servía”, SARMIENTO, *Facundo*..., op. cit., pp.63, 335.

He creído explicar la revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular [...]<sup>256</sup>

Esa tendencia, esa fase a la que se refiere Sarmiento en su *Facundo*, a través de la biografía de Quiroga, se correspondería con lo que el mismo autor identifica con “la barbarie”.

También se refería Woodbine Parish a esa dicotomía al explicar la situación de la República Argentina en aquel momento:

[....] Si a esto se agregan las rivalidades de los jefes militares que salían a la cabeza de fuerzas de Buenos Aires con los que mandaban ya tropas levantadas en las provincias, no extrañara que tan profundos hayan sido esos odios. Atacabase en estos su poca cultura, su impericia militar o su carácter despótico: llamabaseles caudillos, caciques, etc.; y cada día se hacía más difícil la reconciliación y mas envenenado el rencor.<sup>257</sup>

Además, en este texto el autor identificaba, como vemos también más adelante en otros contemporáneos, las provincias con los caudillos y la barbarie -aunque no explícitamente, pero sí de manera implícita- y la civilización con los jefes militares y Buenos Aires.

---

<sup>256</sup> Idem, p. 47.

<sup>257</sup> Woodbine PARISH, *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*, Imp. y Librería de Benito Hortelano: Imp. de Mayo, Buenos Aires, 1852-1853, p. 133.

También Justo Maeso, a través de las anotaciones que incorpora al texto original de Parish (publicado en 1852-1853 y del cual es traductor) es otro de los muchos ejemplos de autores que se expresan en esta línea. Dice así:

[...] la influencia desmoralizadora y anárquica de caudillos como estos últimos, [se refiere a Ramírez y Carrera<sup>258</sup>] surgieron de nuevo a los muy pocos años, (después del año 20) haciendo del país un vasto y espantoso matadero, y dejando tras de sí para muchos años, como subsisten aun en la época actual, gérmenes de completa disolución y ruina.<sup>259</sup>

Además de estos, otros autores contemporáneos escribieron acerca del caudillo y lo vincularon de un modo u otro con la figura del jefe militar. Coincidiendo en general con la postura sarmientina, aunque con sus propias matizaciones, como a continuación vemos, encontramos a otro de los miembros de la Generación del 37, Vicente Fidel López.

Vicente Fidel López, refiriéndose al caudillo dirá:

Los jefes de estas bandas alzadas [...] no siempre eran hombres salidos de las esferas de las campañas. Por el contrario, eran muchas veces jóvenes bien nacidos de honorable familia campesina, que arrastrados por su carácter personal, o por los vicios de la holgazanería y de la depravación, que eran propios de un país sin industria y sin la vida política, buscaban pabulo a la energía de su espíritu o a la perversidad de sus instintos en la vida semibárbara del desierto para vivir sin trabas y dar rienda suelta a su actividad extraviada. El jefe salía, pues, a sus empresas con toda la perversión

---

<sup>258</sup> José Miguel Carrera (1785-1821): político y militar chileno que participó junto con Francisco Ramírez y Estanislao López en el movimiento contra Buenos Aires que daría lugar a la Batalla de Cepeda y, a su fin, a la firma del famoso “Tratado del Pilar” que consagraría el régimen federal en Argentina.

<sup>259</sup> Woodbine PARISH, *Buenos Aires y las Provincias...*, op. cit., p. 144.

de los hombres que han recibido alguna educación. Dueño de algunos de los medios y de los informes que da la vida civilizada, astuto, sin conciencia legal y sin escrúpulos adquiriría en un momento, cuando tenía talentos y voluntad, un poder mágico sobre el hombre vulgar e inculto de los campos; se hacía admirar, se hacía obedecer y se hacía seguir [...]. Cuando se rozaba con los agentes de la vida civilizada, sabía lo bastante para mostrar que había recibido tintes de cultura. Pero cuando era él mismo, en el juego de sus elementos bárbaros, se mostraba intransigente, atrabiliario y bastante apasionado para impresionar fuertemente la fantasía primitiva del campesino y los instintos selváticos y fieros de sus tenientes.<sup>260</sup>

De este texto de López, podemos inferir algunas cosas. Según el autor no es lo mismo “esferas de las campañas” que “honorables familias campesinas”. Identificaríamos esto último con terratenientes o similar, mientras la campaña sin adjetivos, aunque sea de las “esferas”, quedaría más bien vinculada a las masas campesinas, de hecho, y como se comprueba al final del texto, con esas “esferas” se refiere a los tenientes de los campesinos a quienes califica de fieros, coincidiendo en este sentido con la línea de Sarmiento. Según este autor el caudillo, cuando no provenía de “las esferas de la campaña”, provendría de las familias terratenientes, siendo así, era “dueño de algunos de los medios y de los informes que da la vida civilizada”. En cambio el campesino, según este autor, era un hombre “vulgar e inculto”. La dicotomía aparece en este texto dentro de lo rural, entre el jefe (la élite) y el campesino (la masa) y fuera del ámbito de la ciudad. Esta vinculación directa entre el caudillo y el mundo rural que presenta López contrasta con la opinión de José María Ramos Mejía. Según este último autor:

**Lo que con mal nombre se ha llamado anarquía, antigüismo, etc.**  
Y que en sus manifestaciones más inorgánicas en Entre Ríos y Corrientes y más tarde en la Rioja con Quiroga no era sino una

---

<sup>260</sup> Vicente Fidel LÓPEZ, *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, Librería La Facultad, Buenos Aires, 1926, t.III, pp. 119-120.

**exageración convulsiva del federalismo**, debido al estado del país, **no nació** pues en la República Argentina **en las masas semibárbaras de las campañas, sino en las ciudades, en las comunas urbanas del territorio**. Aquellas siguieron el movimiento que se les imprimía como habrían seguido cualquier otro si se hubieran hallado sometidas a su acción.

Y me parece por esto que se exagera demasiado la participación de las masas campesinas en el movimiento federativo argentino. Que estas intervinieron, no hay duda, como no la hay que fueron ellas las que dieron ese aspecto agreste y bravío que tuvo en algunas provincias. Pero ellas no fueron sino efecto de la propagación del movimiento y de la necesidad que sintieron las Provincias y principalmente sus caudillos de defenderse de lo que ellos miraban, con razón o sin ella, como agresiones de la capital y nosotros como errores de sus políticos. Si los caudillos hubieran podido proporcionarse ejércitos regulares lo habrían hecho, dejando en su lugar a las masas campesinas. A fe que lo hicieron: Bustos y Paz lo demuestran.

Con excepción de Entre Ríos y Corrientes, en todas las demás provincias, el caudillo vino después de iniciado el movimiento federalista en la comuna urbana. En algunas de estas, que necesitaban un jefe que asumiera la dirección el pueblo, se entregó a todos ellos tomado así el movimiento esa forma autocrática e irresponsable que asumió debido al estado rudimentario de las ideas y a la debilidad material del elemento comunal. En todas existió una cabeza visible del movimiento, había un jefe porque no podía ser de otra manera, por una razón obvia, pero esto no quiere decir que fuera obra de caudillos.

La aparición de un jefe en los movimientos populares es un fenómeno universal; no el efecto de una civilización rudimentaria sino de la necesidad de reconcentrar la dirección para dar mayor vigor y eficacia



a la acción. Esta aparición no quita, por otra parte, nada de su genuinidad al movimiento popular, que no hace sino encauzarse.

En países de civilización avanzada, esa encarnación o personificación del sentimiento popular que se verifica en un hombre, no toma las formas rudimentarias que en aquellas que no se encuentran al mismo nivel, pero no por eso podría llamársele menos un caudillaje. Bonaparte en 1800, Kosuth en Polonia, Garibaldi y Víctor Manuel en Italia, Cromwell en Inglaterra, y otros muchos que se podrían citar, no fueron sino caudillos civilizados y su acción un caudillaje de forma superior.<sup>261</sup>

Ramos Mejía no se refiere explícitamente en este texto al término caudillismo, habla de anarquía, artiguismo, y, sobre todo, de un movimiento federalista argentino, que relaciona en un principio no con los llamados caudillos, que estarían, según lo visto hasta ahora, más bien relacionados con el mundo rural y las provincias, sino con las comunas urbanas del territorio, con las ciudades, donde se supone habría nacido el federalismo que luego se habría propagado a las provincias y caudillos. Más adelante, sin embargo, el autor se refiere de manera general a los jefes de los movimientos populares de la siguiente manera: “la aparición de jefes en los movimientos populares es un fenómeno universal”. Para después concretar y decir que en realidad en países de civilización avanzada, aunque esa “encarnación o personificación del movimiento popular que se verifica en un hombre no toma las formas rudimentarias, [...] no por eso podría llamársele menos un caudillaje”. Finalmente Ramos Mejía se refiere a casos concretos: Bonaparte, Kosuth, Garibaldi, Víctor Manuel y Cromwell. Ellos, según el autor, fueron “caudillos civilizados y su acción un caudillaje de forma superior”. Es decir, en la interpretación de este autor, encontramos una identificación entre caudillos, fueran estos civilizados o no, y jefes militares. La única diferencia entre

---

<sup>261</sup> Francisco RAMOS MEJÍA, *El federalismo argentino...* op. cit., pp. 288-294. Texto en negrita nuestro.

Bonaparte y Quiroga, por ejemplo, según Ramos Mejía, sería que el primero fue un caudillo civilizado y el segundo solo un caudillo.

Presentamos a continuación la concepción de Bartolomé Mitre sobre los caudillos en general, no sin antes mostrar la diferente manera -según el momento histórico- en que el autor se refiere a algunos nombres concretos.

En 1857, se refiere Mitre en la “Introducción a la Galería de Celebridades argentinas” a Artigas, López, Quiroga, Ramírez, Aldao e Ibarra en estos términos:

Estos nombres verdaderamente celebres bajo otros aspectos, ejercieron una gran influencia sobre los destinos de los pueblos del Río de la Plata; su vida está rodeada de los incidentes más dramáticos, son los representantes de las tendencias dominadoras de la barbarie, y sus acciones llevan el sello de la energía de los tiempos primitivos.<sup>262</sup>

En este texto, Mitre coloca a todos estos caudillos en el mismo lugar, sin embargo en la edición de 1877 de su “Historia de Belgrano y la Independencia argentina”, el autor establece una diferenciación entre ellos, básicamente entre los caudillos del litoral y Artigas. Dice así:

La guerra [se refiere al año 20] acercara a dos partes divididas, las pasiones y los intereses se confundirán al chocarse, los caudillos del litoral argentino romperán sus violentas ataduras con el antiquismo anti-nacional y segregatista, y de este modo, las provincias de Entre

---

<sup>262</sup> Véase Pablo BUCHBINDER, “Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica”, en *Caudillismos Rioplatenses...* op. cit., pp. 31-50, p. 34.

Ríos, Santa Fe y Corrientes, volveran a ingresar de hecho a la comunión argentina, identificados para siempre a sus destinos buenos o malos, hasta constituirse de hecho y de derecho según su genialidad.<sup>263</sup>

De un modo general, se refiere Mitre a este momento histórico que a menudo se ha identificado con el caudillismo en la Argentina:

Así comenzo la desorganizacion politica en el interior de la Republica [...]. Puesto en pugna el centralismo gubernamental, con el localismo popular, en guerra o aliadas unas provincias con otras y sus caudillos locales entre si, se formarian sucesivamente nuevas provincias federales según el mismo tipo, borrando las antiguas circunscripciones administrativas, y agrupandose según ciertas afinidades, que parecian obedecer a una ley desconocida, pero fatal. En medio de este caos, existirian latentes los germenes de una vida futura [...] esas nuevas soberanias de hecho, inspirandose en un sentimiento de patrotismo nativo, trazarian con lineas de sangre el mapa de la futura confederacion argentina, y bosquejarian toscamente los contornos de su constitucion politica.

**Estos caudillos**, elegidos unos, impuestos otros, salidos de la misma masa, participando de las mismas pasiones, **se hicieron la encarnacion de esa democracia indisciplinada, semi-barbara**, con vitalismo propio en algunas partes, con tendencias puramente vandalicas y disolventes en otras, pero siempre vivaz y robusta como un elemento indigena. **Los caudillos, absorbiendo la fuerza de las masas**, se convirtieron en **mandones irresponsables**, **se perpetuaron por la violencia en el poder**, y **arbitros de las voluntades de sus subordinados**, los arrastraron tras si, **conduciendolos al campo de la guerra civil o en contra del**

---

<sup>263</sup> Bartolomé MITRE, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1877, t.III, p. 63. Para una interpretación más detallada acerca de las valoraciones de Mitre sobre el caudillismo, véase Pablo BUCHBINDER, “Caudillos y Caudillismo...”, pp. 34-37.

**enemigo exterior, desmoronando con ellos la sociedad vieja** a la par que agotando las fuentes de la vida comun; **comprometiendo el éxito de la lucha por la independencia; rebajando el nivel político y moral de los pueblos, y dificultando la organización constitutiva** que unos anhelaban por instinto, y otros buscaban en el orden superior de las ideas.

[...] En medio de su desorden real u de su tendencia anarquica y disolvente, aquel movimiento entrañaba un principio vital, tenia una cohesion relativa y obedecia a una ley, en sus fenomenos de descomposicion y recomposicion. La amplitud de sus estremecimientos organicos, diseño los contornos de una nacionalidad marcada, estableciendo su unidad moral por la solidaridad del dolor. Su espontaneidad democratica, revelo la forma innata de la republica, haciendo imposible el establecimiento de una monarquia artificial con que sonaban los pensadores fatigados. Socavando por espiritu de destruccion los cimientos de la sociedad politica, echo por tierra la vetusta armazon del mundo colonial, obligando a los politicos a levantar una nueva fabrica sobre sus ruinas, rompiendo con las tradiciones del pasado. Guiado por un instinto ciego de exagerada independencia, de individualismo casi salvaje y de disgregacion brutal, introdujo como el de los barbaros en la civilización europea, un nuevo elemento politico que yacia latente, llamando la atención de los pensadores hacia formas cultas de una federacion, que los norte-americanos habian encontrado planteada al constituirse en nación independiente y libre.<sup>264</sup>

Mitre identifica al caudillo con lo local, con las provincias. La desorganización política de la República habría comenzado por esa pugna entre el centralismo gubernamental y el localismo popular, encarnado en las provincias y sus caudillos. Los caudillos “absorbiendo la fuerza de las masas se convirtieron en mandones irresponsables”, “árbitros de las voluntades de sus subordinados”, los conducen a las guerras civiles o enfrentamientos con el

---

<sup>264</sup> Bartolomé MITRE, *Historia de Belgrano y de la Independencia*..., op. cit., t. III, pp. 32-33, t. II, pp. 216-218 y ss. Texto en negrita nuestro.

enemigo exterior, “desmoronando con ellos la sociedad vieja”, “comprometiendo el éxito de la lucha por la independencia”, “rebajando el nivel político y moral de los pueblos”, y “dificultando la organización constitutiva”. Sin embargo, y a pesar de todo ello, aparece el caudillismo en Mitre como un movimiento social irrefrenable, inevitable, vital y creador de lo que después constituyó el Estado Nacional Argentino.

Esta interpretación de Mitre sería vista desde la actualidad como muy moderna, pues es lo que reivindican algunos de los más recientes estudios, esa existencia de un cierto grado de institucionalización, aunque fuera mínimo, o “primitivo” (según el autor) -variando según los casos- durante la época de mando de algunos caudillos.

Así pues, aunque algunos de estos autores atribuían al caudillo -con distintos matices- una connotación negativa que habría sin duda influido en las desgracias, problemas y devenir del país e impedido el desarrollo de las instituciones<sup>265</sup>, también hubo quienes lo consideraron de otra forma. Acabamos de referirnos al caso de Mitre, pero hay otros ejemplos de notable relevancia. Si bien Alberdi vinculó al caudillo con la “política bárbara”, “la calumnia oficial y autorizada, que fue siempre el arma de los gobiernos bárbaros., aunque fuesen letrados [...]”. Esa es el arma y la táctica, con que los caudillos argentinos botáron del suelo en que nacieron, como enemigos de la patria, á los Rivadavia, á los Rodríguez, á los Alsina, á los F. Varela, á los Pico, á los Carril y á tantos argentinos ilustres, que rodaron parte de su vida en la tierra extranjera, en que quedaron sepultados muchos de ellos”.<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup> De esa opinión sería Sarmiento. Desde la actualidad constituye un ejemplo de este planteamiento el estudio de R.H. ZORRILLA, *Extracción social de los caudillos 1810-1870*, Buenos Aires, La Pléyade, 1972.

<sup>266</sup> Texto reproducido tal y como aparece en el original. Juan Bautista ALBERDI, *Palabras de un ausente*, Imprenta Pablo Dupont, Paris, 1874, p. 42.

También es verdad que consideró a Rosas -a quien en numerosas ocasiones se ha denominado caudillo por excelencia, aunque sin duda será un caudillo atípico<sup>267</sup>- en su visión retrospectiva de la Argentina años después, como un mal y un remedio a la vez<sup>268</sup>, acercándose a la postura de Mitre según la cual “algunos” de los caudillos habrían contribuido a la consecución del orden que se inició luego de la caída de Rosas.<sup>269</sup> Es decir, nada más y nada menos que Mitre y Alberdi, con sus diferentes y necesarios matices, ya consideraron que unos u otros caudillos habían tenido un papel en la construcción del orden constitucional que se dio a partir de la caída de Rosas en 1852.

Nos hemos centrado hasta aquí, especialmente, en los autores que consideramos más aportan a nuestro objeto de estudio. Hemos visto cómo en estos autores (Sarmiento, Parish, Vicente Fidel López, Jose María Ramos Mejía, Mitre, Alberdi) el caudillismo, y la figura del caudillo tienen diferentes connotaciones. Desde el punto de vista de Sarmiento, los caudillos y los jefes militares son categorías opuestas que quedarían perfectamente incluidas en la idea general de civilización y barbarie: la civilización encarnada en la ciudad, el progreso, las élites y los jefes militares, frente a la barbarie de la campaña, el atraso, las masas y los caudillos. Esta idea dicotómica se dará también en Parish, pero en su caso la dicotomía no aparece entre jefes militares y caudillos, sino que dentro de la categoría de jefes militares incluye a los caudillos que se opondrían según el esquema sarmientino, y en este caso, a los jefes militares de Buenos Aires. Los demás autores manejan igualmente estas categorías, sin embargo lo hacen de diferentes modos.

---

<sup>267</sup> Según Myers, “Para Sarmiento, el gobierno de Rosas representaría la culminación más lograda del caudillismo en América y al mismo tiempo era el que más complicaciones oponía al esquema tipificado en la figura bárbara de Juan Facundo Quiroga [...]. Rosas para ser caudillo de Buenos Aires, debió “civilizar” su caudillismo. La campaña ingresa a la ciudad con Rosas, al decir de Sarmiento, pero la condición de su permanencia es que se civilice [...]”. Jorge MYERS, “Las formas complejas del poder: la problemática del caudillismo a la luz del régimen rosista”, en Noemí Goldman, Ricardo Salvatore (comps.) *Caudillismos Rioplatenses...*, op. cit., pp. 83-100, p. 89.

<sup>268</sup> Juan Bautista ALBERDI, *La República Argentina...*, op. cit., pp. 8-9.

<sup>269</sup> Más adelante nos referimos de nuevo a la visión de Alberdi en ese sentido.

Según Vicente Fidel López estos “jefes de hordas alzadas” no siempre salían de las “esferas campesinas”, sino de “honorables familias campesinas”. Es decir que en este autor la dicotomía estaría dentro de la campaña entre élites campesinas de donde presumiblemente saldrían muchos de los caudillos y las masas.

En Ramos Mejía aparece la idea de que el caudillo en la mayoría de las ocasiones vendrá después de iniciado el movimiento federalista en la comuna urbana, vemos por tanto esa oposición de nuevo entre campo y ciudad. Posteriormente este mismo autor defiende la idea de que los jefes de los movimientos populares son un fenómeno universal y en ese razonamiento identifica a Bonaparte, Garibaldi o Cromwell con caudillos civilizados. Por tanto en este último autor hay una identificación entre jefes militares y caudillos que no encontrábamos en Sarmiento.

Mitre contrastará con la idea de López en cuanto a los orígenes de los caudillos, según este último ellos saldrían de la misma masa. Además los caudillos serían los responsables de llevar a la guerra civil, a la desorganización, al caos y la destrucción de la sociedad a las masas, sin embargo a decir del autor “aquel movimiento entrañaba un principio vital”, “Su espontaneidad democrática, reveló la forma innata de la república”. Se refiere después el autor a como todo este movimiento habría “obligado a los políticos a levantar una nueva fábrica sobre sus ruinas” y “llamado la atención de los pensadores hacia formas cultas de federación”. Igualmente Alberdi consideró a Rosas por ejemplo un mal y un remedio a la vez, como vimos más arriba. Por tanto consideraron estos dos últimos autores que en el centro del caos, que implicaba la figura del caudillo y las masas, había un germen sobre el cual luego habría de organizarse el país, contrario a la idea inicial sarmientina.

#### **4.1) Sobre caudillos argentinos y otras figuras. Reflexiones y notas:**

Los llamados “caudillos” sobre los cuales escribieron éstos y otros autores forman una larga lista de individuos. En el presente apartado no nos hemos referido ni mucho menos a todos los que vivieron en la Argentina de la época de estudio, sino solamente a algunos de ellos, y no de manera extensiva, debido al breve y calculado espacio que hemos decidido otorgarles en nuestro estudio. Destacan: José Artigas, (Banda Oriental), Francisco Ramírez, (Entre Ríos), Juan Bautista Bustos (Córdoba), Felipe Ibarra (Santiago del Estero), Estanislao López, (Santa Fé), Facundo Quiroga, (La Rioja), Justo José de Urquiza (Entre Ríos) o el mismo Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires). Nos centramos especialmente en los cuatro últimos y hacemos además una breve referencia a otra figura que nos resulta interesante en el conjunto del capítulo, el gobernador de Corrientes, Pedro Ferré.

Es de destacar, en primer lugar, su gran heterogeneidad. No se puede hablar de un Quiroga, como de un López, como de un Urquiza, como de un Rosas. Su personalidad y talante, así como la propia idiosincrasia y circunstancias de cada una de sus provincias, fueron distintas y ellos tuvieron un modo de obrar particular reflejado en su manera de operar, relacionarse y dirigir o manejar sus provincias y ejércitos.

Nos vamos a centrar pues brevemente en algunos de los casos concretos y a ver su tratamiento por algunos autores contemporáneos y actuales en relación al tema que nos ocupa.



Estanislao López:

Caudillo y gobernador de la provincia de Santa Fé entre los años 1818 y 1838, adquiere una formación militar en el cuerpo de Dragones de la Independencia. En 1822, siendo ya gobernador de la Provincia de Santa Fé, alcanza el grado de Brigadier General. Para centrarnos brevemente en esta figura partimos de considerar las memorias de algunos autores contemporáneos con el fin de complementar y/o ampliar la idea de Estanislao López, en relación a su condición de caudillo y/o jefe militar, que han dejado los últimos trabajos.<sup>270</sup> Según estos últimos este caudillo contó con un ejército permanente y cuasi profesional, con base urbana. Esta idea se basa fundamentalmente en su formación militar en el cuerpo de “Dragones de la Independencia”.<sup>271</sup> Vemos, sin embargo, a continuación los testimonios de varios autores contemporáneos que no compartirían esta idea.

En las memorias de Paz -jefe militar unitario por excelencia- aparecen algunas ideas que nos dan otra perspectiva interesante de lo que opinaba un individuo de la talla del General Paz -que se consideraba, y era considerado, un “militar profesional”- sobre López y su ejército.

Dirá Paz durante su prisión en Santa Fe:

A la verdad, es difícil comprender la corrupción y mala fe de aquel gauchaje, a quienes estaba confiada mi custodia, y el admirable

---

<sup>270</sup> Nos referimos fundamentalmente al trabajo de Noemí GOLDMAN y Sonia TEDESCHI, “Los tejidos formales del poder. Caudillos en el interior y el litoral rioplatenses durante la primera mitad del siglo XIX”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos Rioplatenses...*, op. cit., pp. 135-157.

<sup>271</sup> Los “Dragones de la Independencia” fue la denominación que se les dio en 1816 al Cuerpo de Blandengues al cual había ingresado Estanislao López entre 1801 y 1804 -según se considerase ya en calidad de soldado o no- véase Federico Guillermo CERVERA, “La formación castrense de Estanislao López, 1804-1819” en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fé*, 49, Talleres Gráficos Simón Bumaguin, Santa Fé, 1986, pp. 41-56, pp. 44,53.

aprendizaje que habían hecho en la escuela de don Estanislao López, gaucho solapado, rastrero e interesado.

Igualmente se refiere Paz al disgusto de los principales oficiales militares. Dirá, en este sentido:

Censuraban a López de que no atendía su mérito ni premiaba sus servicios, de que no concedía ascensos militares y que los estorbaba en sus antiquísimas capitanías. Efectivamente, el sistema en retrogrado, o por lo menos estacionario de López, era uniforme, tanto en lo político como en lo militar. La organización de las fuerzas de la provincia era particular, pues no contaba mas jefe que un mayor (Méndez) después que el coronel Echagüe había pasado a ser gobernador de Entre-Ríos, y que se había retirado del servicio su hermano el teniente coronel D. Juan Pablo López. El mismo cuerpo de dragones única fuerza veterana que había, estaba fraccionada en compañías, cuyos capitanes obraban aisladamente y con independencia del que se decía mayor Méndez, que solo tenía el mando inmediato de un cantón y de una de esas compañías que lo guarnecía [...] Por más aislada que se hubiese conservado la provincia de Santa Fé, era imposible que pudiese sustraerse a la influencia del progreso que en las otras hacia la organización de nuestros ejércitos. La última campaña sobre Córdoba había sido una lección práctica de la vetustez y atraso de su sistema montonero y empezaba a conocer la necesidad de regularizar sus bandas desordenadas. Allí sólo triunfó López por los poderosos auxilios de Buenos Aires y por la casualidad de mi prisión. Es muy probable que en otra guerra las fuerzas de López hubieran experimentado muy serios reveses.

Continúa Paz más adelante:

**D. Estanislao López**, el patriarca de la federación, el discípulo de Artigas, el proto-gaucha de la república, el omnipotente caudillo que tantas veces había humillado á Buenos Aires con su horda santafesina, sin embargo de estar auxiliado por las tropas de Rosas, por otros muchos caudillejos subalternos como los Ibarra de Santiago, los Latorre de Salta, los Reinafés de Córdoba, y finalmente con el triunfo de Quiroga en Mendoza **había desesperado de vencernos con su acostumbrada táctica, y se había confesado impotente reclamando la cooperación de la infantería y de los cañones del ejército de Balcarce que estaba para llegar.**

Este fue el **gran revés que sufrió la importancia política y militar de este caudillo**, siendo consiguiente el **descrédito de su guerra irregular**, y de **su sistema vandálico** con que hasta entonces había triunfado. Tanto más patente era esta revolución cuanto yo, por la diferencia de caballería, me había visto precisado a emplear la infantería de un modo hasta entonces desconocido en nuestro país.<sup>272</sup>

En este texto Paz no nos da una idea sobre López como jefe de un ejército militar permanente y cuasi-profesional, sino más bien como un “caudillo de montoneras”<sup>273</sup>, de gauchos desorganizados sin formación en la táctica y estrategia militar; pues los dragones, como afirma Paz, única fuerza veterana estaba “fraccionada en compañías” y sus “capitanes obraban aisladamente y con independencia del que se decía mayor Méndez, que solo tenía el mando inmediato de un cantón y de una de esas compañías que lo guarnecía”. Además, debido a su “impotencia” para bastarse a sí mismo y su ejército, había

---

<sup>272</sup> Jose María PAZ, *Memorias...*, t.II, pp. 9,10, 40, 55, 56.

<sup>273</sup> Resulta muy clara una nota de Marcela B. González sobre los montoneros. Dice la autora: «Es común desde esta etapa (se refiere a los años de la Independencia) la identificación de los montoneros con los anarquistas en lo político y con los facinerosos y desposeídos en lo socio económico». Marcela B. GONZÁLEZ, *Las deserciones de las milicias...*, op. cit., nota nº 8, p. 244. Para mayor detalle acerca de las llamadas “montoneras” véase Raúl O. Fradkin, “¿“Facinerosos” contra “cajetillas”? La Conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales” en *Illes i Imperis*, Nº 5, Tardor, 2001, pp. 5-33. En este artículo se sostiene y demuestra a través de varios casos, la idea de que las montoneras no eran un séquito de un terrateniente basado en un peonaje, sino que eran pobladores rurales actuando colectivamente y dotados de un cierto margen de autonomía y movilidad. Consultar especialmente páginas 7 y 28.

tenido que contar con el auxilio de las fuerzas de Buenos Aires, de distintos “caudillejos subalternos” de distintas provincias, fuerzas de infantería y los cañones del ejército de Balcarce.

En el siguiente texto que se presenta, en este caso de Sarmiento - incluido en las memorias de Paz del año 1855- existe una comparación y diferenciación clara entre López y Bustos, a favor del segundo. Así, dice Sarmiento hablando de la solicitud -que le será concedida- que pide el General Paz para libertar a Córdoba que hacía ocho años estaba dominada por Bustos:

[...] “La empresa era tanto mas difícil cuanto que estando Córdoba situada en el centro de la República, la division del ejército que se aventurase hasta allí, debia contar con quedar bien pronto incomunicada con Buenos Aires, y por tanto quedar espuesta á los ataques combinados de **Bustos, de Córdoba, López de Santa-Fé, Ibarra de Santiago del Estero, y los Aldaos de Mendoza**. Por otra parte **Bustos no era como los otros un caudillo de montoneras; era un antiguo militar** que á mas de los recursos que le ofrecia la rica y polulosa provincia que tenia á sus órdenes, **contaba con los restos del 9 y el 10 de infanteria con que se habia sublevado en Arequito el año 1820; los Húsares, y los Dragones**, á mas de un parque numeroso de artilleria. El general Paz no sin vencer porfiadas resistencias, obtuvo por fin el riesgoso mando de la división expedicionaria sobre Córdoba” [...] <sup>274</sup>

Así pues, según Sarmiento, Bustos no era como los otros (Ibarras, López, Aldao) un caudillo de montoneras, sino un antiguo militar que reunía restos de cuerpos de infantería regulares, húsares y dragones, así como un

---

<sup>274</sup> Texto de Sarmiento sobre la Campaña de Córdoba, incluido en Jose María PAZ, *Memorias Póstumas*, Imprenta de la Revista, Buenos Aires, 1855, t.II, pp. 77-78. Este texto no está incluido en la edición de las *Memorias de Paz* del año 2000 que utilizamos a lo largo del desarrollo del trabajo. En las correspondientes notas a pie de página queda indicado cuándo utilizamos la edición de 1855, en caso de que no se haga referencia a la misma se han de ubicar la citas en la edición del año 2000.

numeroso parque de artillería. Por tanto tampoco en este testimonio aparece López como jefe militar de un ejército permanente y cuasi profesional, sino como un “caudillo de montoneras”.

Volviendo a Paz y a su testimonio sobre López, hemos de decir que éste adquiere todavía mayor relevancia si tenemos en cuenta también los comentarios del mismo Paz sobre Quiroga. Dirá en su descripción del avance de las fuerzas de Quiroga sobre Córdoba:

El ejército del general Quiroga tendría aproximadamente cinco mil hombres entre riojanos, catamarqueños, puntanos, mendocinos y cordobeses, entre ellos setecientos a ochocientos infantes; el resto de caballería. [...] Mi ejército tenía menos movilidad que el de mi adversario, tanto por la artillería y carros de municiones que arrastraba, cuanto porque el piquete de Cazadores de la Libertad venía desmontado por falta de monturas [...].

[...] ya era muy avanzada la noche, y por él [se refiere a soldado enemigo herido] fué que supieron que las fuerzas asaltantes eran las del ejército del general Quiroga: hasta entonces habían estado en la persuasión que eran acometidos por la montonera del río Segundo, y esta falta de inteligencia contribuyó mucho al valor que esa noche **desplegaron los defensores, que se creían más que suficientes para resistir, tras de sus parapetos, todas las montoneras de la provincia, pero no al ejército invasor (sin embargo que de hecho lo habían rechazado), capitaneado por tan formidable caudillo** [...].

[...] Iba, pues, a empeñar el combate por la tarde, pero con el presentimiento de que si lograba al anochecer desorganizar las **masas** de caballería enemiga, le sería imposible al **general Quiroga, cuya influencia personal era mucha**, el reunir las, y aun contenerlas;

pienso que esta circunstancia contribuyó poderosamente a su espantosa dispersión.<sup>275</sup>

El tono y también el contenido de las valoraciones de Paz sobre los dos caudillos son muy diferentes. Estanislao López no merecía el respeto por parte del General Paz como jefe militar por mucho que hubiera adquirido su formación “militar” en el Cuerpo de “Dragones de la Independencia”, por tanto mucho menos consideraba que fuese el jefe de un ejército cuasi-profesional. No opinaba Paz lo mismo de Quiroga, que aunque no era militar profesional, si era en cambio considerado, a juicio de este autor -y entre otras valoraciones de las cuales solamente hemos previamente presentado algunas (otras tantas aparecen en sus memorias)- un “caudillo formidable”.

Por su parte sobre Estanislao López opinaba V. F. López:

En Santa Fe, don Estanislao López, buen padre de familia y mandón benigno en general, cuando no corría peligro su jefatura soberana, hacia también un gobierno de incuria, digo mal, aquello no era gobierno, sino una autoridad personal sin despacho ni labor administrativa [...] la provincia estaba inculta, barbarizada y yerma en poder de las indiadas del sur y del norte [...]. El gobernador era el gobernador, o mejor dicho, el llavero de la casa común; y aunque no hiciera nada, todos le estaban sometidos; y lo más curioso es que todos le querían como al padre común y absoluto de la tribu, fenómeno no tan raro como podía creerse, que tiene lugar con mayor frecuencia a medida que son más ignorantes y primitivos los pueblos.<sup>276</sup>

---

<sup>275</sup> Jose María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t. I, pp. 398, 400, 404, 405, 407.

<sup>276</sup> Vicente Fidel LOPEZ, *Historia de la República Argentina...*, op. cit., t.8, pp. 497-498.

Vemos pues también en el comentario de Vicente F. López la misma idea de Sarmiento de los caudillos en cuanto a su comparación con los indios. Estanislao López sería pues en este caso el “padre común y absoluto de la tribu” y su poder estaría caracterizado por un “gobierno de incuria”, expresión sobre la cual el propio autor se autocorrigió después para decir que “no era un gobierno, sino “una autoridad personal sin despacho y labor administrativa”. Además, “la provincia estaba inculta, barbarizada y yerma en poder de las indias del sur y del norte”. Por tanto, según la idea de V.F. López, tampoco parece que Estanislao López estuviera al mando de un ejército cuasi-profesional de base urbana.

Concretamente, y para nuestro objeto de estudio, creemos que es necesario considerar los distintos enfoques que según diferentes documentos sitúan, por una parte, a Estanislao López como un jefe militar al mando de un ejército permanente cuasi-profesional y de base urbana, y por otra, como un caudillo a la cabeza de montoneras gauchas e indias. Pensamos que, en realidad, esta diferencia de enfoques forma parte de la misma problemática que se revela como una realidad compleja en la que circulan visiones diferentes, desde el punto de vista de los contemporáneos y de la actualidad, - según fuentes y modo de abordar las temáticas-, de tal modo que podrían complementarse e integrarse.

Así pues, consideramos que en el ejército “permanente, semi-profesional y con base urbana” de López había una buena representación de gauchos e indígenas, pues parte del ejército de línea durante esta época, como ya vimos estuvo formado por estos cuerpos, además de las milicias<sup>277</sup>, y que ello no era

---

<sup>277</sup> Por otra parte, en relación a la financiación, José Carlos Chiaramonte al comparar las provincias de Entre Ríos y Santa Fé con Corrientes, a favor de esta última, señala el desorden en los pagos a las milicias de estas dos provincias frente a Corrientes y también el sometimiento de lo civil a lo militar existente en esta última provincia. La idea que este trabajo hace explícita acerca del desorden en los pagos a las milicias no coincide con la del trabajo referido acerca de los pagos a las tropas en Santa Fé

en sí mismo incompatible. Esta idea queda ampliamente desarrollada a lo largo de la tesis doctoral, constituyendo la ruptura de esa dicotomización de categorías y/o ideas uno de los ejes teóricos más importantes de la misma.

#### Pedro Ferré:

En la provincia de Corrientes, la figura más representativa durante la época de estudio es Pedro Ferré, gobernador de la misma entre los años 1824-1828 y 1830-1833. Como veremos a continuación, su caso es particular y muy diferente al de Santa Fé. A decir de Chiaramonte la única de las provincias litorales que respondería a la imagen clásica del caudillismo es Santa Fé. En sentido opuesto, Corrientes se habría erigido como la provincia fuerte del litoral, resistente a Buenos Aires -como ya se demostró en la firma del pacto federal de 1831 al que ésta no se avino en un principio- y sin caudillo. Sobre una base económica potente trató de organizarse al máximo institucionalmente y sus gobernadores se fueron intercambiando pacíficamente el mando. Ello, según Chiaramonte, se habría reflejado igualmente en su organización militar que estuvo sometida al poder y control civil y además confió de una manera importante en las milicias tratando de dedicar además una parte significativa del presupuesto provincial a lo militar y pagarles puntualmente, cosa que no sucedía en las otras dos provincias. Lo cierto es que en las memorias de Pedro Ferré aparece continuamente reflejado este sometimiento de lo militar a lo civil. Ferré, según él mismo relata, como gobernador de la provincia de Corrientes, hace y deshace, dispone, cuando es necesario, de soldados milicianos, conforma tropas..., incluso habla de voluntarios.

#### Dice Ferré:

---

en época de Estanislao López. Ello es debido a que las fuentes utilizadas en ambos trabajos son diferentes y que ambas realidades convivirían en el marco de una misma problemática.



Como a las 12 de la noche se reunieron en el patio del antiguo Cabildo todos los jefes y oficiales y personas notables del pueblo, y acordaron poner la suerte del pueblo en mis manos y que dirigiera sus destinos como me pareciera más conveniente. Acepté tan honroso encargo; y desde aquel momento impartía ordenes con autoridad. Créaseme que en este paso no tuve la menor parte y que todo fue obra exclusiva del pueblo. Al toque de diana muy raro fue el que quedó en su casa y no acudió a la plaza; y al salir el sol se presencié una formación de tropa voluntaria que demostraba el decidido patriotismo del pueblo. Arengue a este con muy pocas palabras sobre lo que había y que deliberase. Entonces a una voz reiteraron la confianza que en la noche se acaba de hacer de mi persona. Inmediatamente hice convocar al Congreso para sujetarme a sus resoluciones y no hacerme arbitro ante este poder.<sup>278</sup>

Pedro Ferré ha sido considerado por algunos autores como un caudillo,<sup>279</sup> nosotros no lo hemos incluido en esta categoría, ya que la mayoría de sus acciones en la provincia de la que fue destacado gobernador tuvieron carácter político y propició el sometimiento de lo militar a lo civil. Es preciso señalar, sin embargo, que también tenía formación militar, -en la marina, concretamente- e intervino en distintas ocasiones como militar, como en la guerra del Brasil. Así se expresa él mismo al respecto en una ocasión:

Para poder yo cortar de raíz los males que toleraba era preciso que depusiera al General, quitándole el Ejército que había puesto a sus órdenes [se refiere a Lavalle]. Esta medida, a la vista del enemigo, sería la más imprudente. Por otra parte no tenía absolutamente otro a quien poner en su lugar, pues **yo no me consideraba con capacidad para ponerme a la cabeza del Ejército para dar una batalla contra jefes guerreros prácticos**, exponiendo la vida de mis

---

<sup>278</sup> Pedro FERRÉ, *Memorias...*, op. cit., pp. 126-127.

<sup>279</sup> Véase R.H. ZORRILLA, *Extracción social...*, op. cit.

compatriotas y la suerte de mi patria por una vana presunción, queriendo practicar mis conocimientos teóricos a costa de la sangre de mis súbditos sin la mayor necesidad [...].

Refiriéndose a la revuelta -que triunfó- de 1821 en que participó contra Ramírez, va todavía más allá, y dice:

Estos comandantes, considerándose legalmente facultados, pensaron en nombrar gobernador de la provincia, a lo que me opuse fuertemente; y reuniéndolos en mi casa, les hice ver que en el buen cimiento consistía la fortaleza de un edificio; que si habíamos hecho la revolución para dar vida a nuestra patria, debíamos empeñarnos en que, desde el momento de haberlo conseguido, apareciese con la dignidad de un estado libre e independiente; excite su patriotismo con mil reflexiones sobre el particular, y concluí diciéndoles que lo que juzgaba se debía hacer, era nombrar un comandante de arenas provisorio, y acordar la convocatoria a un congreso provincial que constituyese la provincia con independencia del poder militar, y nombrase gobernador. Convencidos de mil razones convinieron en todo conmigo, y tuve la satisfacción de ver puestos en práctica mis deseos.<sup>280</sup>

Sobre Ferré opinaba Paz:

**El Sr. Ferré**, aunque es brigadier que usa banda y bordados, y que suele llevar el rigorismo de las divisas militares hasta poner presillas de charreteras en el poncho, **no entiende una palabra ni de guerra ni de milicia, ni de ejército, ni de soldados, ni de cañones, ni de cosa que se le parezca**. No necesito esforzarme mucho para probarlo, pues que nadie ignora, que el Sr. Ferré **jamás desenvainó**

---

<sup>280</sup> FERRÉ, *Memorias...*, op. cit, pp.135, 18.

su virginal espada, ni ha quemado un cartucho, si no es para matar alguna desventurada perdiz.<sup>281</sup>

Era la época de los caudillos y sin duda Corrientes, que era una de las provincias más potentes del país, se supone que habría de tener un caudillo y sin embargo no lo tuvo. El no haber contado con un caudillo, sino con gobernadores -que se intercambiaron pacíficamente el mando como señalamos más arriba- que se fueron apoyando en las fuerzas militares que se opusieron al régimen de Rosas; y un grado de institucionalidad mayor que las otras dos provincias del Litoral, hizo probablemente que ésta estuviera sometida al poder civil –al estilo europeo- y “aparentemente” funcionara mucho mejor que las de las otras provincias, además de sus propios recursos y su localización geográfica, como señala José Carlos Chiaramonte. Corrientes, en época de Ferré, se caracterizó por su oposición constante y notoria a Juan Manuel de Rosas y por aliarse a los opositores de Rosas y mantener fuerte su provincia. Ello se ve constantemente en las memorias de Ferré y también en otros documentos de la época. En la correspondencia mantenida entre Rosas y López aparece por ejemplo señalada esta cuestión.

De Rosas a López, San José, 1º de Octubre de 1830:

[...] Dios quiera que nuestro amigo Ferré haga empeño en la compra de caballos: yo pierdo las esperanzas desde que he visto el poco interés que ha tenido en mandarnos las astas de lanza.

De López a Rosas, Santa Fe, 25 de enero de 1831:

---

<sup>281</sup> PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.II, p. 441. En la versión de 1855 consultada no aparece el adjetivo “virginal”.PAZ (1855), *Memorias Póstumas...*, op. cit., t .4, p. 54. Texto en negrita nuestro.

[...] Ciertamente no era de esperar que el señor Ferré se condujese con usted del modo que lo ha hecho enviándole palos inútiles cuando no debe ignorar la necesidad que hay de dichos palos y que si se le pidieron fue porque se carecía de ellos; la carta que usted le ha dirigido estaba demasiado moderada; ella ha ido ya a su destino.

De Rosas a López, 29 de agosto de 1831:

Le confieso a usted, compañero, que desde que he notado esta falta, y desde que me he convencido de los manejos y conducta impura de cierto individuo a quien creo que debemos ya considerar como órgano secreto y espía de los unitarios, disculpo en algo y hasta cierto punto esa conducta mezquina e impropia con que se ha conducido con nosotros el Gobernador Ferré.<sup>282</sup>

Hemos incluido también en este apartado la provincia de Corrientes y nos hemos centrado en la figura de Pedro Ferré por lo particular de su caso. Ferré no se correspondería con ninguna de las categorías aquí referidas, no se puede decir que sea ni jefe militar, ni caudillo, ni juez de paz. El apelativo que le es más justo es el de gobernador de su provincia. Siendo así, nos ha resultado interesante presentar aquí su testimonio, que alude a la relación entre lo político-social y lo militar, ya que ese sometimiento de lo militar a lo civil que tratamos en un principio, en esta provincia sí se daría, y ello estaría también ligado a esa oposición constante de la que hablamos hace un momento de Corrientes a Buenos Aires, convirtiéndose ésta en el principal foco de resistencia al régimen de Rosas, donde tuvieron un papel muy relevante los jefes militares unitarios y no los caudillos, como por ejemplo en Santa Fé o la Rioja.

---

<sup>282</sup> Enrique BARBA, *Correspondencia entre Rosas, López y Quiroga*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1958. pp. 125, 127, 143.

Facundo Quiroga:

Para referirnos al caso de Facundo Quiroga y la provincia de La Rioja partiríamos del “Facundo” de Sarmiento y de la idea asociada al mismo de la ecuación: caudillo = barbarie, que defiende este autor. En este caso presentamos varias fuentes de la época, y también posteriores, llegando hasta la actualidad, que se contraponen a la tesis sarmientina de distintos modos, como vamos a ir viendo.

Así pues, La Rioja, como provincia del interior y no del litoral, como las anteriores, posee distintas características y también su caudillo, Juan Facundo Quiroga. Éste solo gobierna la provincia de La Rioja en breves periodos entre los años 1823 y 1825. Su poder tendrá su base en su cargo de Comandante del departamento más importante de la provincia de la Rioja, los Llanos, a cargo de milicias provinciales, y en su condición de gran propietario.<sup>283</sup>

Apunta Sarmiento en su “Facundo”, sobre su protagonista:

Aquí termina la **vida privada de Quiroga**, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan **el mal carácter, la mala educación, y los instintos feroces y sanguinarios de que estaba dotado**. Solo he hecho uso de aquellos que explican el carácter de la lucha; de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el **tipo de caudillos de las campañas que han logrado al fin sofocar la civilización de las ciudades**, y que **últimamente ha venido a completarse en Rosas, el legislador de esta civilización tártara, que ha ostentado toda**

---

<sup>283</sup> Noemí GOLDMAN, Sonia TEDESCHI, “Los tejidos formales de poder...”, pp. 143-145.

**su antipatía a la civilización** europea en torpezas y atrocidades sin nombre aun en la historia.<sup>284</sup>

Otra muy distinta es sin embargo la valoración que del personaje hace David Peña:

Facundo hijo es de César

Nacen con una ambición inmensa como el mar, como la pampa, como el mundo. Los dos forman legiones a un toque de sus cornetas guerreras, rehaciéndose en las derrotas que truecan en victorias sobre los campos y desfiladeros. Ambos son los engendrados de la guerra civil: cesar contra Roma, Facundo contra Buenos Aires. Su amor por los soldados es uno mismo [...]. Ambos son inclementes hasta la crueldad con el tímido, con el desertor, con el traidor. Ambos elevan la caterva hasta la distinción cuando el valor la realza [...]. Es claro que el parangón termina donde empieza a reinar el pensamiento. Facundo no escribe *Comentarios*<sup>285</sup>, ni dibuja en su razón la Conquista de las Galias, ni traza los cimientos de una legislación general. Pero ahí están, en este rincón oscuro y en aquella hora envuelta en niebla, relámpagos geniales que lo apartan de todos los demás caudillos de su patria y de su época.

Páginas antes dice Peña:

Comparad el *Facundo* de Sarmiento no ya con el de la historia sino con el que emerge de las páginas austeras de don Valentín Alsina; y advertiréis que por algo éste no rodea la figura del caudillo de atributos miserables. Yo no alcanzo a distinguir en la pintura de don Valentín -de don Valentín- el prototipo del unitario, del porteño, del rivadavista, del defensor de Buenos Aires, aquel bárbaro *Tigre de los*

---

<sup>284</sup> SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., pp. 139, 140. Texto en negrita nuestro.

<sup>285</sup> En cursiva en la edición utilizada.

*Llanos* desprovisto de patriotismo y de lástima: veo por el contrario, una imagen humana a la que puede aplicársele el juicio [...]. Aquel Quiroga “en cuyo carácter no entraba el engaño ni la hipocresía”; aquel Quiroga que defendía como nadie a su enemigo el general Paz, desechando adulaciones; aquel Quiroga, que pide y estudia la constitución y los diarios de sesiones del congreso de 1827; que acude a la prensa para dirimir sus derechos, “que seguía los consejos con admirable docilidad” y que arranca este reproche honrado y textual en don Valentín; “ante pruebas *prácticas* así, ¿cómo dudar de su buena fe?”, aquel Quiroga, decía, ¿lo habéis hallado por ventura en alguna ocasión en la obra de Sarmiento?<sup>286</sup>

En las cartas que a continuación presentamos se ven otros rasgos del caudillo que nada tenían que ver con la idea que quiso trasmitirnos Sarmiento.

Así, por ejemplo en una carta de Pedro Castro Barros a Facundo, vemos cómo éste le pide al caudillo que no renuncie a su cargo “para seguir manteniendo el orden”. La asociación de Quiroga con el orden resulta totalmente contraria a la interpretación sarmientina.

**Carta Nº 522, (pag.sig.)**

---

<sup>286</sup> David PEÑA, *Juan Facundo Quiroga*, Emece, Buenos Aires, 1999, pp. 34, 37-39. (ed. original: David Peña, *Juan Facundo Quiroga*, Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos, Buenos Aires, 1906).

Nº 522 – [Carta de Pedro I. De Castro Barros, a Juan Facundo Quiroga, exhortándolo a no renunciar a su cargo y a seguir manteniendo el orden en la provincia, hasta el nombramiento de una autoridad central. Comunica que el Director de Chile ha invitado a reunir un congreso e indica los sentimientos amistosos de Dávila y Villafañe hacia Quiroga.]

/Sor. Commandte. Dn. Juan Facundo Quiroga

Cord<sup>a</sup>., y Marzo 3, de 1822

Mí amado paisano, y amo: aunqe. brebemte. por mis muchas ocupaciones contexto su apreciable de 28 de eno., diciendole: que me es mui satisfactorio, que V. se conserve con salud, y con el mando de esas armas, porqe. solo assi se conservará en tranquilidad, y orden esa nra Prova.

En esta virtud le ruego, y suplico, que ni piense en renuncia hasta que nra Patria adquiera mas firmeza, y se nombre una Auctoridad Central. Al menos debe aguardar ese feliz periodo de tiempo, porqe. de lo contrario es indudable qe. V, y todos esos Pueblos pierden su actual sosiego, obra qe. tanto le ha costado. Con esta concideracion spre escribo á los amigos gobernantes de nra Rioja, qe. nada hagan notable sin annuencia, y aviso suio.

Nro Congreso gral ha estado ya mui desesperado, pero al presente parece, qe. asoma otra vez alga. esperanza. Anteayer nos entramos todos los Congresales á este Sr. Gob. para tratar sobre la materia, y con noticia de que el Sor. Director de Chile invita á todas las Provs. á nuevo Congresso, hemos convenido, que el, y nosotros hagamos otro tanto, por ver si esta diliga. surte efecto al menos para un Congresso Convencional, / que remedie los males principales, y se haga gral luego, que tenga las dos terceras partes de individuos.

Mucho he sentido las novedades de nra Rioja, pero no se imagine que ni nro **Davila**, ni **Villafañe** haian tenido la menor idea contraria á V. Vno, y otro son sus amigos, y **ambos están convencidos, de que de Vd. pende todo el ordn. de esa Provincia, como tambn. qe. Vd pa. ello necesita de su cooperacion.** En este concepto deben vivir entre si satisfechos, y ayudarse reciprocamente., porqe. de lo contrario unos, y otros han de ser victimas del desorden, ó de los que se aprovecharàn de él pa. sus negras venganzas. Mucho me consuela saber, qe. Vd es pensador, y nada de esto se le esconde.

El Sr. Sn. Martin continua sus triunfos en Lima, y luego concluirá su empresa, aunqe. los Porteños no lo quieren.

Mis exps. á su Madama, y familia, y Vd reciba todo el afecto de este amo. y Capelln. qe. es todo suio

Dor. Pedro Igno. de Castro Barros\*

\*[Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga- Sucesión Alfredo Demarchi-Buenos Aires. - Carpeta V, doc. 781. – Original manuscrito; papel con filigrana, formato de la hoja 20 ½ x 15 cm.; letra de Castro Barros, interlineas 5 y 6 mm.; conservación buena.]<sup>287</sup>

<sup>287</sup> "Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga (1821-1822)", *Documentos para la historia Argentina*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani", Buenos Aires, 1960, t.II, pp. 184-185. Texto en negrita nuestro.



A ello se suman otras cartas que distintas autoridades provinciales escriben a Quiroga, en las cuales, además de manifestarle su claro apoyo, le informan del envío de tropas para que él mismo disponga como crea conveniente. Se presentan dos a modo de ejemplo:

**N.º 561 – [Carta de Nicolas Dávila, a Juan Facundo Quiroga, adjuntándole correspondencia e indicando que dará cien hombres, tomados de los desertores forasteros en la provincia].**

/Sr. Dn. Facundo Quiroga Coronl. y Comte. Genrl.

Nonogta. y Julio 28 de 822

Mi querido amigo. Porla corresponda. oficial se impondra Vd. delas comunicaciones recibidas pr. este Govno, delSr. Sn. Martin Govdr. de Sn. Juan y enviado pr el primero y pr el oficio qe. le paso mi determinacion sobre este negocio, me ha paresido conveniente acceder aunqe. es algun tanto Peligro **daremos sien hombres delos muchos desertores forasteros qe. se hallan sembrados enla provicia pero sin armas, no nos es posible el numero qe piden; a nadie he dicho qe doy gente pr. q.e no sienten y se ausenten los qe. pueden caminar. alli aga Vd lo qe. le paresca**, no sea qe. seamos capitulados si nos mostramos con indiferencia y tenga qe pesarnos después de rebajar nuestra opinión, me ha parescido conveniente fa/cultarle pa. qe. cria la junta alli pa. que te libres de este engorro, y también dela critica. contestame lo qe te paresca sobre este asunto qe. yo ya he contestado la corresponda.Por aca no hai novedad.....

*Nicolas Davila\**

\*[Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. – Sucesión Alfredo Demarchi- Buenos Aires. - Carpeta V, doc. 816. – Original manuscrito; papel con filigrana, formato de la hoja 20 ½ x 15 cm.; letra de N. Dávila, interlíneas 7 a 10 mm.; conservación regular, tiene la escritura muy pálida.]<sup>288</sup>

<sup>288</sup> Idem, pp. 219-220. Texto en negrita nuestro.

En 1826, otra carta enviada a Quiroga -por Benito Villafañe, Comandante de la ciudad de La Rioja-, dice:

“Puede usted disponer de ciento cincuenta hombres armados, municionados que voluntariamente se han prestado al servicio, pertenecientes a las milicias de esta ciudad, los cuales han tomado con tal fervor al amor a las armas que en un corto tiempo puedo asegurarle que están de una disciplina cuasiperfecta. El que suscribe tendrá el mayor placer en que **siendo de la aceptación de usted esta nueva prueba de sus compatriotas, ordene el destino que halle por conveniente dar a la citada tropa...**”<sup>289</sup>

Finalmente presentamos, en otro orden de cosas, otra de las muchas cartas enviadas a Quiroga, en este caso por un individuo de La Rioja de muy escasos recursos:

Carta Nº 497. (pag. sig.)

---

<sup>289</sup> “Archivo Privado de Juan Facundo Quiroga”, Vol. IV, 1826, doc. 214, en Noemí Goldman y Sonia Tedeschi, “Los tejidos formales...”, p. 147. Texto en negrita nuestro.

**Nº 497. – [Carta de Juan Jose Arias, a Juan Facundo Quiroga, solicitándole que libere a su hijo de la pedania o alcaldia del Partido, por ser enfermo y único sosten de una familia numerosa.]**

/Sor. Coro. D Juan Facundo Quiroga

Huerta y Eno. 8 de 1822

Mi mas venerado Señor: Sin embargo de no conoser a Vs. Ni menos tener meritos contraidos pa. Con Vs., **tengo la confiansa de estar ynformado de la buena costumbre, qe tiene de aser Caridad con los pobres Ciudadanos, qe. aspiran pr. Su livertad, y ocuro al asilo de Vs.pa. qe.** vsando de su avitual clemensia sedigne livertad [ sic: r} \* a mi hijo pr esta ves de la Pedania oal Caldia de este partido pr. Los ynpedimentos siguientes = . Ade saber Vs. Como mi hijo es enfermo de galico, y que apadesido tres anos de llagas y aun quando havia sanado, ya de nuevo leestan brotando las dhas llagas y anda muy atormentado dela Cabeza como Vs. Lo bera; Igualmte. Es muchacho tan e pobre, y Cargado de familia/ y de dos familias podremos desir pr. Que la miaqe. Es mas dilatada esta asucargo pr ser yo, Senor un hombre ynbalido pr. mi abansada hedad, y enfermedades continuas como todo el mundo se lo dira; por consiguiente hes tambien de mi necesidad el que mi sitado hijo es vnico hombre en nuestras Casas pa. sostener ocho muger y sinco varones de hedad de 8 anos el mayor de todos estos; no tenemos Sr. Coronl. Un muchacho que nos ayude en en [sic} cosa ningunan de tal manera qe si la Justa. Qe me asiste, y ([c})(l) \* a Caridad de Vs. No me faborese quedamos como apereser sobre tan pobres...

Dios Gue a Vs.ms.as. y B SS M su mas affo, Servidr.

*Juan Jose Arias*<sup>\*</sup>

<sup>\*</sup>“Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga”.<sup>290</sup>

<sup>290</sup> “Archivo del Brigadier...”, t.II, pp. 160,161. Texto en negrita nuestro.

Así pues, si bien Sarmiento nos presenta a Quiroga como un caudillo feroz y sanguinario representante de la barbarie y del caos, contamos con otras varias interpretaciones del mismo, -ya sea desde sus propios contemporáneos, en el siglo XIX, del pasado siglo XX, o desde la actualidad-, que no coinciden con la interpretación de Sarmiento. Unos hacen una valoración del personaje totalmente contraria a la sarmientina, es el caso de Viñas, que nos presenta a Quiroga como un héroe, otros, los estudios más actuales vinculan al personaje con un cierto orden institucional, cuestión que encontramos también en las cartas aquí presentadas y muchas otras que se encuentran en el Archivo Privado de Juan Facundo Quiroga. Existe en ellas una relación constante entre Quiroga y las instituciones, y desde las instituciones se exhorta el importante papel del mismo como garante del orden en las provincias, no del desorden y para ello se le intentan proporcionar continuamente hombres de tropa o milicias sobre los cuales se le otorga la autoridad y responsabilidad directa. Podemos ver también, -en ese sentido y representado en esta figura y circunstancia-, una separación entre lo político y lo militar en esta provincia. Los gobernadores delegan directamente en Quiroga para que mantenga el orden. Ello nos mostraría también la enorme importancia de lo militar durante esta época de guerras civiles, apareciendo siempre como elemento destacado en todos los acontecimientos, así como en la vida cotidiana del momento. Además, en otra de las cartas que se presenta, se ve que existe una vinculación entre el caudillo y los habitantes “pobres” de su provincia, cuestión que también se refleja, directamente relacionado con lo militar, en las reflexiones de Paz. Decía una frase de uno de los textos de Paz presentados anteriormente “si lograba al anochecer desorganizar las masas de caballería enemiga le sería imposible al general Quiroga cuya influencia personal era mucha [...]”.<sup>291</sup>

---

<sup>291</sup> Véase cita completa en nota nº 272.

Juan José de Urquiza:

El caso de Entre Ríos durante nuestra época de estudio es particular. En realidad la provincia contó con dos caudillos, Francisco Ramírez hasta 1821 y a partir de 1841 con Urquiza, que habría de convertirse, después de aproximadamente una década, en el libertador de la tiranía de Rosas. En los 20 años centrales, la provincia de Entre Ríos estuvo dominada por Santa Fé y Buenos Aires, cuyo gobernador (1832-1841), Pascual Echagüe, era un hombre de confianza de Rosas y López, lo que les aseguraría el sometimiento de la provincia. Durante este tiempo también tuvo su importancia, si bien relativa, porque no consiguió sus fines, López Jordán, caudillo menor que se sublevó en varias ocasiones en protesta del poder e influencia que Buenos Aires y Santa Fe ejercían sobre su provincia.<sup>292</sup>

Juan José de Urquiza fue nombrado gobernador de Entre Ríos en varias ocasiones (1841, 1860, 1868) y presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860. Fue un federal convencido que apoyó a Rosas, particularmente en su lucha contra los unitarios en la Banda Oriental. A raíz de la firma de un tratado de paz con los unitarios en 1845, sus relaciones con Rosas empeoraron para romperse definitivamente en 1851. En este año Urquiza emite un manifiesto donde afirma que Entre Ríos reasumía sus derechos soberanos y convoca a la reorganización nacional. Ésta, como ya señalamos anteriormente, se haría realidad poco después, a raíz de la derrota de Rosas en la Batalla de Caseros en febrero de 1852.

---

<sup>292</sup> En los datos biográficos que sobre Pascual Echagüe ofrece Jacinto Yaben aparece su estrecha relación con López para quien ejerció en distintas ocasiones las funciones de secretario y en quien, también en numerosas ocasiones, delegó López importantes responsabilidades, hasta el punto que hizo lo posible para que fuera nombrado gobernador de Entre Ríos en 1832. Para más información sobre datos concretos acerca de Pascual Echagüe, véase Jacinto YABEN, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Metrópolis, Buenos Aires, 1938-1940, t.2, pp. 343-346.

Sobre Urquiza se dice en un documento incluido los apuntes del diario inédito de Urquiza sobre la campaña a Corrientes en 1846:<sup>293</sup>

[...] sin duda alguna la campaña de 1846 es uno de los triunfos mas brillantes de la Confederación, y que los mas acreditados Jenerales calificaran de extraordinaria, sabiendo que el Ejercito confederado que mandaba el Jeneral Urquiza, se componia solamente de cuatro mil novecientos combatientes de las tres armas; por cuya razon tuvo que emplear todo su ingenio y tactica, puesto que las fuerzas que oponia el cabecilla salvaje unitario Paz, después de reunirsele a las que tenia Correntinas, la primera columna Paraguaya de cuatro mil cuatrocientas plazas, constaban del total de diez mil trescientos ochenta hombres, que arrastraban catorce piezas de artilleria (según consta de los Estados que se tienen a la vista), y del mas decidido e inmediato apoyo de las escuadras interventoras, dominando nuestros dos grandes fluviales Parana y Uruguay [...] Esta es una verdad que hace resplandecer mas la capacidad del Jeneral Urquiza y su genio organizador [...].<sup>294</sup>

Vemos como en este texto se destaca la defensa de Urquiza como jefe militar frente a Paz en la citada campaña, en la que este último general es derrotado por las fuerzas de Urquiza a pesar de estas últimas contar con un ejército mucho más reducido según este documento.

Otra muy distinta, es, sin embargo, la idea que del personaje nos da Evaristo Carriego que estuvo exiliado durante la época de gobierno de Urquiza:

---

<sup>293</sup> En la portada de este documento aparecen las frases ¡Viva la Confederación Argentina!, ¡Mueran los salvajes unitarios!, que vinculan el texto directamente con el rosismo. En él se identifica claramente a Urquiza con el federalismo, sin embargo, como ya hemos señalado en otra parte, a Urquiza le interesaba la unidad nacional, que de hecho se conseguirá a partir de su derrota a Rosas en 1852, en la Batalla de Caseros.

<sup>294</sup> Apuntes sacados del diario inédito de la campaña a Corrientes en 1846 por el Exmo Sr. Gobernador y Capitán general de la Provincia, Brigadier D. Justo J. de Urquiza. Gualeghaychú, Imprenta del Progreso, 1849, p. 2.

Endiosar á un **tirano** en esta época! [...]

Pues estaríamos frescos, si todavía tuviéramos que usar el mismo vocabulario que antes, si todavía tuviéramos que sacarnos el sombrero en presencia de un **ladron**, de un **asesinoy de un traidor**, y llamar al traidor, al asesino y al ladron próbo, justo y patriota![...].

Urquiza tiene que ser Urquiza con la ortografía del siglo, es decir, como suena, sin una letra de mas ni de menos [...]. Cuando Urquiza quiere justificarse es por que está viendo el punto final de su carrera.

Es la despedida que hace del mundo.

Despedida de Augusto.

Tambien pide como el romano que lo aplaudan.

Por bien que los hecho, **bárbaro!**

¿Y quien te ha de aplaudir comediante de bota de potro y de calzoncillos *cribados* ?

¿Quien há de aplaudirte á ti, **compadrito de putiada** en la boca, que no pasas, de un farsante ridículo, de un político de **jabon y tabaco**, insolentado por una fortuna absurda que hasta en cierto punto acusa á la providencia? [...].

Urquiza desafía á la opinión.

Veremos á quien le pesa.

Yo no pensaba salir del silencio que me habia impuesto, esperando mejores dias, esperando que estos diarios de Buenos Ayres, la mayor parte enmudecidos bajo la presion de una época fatal para la libertad del pensamiento, llevarán hasta la última estremidad de la República su primer grito de guerra contra el déspota sanguinario que se burla de todos desde el senode una Provincia desventurada, cuya virilidad ha sabido agotarcon veinticinco años de escamoteo, de látigo y de cuchillo.

Pero **Urquiza nos provoca á todos**, y yo por mi parte no puedo ni tengo la voluntad de callarme la boca.

Venga, pues, la pluma.

Veremos á quien le pesa.

Yo sabré probarle al caudillo que **mis fuerzas no se han** disminuido, sino antes acrecentado con el destierro que me ha impuesto su bárbara tiranía [...].

Yo le probaré al caudillejo que mi palabra ha de tener un alcance mas poderoso que la voz de sus serviles panegiristas; que no hay distancias, ni barreras, ni imposibles para la verdad[...].<sup>295</sup>

Así pues vemos como en estos dos testimonios se da una visión totalmente distinta de Urquiza que compete directamente al tema que nos ocupa. Mientras que en el primer testimonio Urquiza aparece como Jefe Militar, de gran capacidad organizadora, frente al “cabecilla salvaje unitario Paz”, en el segundo Urquiza es un “tirano, ladrón, asesino, traidor, bárbaro, comediente de bota de potro y de calzoncillos cribados, compadrito de putiada en la boca, farsante ridículo, político de jabón y tabaco, déspota sanguinario”, para, finalmente, llegar a la palabra mágica: “caudillo”, que, en el párrafo final deriva despreciativamente en “caudillejo”. Según este autor, por tanto, Urquiza es un caudillo, con todo lo negativo que este vocablo conlleva en su opinión y, coincidiendo en este caso, aunque a su manera, con la visión sarmientina del mismo, por tanto relacionando directamente al caudillo con la barbarie, que sería, en la visión de éste último, contraria a la civilización.

---

<sup>295</sup> Texto reproducido como en el documento original. *Antecedentes para el Proceso del Tirano de Entre-Ríos Justo José de Urquiza*. Colección de artículos publicados en el “Pueblo”. Imprenta Republicana, Buenos Aires, 1868, pp. 7,8,11-13.



### Juan Manuel de Rosas:

No nos extenderemos mucho sobre la figura de Juan Manuel de Rosas en este apartado; baste decir que después de realizado un muy amplio recorrido y análisis de documentos, donde aparece la figura de Rosas de manera continua y constante, aunque no siempre explícita; coincidimos, en general, con la interpretación que sobre Rosas hace Jorge Myers, según la cual para ser caudillo de Buenos Aires, Rosas debió “civilizar” su caudillismo.<sup>296</sup> Ella iría en contraposición a la idea de Sarmiento según la cual caudillos y civilización no eran categorías compatibles, ya que el caudillo sofocaba “la civilización de las ciudades”. “Ese tipo de caudillo”, a decir de Sarmiento, habría “venido a completarse en Rosas” quien se había convertido en “el legislador de esta civilización tártara”. Es decir, solo eran categorías compatibles según Sarmiento las categorías caudillo y civilización si a ésta última, y refiriéndose al caso de Rosas, se le añadía el adjetivo de “tártara”.

Rosas pues, no coincidiría con la figura clásica del caudillo argentino, fue un caudillo atípico<sup>297</sup>, y si se quiere también un jefe militar atípico. Si bien muchos de los caudillos y/o jefes militares aquí tratados participaron de un modo u otro en las guerras de la Independencia, no fue su caso. Su acción más destacada en el campo de lo militar -que además, le dio la legitimidad necesaria para el desempeño de su segundo gobierno- fue la Campaña del Desierto, donde quedaron evidenciadas sus dotes militares y sus capacidades para relacionarse con los indios.

---

<sup>296</sup> Jorge MYERS, “Las formas complejas...”, p. 89.

<sup>297</sup> Según Gelmán este fue un “[...] periodo signado por el predominio de los “caudillos” y en especial, el caudillo de caudillos, Juan Manuel de Rosas”. Jorge GELMAN, “Un gigante con los pies de barro”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos Rioplatenses...*, op. cit., pp. 223-240.

Así, la relación de Rosas con lo militar es evidente casi desde cualquiera de los ángulos en que se mire, por su condición de gobernador de Buenos Aires y de militar al mismo tiempo en el periodo de guerras civiles (propiciadas por él mismo en ocasiones) en el que le tocó vivir, que le hacían relacionarse de modo permanente con las personas que formaron parte de los ejércitos o estuvieron vinculados a los mismos desde arriba o desde abajo.

Por una parte, podemos decir que fue un jefe militar que contó entre las tropas de su ejército con cuerpos regulares y de milicias. Por otra parte, se puede decir que en su persona confluían también las características atribuibles al caudillo que hemos tratado en el presente capítulo. Allí residirá, como también veremos en otras partes del trabajo, la clave de su éxito, en esa combinación perfecta de características propias del militar profesional y del caudillo provincial, tantas veces diferenciadas, separadas e incluso consideradas incompatibles por muchos de los contemporáneos.

Los caudillos fueron especial objeto de atención por parte de Rosas por su influencia sobre las provincias. Así, trató de atraerlos bajo su órbita obteniendo, como se ha visto, diferentes resultados. El motivo de conflicto por excelencia lo constituyó la idea de organización nacional que llevaron en mente algunos de ellos como Quiroga, López y Urquiza, y que Rosas trató de evitar siempre como pudo ya que consideraba que ello le restaría cuotas de poder a Buenos Aires, y, sobre todo, a su persona.

Así pues los caudillos, considerados como tales por el imaginario social del momento y también posteriormente, no estuvieron necesariamente ligados al desorden de las provincias, no crecieron necesariamente contra el orden y la institucionalización, tuvieron su propio orden y cooperaron claramente en ocasiones con las distintas instancias administrativas provinciales, tampoco

fueron los líderes de masas no pensantes. Fueron individuos con gran influencia en sus provincias que surgieron en el seno de las mismas con el objeto de reivindicar su papel y su espacio ante la permanente presión de Buenos Aires -aunque en ocasiones se aliaran con esta provincia, como es el caso de Santa Fé en época de Estanislao López- para ejercer su predominio sobre el resto de las provincias;<sup>298</sup> tuvieron grados militares y fueron apoyados por fuerzas militares heterogéneas, regulares y/o irregulares, de distintos orígenes y procedencias, dependiendo de tiempos y provincias.

---

<sup>298</sup> Estas ideas quedan ampliamente desarrolladas en el artículo: Noemí GOLDMAN y Sonia TEDESCHI, “Los tejidos formales del poder. Caudillos en el Interior y el Litoral Rioplatenses durante la primera mitad del siglo XIX”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos Rioplatenses...*, op. cit., pp. 135-157.



## Capítulo 5. Jefes Militares

Para abordar este apartado hemos centrado nuestra atención en dos cuestiones principales. Ambas tienen que ver con una aparente oposición entre categorías. La primera entre jefes militares y/o guerreros de la Independencia y caudillos, y la segunda entre jefes militares federales y unitarios. Esta dicotomía no fue solo defendida, como pudiera pensarse, por uno solo de los dos supuestos bandos (federales y unitarios) sino por partes de los dos. En el caso de los llamados “unitarios” la encontramos muy claramente en el discurso sarmientino y en el de los “federales” en el discurso de Rosas. Sin embargo si entramos a analizar los documentos de la época nos damos cuenta de que estas dicotomías, al menos tal y como nos han sido presentadas, no existían.

### 5.1) ¿Jefes Militares, guerreros de la Independencia *versus* caudillos?:

Para responder a esta pregunta regresamos de nuevo a los contemporáneos. Veremos a través del análisis y contraste de sus testimonios: semejanzas, puntos en común, y diferencias, así cómo si es posible o no mantener esta dicotomía que planteábamos en un principio y que sostuvieron algunas de las más influyentes figuras durante la época de estudio.

Dice Parish:

De la guerra de la Independencia y de las disensiones civiles de las provincias ha nacido una clase distinta, la de los militares, cuya influencia, para desgracia de ese país, es por doquiera demasiado notable. Digo para desgracia porque nada puede haber más peligroso

que la propensión a las distinciones militares en un país nuevo, cuya prosperidad futura debe tan esencialmente depender del cultivo y fomento de las artes pacíficas de la industria [...].

[...]¿cuán frecuentemente no se ha visto en esos países ser arrancadas las poblaciones de la campaña de sus tareas pacíficas, abandonadas quizá las sementeras, y dejando *alzarse* los ganados entre los desiertos, perdidos para sus propietarios y para la provincia, y esto para sostener la causa de algún caudillejo indiferente a todo, excepto al mantenimiento de su efímero poder?. La facilidad con que en aquel país puede hacerse de los gauchos soldados de caballería los expone muy particularmente a estas levadas o enrolamientos.<sup>299</sup>

Además de hablarnos de una militarización de la sociedad durante la etapa objeto de estudio<sup>300</sup> y de lo nocivo que ello iba a resultar para el progreso y el crecimiento económico del país, vemos como el autor identifica la “clase de los militares” con “caudillejos”. Es decir el militar -sin incluir a los soldados, sobre ellos habla Parish al final de la cita- y el caudillo o “caudillejo” siguiendo el texto-, podrían muy bien, según esta versión, ser la misma cosa.

No es este sin embargo el “tipo” de militar que defienden ser algunos. Precisamente y contrariamente a la cita previa y según otras versiones, el militar “profesional” -que no solo sería compatible con el progreso, sino que justamente se identificaba con esta idea, y lo habría favorecido- se habría formado en las guerras de Independencia y después se habría desarrollado

---

<sup>299</sup> Woodbine PARISH, *Buenos Aires y las Provincias...*, op. cit., pp. 184,185. La cursiva aparece en el original.

<sup>300</sup> Esta idea de Parish coincide con la tesis de Halperin Donghi de “militarización” de la sociedad, si bien este último se refirió especialmente a la época de la revolución y guerras de independencia. Véase Tulio HALPERIN DONGHI, “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815” en Tulio HALPERIN DONGHI (comp.), *El ocaso del orden colonia en Hispanoamérica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1978, pp. 121-157 y Tulio HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra...* op. cit.. Para la época de Rosas, señala esta cuestión Salvatore, véase Ricardo SALVATORE, *Wandering Paysanos...* op.cit.

justamente contra el caudillo, o por el contrario el caudillo contra el jefe militar profesional, el soldado de la Independencia.

Es en este último sentido que nos presenta Sarmiento a Quiroga, como un soldado que habría tenido la posibilidad de hacer carrera militar -a raíz de su participación en los ejércitos de las guerras de la Independencia- y sin embargo había rechazado. Es decir el caudillo se formaría en este caso contra el jefe militar profesional, el soldado de la Independencia.

Dice el autor:

Pero el alma rebelde de Quiroga no podía sufrir el yugo de la disciplina, el orden del cuartel, ni la demora en los ascensos. Se sentía llamado a mandar, a surgir de un golpe, a crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada y en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociado el valor y el crimen, el gobierno y la desorganización.

Continúa Sarmiento más adelante, después de referirse a la desertión de Facundo del cuerpo de Granaderos a Caballo:

Quiroga, como Rosas, como todas esas víboras, que han medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la Independencia, en los que uno y otro han hecho una horrible matanza.<sup>301</sup>

---

<sup>301</sup> SARMIENTO, *Facundo*..., op. cit., p. 136

Jose Rivera Indarte<sup>302</sup>, sin embargo, hace una valoración de Quiroga muy distinta:

Quiroga no era cual le pintaban los miserables á quienes habia vencido su brazo: Quiroga era un héroe. Le animaba ese espíritu asombroso que avasalla los obstáculos. Soldado desde una edad temprana, se distinguió desde el primer momento de su carrera. Habia nacido para dirigir á sus semejantes, y los dirigió, arrastrando por esa poderosa impulsión que arrebató á ciertos hombres fuera de la esfera reducida y mezquina, en que gira el comun de los mortales. **Con su espada conquistó un nombre, un prestigio, un porvenir [...] un porvenir de gloria**, que solo ha podido abreviar la perfidia y el puñal de un asesino. **Su persona valía por ejércitos reunidos: le circundaba una magia que redoblaba el vigor de sus guerreros**, que llenaba de pavor á sus contrarios, y que sobrepujaba á las resistencias que amontonaba el talento de un enemigo poderoso y sagaz, ó las alternativas de la fortuna. ¡Quiroga era un hombre grande!<sup>303</sup>

Por tanto, en la visión de Rivera Indarte, Quiroga era un militar “profesional”, ello queda reflejado en las expresiones con las que se refiere el autor a él: “Quiroga era un héroe [...]. Soldado desde una edad temprana, se distinguió desde el primer momento de su carrera. Había nacido para dirigir a sus semejantes y los dirigió [...], con su espada conquistó un nombre, un prestigio, un porvenir [...], su persona valía por ejércitos reunidos: le circundaba una magia que redoblaba el vigor de sus guerreros”.

---

<sup>302</sup> José Rivera Indarte, escritor y poeta argentino de la época de Rosas, apoyó en un principio al gobernador de Buenos Aires y después se opuso a su política atacándolo fervientemente en sus escritos. Su obra más conocida y polémica es *Tablas de Sangre*, donde se recogen numerosos asesinatos atribuidos a Rosas y la Mazorca según el autor. Véase José Rivera INDARTE, *Tablas de Sangre*, El Ateneo, Buenos Aires, 1930.

<sup>303</sup> José RIVERA INDARTE, *Apuntes sobre el asesinato del General Quiroga*, &c, Buenos Aires, 1835, pp. 4-5. Biblioteca Nacional Argentina, TES 3A 06 51 07, inventario: 00010116. Texto en negrita nuestro.



De los tres autores que por ahora hemos presentado (Parish, Sarmiento y Rivera Indarte), solo Sarmiento defiende esa dicotomía entre caudillos y héroes de la Independencia, sin embargo también otros autores, en este caso militares de distinto rango (un general y un ayudante de campo que escribe las memorias de otro general, Juan Lavalle) destacaron esa oposición.

Dirá el General Paz refiriéndose al también jefe militar unitario Juan Lavalle:

Educado en la escuela militar del general San Martín, se había nutrido con los principios de orden y de regularidad que marcaron todas las operaciones de aquel General. Nadie ignora, y lo ha dicho muy bien un escritor argentino (el señor Sarmiento), que San Martín es un general a la europea... El general **Lavalle**, el año **1826**, que lo conocí, profesaba una **adversión** marcada no solo a los principios del **caudillaje** sino a los usos, costumbres y hasta el vestido de los **hombres de campo** o gauchos, que eran los partidarios de ese sistema. **Era un soldado en toda forma... Despreciaba en grado superlativo las milicias** de nuestro país y **miraba con** el más soberano **desdén las puebladas**. En su opinión **la fuerza estaba solo** en las lanzas y los sables de nuestros **soldados de línea**, sin que todo lo demás valiese un ardite. Cuando las montoneras de López y Rosas lo hubieran aniquilado en Buenos Aires, abjuró sus antiguos principios y se plegó a los contrarios, adoptándolos con la misma vehemencia con que los había combatido. Se hizo enemigo de la táctica y fiaba todo el suceso de los combates al entusiasmo y valor personal del soldado... Hasta en su modo de vestir había una variación completa. [...] Esta vez quería el general Lavalle vencer a sus contrarios por los mismos medios con que había sido por ellos vencido, sin advertir que ni su educación, ni su genio, ni sus aptitudes podían dejarlo descender a ponerse al nivel de ellos. **Al través del**

**caudillo se dejaban traslucir los hábitos militares del soldado de ejército de la Independencia.**<sup>304</sup>

Lavalle se había formado en los ejércitos de la Independencia, lo cual, según el autor ya era garantía de orden y regularidad o lo que sería lo mismo, en este caso, de profesionalidad. Lo que todavía se confirmaba más por el desprecio hacia el caudillo y sus formas -encarnadas en el texto en López y Rosas- así como a las milicias y puebladas en contraposición al verdadero jefe militar y al soldado de línea. Todo ello hacia de él un “verdadero soldado”, obviamente frente al caudillo y seguidores, cuestión a la que vuelve al final de la cita para concluir con la idea de que aunque Lavalle intentase ejercer de caudillo ni “su educación”, ni “su genio”, ni “sus aptitudes” lo dejarían descender “al nivel de ellos”, pues detrás de ese pretendido caudillo se “dejaban traslucir los hábitos militares del soldado de ejército de la Independencia”. Es decir, según Paz, el soldado de la Independencia y el caudillo eran categorías contrarias e incompatibles.

Igualmente contrapone estas categorías Pedro Lacasa en su defensa del general Lavalle.

[...] no puede desconocerse que el general Lavalle, en aquella ocasión, [se refiere a la revolución del 1º de diciembre de 1828 en la que el entonces presidente, Manuel Dorrego, es asesinado] estaba muy distante de asumirse el rol de un jefe ordinario, que no tiene mas mira que apoderarse del mando por el sendero fácil de los motines militares. El movimiento de diciembre, no fué otra cosa que el resultado lógico de los desmanes cometidos por el coronel Dorrego, desde mucho tiempo atrás. Lavalle poniéndose á su cabeza, no hizo

---

<sup>304</sup> Manuel DORREGO, José María PAZ, Tomás DE IRIARTE, “El Pueblo en Armas”, Enciclopedia Uruguaya, 13, Montevideo, 1968, pp. 77-80. En sus memorias: José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.II, pp. 271-272. Texto en negrita nuestro.

mas que obedecer á las inspiraciones del sentimiento público que de antemano le señalaba como el hombre indicado para volver á la República su libertad y sus derechos.

Al llegar á esta parte culminante de la vida política del general Lavalle, es preciso, para que **se comprendan bien las tendencias de la revolución**, traer á la vista el cuadro doloroso que por esa época ofrecían los pueblos de la República. **Recordar al lector que el desgraciado coronel Dorrego... En vez de hacer algo por la gloria de un pueblo heroico**, que por su causa había luchado solo con las huestes de un Imperio, **no hizo otra cosa que humillarlo y sacrificar su dignidad, poniéndolo bajo la tutela de Bustos, López y Quiroga**; que las provincias hermanas estaban todas en poder de esos **bandoleros famosos**, y que **para reestablecer en ellas el imperio de la ley era necesario aprovechar un ejército regular, mandado por jefes de orden** y que reunían á su mérito la ventaja de ser muchos de ellos, hijos de los mismos pueblos que la revolución debía libertar. Es preciso en fin, traer á cuenta que **si no se aprovechaba la ocasión y el ejército se disolvía, no había que pensar ya en el restablecimiento de las instituciones, pues apoyados los caudillos en la masa bruta de las campañas, no podían ser derrocados sino por los esfuerzos de la civilización armada**. La mira del general Lavalle, al ponerse al frente del movimiento de diciembre, **no fué pues derrocar a un gobierno legal para colocarse en su lugar**, conculcando las leyes establecidas. [...]

En 1828, la causa de la civilización argentina estaba completamente vencida en los pueblos del Río de la Plata. A excepción de las provincias de Tucumán y Salta, que tenían á su frente gobiernos regulares, todas las demás yacían bajo el peso de la mano de hierro de los gobiernos personales. **Lopez** en Santa Fé; **Bustos** en Córdoba; **Ibarra** en Santiago; **Quiroga** en La Rioja, **Maradona** en San Juan; **Aldao** en Mendoza; **Cabral** en Corrientes; **Sola** en Entre Ríos; **Ortiz** en San Luis, no eran otra cosa que **los representantes vivos de la barbarie**.

Elevados al poder por la fuerza material de las masas salvajes, su poder se robustecía en proporción que se debilitaba la acción civilizadora de las ciudades. **No quedaba pues mas medio que entregarse á discreción y agachar la cabeza ante el imperio de la fuerza bruta, renegando así de los principios sagrados de la revolución de mayo, ó tentar un último esfuerzo poniendo en el brazo desarmado de los pueblos, para que reivindicaran sus derechos, la espada vencedora del ejército republicano, que era lo único que quedaba á la nación de sus glorias pasadas.** La elección pues, no podía ser dudosa: la parte ilustrada y patriota de la capital se decidió por el último partido. El ejército se prestó dócil á las insinuaciones del sentimiento público, y el general Lavalle, poniéndose a su frente, no hizo otra cosa que afrontar un peligro mas, en sostén de la causa de la libertad, á que había pertenecido toda su vida.

Cuando hablaba de Rosas no le daba otro nombre que el de verdugo; y si se discutía en su presencia sobre los medios que debían emplearse para derrocarlo, **combatía del modo mas decidido la idea reinante en esa época, de que era preciso igualar la lucha haciendo la guerra del modo que la hacían los señores de la tiranía.**-Cómo se iguala la guerra? -preguntaba- confiscando propiedades, fusilando prisioneros de guerra, degollando inocentes, llevando la desolación y el espanto á los últimos aduares de la República? No: mil veces no: **la mano que ha de plantificar las instituciones no puede ensangrentarse** – respondía á los que le aconsejaban ese error de apreciación. **El soldado de la civilización armada no puede equipararse al bandolero que roba por instinto, que mata por instinto y que sacrifica todo á la necesidad de conservarse en el poder.**

El ejército libertador, añadía, debe responder á las confiscaciones, con el respeto á la propiedad y á los derechos del ciudadano; á la fusilación de sus prisioneros con el terror en el campo de batalla, y a la degollación de los inocentes con el propósito firme y eterno de salvar á la Nación del sangriento salvaje que la afrenta.

Debe hacer notar á los pueblos la diferencia que existe en las hordas de Rosas, y sus leñones compuestas de los primeros ciudadanos de la República.<sup>305</sup>

Esta última idea queda también reflejada en el testimonio de uno de los prisioneros de Rosas, según el cual en el ejército libertador hubo una juventud acomodada y selecta de Buenos Aires:

[...] el numero de prisioneros comprendidos en la clase de oficiales, en la que se reputaban incluidos varios ciudadanos particulares, era compuesto de la juventud mas selecta y escogida de familias bien acomodadas de Buenos Aires o demas provincias argentinas<sup>306</sup>

Esteban Echeverría, sin embargo, incluye en el ejército de Rosas, a cuyos integrantes había llamado Lacasa, “hordas” frente a los “primeros ciudadanos de la República”, a “jóvenes oficiales patriotas”:

Contábamos con resortes materiales y morales para establecer nuestra propaganda de modo eficaz. En el ejército de Rosas había muchos jóvenes oficiales patriotas, ligados con vínculos de amistad a miembros de la asociación.<sup>307</sup>

---

<sup>305</sup> Pedro LACASA, *Vida Militar y Política del General Argentino Don Juan Lavalle escrita por su Ayudante de Campo, Don Pedro Lacasa*. Imprenta Americana, Buenos Aires, 1858, pp. 5-6, 48-49. Texto en negrita y subrayado nuestro.

<sup>306</sup> Jacinto Mariano DE LA NATIVIDAD VILLEGAS. *Rasgos de la Política de Rosas o Escenas de Barbarie seguidas a la batalla del Quebracho por un testigo presencial y paciente*, Buenos Aires, Imprenta “Constitución”, 1852, p. 9. Este folleto es primero publicado en 1842 bajo seudónimo. El autor del mismo es Jacinto Mariano de la Natividad Villegas, opositor de Rosas exiliado en Montevideo y, entre otros cargos, representante diplomático argentino en Río de Janeiro durante la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886).

<sup>307</sup> Estevan ECHEVERRÍA, *Dogma Socialista ...*, op. cit., p. VII.

En el texto de Lacasa encontramos también el discurso sarmientino de civilización/ barbarie, vinculado esencialmente a las dos categorías que venimos trabajando: los caudillos y los jefes militares. Éstas, en opinión del autor, serían categorías opuestas e incompatibles. Así pues Lacasa establece una asociación directa entre jefes militares, jefes de orden, ejército regular, institucionalidad y leyes, y Revolución de Mayo. Todo ello que es lo que permitiría al país avanzar en el buen sentido, sería totalmente opuesto a los caudillos, “bandoleros famosos” a decir del autor (cita concretamente bajo este epígrafe a Bustos, López y Quiroga) que estarían asociados al desorden, la falta de institucionalización y los ejércitos irregulares.

Vemos por tanto que ante la pregunta que nos planteábamos al principio del apartado ¿jefes militares *versus* caudillos? estos autores responden de diferentes maneras. Parish y Rivera Indarte, si bien de una manera distinta, teniendo en cuenta su diferente condición, identifican al caudillo con el jefe militar. Para el primero la “clase de los militares”, donde quedarían incluidos los caudillos, influye negativamente en el progreso, éstos no creía que pudieran aportar a la sociedad civilización alguna. El segundo no se refiere específicamente al “progreso”, pero considera a Quiroga -caudillo o jefe militar- positivamente; según Rivera Indarte, Quiroga había sido un “hombre grande”.

En cambio Sarmiento (escritor, periodista y posteriormente presidente de la nación), Paz (general por excelencia del ejército unitario), y Pedro Lacasa (ayudante de campo de Juan Lavalle) responden a esta pregunta de una manera clara: el jefe militar y el caudillo eran categorías opuestas. Sarmiento contrapone las dos ideas y además introduce una nueva categoría que identificaría los “militares de la Independencia” con los verdaderos militares totalmente opuestos a los caudillos. El General Paz se refiere en términos generales a la misma idea, pero en este caso a través de sus comentarios acerca de Lavalle. Concluye con la idea, como ya hemos apuntado más arriba,

de que el caudillo y el soldado formado en los ejércitos de la Independencia, es decir el militar profesional, son incompatibles aun en el caso de que se empeñen en no serlo. Finalmente Pedro Lacasa vuelve sobre la misma idea *sirviéndose* también de la figura de Juan Lavalle. En este caso Lacasa relaciona directamente y de manera más explícita, en cuanto a lo militar se refiere, jefes de orden, con ejército regular, con existencia de instituciones. Éstas solo se restablecerían derrocando el ejército regular, dirigido por jefes de orden, a los caudillos que “apoyados [...] en la masa bruta de las campañas no podían sino ser derrocados por los esfuerzos de la civilización armada”. Regresamos por tanto a la dicotomía sarmientina civilización/ barbarie, pero nos encontramos en esta ocasión con un matiz diferente que interesa especialmente a nuestro tema de estudio. Los salvadores de la civilización frente a la barbarie serán, -según palabras de Lavalle, recogidas por su ayudante de campo-, los jefes militares civilizados o “civilización armada”, como sería el caso de Juan Lavalle y no los gobernadores ni otras autoridades y/o categorías. Además se extrae de esta expresión otra cuestión interesante para el tema que nos ocupa. Ésta se hallaría vinculada a la idea de la historia de las mentalidades según la cual en “lo no dicho”, en “lo no explicitado” en los discursos o en los textos, existe una información interesante y diferente que sirve para complementar aquella explícita, y dar una idea de la realidad más compleja y completa. En este caso, en el texto de las memorias de Lavalle, redactadas por Pedro Lacasa, que incluye expresiones del mismo Lavalle-, subyace a través de la expresión “jefes militares civilizados” la idea de la existencia de “jefes militares no civilizados o bárbaros”; éstos serían los caudillos, “jefes militares” al fin, aunque sin civilizar y de quienes habría que salvar al país. Es decir, el panorama que nos presentan los autores es un panorama de enfrentamiento entre jefes militares civilizados y jefes militares bárbaros, por tanto de militares contra militares, lo militar se presenta de nuevo en el centro de todo, en la construcción de lo que posteriormente se constituiría en el Estado Nacional en la Argentina. Además, dentro de la categoría de los jefes militares, según esta visión, aparecen también los caudillos, aunque

diferenciados unos y otros jefes militares, ello no ocurre al revés, “los jefes militares civilizados” no aparecerían en la categoría de “caudillos”.

Por tanto Sarmiento, el General Paz y Pedro Lacasa sostendrían en general, con las necesarias matizaciones que acabamos de ver, esta dicotomía relacionándola además claramente con la Independencia y con los principios de la Revolución de Mayo, mientras que -aunque desde distintas visiones- Parish y Rivera Indarte no la sostendrían e identificarían a los unos con los otros, -aunque en el caso del primero fuera de un modo general y del segundo de un modo particular-. Obviamente ello es reflejo de la mayor o menor cercanía o implicación de los autores con el tema de estudio, no por ello desechamos los menos cercanos, sino que los utilizamos como contrapunto en la argumentación general. Estos autores fueron contrarios al régimen de Rosas, pero curiosamente si centramos nuestra atención en el discurso de Rosas nos damos cuenta de que, al igual que en estos autores, el recurso a los principios de la Revolución de Mayo y a la Independencia aparecen de forma constante.<sup>308</sup> Un ejemplo de ello lo constituyen los membretes de los documentos oficiales emitidos desde su gobierno. Así se presenta uno de ellos:

¡VIVA LA FEDERACIÓN!  
MENSAJE  
A LA  
DECIMA-SEPTIMA LEGISLATURA  
EL PODER  
EJECUTIVO

Buenos Aires, Diciembre 27 de 1839,  
Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia,  
y 10 de la Confederación Argentina.

\*Membrete del “Mensaje del Gobierno de Buenos Aires [...]”<sup>309</sup>

---

<sup>308</sup> Véase entre otros, Jorge MYERS, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

<sup>309</sup> Juan Manuel de ROSAS, *Mensaje del Gobierno de Buenos Aires a la Décima-Séptima Legislatura*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1839.



Sin embargo es preciso notar que en el caso de Rosas la reivindicación se presenta de un modo diferente. Este pondrá el acento, no en lo militar profesional, sino en “lo federal” en general, que incluiría en la versión de Rosas caudillos y jefes militares adheridos a la causa, como a continuación veremos. Por tanto esta dicotomía caudillos *versus* jefes militares, queda con Rosas desdibujada estableciendo esta la suya propia: federales *versus* unitarios, que en el siguiente apartado vemos si se puede o no sostener.

## 5.2) ¿Federales *versus* Unitarios?

Si observamos los documentos del gobierno de Rosas u otros provinciales afines al mismo, durante este periodo, nos encontramos con que la mayoría sostiene esta dicotomía entre federales y unitarios, y ésta misma se presenta, como lema, al inicio de cada documento con expresiones similares a la siguiente: “¡Viva la federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!”

Los jefes militares federales fueron pues en general identificados con el rosismo si bien, como veremos, algunos de ellos -figuras muy conocidas en ocasiones- fueron federales y no fueron rosistas. Sus cargos les fueron otorgados por puro oportunismo de Rosas, por tanto, durante su gobierno, para ser nombrado jefe militar, no era uno de los requisitos tener experiencia militar “profesional” -aunque cierto es que la mayoría la tenían-, si en cambio mostrar una clara adhesión a la causa.

Acerca de los jefes militares rosistas dirá Mejía:

A sus generales los hizo él dentro del molde de sus necesidades y sus teorías: por ley N° 380 de noviembre de 1832 y de 18 de enero de

1833, elevó a la categoría de tales a los coroneles Agustín Pinedo, Juan Izquierdo, Gervasio Espinosa, Elías Galván, Jose Luís Huidobro, Mariano Benito Rolón, Félix de Alzaga, Tomas Iriarte, Ángel Pacheco; Gregorio Pedriel, Celestino Vidal y otros.<sup>310</sup>

Reproducimos la ley de 1832 a la que se refiere Mejía tal y como aparece recogida en la Colección de Leyes y Decretos Militares.

**646. – Autorizando al Ejecutivo para extender Despachos de Coronel Mayor a varios Coroneles**

LEY

*Sala de Representantes.*

*La Honorable Junta de Representantes de la Provincia ha tenido a bien sancionar con esta fecha el siguiente Decreto:*

Artículo unico. – Se autoriza al Gobierno para que expida despachos de Coronel Mayor a los Coroneles Don Juan Izquierdo, Don Agustín Pinedo, Don Gervasio Espinosa, Don Mariano Benito Rolón, Don Félix Olazabal, Don Félix Alzaga, Don Tomas Iriarte, Don Ángel Pacheco, Don Gregorio Pedriel y Don Celestino Vidal.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Sala de Sesiones, Buenos Aires, Noviembre 29 de 1832.

FELIPE ARANA,  
Presidente  
Eduardo Lahitte,  
Secretario

*(Registro Nacional de la República Argentina)\**

*\*Colección de Leyes y Decretos Militares.*<sup>311</sup>

Aparecen también de forma individual en las leyes y decretos militares de la época algunos de estos nombramientos. Es el caso de Agustín Pinedo, Félix de Alzaga y Ángel Pacheco, además de otros: Juan Ramón Balcarce,

---

<sup>310</sup> José María RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., p. 572.

<sup>311</sup> Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos Militares...*, op. cit., t. I, p. 530.

José Vicente Maza, Andrés Aldao, Marcos Balcarce, Enrique Martínez, Elías Galván o Guillermo Brown.<sup>312</sup>

A partir de su segundo gobierno en 1835 van ser muy numerosas las bajas, destituciones militares y supresión de instituciones.<sup>313</sup>

Pero vale la pena detenerse en los decretos y leyes emitidos apenas habiendo asumido Rosas de nuevo el gobierno en el año 1835. Vemos en este periodo un movimiento mucho mayor en cuanto a legislación se refiere, y ésta, por lo general, tendrá durante este tiempo un carácter más represivo:

Los decretos nº 692, nº 693 y nº 695 son emitidos en el mes de abril de 1835. En ellos, 175 individuos, entre Jefes y Oficiales,<sup>314</sup> se dan de baja y son borrados de la lista militar. Presentamos, a modo de ejemplo, el enunciado del primero:

**Nº 692. – Mandando borrar de la Lista militar a varios Oficiales del Batallón de Artillería, el cual tomara en adelante el nombre de Compañía, con la Oficialidad que se expresa, y declarando cesantes a varios Oficiales adscriptos al Ministerio de Guerra.**

---

<sup>312</sup> Por orden de citación estos nombramientos corresponden a las leyes y decretos: nº694, nº615, nº617, nº598, nº683, nº602, nº619, nº625, nº638, nº651, nº723. Véase Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de leyes...*, op. cit., pp. 494, 496, 507, 508, 510, 515, 524, 534, 558, 566, 599.

<sup>313</sup> Algunas de estas medidas se recogen en las leyes y decretos: nº 621, nº 623, nº 652, nº 672. Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes...*, op. cit, pp. 511-512, 535, 549.

<sup>314</sup> Ha de tomarse en cuenta que bajo la denominación “Jefes y Oficiales” se incluyen diferentes grados militares: sargentos mayores, capitanes, ayudantes, tenientes, subtenientes...

En el último decreto del 30 de abril de 1835 se incluye un párrafo final muy significativo que presentamos a continuación:

[...] Asimismo ha ordenado S.E. que el Cirujano del regimiento de Patricios de Infantería, Doctor D. Cosme Argerich, sea dado de baja en el referido Cuerpo por no merecer la confianza que se requiere en un empleado de su clase, y por haber traicionado la causa nacional de la Federación.<sup>315</sup>

Igualmente, en decreto del 16 de junio de 1835, se ordena dar de baja y borrar de la lista militar, y destinar al servicio en clase de soldados, a los Oficiales del Cuerpo de Defensores, que además tomará el nombre de Batallón Restaurador, “por haber traicionado a la causa nacional de la Federación los unos, y por enemigos de ella, los otros”. En esta ocasión son dados de baja 23 individuos más y reemplazados por 28, entre ellos algunos negros, como por ejemplo Narbona o Barbarin.

El 23 de Julio de ese mismo año se emite otro decreto dando de baja y borrando de la Lista Militar a jefes y oficiales “los unos por unitarios, enemigos de la causa nacional de la Federación, y los otros por haberla traicionado”.<sup>316</sup> En esta ocasión serán 30 los individuos destituidos. Según estos documentos resultaron en total dados de baja entre los años 1835 y 1836, 229 individuos con cargos militares.<sup>317</sup>

---

<sup>315</sup> Ercilio DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos...*, op. cit., pp. 564-565, 567.

<sup>316</sup> Idem, pp. 570, 572.

<sup>317</sup> Juan Carlos Garavaglia, basándose en otras fuentes [en este caso en: A. ZINNY, *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas, Provincia de Buenos Aires, 1810-1853*, t.2, Huemul, Buenos Aires, 1942, y en documentos del Registro Oficial de la República Argentina], aporta la cifra de 155 oficiales indicada por Zinny, apuntando que éste se queda corto en su estimación. Desde la primera lista del 14/4/1835 hasta la última del 23/7/1835, el autor estima que más de 210 oficiales fueron “dados de baja y borrados de la lista militar”. Juan Carlos GARAVAGLIA, “Ejército y Milicia...”, p. 160.

Sarmiento da también algunos de los nombres de los jefes de los que prescindió Rosas al llegar al poder:

Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, exterminó a todos los Comandantes que lo habían elevado entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él había traído: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el nato, Molina eran otros tantos Comandantes de que Rosas purgó al país.<sup>318</sup>

Para referirnos a los jefes militares unitarios durante el periodo objeto de estudio, el precedente temporal constituye un buen dato, puesto que en los tiempos de la Revolución y la Independencia, y después con la Guerra del Brasil, fueron los unitarios los que habían intentado la creación de un ejército nacional en la Argentina que no habían podido concretar. No en vano hará alusión a ello Ramos Mejía al referirse al ejército de Rosas:

Y para darle todavía mayor exotismo y desprenderlo de toda nuestra tradición militar de carácter nacional, con un pretexto o con el otro, suprimió, por el instrumento de “la reforma”, a casi todos los jefes y oficiales de los antiguos ejércitos argentinos. Por todas estas leyes y decretos se deshizo de todos los viejos servidores de la patria de la estirpe de los Balcarce, Olazabal, Paz, Necochea, Olavarria, etcétera, no por viejos y reformables sino porque no le eran adictos y tenían otro concepto de la casualidad política y de las tendencias del país.<sup>319</sup>

En esta tradición militar nacional que -según muchos de los contemporáneos, como hemos visto, y de los estudios tradicionales sobre caudillismo - sería contraria a este último fenómeno, se habían formado los

---

<sup>318</sup> SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., p. 103.

<sup>319</sup> Ramos Mejía alude al número de militares y grados que salieron, refiriéndose para ello al último el decreto de noviembre de 1834, Registro Oficial, p. 319, y a otros decretos del mismo año, J.M. RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op. cit., pp. 571-572.

jefes militares unitarios más destacados: José María Paz, Gregorio Araoz de La Madrid y Juan Lavalle.

Este ejército “unitario” no se constituyó en un solo bloque contra las fuerzas del tirano, más bien al contrario, sus propios jefes tuvieron diferentes concepciones en cuanto a la idea de hacer la guerra y de manejar los ejércitos, a lo que se sumó el peso fundamental de los acontecimientos. Así, podemos decir de una manera sintética que en un primer momento Lavalle tomó el protagonismo invadiendo Buenos Aires en 1829 y asesinando a su gobernador, Manuel Dorrego. Este hecho -que contribuyó de manera favorable a la llegada al poder de Rosas- hizo impopular a Lavalle y el poder unitario recayó entonces en las manos de La Madrid. Sin embargo, después de vencer a las fuerzas de Facundo Quiroga en las famosas batallas de La Tablada y Oncativo, ambas en 1831, con un ejército muy inferior numéricamente, José María Paz se convirtió en el líder de la resistencia. A raíz de ello se firma el Pacto del Litoral por el cual se convertía a Paz en Jefe Militar Supremo de las Provincias, sin embargo su apresamiento en el mismo año por las fuerzas de Estanislao López y su prisión durante ocho años hizo variar las tornas y que Lavalle se convirtiera en el principal jefe unitario del momento. Una vez finalizado su cautiverio Paz trata de unirse al ejército libertador que se estaba formando en oposición a Rosas, sin embargo Lavalle se lo impide, como refiere el mismo Paz en sus *memorias*, pasando éste entonces a ocuparse de formar un ejército de reserva en Corrientes que luego se habría de unir a los ejércitos de Entre Ríos y la Banda Oriental para derrocar a Rosas.

Con el objetivo de tratar de responder a la pregunta que en un principio nos hacíamos ¿federales *versus* unitarios? presentamos a continuación distintos testimonios de los propios generales unitarios o de sus contemporáneos: gobernadores, caudillos u otros militares.

Vemos con respecto a esta cuestión cómo se posiciona el General Paz, según Pedro Ferré en una invitación que por parte de Paz habrían recibido él mismo y Estanislao López, para entrevistarse con él. Así se expresaba en esa invitación el general:

**Soy un provinciano como ustedes**, y este título no debe hacerles esperar de mí sino el deseo del bien que nuestros pueblos necesitan y reclaman.<sup>320</sup>

Por tanto a Paz, jefe unitario por excelencia, teniendo en cuenta su gran y reconocida capacidad militar, se le une la condición de ser provinciano, cuestión de suma importancia teniendo en cuenta el tema que nos ocupa, pues era el jefe militar más destacado de los unitarios y este jefe, siendo unitario, era de origen provinciano y centró gran parte de su actividad en las provincias, que solo por el hecho de ser provincias se las ha asociado erróneamente al partido federal. Con respecto al federalismo se manifestaba el mismo general de la siguiente manera: “Por más que Rosas nos proclamase unitarios, todos nuestros actos manifiestan que estábamos dispuestos a abrazar la forma federal, siempre que la adoptase la república”.<sup>321</sup>

Paz era pues una figura clave en este escenario porque era una bisagra que unía dos características presentadas por una parte importante del discurso oficial, “unitarios” o “federales”, como contradictorias o incompatibles, esto es ser al mismo tiempo “provinciano” y “unitario”. En el discurso de los unitarios se presentan como incompatibles las categorías de caudillo y jefe militar o soldado de la Independencia, en el discurso rosista, los federales serían los rosistas y los unitarios los demás, los no adeptos. Así, en el primer discurso predominaba la primera dicotomía, militares profesionales *versus* caudillos y en el discurso

---

<sup>320</sup> Pedro FERRÉ, *Memorias...*, op. cit., p. 71. Texto en negrita nuestro.

<sup>321</sup> José María PAZ, *Memorias ...*, t.II, pp. 415.

rosista predominaba interesadamente la segunda, federales *versus* unitarios. Sin embargo, como acabamos de ver en el caso de Paz, pero hay otros, - a los que se alude más adelante-, este era más un discurso que a Rosas le interesaba mantener, y que se hacía real en la medida que su sistema impregnaba la política y la sociedad de su tiempo; pero que también, y al mismo tiempo, coexistía con otra realidad, que era la de aquellos civiles o militares que antes o después fueron federales o se vincularon al federalismo y, que sin embargo a Rosas no le interesaba considerar como tales.

Presentamos a continuación algunas de las valoraciones que, sobre Paz, Lavalle y La Madrid, hicieron distintos personajes del momento que, además de mostrarnos las características atribuibles a unos y otros, nos dan una idea de las relaciones que había entre los propios jefes militares, así como entre ellos, los caudillos, los gobernadores de provincia y los propios soldados.

El gobernador de Corrientes Pedro Ferré es testigo de una escena en la que Quiroga, habiéndose sentido traicionado por López y Rosas, se presenta ante este último solicitándole el pasaporte para Montevideo<sup>322</sup> y entre sus razones emite un juicio significativo acerca del General Paz. Así decía Quiroga:

Fui desgraciado en La Tablada [...]. Fui por segunda vez desgraciado en la Laguna Larga, y no tengo embarazo en confesar que mi pérdida consistió en que mis conocimientos militares no eran suficientes para combatir con los del general Paz: triunfó su capacidad, no su poder.

---

<sup>322</sup> Quiroga en alianza con Rosas le había pedido armar su ejército para unirlo al que se preparaba en las provincias litorales, Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos y Corrientes, para destruir el poder de Paz en Córdoba y al llegar a las proximidades de Córdoba se dio cuenta que este ejército no existía.



A través de este testimonio vemos como Quiroga, “caudillo de la provincia de la Rioja”, opina y reconoce que sus “conocimientos militares no eran suficientes para combatir con los del general Paz”, según este había triunfado “su capacidad, no su poder”.

Las grandes capacidades como jefe militar de Paz también fueron señaladas por el propio Ferré:

No sé cómo expresar la actividad del general Paz en todos los ramos de la milicia; juzgo que con dificultad se encontrará otro igual para organizar y disciplinar un ejército.

Podemos observar otra opinión muy distinta de Ferré con respecto Lavalle:

El 18 del mismo octubre llegue a Curuzu-Cuatia, donde ya encontré al general Lavalle con la mayor parte de su fuerza. Luego me ofreció sus servicios y los de todos sus compañeros, poniéndose a mis órdenes, lo que acepté inmediatamente, y lo nombré general del Ejército de Corrientes bajo las órdenes de su Gobierno, y a los cinco días ya le había entregado 700 hombres de tropa arreglada. Desde entonces dejó el general Lavalle de aparecer como caudillo de una fracción errante.<sup>323</sup>

En este último texto de Ferré vemos cómo el gobernador nombra a un general, quedando por tanto claro el poder civil por encima del militar, pero además, con ese nombramiento, este militar dejaría de ser un “caudillejo de

---

<sup>323</sup> Pedro FERRÉ, *Memorias...*, op. cit., pp. 63-64, 151, 128.

una facción errante”. Es decir, desde el poder político, al que se subordina el militar, se consigue que un individuo fuera de orden, “un caudillejo”, para utilizar las mismas palabras de Ferré, se convierta en general, o lo que sería lo mismo, según la terminología que venimos utilizando, en jefe militar profesional con máximo grado. Esa valoración de Lavalle que necesita del gobernador para convertirse en alguien, está muy lejos de la que sobre Paz hace Ferré, que como hemos visto considera que “con dificultad se encontrará otro igual para organizar y disciplinar un ejército”, por tanto, según esta apreciación, para el autor Paz sería como jefe militar, el mejor.

Con respecto al general La Madrid, se dice en un homenaje que aparece con el subtítulo “Guerrero de la Independencia Sud-americana” del periódico *La Prensa* de Buenos Aires del 28 de Noviembre de 1895, firmado por Juan M. Esporase:

El general La Madrid, en nuestra historia militar, entre los guerreros argentinos, es un personaje clasico, especial diremos, que requiere para encuadrarlo bien dentro de su verdadero carácter, su idiosincrasia, un estudio detenido y especial, por las diferentes faces que presenta, y el multiple y variado escenario en que actuo[...] aunque sin talento suficiente para dirigir habilmente una operación militar, mandado en jefe, era un elemento de primera clase para efectuar golpes de mano y de audacia, y para ser lanzado en los momentos mas dificiles, que requieren, para ejecutar ciertas ordenes, hombres de un arrojo sin igual -era disciplinado y subordinado, y cuando bajaba con Belgrano, en el ejercito del Alto Peru para contener los desbordes de la anarquia en el litoral, supo salvar dignamente su nombre, de la execracion y responsabilidad historica, por el motin de Arequito, que empañara siempre el brillo de algunos soldados argentinos [...].

Continúa el autor más adelante:

El viejo y en un tiempo temido caudillo del Alto Peru, dominado todavía de sus instintos guerreros, cual si estuviera en el caso de establecer su fama de valiente, reposaba de contento a la idea de una proxima batalla, y se rebela contra toda presuncion contraria. [...] No es una figura culminante en nuestra historia militar, desde el punto de vista de la ilustracion, de las combinaciones estrategicas o tacticas, del conocimiento del arte de la guerra; no tuvo tampoco la inspiracion militar, las dotes del organizador, aquel golpe de vista, o aquel calculo, que tantas veces han hecho salir de entre las filas lo que casi puede llamarse un pasable general en jefe. Atribuir estas condiciones, seria falsear el retrato del heroe, desfigurarle ante la posteridad, que apenas lo estudiase, aunque con criterio palido y mediocre, descubriria al primer golpe de vista la mistificacion del biografo. [...] Pero, considerando el patriota, que su unica aspiracion, su mas vehemente deseo es la gloria y el engrandecimiento de la patria, a que ofrecio, como el lo declara en sus “Observaciones a la Memoria de Paz”, su vida y su sangre en mas de CIENTO TREINTA batallas, combates y encuentros en que mando en jefe; al soldado heroico y abnegado, que nunca conocio el miedo, mas que de nombre [...]. Nunca podran menos los argentinos, que saludar su nombre con jubilo y eterna gloria [...]<sup>324</sup>

Vemos en el comentario de este autor acerca de La Madrid varias cuestiones interesantes para nuestro trabajo. Por una parte habla Esporase de las características atribuibles al jefe militar. Estas serían según él, la ilustración, la combinación de la táctica y la estrategia, o la inspiración militar, las dotes del organizador que “habrían hecho salir de entre las filas lo que casi puede llamarse un pasable general en jefe”. La Madrid carecería de estos atributos “sin talento suficiente para dirigir hábilmente una operación militar”. Sin embargo tendría otros, como son: la audacia, el arrojo o el valor. Estas características sin embargo parece el autor atribuirles al caudillo “dominado por

---

<sup>324</sup> Gregorio ARAOZ LA MADRID, *Memorias del General Gregorio Araoz de La Madrid*, Establecimiento de impresiones de Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1895, t.2, pp. 512-519. Las memorias de La Madrid están escritas en Montevideo entre 1841 y 1850. Se publican por primera vez en el año 1895.

sus instintos guerreros”, resultando finalmente una valoración sobre el mismo en el que la dicotomía que venimos tratando, jefes militares *versus* caudillos, quedaría aquí, como mínimo, confundida. No sería una “figura culminante de nuestra historia militar”, según el autor, pero en cambio sí un patriota “disciplinado” y “subordinado” que “ofreció su vida y su sangre en mas de CIENTO TREINTA Batallas, combates y encuentros en que mandó en jefe, un soldado heroico”. Por tanto los argentinos saludarán su nombre sin remedio “con júbilo y eterna gloria”.

Paz, si bien tenía una pésima opinión de La Madrid -a quien le reprochaba su adhesión a la causa solo por interés- y, entre otras cosas, su abandono con motivo de la batalla de Quebrado Herrado en el auxilio a las tropas de Lavalle,<sup>325</sup> pues se encontraba muy próximo en distancia, escribió:

[...] los cuerpos que ha mandado el general La Madrid jamás se distinguieron por el orden y la regularidad; pero que en contraposición al ejército libertador, he oído decir que eran un modelo de disciplina<sup>326</sup>

Vemos finalmente como el propio La Madrid se defiende ante los ataques de Paz:

[...] desde que ese general no habia conocido nunca esos lugares por donde yo marché, ni tenia la menor idea de las posiciones que ocupaban los diferentes y numerosos cuerpos enemigos que me circumbalaban por todas partes, y mucho menos de los positivos datos que yo tenia de los diferentes puntos que ocupaban. ¿Como es pregunto que se mete á criticar las diferentes medidas que yo tomé,

---

<sup>325</sup> Según Paz: “Lo que hizo el general La Madrid fue lo peor que podía hacerse, de modo que, pudiendo salvar al ejército libertador, lo dejó sacrificar por sus enemigos”, José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.II, p. 137.

<sup>326</sup> Idem, p. 139.

como la de mandar los pocos bueyes y la caballada á una estrecha aguada con su correspondiente escolta cuando no solo las bestias sino que todas mis fuerzas incluso yo mismo, íbamos muertos de hambre y de sed?, ¿Cómo ese necio general se pone á criticarme porque no abandoné mi artillería y volé á pié con mis hombres desfallecidos á salvar á Acha y su fuerza, que debíamos creerlos perdidos ya, por la relacion que me habian hecho Olember y Burgoa? [...]. Pero lo que es sobre todo gracioso [...] que pase por alto toda la explicacion que yo hacia de los mil tropiezos que tuvimos que allanar o vencer, ya en el paso del rio Bermejo en que **los distinguidos ciudadanos de Mayo tuvieron que desnudarse y tirarse al agua**, para pasar nuestros cañones sosteniéndolos con sus manos, para que no se fueran al fondo ó los llevase la corriente, y pasando en fin hasta las municiones aseguradas en su cabezas, todos los que sabian nadar, y empleando en esta sola operación la mayor parte de un dia y casi toda la noche; y por este estilo otros infinitos tropiezos que nuestra decision y constancia pudieron vencer?. Sobre todo y por última vez, **no vió ese necio y envidioso general, que si me hubiese faltado la resolucion como le faltó á él en la campaña de Córdoba**, me habria *hecho volar* ó tirádome al rio *de puro aturdido*, y no seguir adelante como lo hice porque confiaba en la valentia de Acha y de todos sus intrépidos compañeros, y mas que todo en la mia y en la de todos esos bravos que me acompañaban?<sup>327</sup>

Vemos en este comentario de La Madrid sobre Paz además de su desprecio al mismo por haberlo éste despreciado y criticado a su vez, sin saber, según La Madrid las circunstancias que a éste le rodeaban, cómo La Madrid se refiere a los “distinguidos ciudadanos de Mayo” que habrían tenido que “desnudarse y tirarse al agua” para pasar los cañones con las manos [...], lo cual refleja un cierto desprecio de La Madrid hacia los “distinguidos ciudadanos de Mayo”, considerándolos poco aptos para lo militar, que requeriría de pocos remilgos y distinción. Vemos por tanto que entre los propios generales unitarios existe gran discrepancia y desigualdad de criterios.

---

<sup>327</sup> Gregorio Araoz DE LAMADRID, *Observaciones sobre las memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*, Imprenta de la Revista, Buenos Aires, 1855, pp. XI, XII. Texto en negrita nuestro.

Es decir los principios de la Revolución de Mayo, promulgados y defendidos por los unitarios, no solo habían sido también utilizados por los rosistas cuando lo estimaban conveniente, sino que además habían sido cuestionados por algunos de los jefes militares unitarios que se supone ya, por el mismo hecho de serlo, habrían tenido que defenderlos.

Todo ello nos ha ofrecido un panorama bastante amplio en el cual, al analizar los documentos, se pueden ver que las dicotomías jefes militares, guerreros de la Independencia *versus* caudillos y federales *versus* unitarios resultan ilusorias, siendo la realidad bastante más compleja de lo que a priori podría parecer, pues unos y otros se pasean de unas categorías a otras según las circunstancias y, por quién y cómo sean nombrados. Así, vemos por ejemplo, que Quiroga o López tuvieron una formación militar que incluyó, por ejemplo, su participación en las guerras de la Independencia, y sin embargo se suponía eran caudillos. ¿Por qué?, ¿porque conocían la tierra en la que vivían, a sus instituciones y a sus soldados?, ¿porque su guerra era irregular sin orden ni concierto según algunos autores?, en el caso de López, por ejemplo, según las valoraciones de Paz, pero según el mismo autor ¿no lo era tanto la de Quiroga, quien era un “formidable caudillo”? Igualmente no se puede considerar a Paz unitario y no federal, cómo habría querido y propiciado Rosas para mantener su discurso -ya que Paz representaba tal vez la máxima amenaza a su poder-, porque no era verdad y el propio Paz, como hemos visto, se manifestaba dispuesto a abrazar los principios de la federación si era este el modo en el que se había de constituir el país, que de hecho se conformó a partir de la Constitución de 1853 y con la adhesión de Buenos Aires en 1860, como un Estado Nacional “confederado”.

## Capítulo 6. Los Jueces de Paz

Los Juzgados de Paz vienen a sustituir al antiguo Cabildo indiano, cuya supresión, elaborada por Bernardino Rivadavia en 1821 para la provincia de Buenos Aires, se extiende al resto de las provincias en años sucesivos.<sup>328</sup> Los Jueces de Paz van a reemplazar a los Alcaldes de Hermandad, principal figura de los Cabildos. Nacen, con la motivación de ampliar el nuevo aparato coercitivo del gobierno, después de la crisis del año 20. En el marco de la reforma general, promovida por Rivadavia, se asignaba a los jueces de paz la justicia de menor cuantía y se los separaba, además, de la policía. A lo largo de toda ésta década la policía y los jueces de paz entrarán en competencia y las atribuciones asignadas a unos y otros serán motivo de conflicto permanente, también con los comandantes militares. Ello se extenderá e intensificará durante la etapa de Rosas, aunque con variaciones según las provincias. En el caso de la provincia de Buenos Aires, los juzgados de paz se convertirán en una de las más destacadas expresiones político-administrativas del llamado “Estado provincial”.

En 1829, año en el que Rosas llega al poder, se suprimieron las Comisarias de Campaña anexándose a los Juzgados de Paz. Rosas utilizará esta institución en su favor, y les entregará a los jueces de paz unas atribuciones y unos poderes desproporcionados, -aunque es preciso señalar, como demuestran estudios recientes, que el gobernador de Buenos Aires se veía mucho más limitado en sus acciones de lo que se había creído-.<sup>329</sup> Varios son los autores que han abordado el tema de la justicia de campaña en los últimos años. El estudio de Benito Díaz fue un precedente a partir del cual

---

<sup>328</sup> Para detalles sobre las provincias, véase Manuel IBAÑEZ FROCHAM, *La organización judicial argentina*, La Facultad, La Plata, 1938, p. 164 y ss.

<sup>329</sup> Un ejemplo muy claro de esto es el estudio de Jorge GELMAN, “Un gigante con pies de barro”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos Rioplatenses...*, op. cit., pp. 223-240, también esta idea aparece en: Ricardo SALVATORE, “Reclutamiento militar...”, art.cit., y Ricardo SALVATORE, *Wandering Paysanos...* op. cit.

trabajaron después otros autores como: Ricardo Salvatore, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman, Raul O. Fradkin, Marcela Ternavasio (Buenos Aires); Gabriela Tío Vallejo y María Paula Parolo (Tucumán); Roberto Schmit, (Entre Ríos); Silvia Romano y Alejandro Agüero (Córdoba); Inés Elena Sanjurjo (Mendoza)<sup>330</sup>. En todos estos trabajos, aunque algunos de ellos no estén exclusivamente dedicados a estas figuras, aparecen continuas referencias a los jueces de campaña y/o de paz en distintas provincias, sea durante la etapa de Rosas o en etapas anteriores o posteriores. Existe ya por tanto una línea de investigación que incluye el tratamiento y estudio de la justicia de paz y /o de los jueces de paz, que nos ha proporcionado importantísimos datos acerca de estas figuras: quiénes eran, cuál era su papel en la sociedad del momento, si ejercían realmente un papel de control social sobre la población... Trataremos brevemente estas cuestiones a continuación con el fin de enmarcar mínimamente este apartado. Son, sin embargo, objeto especial del presente apartado, aquellas cuestiones que tienen que ver con la manera en que se da la relación entre los juzgados de paz y lo militar, los militares, así como con otras autoridades y grupos subalternos.<sup>331</sup>

---

<sup>330</sup> Marcela TERNAVASIO, “Entre el cabildo colonial y el municipio moderno: los juzgados de paz de campaña en el estado de Buenos Aires” en Marco Bellingeri (coord.), *Dinámicas de Antiguo Régimen y orden constitucional: representación, justicia y administración en Iberoamérica, S.XVIII-XIX*, Otto Editore, Turin, 2000, pp. 295-337; Gabriela TIO, “Papel y grillos, los jueces y el gobierno en Tucumán, 1820-1840”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2010, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/59266>; Silvia ROMANO, “Instituciones coloniales en los contextos republicanos: los jueces de la campaña cordobesa en las primeras décadas del siglo XIX y la construcción del Estado provincial autónomo”, en F. HERRERO (comp.) *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Ed. Cooperativas, Buenos Aires, 2004; Inés Elena SANJURJO, “Justicia de paz y cultura jurídica en el largo siglo XIX en Mendoza (Argentina). El caso del departamento de San Rafael en el sur provincial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2010, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/59257>; Alejandro AGÜERO, “Formas de continuidad del orden jurídico. Algunas reflexiones a partir de la justicia criminal en Córdoba (Argentina), primera mitad del siglo XIX”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, Nº 10, 2010, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/59352>. La referencia completa de los trabajos de los demás autores, más estrechamente vinculados a nuestro objeto de estudio, queda comprendida en las siguientes notas.

<sup>331</sup> Benito DIAZ, *Juzgados de Paz de Campaña de la Provincia de Buenos Aires (1821-1854)*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1959.; Juan Carlos GARAVAGLIA, “Paz, Orden y Trabajo en la Campaña: la justicia rural y los juzgados de Paz en Buenos Aires, 1830-1852”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 37, Nº 146, Buenos Aires, 1997, p. 64, pp. 241-262.; Jorge GELMAN, “Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, Nº 21, 1º semestre de 2000, Buenos Aires, pp. 7-31. Algunos trabajos se refieren en mayor medida a la relación o vinculación de estos jueces de paz con lo militar. Véase Juan Carlos GARAVAGLIA, “Ejército y milicia...” art. cit., -que se refiere a esta cuestión entre otras-; Roberto SCHMIT, *Ruina y resurrección*, op. cit., -para el caso de Entre Ríos-; María Paula PAROLO, “Juicio, condena...”, art. cit. Para analizar los alcances y límites del poder de los comandantes de campaña en Tucumán a mediados del siglo XIX,



Los jueces de paz eran, en general, propietarios -medianos, según Garavaglia- de tierras y ganado, -aunque también los había pulperos y comerciantes-, personas que se supusiera, pudieran ser estables, vecinos de mediana edad, casados.... Los del norte de Buenos Aires habían nacido en general en la provincia en contraste con los del sur, donde primaban los migrantes de Buenos Aires. Además un buen porcentaje no sabía leer y escribir, (mucho más acusado en el sur), constituyéndose en estos casos, la costumbre en el principal instrumento para resolver conflictos.<sup>332</sup>

Si nos referimos a la provincia de Buenos Aires, -provincia que constituye gran parte del escenario donde se desarrolla nuestro trabajo- el interés por rescatar este personaje tiene que ver con su importancia esencial durante el gobierno de Rosas como figura de autoridad central en el aparato político administrativo “ideado” por el gobernador. Éstos no habrían tenido semejante papel anteriormente. Son unas figuras muy significativas, además porque están a medio camino entre la autoridad del gobierno y lo local, en estos años en los que la ciudad-provincia es la principal unidad territorial-administrativa. Raul O. Fradkin cita un caso concreto en 1826, que nos habla de ese papel de los jueces de paz de intermediarios. Así, con motivo del asentamiento de individuos que los pobladores consideran “intrusos” en sus tierras solicitan a la justicia el desalojo de la propiedad en el plazo de un mes. El juez de primera instancia acepta la solicitud, pero ordena con cautela al juez de paz del partido que “lo desalojen dentro del término que tenga a bien designarles”. Más adelante, en junio de 1826, el juez de primera instancia volvía a ordenar al juez de paz que procediera a intimar al desalojo en un plazo

---

Parolo se refiere, de manera central, al papel de los jueces, que habrían permanecido obligadamente subordinados al poder militar. Hemos de decir, sin embargo, que en ningún momento se refiere a ellos como jueces de paz; serán, por tanto, en su trabajo, jueces de distrito, de campaña o simplemente jueces.

<sup>332</sup> Garavaglia muestra dos gráficos correspondientes al norte y al sur de los partidos de Buenos Aires donde centra su estudio. Sobre una muestra total de 177 individuos en el norte, el 47% han nacido en su pueblo, mientras que en el sur tan solo el 10%. Para mayor detalle ver, Juan Carlos GARAVAGLIA, “Paz, Orden...”, art. cit.

que ahora fijaba en 40 días; pero en agosto exigió “por última vez” el desalojo, esta vez en tres días.

Este ejemplo, además de la capacidad de resistencia de los tales supuestos “intrusos”, nos pone de manifiesto el papel del juez de paz entre el gobierno, (a través, en este caso, de los jueces de primera instancia) y los paisanos de su partido. En la época de Rosas, como dijimos, concretamente en la provincia de Buenos Aires, los jueces de paz pasan a ocupar un papel central, adquiriendo de manera explícita una serie de poderes de los que antes habían carecido, así como de obligaciones, -con todos sus matices y particularidades en medio de la tensión que se vive a lo largo de todo el periodo-. Presentamos en principio algunas impresiones de distintos autores sobre los mismos durante el gobierno de Rosas.

Antonio Somellera, refiriéndose al momento en el que Rosas llega al poder y cómo el pueblo se somete a sus exigencias dice:

Debido á estas condiciones fué que Rosas exigió y obtuvo, “el sacrificio de vida, hacienda y fama”, que con limitadísimas y muy hermosas escepciones, firmó el pueblo de Buenos Aires en masa. Fué una especie de **plebiscito** acatado sin resistencia por todo el mundo **y llevado a cabo por los Jueces de Paz**, que acompañados por dos alcaldes y dos tenientes, llevando el uno de estos un tintero y el otro un voluminoso cuaderno con tapas coloradas que estaba encabezado por un larguísimo escrito, **por el que se hacía árbitro al ilustre restaurador de las leyes y héroe del desierto, de los destinos presentes y futuros del pueblo más heróico.**

El Juez de Paz al presentar el álbum ó cuaderno para recoger firmas, pronunciaba el adverbio ¡voluntariamente! palabra que estaba

consignada con gran repetición en el cuerpo del escrito que debía suscribirse.

Yo me había negado obstinadamente á firmar tan absurdo y oprobioso documento por más que el Juez me decía, “no se comprometa”.<sup>333</sup>

Vemos en este pasaje el papel que se les adjudica a los jueces de paz en el gobierno de Rosas cómo ejecutores de las decisiones y actos que implica su gobierno.

El propio Rosas, escribe desde Pavón a López refiriéndose a la situación de Córdoba en aquel momento (agosto 1831) y poniéndole como ejemplo lo que él hizo en su momento en Buenos Aires para que éste tuviera en cuenta, a la hora de proceder, este consejo:

(Me parece que el señor Reinafe<sup>334</sup> no debe considerar todas las familias pobres que hayan quedado pereciendo por causa de la guerra originada por los unitarios).

(Yo hice callar la grito general y los clamores incesantes de que quedaron en igual estado después de la restauración de las Leyes en Buenos Aires con un decreto dándoles tierras las que quisieran poblar en la nueva frontera, y con otro ordenando que todos los que hubiesen prestado sus bienes a beneficio del Ejército Restaurador, justificasen sus créditos con testigos, suficientes ante las

---

<sup>333</sup> Antonio SOMELLERA, *La Tiranía de Rosas...* op. cit., pp. 27,28. Texto en negrita nuestro.

<sup>334</sup> José Vicente Reinafé fue nombrado juez de Tulumba (1821), después Comandante Militar de ese departamento y en 1831 Gobernador de Córdoba, cargo que ejerció hasta 1835, año en el que es asesinado Facundo Quiroga. Se le acusa del mismo, junto a sus hermanos, y será ejecutado por esta causa por orden de Rosas.

([autoridades territoriales]), Jueces de paz de cada partido. [...] **Los Jueces de paz eran Federales hechura mía** [...] De aquí resultaba una protección visible a favor de todos los pobres que ocurrían a justificar sus créditos [...]<sup>335</sup>

Así pues Rosas, en esta ocasión, emite dos decretos desde su gobierno destinados a los pobres: uno, para los que quisieran poblar la nueva frontera, a los cuales daría tierras; y otro, para todos aquellos que “hubiesen prestado sus bienes a beneficio del Ejército Restaurador” y lo justificasen ante “autoridades territoriales” que eran en realidad los jueces de paz, “hechura mía” como él decía. Así pues, vemos en este texto una vinculación entre la frontera, el ejército restaurador, los pobres y los jueces de paz, resultando estos últimos las figuras mediadoras esenciales entre el gobierno, el ejército y la población, en este caso y muy a menudo, pobre. Por tanto, en el plan de Rosas, ellos tendrían un papel fundamental como institución que garantizaría el orden y es a ellos a quienes tenían que rendir cuentas los paisanos a la hora de emprender cualquier tipo de movimiento.

Veremos a continuación el debate que se plantea en torno a estas figuras y sus atribuciones, sus tareas, como éstas se relacionan y conviven o no con lo militar, según unos u otros autores contemporáneos y actuales.

Así, dice Frocham refiriéndose a los jueces de paz en la campaña:

[...] **en la campaña [...] los jueces de paz lo fueron todo.** Ya la misma ley de 1821 les asignó las funciones que antes tenían los alcaldes de Hermandad, además de las estrictamente judiciales. Leyes posteriores fueron ampliando esa competencia [...]. También

---

<sup>335</sup> Enrique M. BARBA, *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López...*, op. cit., p. 141. Texto en negrita nuestro.

se les asignaron tareas policiales: las funciones de los comisarios de policía de campaña serán ejercidos por ahora, por los jueces de paz, los que, en todo lo concerniente a este ramo, dependen directamente del Jefe de ese departamento.

Sobre justicia de paz y funciones policiales ya encontramos el Decreto del Gobierno de Las Heras del 28 de Febrero de 1825. Según éste:

La policía de seguridad, creada por la famosa ley de diciembre 24 de 1821, había sido suprimida por una reciente ley del año 1824. Con este decreto se asigna “por ahora” las funciones de aquella a los jueces de paz, situación que solo dura unos meses, pues la ley de julio 23 y decreto de julio 28 de este mismo año de 1825 restablecen la policía de seguridad.<sup>336</sup>

Yendo todavía más allá en cuanto a las tareas de estos individuos, encontramos que, según Benito Díaz, que ha estudiado la cuestión en profundidad para el caso de la provincia de Buenos Aires, a las primitivas atribuciones judiciales de los Jueces de Paz se le fueron agregando otras, “convirtiéndose en el Comandante de las Milicias del partido, en el Jefe policial, en el recaudador de contribuciones y rentas del Estado y en el agente imprescindible del oficialismo”.<sup>337</sup>

Benito Díaz ya nos habla del Juez de Paz, no solo como Jefe Policial y recaudador de contribuciones y rentas del Estado, sino además como Comandante de las Milicias del Partido. Es decir aquí, según este autor, los

---

<sup>336</sup> IBÁÑEZ FROCHAM, *La organización judicial...*, op. cit., pp. 183, 281. Texto en negrita nuestro. Segunda pág. en el Apéndice 1 del libro citado titulado: “Nomina de las leyes y decretos dictados en la provincia de Buenos Aires desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el de Abril de 1854, relacionadas con la administración de la justicia”.

<sup>337</sup> DÍAZ, *Juzgados de Paz...*, op. cit., p. 9.

cargos se igualan, el que es Juez de Paz es Jefe de Policía, recaudador, y además Comandante de las Milicias del Partido.

Veamos cómo interpretan esta cuestión algunos contemporáneos. Al respecto dirá Sarmiento:

Lo que al principio dije del capataz de carretas se aplica exactamente al **juez de campaña**. Ante toda otra cosa necesita valor: el terror de su nombre es más poderoso que los castigos que aplica. El juez es naturalmente algún famoso de tiempo atrás a quien la edad y la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que **la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guían, y sus sentencias son inapelables. [...] Lo que digo del juez es aplicable al Comandante de Campaña [...]**.<sup>338</sup>

En este caso el juez “de campaña” y el comandante “de campaña” aparecen como cargos distintos, separados, pero, al mismo tiempo se los introduce en el mismo grupo y se podría aplicar lo mismo al capataz de carretas, al juez de campaña y al comandante de campaña. Necesitan valor, se caracterizan por el terror de castigos que aplican y son arbitrarios.

José Antonio Wilde coincide bastante con Sarmiento en su apreciación de estas figuras:

Hay en las campañas argentinas, hombres más temibles que el gaucho malo y que hacen más daño, sin verse obligados a huir de la justicia; porque ellos mismos representan la autoridad legal y la

---

<sup>338</sup> SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., pp. 101, 102. Texto en negrita nuestro.

justicia. Son los funcionarios de Rosas con su favor y su confianza, los jefes militares de campaña y los jueces de paz.<sup>339</sup>

Así, según este autor, representarían la autoridad legal y la justicia los “funcionarios de Rosas” que serían los militares de campaña y los jueces de paz. Vemos ya claramente en este texto en quien delegaba Rosas el poder y aparecen al mismo nivel los unos y los otros. Vemos también por tanto ese discurrir entre categorías y funciones del que hablamos al principio del capítulo. Según esta cita, además del juez de paz, el jefe militar de campaña representa la autoridad legal y la justicia, es decir que el jefe militar de campaña también tiene poder judicial. En Tucumán y Entre Ríos esto último constituye una característica fundamental del periodo. En estos casos los Jueces de campaña eran elegidos a partir de una terna que sugerían los comandantes de los departamentos, lo cual significaba que éstos últimos tenían poder de injerencia en la justicia civil.<sup>340</sup> Concretamente se refiere Roberto Schmit a los comandantes militares para el caso de Entre Ríos en estos términos:

**Pero a la “capacidad” que tenían los comandantes de garantizar un orden político provisorio se fueron agregando en la segunda mitad de la década de 1830, otras atribuciones más importantes aún. Por una parte, a medida que el reclutamiento se hizo extensivo a todos los habitantes de la provincia, por el “estado de guerra” la mayoría de los individuos quedaba por bastante tiempo bajo el fuero de la justicia militar. Esto significó en la práctica que los comandantes manejaran la justicia. [...] Simultáneamente, los jueces de Paz y los jueces comisionados puestos en funciones comenzaron a ser elegidos a partir de una terna de tres nombres que sugerían los comandantes de**

---

<sup>339</sup> José Antonio WILDE, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1881, pp.272-274.

<sup>340</sup> María Paula PAROLO, “Juicio, condena y ejecución...”, pp. 182,184. Roberto SCHMIT, *Ruina y resurrección...*, op. cit., pp. 178-181.

Departamento, lo que les dio **injerencia** dentro del universo de **la justicia civil**. [...] los comandantes daban a conocer al vecindario el poder de los nuevos jueces [...] Los comandantes también otorgaban las licencias para transitar por el territorio y eran los únicos responsables de todos los movimientos que se realizaban entre las respectivas jurisdicciones de la provincia. Finalmente, incluso llegaron a tener como deber principal de su función el de celar por el buen desempeño de todos los servicios públicos, controlando que los empleados del Estado cumplieran sus respectivas funciones con “honestidad” y “moral” acorde con los intereses del gobierno.<sup>341</sup>

En Buenos Aires, Córdoba o Mendoza, los jueces de paz y de campaña fueron los que asumieron esas tareas y otras muchas que hubieran correspondido a los comandantes o responsables militares. Benito Díaz nos refiere el caso del Azul, convertido en verdadera comandancia militar de fronteras. Concretamente con motivo de la Revolución del Sur (1839) y el Levantamiento de Lavalle (1840) se movilizaron intensamente las milicias activas y pasivas de la campaña. “Rosas por intermedio de los jueces de Paz las moviliza” y nos explica las funciones que a éstas les fueron encomendadas:

[...] les confió el cuidado del ganado vacuno del estado, yeguas y estanqueo de los cueros del consumo; conducción de tropas a la capital y a los destacamentos de fuerzas de la frontera; administración y trabajos en las estancias embargadas de los unitarios; servicios de correspondencia oficial de posta en posta; aprehensión de delincuentes, desertores y vagos y conducción de éstos hasta Buenos Aires.

Más adelante continua:

---

<sup>341</sup> Roberto SCHMIT, *Ruina y resurrección...*, op. cit., p. 180. Texto en negrita nuestro.



En el año 1840 el juez de paz de Tuyu envía una circular a sus alcaldes de cuartel, para que, sin excepción alguna, procedan al enrolamiento de la Milicia activa y pasiva, haciéndoles responsables de esa orden. Por otra circular les ordena pasen personalmente a las estancias de sus respectivos cuarteles con el objeto de recoger todos los caballos patrios y de marcas desconocidas y los remitiesen a aquel juzgado.<sup>342</sup>

En un pasaje de un documento sobre el “asesinato” del general Quiroga -acerca de un pase que se les había solicitado a unos individuos que a raíz de su huida se piensa podían tener implicación en el asesinato- dice Indarte:

[...] Llego uno a casa de D. Cayetano Lapresa a pedir permiso para dar de beber a las bestias, y le exigió presentase el pasaporte [...]. El pase dice así: “Se regresa el sargento José Medina para la provincia de Santiago en comisión, en seguimiento de unos caballos llevando en su compañía dos soldados y seis caballos, y **suplico a los Sres Jueces y Auxiliares, y militares, no pongan embarazo en su transporte** sin justa causa. Y para que conste lo firmo en este lugar de la Punille a 15 de Enero de 1835 – El teniente coronel – *Andres San Millan*. Mandada reconocer el 9 de Marzo por dos peritos esta firma, por ausencia del dicho Millan, y cotejada con otras suyas resulto ser enteramente supuesta.”<sup>343</sup>

---

<sup>342</sup> DÍAZ, *Juzgados de paz...*, op. cit., pp. 227-229.

<sup>343</sup> El texto en cursiva aparece así en el original. Este documento resulta muy interesante aparte de por el tema que trata, el asesinato de Quiroga, por la alusión constante a distintos cargos militares de diferentes grados, con nombres y apellidos de las provincias en las que se centra, que nos aportan datos sobre el funcionamiento, la jerarquía, y los movimientos de los ejércitos. Se refiere por ejemplo al Coronel Reinafé -gobernador de Córdoba-, al general José Ruiz Huidobro -jefe de la división del centro que marchara con Rosas a la Campaña del Desierto-, a José Santos Ortiz, secretario de Quiroga -división del ejército del centro-. Se cita el nombre, según se decía, de quién ejecutó el asesinato de Quiroga, el comandante Santos Pérez, después de que se negara un comandante de Tulumba para la misma misión y ello le costará la destitución y el destierro. Aparecen llevando a cabo la operación de búsqueda de culpables del asesinato, comandantes generales que envían partidas con capitanes, tenientes y sargentos, que han de incorporar, a su vez, rastreadores que sigan las huellas, de los cuales se dice que “son muy escasos”, además aparece la figura del celador, en este caso encargado de comprar bueyes... Alude también a algunas reuniones entre autoridades de distintas provincias, por ejemplo la del gobernador de Santiago del Estero y Tucumán con Quiroga. RIVERA INDARTE, *Apuntes sobre el asesinato...*, op. cit., pp. 9, 36, 38, 42.

En esta nota de nuevo encontramos jueces -en este caso también auxiliares- y militares como separados, pero en realidad con igual función y la misma autoridad, son ellos lo que pueden autorizar.

En acuerdo sobre el modo de reclutar al ejército de la Provincia de Buenos Aires, el 13 de Enero de 1835, los jueces de paz, en este caso de la ciudad, aparecen como los máximos responsables. Será el jefe de la policía el encargado de reunir a los jueces de paz de la ciudad, pero la tarea y responsabilidad de la recluta les es a los segundos encomendada. Reproducimos a continuación documento donde aparece referida esta cuestión.

**689. – Prescribiendo el modo de reclutar el Ejército**

**ACUERDO**

Buenos Aires, 13 de Enero de 1835

Siendo indispensablemente necesario remontar los Cuerpos de la Guarnición, para ocurrir con tiempo a la necesidad de completar el Ejército de la Provincia, que se halla cumplido en una parte y próximo a cumplirse la otra de las fuerzas de línea,

*El Gobierno Acuerda:*

Artículo 1º - Que por el Jefe de Policía se manden reunir todos los Jueces de Paz de la Ciudad y se les manifieste la urgencia con que es demandado el reemplazo de los militares cumplidos en los Cuerpos de línea.

Artículo 2º - Que en consecuencia se imponga a los mismos Jueces de Paz, de orden Superior, el que mensualmente y hasta llenar el objeto expresado, entreguen de dos hombres para arriba de entre los que en sus respectivas comprensiones clasifiquen merecedores de ocuparse en las fuerzas de línea, por el tiempo que el Gobierno les fije.

Artículo 3º - Que los Jueces de Paz procederán en la clasificación asociados de dos vecinos de probidad y decidida adhesión al sistema federal, y luego de clasificados los hombres que deben destinarse al servicio de las armas, los pongan a disposición de la Policía.\*

*\* Colección de Leyes y Decretos Militares.*<sup>344</sup>

---

<sup>344</sup> DOMÍNGUEZ, *Colección de Leyes y Decretos...*, op. cit., p. 563.

Son los jueces de paz quienes han de valorar quiénes son “merecedores de ocuparse en las fuerzas de línea”, y clasificarlos para el servicio de las armas, “asociados de dos vecinos...”, es decir vemos aquí también el papel de intermediarios de estas figuras, que además deben entregar posteriormente a la policía a los reclutados. Es decir en este texto aparecen varios actores: gobierno, policía, vecinos, cuerpos de línea y jueces de paz. Son estos últimos los que están en medio de la organización militar y de las relaciones con los distintos grupos como figura bisagra, intermediaria, mediadora e interlocutora.

Tenemos noticia por Beruti de que el 5 de agosto de 1845, ante el temor del gobierno ante posibles hostilidades por parte de Inglaterra y Francia, después de no llegar a un acuerdo con los ministros de estos países, que habían venido a la capital con fuerza armada de escuadras marítimas de guerra, acerca del bloqueo puesto a Montevideo por Buenos Aires,

[...] temiendo el gobierno malos resultados de podernos bloquear y hostilizarnos de algún modo validos del poder, y los muchos miles de ingleses y franceses que hay en esta ciudad, ha mandado **poner sobre las armas** a todas las personas, naturales (menos franceses ni ingleses) y demás naciones de habitantes en esta ciudad, sin distinción de edad ni empleos, que no se hallen enrolados en los cuerpos cívicos; cuyos vecinos **en cada juzgado de paz, que hace cabeza o jefe, formarán un cuerpo nombrado de la pasiva**, en el que entran los viejos hasta 60 años [...]. Corresponde al juzgado de paz de la parroquia de San Nicolás, cuyo juez es don José Marzano.<sup>345</sup>

---

<sup>345</sup> Juan Manuel BERUTI, *Memorias...*, op. cit., p. 457. Texto en negrita nuestro.

Volvemos a ver aquí la vinculación directa de jueces de paz con lo militar, los militares y, en este caso, la población en general, “personas naturales” “habitantes de la ciudad” y “vecinos”. Éstos últimos habrían de formar un cuerpo de la pasiva “en cada juzgado de paz, que hace de cabeza o jefe”. Es decir, los juzgados de paz representan en este caso la máxima autoridad en lo referente a los cuerpos “cívicos” de milicias en la ciudad, haciendo de “cabeza o jefe” de los cuerpos.

Interesante también resulta el comentario de Frocham acerca de la “particularidad” de los jueces de paz al referirse a las confiscaciones mediante decreto del año 40:

[...] los tribunales, ni los jueces -salvo los de paz, pero esta era otra magistratura [...] no tuvieron intervención alguna en aquellas confiscaciones ni en aquellos embargos.<sup>346</sup>

Otro tema interesante que tiene que ver con la organización de la justicia durante este tiempo es la cuestión de la movilidad de los jueces.

Sarmiento, en un párrafo referido al “gaucho” -sobre el cual nos dice que si le persigue la justicia o le hace frente o la huye, lo que significa su renombre- incluye una alusión directa a los jueces.

Transcurre el tiempo, el juez ha sido mudado, y ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto.<sup>347</sup>

---

<sup>346</sup> IBÁÑEZ FROCHAM, *La organización judicial...*, op. cit., p. 224.

<sup>347</sup> SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., p. 100.

Ello nos da idea de una movilidad durante este tiempo de estos “funcionarios”, que, al menos en parte, haciendo un repaso de los documentos que venimos analizando en este trabajo, fue real. Precisamente introdujo Rosas una serie de reformas en cuanto a la administración de justicia. Una de ellas se refería especialmente a la inamovilidad, los jueces ya no iban a ser inamovibles como se había pretendido anteriormente.

“[...] las naciones mas respetables, ejemplo de ilustracion, como la Francia, la Inglaterra y los estados de Norte America, no han encontrado otro recurso para garantizar la inviolabilidad de los actos judiciales que declarar la perpetuidad en sus empleos de los encargados de su administración[...]”.

Justo después de haberse suprimido los Cabildos, durante el debate sobre la reforma judicial, decía Valentín Gómez, uno de los debatientes:

Justo lo contrario de lo que aplicó Rosas. El gobernador de la provincia de Buenos Aires separó de la justicia a aquellos que no mostraron adhesión a su causa. Otras medidas tomadas por Rosas en cuanto a la justicia, fueron el aumento de camaristas -de manera que los nuevos que incluía a él favoreciesen- y el que la designación del Presidente de la Cámara de Justicia fuera anual.<sup>348</sup>

La autonomía provincial, en general, habría contribuido en el ramo de la justicia a incrementar el poder de los gobiernos provinciales. Según Gabriela Tío, estos funcionarios se habrían convertido en agentes del estado y representantes de los propietarios en las distintas provincias, resultando de ello

---

<sup>348</sup> M. IBÁÑEZ FROCHAM, *La organización judicial...*, op. cit., pp. 212-214.

una justicia urbana para elites y una justicia rural para los pobres, letrada y lega, respectivamente. Así, la idea de justicia promovida por los primeros gobiernos revolucionarios de raíz liberal francesa y separada de los demás poderes no pudo sostenerse. Domina el periodo el torno a esta figura su grado de acumulación de tareas y las confusiones que ello produjo. Ello se debía, como explica Tío, a que realmente había escasez de individuos de las élites que pudieran desempeñar estas funciones.

Acerca de la eficacia de los mismos respecto al control de la población ha existido cierta polémica. Si bien es cierto que hubo intermediarios entre los jueces de paz y los campesinos que eran socialmente más cercanos a la población y ello podía constituir un motivo para conseguir una mayor eficacia, y que en ocasiones intercedieron jueces de paz a favor de ciertos paisanos que acusados de vagancia o delitos varios habían sido destinados al servicio militar<sup>349</sup>, también es cierto e indudable que escapaban a su control ciertas situaciones e individuos que mostraron clara resistencia a la hora de ser solicitados para integrar las filas del ejército. La masa de individuos que formaron el ejército de Rosas, muchos de los cuales procedían del interior<sup>350</sup>, fueron los individuos más pobres de la sociedad. Si bien manifestaron adhesión a la causa en multitud de ocasiones, (de palabra, mostrando la divisa color punzó...) de facto buscaron medios de resistencia y también, según Salvatore, mostraron pasividad ante este órgano represor.<sup>351</sup> Siendo quizá el más representativo y evidente la desertión que sufrió este ejército durante todo el periodo de estudio. Por tanto, los jueces de paz al mismo tiempo que ejercieron un cierto control sobre la población -a modo de funcionarios de Rosas, y encargados, como hemos visto, entre otras tareas, de reclutar individuos para

---

<sup>349</sup> Esta sería en principio la tesis defendida por GARAVAGLIA, en “Paz, orden y trabajo...”, art. cit. En 2003 el autor se retracta: “[...] aquello que nos pareció en 1997[...] una mayor eficacia por parte de Rosas en el control de la población campesina, ahora resulta evidente que era sólo un espejismo”. Juan Carlos GARAVAGLIA, “Ejército y Milicia...”, p. 172.

<sup>350</sup> Datos acerca de esto en Benito DÍAZ, *Juzgados de paz...*, op. cit., p. 229.

<sup>351</sup> Ricardo SALVATORE, “Reclutamiento Militar...”, pp. 46-47.

el ejército-, no lograron evitar los distintos modos de resistencia a lo largo de todo el periodo.





## “Los de Abajo”

### Capítulo 7. Los Negros, los Indios, los Gauchos

#### Los Negros:

La presencia del negro en la Argentina fue durante mucho tiempo ignorada e incluso silenciada. Si bien por fortuna, en los últimos tiempos, dentro y fuera de la Argentina, son numerosos los estudios que la reivindican.<sup>352</sup> En el periodo que nosotros estudiamos existe un alto porcentaje de población negra en la Argentina. A principios del siglo XIX, casi un tercio de los 300.000 habitantes del país son negros.<sup>353</sup> Sin embargo, los autores que han trabajado la cuestión en profundidad, destacan las dificultades con las que se han encontrado a la hora de abordar su estudio, debido a la escasez y dispersión de las fuentes.<sup>354</sup> Por tanto, las cifras que nosotros manejamos, basadas en los trabajos de estos expertos, son aproximativas.

A manera de ejemplo -vale decir no extensivo a todo el país, ya que las situaciones eran diversas en las distintas regiones<sup>355</sup>- citamos el censo de la ciudad de Buenos Aires.

---

<sup>352</sup> Algunos ejemplos son los estudios de George Reid Andrews, José Luis Lanuza, Marta Goldberg, Ricardo Rodríguez Molas, Alejandro Frigerio, Vicente Rossi, Binayan Carmona o Francisco Morrone.

<sup>353</sup> Ernesto J. A. MAEDER, *Evolución Demográfica Argentina desde 1810 a 1869*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp. 21-22.

<sup>354</sup> Marta GOLDBERG, “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”, en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol 16, abril-junio 1976, pp. 75-99. Sobre la cuestión de las fuentes disponibles para el estudio de la población de la Argentina entre 1810 y 1869, creemos que es preciso señalar el matiz que introduce Ernesto Maeder. Según este autor, éstas son numerosas atendiendo a las características del periodo, aunque también muy incompletas y de desigual valor. E. J. A. MAEDER, *Evolución Demográfica...* op. cit., p.3.

<sup>355</sup> Según el relevamiento poblacional que manda realizar el Rey de España, Carlos III en el año 1778, en el noroeste Argentino vivían un 45% de hombres de origen africano. Véase Francisco MORRONE, “La participación del negro en el ejército” en Dina V. Picotti (comp.), *El negro en la Argentina. Presencia y negación*. Buenos Aires, Ed. de América Latina, 2001, pp.353-364.

**TABLA: ‘POBLACIÓN NEGRA Y MULATA DE BUENOS AIRES’**

<b>POBLACIÓN NEGRA Y MULATA DE BUENOS AIRES (1810-1838)</b>				
Población	1810	1822	1836	1838
<b>Total</b>	<b>32.558</b>	<b>55.416</b>	<b>63.035</b>	<b>65.344</b>
Tasa de crecimiento		<b>70,20%</b>	<b>13,70%</b>	<b>3,70%</b>
Negros, mulatos o pardos y morenos	9.615	13.685	14.906	14.928
Tasa de crecimiento		42,30%	8,90%	0,10%
Porcentaje	29,53%	24,70%	23,65%	22,85%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por el estudio de Marta Goldberg más arriba citado. La autora utiliza estudios de censos publicados por distintos autores. El censo de 1810, por Emilio Ravignani; el censo de 1822, por Manuel Ricardo Trelles, basándose en el censo realizado por Ventura Arzac en 1822; y los censos de 1836 y 1838, que se presentan como resumen de los resultados obtenidos por Alberto B. Martínez, Ravignani y la propia autora.

El cuadro presentado nos ofrece distintas informaciones, por una parte vemos que entre los años 1810 y 1838 la población de Buenos Aires se duplica, resultando la tasa de crecimiento más significativa la que se da entre 1810 y 1822, periodo en que la población crece en un 70,2%. En el año 1836 vemos que crece en un 13,7% y en el año 1838 un 3,7%. Por tanto según avanza el periodo, vemos como el crecimiento de la población va a ser mucho menor. En esa relación de la población total, los negros representarán algo menos de 1/3. Entre los años 1810 y 1822 existe un crecimiento importante de población negra en Buenos Aires, un 42,3%, cifra que en los años siguientes descenderá de manera notoria en los años posteriores. Entre 1822 y 1836 el crecimiento de la población negra en la ciudad de Buenos Aires va a ser de un 8,9%, cifra muy por debajo a la anterior, 42,3%. Para el año 1838, nos encontramos con un crecimiento de la población negra bajísimo, 0,1%. Finalmente señalar que con respecto al total de la población, el porcentaje de población negra va disminuyendo progresivamente a lo largo del periodo. Si en

1810 representaba casi 1/3 de la población de Buenos Aires, 29,53%, en 1838 ésta constituía algo menos de 1/4, 22,85%.<sup>356</sup>

Los negros llegan a la Argentina a finales del siglo XVI, en calidad de esclavos de los conquistadores y, como veremos -a pesar de los cambios ocurridos a partir de la Revolución de Mayo- de una manera u otra, como esclavos continuarán hasta 1860, cuando se pone en vigencia la Abolición de la Esclavitud para la provincia de Buenos Aires que ya se había sancionado con la Constitución de 1853 para la Confederación.

Si bien es preciso reconocer que a partir de la Revolución de Mayo se tomaron ciertas medidas con respecto a los negros que favorecían su emancipación gradual, es también necesario señalar que éstas serían constantemente modificadas o violadas y el espíritu igualitario de la Revolución, por lo menos, en cuanto a los negros se refiere, acabaría manifestándose más en la teoría que en la práctica.

En el siguiente documento aparecen claramente reflejadas las ideas del gobierno revolucionario con respecto a los esclavos negros. En su suplemento del 15 de mayo de 1812, la *Gaceta Ministerial* registraba la siguiente aspiración del gobierno:

Si una fatalidad inevitable nos fuerza todavía a mantener en nuestros esclavos el testimonio afrentoso de la justicia de nuestros mayores, por no atacar el sagrado derecho de la propiedad, y por el peligro de que la emancipación repentina de una raza educada en la servidumbre use de la libertad en daño suyo y de los demás, ninguna

---

<sup>356</sup> Para un estudio detallado y matizado de esta cuestión véase Marta GOLDBERG “La población negra...” art. cit.

razón hay para cohonestar la introducción del exterior de nuestros esclavos.

En nuestros puertos no se debe dar abrigo a esas naves cargadas de padres, de hijos, de esposos arrancados traidoramente al seno de sus familias, que vienen a saciar con su triste existencia la codicia y los caprichos de sus bárbaros opresores, y aunque el horrible poderío de las preocupaciones haya debilitado la voz de la humanidad, el amor de sí mismo y el de sus primeros intereses deben tener bastante fuerza sobre un pueblo culto para hacerle dictar la proscripción de ese tráfico sacrílego de carne humana. La política y la experiencia demuestran que ya es preciso cegar para siempre ese manantial venenoso de injusticia, de crueldad y delitos.<sup>357</sup>

De este texto extraemos dos conclusiones. La primera es que el gobierno se justifica por no otorgar la libertad a todos los esclavos basándose en dos argumentos: el miedo a que éstos la usen de una manera perjudicial para ellos mismos y los demás, y, no violar el *sagrado* derecho de la propiedad. La segunda es que el gobierno, tal vez con la idea de compensar lo anterior, se manifiesta contrario al tráfico de esclavos.

Veamos cómo se concretan estas ideas iniciales y cómo reacciona en la práctica, ante ellas, el propio gobierno. Para ello, nos referimos a dos medidas fundamentales que se adoptan en el año 1813: el cierre del tráfico de esclavos y la Ley de Libertad de Vientres.

Con respecto al cierre del tráfico de esclavos, la Asamblea del 4 de febrero de 1813 proclama que: “[...] todos los esclavos que de cualquier modo

---

<sup>357</sup> José Luis LANUZA, *Morenada*, Schapire, Buenos Aires, 1967, pp. 68-69.

se introduzcan desde ese día, de países extranjeros, quedan libres solo por el hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas”.

Sin embargo, ante la petición de las autoridades brasileñas, que ante tal medida temen la emigración masiva de sus esclavos, el 29 de diciembre de ese mismo año, se emite un decreto para dejar sin efecto la cuestión para el caso del Brasil. Días más tarde, se permite que cualquier viajero que llegue al Río de la Plata introduzca libremente los esclavos que conduce en calidad de sirvientes.<sup>358</sup> Con la Ley de Libertad de Vientres, que en el mismo año decretaba la emancipación para los hijos de esclavos cuando se casaran o alcanzaran la mayoría de edad (20 años para los varones, 16 para las mujeres)<sup>359</sup>, ocurrirá otro tanto de lo mismo. Hasta que llegara ese momento, los esclavos en estas condiciones, llamados libertos, debían permanecer al servicio del amo por lo que se convino en llamar el derecho de patronato. El patronato se podía comprar y vender y favoreció la especulación y la retención de una manera u otra del individuo en cuestión, dando lugar a una esclavitud encubierta.<sup>360</sup>

Además, el gobierno, durante la etapa revolucionaria y años después, da una serie de disposiciones que obligan al amo a vender a una determinada cantidad de esclavos de su propiedad al Estado, para destinarlos al servicio de las armas. Dichos esclavos, varones de 13 a 60 años, debían prestar servicios, en calidad de libertos en los ejércitos de línea durante ocho años, al cabo de los cuales obtenían su libertad. Por los decretos del año 1813, ingresaron a los

---

<sup>358</sup> Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, “El negro en el Río de la Plata”, en *Bibliopress. Boletín Digital del Congreso de la Nación*, N° 9, Buenos Aires, 2002, pp. 1-15. Originalmente este artículo apareció en *Historia Integral Argentina*, t.I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1970, pp. 38-56.

<sup>359</sup> George Reid ANDREWS, *Los afroargentinos de Buenos Aires...*, op. cit., p. 59.

<sup>360</sup> Como dirá Molas: “si bien nadie plantea la diferencia entre esclavitud y patronato, los porteños saben que son sinónimos”. Véase MOLAS, “El negro...”, p.12. Con respecto a esta cuestión apunta Masini: “La historia de nuestro país independiente nos va presentando un nuevo esclavo y un nuevo tipo de servidumbre: el liberto”. José Luis MASINI, “La esclavitud negra en la República Argentina. Época Independiente”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Segunda Época, año 1, 1961, p. 136.

ejércitos libertadores 1.016 libertos de Buenos Aires; por los de 1815, otros 576, y, un año después, 400 más.

No por casualidad Marta Goldberg en uno de sus estudios dirá: “Suponemos que muchos de esos negros varones [...] son libertos, es decir rescatados por el estado para el servicio de las armas”.<sup>361</sup>

Años más tarde, concretamente el día 6 de junio del año 1829, apareció en la *Gaceta Mercantil* la siguiente disposición: “Decreto del gobierno delegado disponiendo el aumento de la fuerza de línea con esclavos de propiedad particular, abonando a sus dueños la tasación correspondiente”.<sup>362</sup>

Así, dentro de la escala poblacional, los negros siempre fueron los últimos, por debajo de los indios, y a ellos se los diferenció del resto de grupos con numerosos decretos y leyes. Ejemplo de ello será el anuncio de la policía de Buenos Aires el 17 de abril de 1833 en el periódico *El Lucero*: “Que establece la condena de veinticinco azotes a todo negro que encuentre jugando” y agrega “que si se tratase de un hijo de familia, [será condenado] a veinticuatro horas de prisión”.<sup>363</sup>

En el ámbito de lo militar encontramos numerosos ejemplos de ello: ya los decretos emitidos en junio de los años 1810 y 1812 ordenan la separación de los cuerpos naturales del de castas (pardos y morenos), que anteriormente habían formado parte de las mismas compañías. La razón principal de esta separación era la consideración por parte de la Junta Revolucionaria de que

---

<sup>361</sup> GOLDBERG, “La población negra...”, pp. 84, 86.

<sup>362</sup> A. ZINNY, *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires 1823-1852. Resumen de su contenido con relación a la parte Americana y con especialidad a la Historia de la República Argentina*. Imprenta Americana, Buenos Aires, 1875, p. 258.

<sup>363</sup> Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, “El negro...”, nota n° 7, p.14.

constituía un agravio para los indios pertenecer al mismo cuerpo militar que los negros.<sup>364</sup>

Igualmente, comprobamos la existencia de la esclavitud en la Argentina post-independiente en algunos de los numerosos decretos emitidos por diferentes gobiernos sobre el reclutamiento de esclavos. El 19 de diciembre de 1826, el presidente Bernardino Rivadavia decreta que se procederá a hacer un alistamiento de todos los esclavos que se hallen en el recinto de la Capital. Igual ocurre con los negros apresados en las guerras del Brasil, el mismo Rivadavia decretará:

Los armadores son obligados a presentar al Ministerio de guerra todos los negros apresados, sean o no pertenecientes al cargamento del buque. El Gobierno podrá destinar de dichos negros todos los que sean útiles al servicio del ejército y la armada, donde servirán por el término de 4 años.<sup>365</sup>

El 21 de noviembre de 1830, el gobierno de Mendoza, que formaba parte de la Liga Unitaria, que había otorgado el 31 de agosto del mismo año al General Paz un Supremo Poder Militar por el cual quedaban sujetas a él todas las fuerzas veteranas y milicianas de las provincias;<sup>366</sup> decretó que “todos los esclavos residentes en la ciudad serán presentados por sus amos al Comandante Accidental de Cazadores del Pilar, Teniente Coronel Graduado Don Lorenzo Barcala, en el término de cuatro días”.<sup>367</sup> Todavía, para el año de

---

<sup>364</sup> Idem, p. 9, y Juan Carlos WALTHER, *La Conquista del Desierto*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970, p.123.

<sup>365</sup> Que en siguiente decreto, emitido por Dorrego, se alargará a ocho años. José Luis MASINI, “La esclavitud negra...”, p. 146.

<sup>366</sup> Las nueve provincias incluían: Córdoba, La Rioja, Mendoza, San Luis, San Juan, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1951, t.1., pp.297-298.

<sup>367</sup> José Luis MASINI, “La esclavitud negra...”, p.147.

1840, Rosas emite un decreto por el cual los esclavos de los unitarios le deben ser entregados al gobierno.

Fueron siempre los negros los primeros trabajadores del campo y de la ciudad<sup>368</sup>, que se enviaron al ejército. Participaron en todos los conflictos que azotaron la Argentina. Ya en las invasiones inglesas demostraron valor y decisión en la defensa de Buenos Aires y el gobierno les manifestó públicamente su agradecimiento; y realizó un sorteo por el cual otorgaba la libertad a un cierto número de ellos y dejaba pensiones a los heridos, mutilados y a las viudas de los muertos en servicio.<sup>369</sup> Es conocido el hecho de que un alto porcentaje de los soldados que participaron en la Independencia, fueron negros. Hasta la llegada de Rosas al poder, participaron en los conflictos nacionales y también en la Guerra del Brasil, que se desarrolló entre los años 1825-1828<sup>370</sup>; y, posteriormente durante la etapa rosista, lucharon a favor de uno u otro bando.

Rosas mantuvo una política ambigua con respecto a los negros, política que por otra parte también aplicaba con los demás grupos<sup>371</sup>, cuyo único fin era el de satisfacer sus propios intereses, que, en este caso, consistían en contar

---

<sup>368</sup> Muchos de los trabajadores negros en la ciudad se desempeñaron en el servicio doméstico, sin embargo no fue este su único destino laboral, a algunos de ellos sus dueños los hacían aprender un oficio y luego establecían un negocio del cual obtenían beneficios económicos. A pesar de la idea tradicional mantenida por algunos historiadores que relacionaban a los negros con la ciudad de forma exclusiva, éstos fueron también trabajadores del campo, que ocuparon además, en ocasiones, puestos de responsabilidad en las estancias. Ellos serían los “gauchos negros”. Véase Carlos MAYO, *Estancia y sociedad en la pampa: 1740-1820*, Biblos, Buenos Aires, 1995, pp. 135-150.

<sup>369</sup> Cabildo de Buenos Aires, Aviso al Público “Demostración de Gratitud que hace el cuerpo de Patricios de Buenos-Ayres a los esclavos distinguidos en la defensa de esta Capital”, 3p. Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807. Vicente QUESADA (Víctor GÁLVEZ), *Memorias de un viejo*, Buenos Aires, RIVOLIN, 1990, pp.379-391.

<sup>370</sup> Según Manuel Álvarez Pereyra, cuando los sobrevivientes del Octavo Regimiento de Infantería compuesto por libertos llegaron a Buenos Aires en 1824, después de ocho años de campaña en Chile, Perú y Ecuador, fueron rápidamente incorporados a los regimientos que habían de luchar en la guerra contra el Brasil. Manuel ALVAREZ PEREIRA, *Historia del Regimiento 8 de Infantería de Línea*, La Plata, 1922, p.22.

<sup>371</sup> Esta política que ha sido calificada por Rodríguez Molas de “demagógica” y “patriarcal” consistía en proteger a los pobres y desfavorecidos a cambio de su adhesión a la causa. Véase Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia Social del Gaucho*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, t.I, p.158.



con suficiente mano de obra para las haciendas y sobre todo con soldados para el ejército.

Se valió de distintos mecanismos para lograr este objetivo y hacerse con la negrada que, por otra parte, tampoco tenía mayor alternativa.<sup>372</sup> Dirá Andrews en este sentido: “los afroargentinos vivían en una sociedad de blancos, las alternativas eran o luchar en las guerras de éstos o sufrir las consecuencias que implicaba rehusarse”. Uno de ellos fue la permisividad que les concedió de desarrollar sus manifestaciones folklóricas o candombes,<sup>373</sup> que durante las primeras décadas del siglo XIX habían estado mayoritariamente prohibidas. De hecho durante la época de Rosas, el candombe alcanza uno de sus momentos de mayor apogeo. Son significativas en este sentido las invitaciones de Rosas a los negros a celebrar baile en la plaza central con motivo de la conmemoración del Día de la Independencia.<sup>374</sup> Igualmente, hizo

---

<sup>372</sup> Richard ANDREWS, *Los Afroargentinos...*, op. cit., p.161. Según Peter Blanchard, la esclavitud en la futura Argentina -se refiere a la Argentina post-independiente- era considerada “moderada” y los negros de la Argentina tenían menos motivos para rebelarse que los esclavos venezolanos, pues los primeros “no enfrentaban el grado de explotación a que estaban sometidos los esclavos venezolanos, ya que muy pocos tenían que lidiar con el trabajo de las plantaciones”. Peter BLANCHARD, “La agresividad de los esclavos en Venezuela y Argentina durante las guerras de Independencia”, en *Cuadernos AHILA*, N° 6, 1998, pp.1-25, pp. 8-9. En esta misma línea se expresaba en viajero inglés Emeric Vidal, cuya idea, basada en los escritos de Azara sobre Buenos Aires en la etapa colonial, era que “la esclavitud en Buenos Aires es libertad comparada con las de otras naciones”. Más adelante Vidal dirá: “Desde la declaración de la independencia de estos Estados, la condición de los esclavos ha mejorado todavía más”. Y cita algunos ejemplos como la Libertad de Vientres de 1813 y otras medidas. Véase Emeric VIDAL, *Buenos Aires y Montevideo*, Buenos Aires, Ed. Emece, 1999, pp.73-75. (ed.original: Emeric Vidal, *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, Ed. R. Ackermann, London, 1820). Por otra parte el historiador argentino José Luis Lanuza se refirió a ello de la siguiente manera: “No creo que nosotros seamos mejores que la gente de otros países. Fue suerte para los negros –y para nosotros– que no tuviéramos plantaciones ni ingenios”. José Luis LANUZA, *Morenada...*, op. cit., p.237. Los esclavos, como ya indicamos más arriba, se desempeñaron en el servicio doméstico, en distintos oficios en la ciudad o como peones en las haciendas. Marta Goldberg, después de comprobar que las tasas de mortalidad son diferencialmente mayores entre la población negra libre masculina que entre los esclavos, deduce que las condiciones de vida de la población empeoraban cuando conseguía la libertad. Este momento coincidía, en la mayoría de las ocasiones, con la vejez o enfermedad del esclavo. Marta GOLDBERG, “¿Nuestros negros, desaparecidos o ignorados?”, *Todo es Historia*, N° 393, Buenos Aires, Abril 2000, pp.24-37, nota n° 4, p.37.

<sup>373</sup> Con el nombre de Candombe se designa la música, el baile y también la fiesta misma. Hugo Ratier, “Candombes porteños”, *Vicus, Cuadernos de Arqueología Antropología Cultural, Etnología*; 1:87-150, John Benjamin B.V., Amsterdam, 1977, cit. por Marta GOLDBERG, “¿Nuestros negros...”, p.33. Numerosas referencias para el estudio del Candombe aparecen en el capítulo “El candombe argentino: crónica de una muerte anunciada” del libro de Alejandro FRIGERIO, *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en conflicto*. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2000, pp.45-72.

<sup>374</sup> Se refieren a estos bailes para el año 1838 y 1845, respectivamente ANDREWS, *Los Afroargentinos...*, op. cit., p.118; y, Carmen BERNARD, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2001, p.188.

partícipe a su familia de estas fiestas. Así se refiere un testigo a la actuación, de la hija de Rosas, Manuelita, en ellas:

No quiero dejar de esplicarle mi asistencia a los bailes candomberos de la sociedad de La Restauración del Ilustre Brigadier Don Juan Manuel de Rosas [...]. El salón, con alfombra de bayeta colorada, en el fondo unas gradas tapizadas con el mismo género y tres grandes sillones colorados: el del medio vacío para Manuelita y los otros dos para el Rey y la Reina. El baile no rompía hasta que Manuelita llegaba con Juana Sosa y Dolores Marcet. El anuncio de su llegada era un toque de tamboril. Entonces saltaban el Rey y la Reina a buscar a Manuelita y la conducían al trono y se sentaban ocupando su sitio [...].<sup>375</sup>

Además les ofrecía importantes sumas de dinero por la adhesión y servicios a la causa. En este sentido, dirá uno de los descendientes de un unitario asesinado por la Mazorca:

Los criados delataban a sus amos, diciendo que eran unitarios [...]. A todos estos delatores públicos y privados, el Ilustre Restaurador les daba sumas considerables de dinero, para estimularlos a que ejercieran tan detestable oficio: decimos oficio, porque para algunos era una profesión legal, creyéndose favorecidos con decir: soy espía de Rosas.<sup>376</sup>

Sobre esta cuestión, contamos con el testimonio de la figura de la *oposición* por excelencia a los unitarios, esto es, del mismo Juan Manuel de Rosas, quien desde su campamento del Colorado, en una carta a su esposa

---

<sup>375</sup> Carta de la Señora Aureliana Sacristi de Cazón a la Señora Dolores Lavalle de Lavalle. Reprod. en Carlos IBARGUREN, *Manuelita Rosas*, Buenos Aires, La Facultad, 1933, pp.21, 28.

<sup>376</sup> F.B., *Episodios Sangrientos...* op. cit., , p. 31.

Encarnación Ezcurra, que data del 23 de noviembre de 1833, se expresaba de la siguiente manera:

Ya has visto lo que vale la amistad de los pobres, y por ello cuánto importa el sostenerla para atraer y cultivar sus voluntades. No cortes, pues, sus correspondencias. Escríbeles con frecuencia, mándales cualquier regalo, sin que te duela gastar en eso. Digo lo mismo con respecto a las madres y mujeres de los pardos y morenos que son fieles. No repares, repito, en visitar a las que merezcan y llevarlas a tus distracciones rurales, como también socorrerlas con lo que puedas en sus desgracias. A los amigos fieles que te han servido, déjalos que jueguen al billar en casa y obséquialos con lo que puedas”.<sup>377</sup>

La promesa de libertad también jugó su parte, pero en la mayoría de las ocasiones no fue respetada, como ya hemos referido anteriormente al aludir al derecho de patronato de libertos por el cual al final los negros quedaban, de una forma u otra, sujetos al amo o al gobierno, que en la mayoría de las ocasiones los destinaba a llenar las filas del ejército.

Claro ejemplo de ello lo encontramos en el decreto emitido el 19 de febrero de 1831, a través del cual se establecía que fueran alistados los libertos comprendidos en la ley del 2 de febrero de 1813. Las fuerzas convocadas el 19 de febrero formaron un cuerpo con la denominación de “Milicia Activa de Infantería Libertos de Buenos Aires”. Según este decreto:

[...] todos los habitantes de esta Provincia se hallan en el deber de prestar su cooperación a tan justa como importante empresa. Pero **este deber**, común a todos, **afecta muy especialmente a los**

---

<sup>377</sup> Carta reproducida en Carlos IBARGUREN, *Manuelita...*, op. cit., p.20.

**pardos y morenos, que, debiendo nacer esclavos por la condición de sus madres, han nacido libres por la generosidad de la Patria**, a virtud de la ley de 2 de febrero de 1813 [...]<sup>378</sup>

Es decir, funcionó claramente la idea de obtención de libertad a cambio de integrar el servicio de las armas. Como hemos visto, ya antes de la llegada de Rosas al poder había funcionado así y durante su mandato continuó desarrollándose esta cuestión de la misma manera.

Rosas, con un doble juego que siempre utilizó en su favor, se presenta ahora como partidario de esta ley establecida por el gobierno revolucionario que tanto aborrecía,<sup>379</sup> para justificar su uso de “pardos y morenos” como soldados en las filas del ejército federal. Así se expresaba Rosas en la segunda memoria que presenta al gobierno en el año 1820 acerca de cómo se debía enfrentar la seguridad en la campaña:

[...] los tiempos actuales no son los de quietud y tranquilidad que precedieron al 25 de Mayo. Entonces se hacían entradas á los indios; porque eran éstos los únicos enemigos de las provincias; porque la subordinación estaba bien puesta; porque las guardias protegían la línea; porque sobraran recursos; porque el fuego devorador de las guerras civiles no nos abrazaban; porque había unión.

Así, Rosas contó con un importante número de negros entre sus soldados. Durante su primer gobierno, además del citado Regimiento de Libertos, formó otro cuerpo que se denominaría “Defensores de Buenos Aires”. Éste fue resultado del decreto del 14 de octubre de 1830, mediante el cual se

---

<sup>378</sup> Texto cit. en Nuria SALES DE BOHIGAS, *Sobre Esclavos Reclutas y Mercaderes de Quintos*, Ariel, Barcelona 1974, p.84. Texto en negrita nuestro.

<sup>379</sup> Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación...* op. cit., (Apéndice t.I), pp. 457,458.

disponía la formación de tres cuerpos de infantería, dos de los cuales serían de blancos y uno de negros libres. Se establecía que todo individuo blanco, nativo o extranjero, de 17 a 45 años, sería enrolado en el Regimiento de Patricios, y pasada esa edad, en la Milicia Pasiva, mientras que los de color serían incorporados al Batallón “Defensores de Buenos Aires”.<sup>380</sup> El Cuarto Batallón, formado de negros escogidos y cuya disciplina según Rosas: “Iguala y supera a los batallones de línea. Su ardor militar sin ejemplo, como el de los demás batallones de milicias, permitía utilizarlo dentro y fuera de la Provincia”.<sup>381</sup>

Sin embargo, todavía entonces los negros fueron los primeros individuos de los que se dispuso y se los siguió tratando de una manera discriminatoria. Un ejemplo de esto último aparece reflejado en el testimonio de Jacinto Mariano de la Natividad Villegas, unitario y prisionero de Rosas tras la derrota de la Batalla del Quebracho en 1840. Éste, refiriéndose a los soldados negros que les vigilaban, decía: “Al resto de la tropa no le fue dispensada la confianza de encargarle nuestra custodia [...] **el recargo de este piquete era superior al servicio que prestaba el resto de la tropa** y era causa de que malhumorados los negros que lo sufrían, vomitasen su rabia sobre nosotros [...]”.<sup>382</sup>

En la misma línea, encontramos otro testimonio en el relato de Santiago Avendaño. Éste, siendo prisionero de Rosas en Palermo, cuenta: “en seguida fui conducido a la “quadra”, donde fui entregado al cabo del cuartel en arresto, de allí salía todas las mañanas a los actos bajo la dirección de un cabo Vieytes, un negro. Cuando yo o alguno de los reclutas se equivocaba el negro empleaba las palabras más obscenas para reprendernos”. Esta conducta se

---

<sup>380</sup> En 1835, al iniciar su segundo periodo de gobierno con la “suma del poder público”, Rosas resuelve que el “Cuerpo de Defensores de Buenos Aires” pase a llamarse “Batallón Restaurador”. Para ver estructura del batallón, véase COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO, *Reseña Histórica...*, op. cit., t.I, pp.411-414.

<sup>381</sup> “Mensaje Presidencial de Rosas de 1831”, R. O., p. 29, cit, por J.M. RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., p.555.

<sup>382</sup> El texto en negrita es nuestro. J.M. DE LA NATIVIDAD VILLEGAS, *Rasgos de la política...*, op. cit., p.41.

explica páginas más adelante a raíz de un castigo que presencié el mismo Avendaño: “El coronel que miraba la escena desde un extremo, creyó que el cabo Vieytes, un negro, no descargaba sus latigazos con todas sus fuerzas. Se acercó y mandó interrumpir el castigo. Y señalando al negro Vieytes, dijo: A ver, estírenle la mano a ese pícaro, que parece que les está teniendo lastima. ¡Denle 25 azotes bien fuertes, para que sepa, como ha de castigar!”<sup>383</sup>

Durante el periodo se asoció a los negros con Rosas, por tanto estos, como parte de su ejército, fueron objetivo de los unitarios. Así lo expresa Villegas:

Allí nos esperaba una muralla espesa, compuesta de todas las negras, indios pampas, soldados, &a, [...] sin duda fue este camino el más penoso y mortificante porque el encono furioso de esa chusma desenfrenada era tan sostenido u exaltado, como lo fue el cuidado con que de antemano se le había persuadido de **que nuestra intención si hubiéramos triunfado, era la de cegar los pantanos de Buenos Aires con los negros y soldados del restaurador** [...].<sup>384</sup>

Durante este tiempo, si bien la mayor parte de los negros fueron soldados de línea, también hubo quienes lograron alcanzar cierto grado militar. Tal es el caso de José Narbona y José Antonio Barbarín, como queda reflejado en el escrito de José Antonio Wilde refiriéndose al Batallón Restaurador:

---

<sup>383</sup> P. Meinrado HUX, *Memorias del ex-cautivo Santiago Avendaño*, Elefante Blanco, Buenos Aires, 1999, pp.278, 302.

<sup>384</sup> J.M. DE LA NATIVIDAD VILLEGAS, *Rasgos de la política...*, op. cit., p. 30. Texto en negrita nuestro.

El primer jefe que tuvo el batallón “Restauradores”, lo era el general don Félix Alzaga; quien fue separado por Rosas en 1835,<sup>385</sup> i puesto dicho batallón al mando del coronel don Agustín Ravelo, comandante Narbona, negro, i mayor del cuerpo, Barbarín, también negro.<sup>386</sup>

El excelente estudio de Andrews acerca de la oficialidad de color en el Batallón Restaurador da a conocer algunos datos de significativa importancia. Las listas de este batallón, al comienzo y fin de su existencia (1832-1852), revelan una nómina de 35 oficiales, de los cuales se conoce la raza de 14; 4 son blancos y 10 son pardos o morenos, de lo cual el propio autor deduce que de los oficiales no conocidos, un alto porcentaje serían seguramente pardos o morenos. Rosas ofrece a algunos de ellos la posibilidad de acceder al cargo de oficiales en el ejército regular, anteriormente vedados a los negros, de ahí se explica este alto número de oficiales negros en el Batallón Restaurador. Obviamente detrás de este fomento de cargos de responsabilidad entre los negros había un interés por parte de Rosas que consistía en asegurarse o reforzar la lealtad de la negrada.

Debido a que siempre fueron considerados seres inferiores, el ejército sirvió a algunos afroargentinos como mecanismo de movilidad social, si bien fueron los menos los que lograron alcanzar cierto grado de responsabilidad militar, es, sin embargo, preciso señalarlo.

---

<sup>385</sup> Félix de Alzaga, comandante de la milicia negra, asumió una postura crecientemente antirosista durante el transcurso de la década de 1830. Su padre, Martín de Alzaga había sido ejecutado después de que un esclavo descubriera su conspiración contrarrevolucionaria. “La PATRIA nos ha hecho libres y tu padre quiso conservarnos en la SERVIDUMBRE” en el *Avisador*, s. f., cit. por ANDREWS, *Los Afroargentinos...*, pp.118, 132.

<sup>386</sup> José Antonio WILDE, *Buenos Aires desde setenta años...*, op. cit., p. 313.

Otro caso es el de Domingo Sosa, que habiendo ya ingresado en 1808 en la milicia negra, fue nombrado coronel por el gobernador Rosas y se le dio el mando del Batallón Provincial en 1845.<sup>387</sup>

Destaca también en este sentido Lorenzo Barcala, que habiendo participado en la Guerra de Independencia a las órdenes de San Martín, quien le otorgó el grado de “Coronel Graduado del Ejército de la Provincia de Buenos Aires”, se inclinó por los unitarios y formó parte del ejército de Paz, que sentía especial aprecio por él. Paz decía que la instrucción, entusiasmo y orden que tanto distinguió al batallón de “Cazadores de la Libertad” eran debidos al Coronel Barcala. Este batallón, formado por hombres de color y las clases menos acomodadas de la ciudad de Córdoba y suburbios, había formado parte del ejército con el cual Paz derrotó a Quiroga el 25 de febrero de 1830 en Laguna Larga u Oncativo. Posteriormente, Paz lo mandó en comisión a Mendoza donde organizó el batallón “Cazadores del Pilar”.<sup>388</sup> Después que el ejército de unitarios fue derrotado por Quiroga en 1831, cuando éste fusiló a 33 oficiales, el mismo Quiroga ofrece a Barcala ser su asistente, cargo al cual este accede a condición de que no le hicieran luchar contra su partido. Más tarde será requerido por Rosas para la Campaña del Desierto, donde formará parte del cuerpo de “Defensores”, bajo el mando de José Ruiz Huidobro. Finalmente, regresará a San Juan donde preparará una conspiración contra Aldao, que tiranizaba la provincia de Mendoza y contra Rosas; conspiración que será descubierta, y por la cual fue ejecutado el 1 de agosto en la Plaza Principal.

---

<sup>387</sup> Para una biografía más detallada de éstos y otros negros que tuvieron cargos militares de responsabilidad, véase ANDREWS, *Los Afroargentinos de Buenos Aires...*, op. cit., Apéndice C, pp. 261-263. Además, éstas se pueden completar con el Diccionario Biográfico de J.R. Yaben. Véase Jacinto R. YABEN (1938-1940), *Biografías Argentinas...*, op. cit.

<sup>388</sup> Jacinto R. YABEN, *Biografías Argentinas...*, op. cit., t.I, pp.466-470. Asimismo, aparecen otras referencias para el estudio del mismo en Vicente Osvaldo CUTOLO, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Ed. Elche, 1968, p.324.



Este es uno de los fragmentos de la carta que Barcala envió al Capitán José María Molina<sup>389</sup> con motivo de organizar las provincias contra Buenos Aires, manifestando su rechazo al dictador, y que, sin embargo, no llegó a su destinatario, descubriéndose así la traición, de lo que resultó la ejecución que acabamos de citar.

[...] Ponerse de acuerdo con San Juan, Córdoba, Salta, Jujuy, Santa Fe y todas las provincias para dejar a Buenos Aires que hiciese lo que le pareciera con su dictador [...]<sup>390</sup>

Sarmiento dedicó algunas partes de su *Facundo* al Coronel Barcala. Así, en su reflexión acerca de cómo las masas cívicas de Córdoba abrazaron la revolución civil que traía el General Paz, dirá:

Paz traía consigo un intérprete para entenderse con las masas cordobesas de la ciudad: Barcala, el coronel negro, que tan gloriosamente se había ilustrado en el Brasil, y que se paseaba del brazo con los jefes del ejército, el liberto consagrado, durante tantos años, a mostrar a los artesanos el buen camino, y a hacerles amar una revolución que no distinguía ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fue el encargado de popularizar el cambio de ideas y miras obrado en la ciudad, y lo consiguió mas allá de lo que se creía deber esperarse. Los cívicos de Córdoba pertenecen, desde entonces, a la ciudad, al orden civil, a la civilización.<sup>391</sup>

Por tanto, aunque buena parte de los negros sirvió bajo la bandera federal, no fueron todos como hemos podido ver para el caso de Barcala.

---

<sup>389</sup> Moreno, hijo de uno de los esclavos de Don Pedro Molina, el entonces gobernador de Mendoza, manumitido en 1812 y que llevaba, de acuerdo con las costumbres patriarcales, el apellido de su antiguo amo. José Luis Lanuza, *Morenada...*, op. cit., p.93.

<sup>390</sup> Carta cit. en Vicente D. SIERRA, *Historia de la Argentina*, Ed. Científica Argentina, Buenos Aires, 1969, t. 8, p.397.

<sup>391</sup> SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., pp. 222.

También destacó José María Morales que en 1838 partió de Buenos Aires hacia Montevideo para servir a las fuerzas antirosistas en el exilio.<sup>392</sup> Otra cuestión que demuestra este hecho es el ya citado decreto del 14 de septiembre 1840, por el cual el gobierno ordenaba que todos los esclavos de los opositores unitarios fueran reclutados en el servicio militar. Como dirá Richard W. Slatta: “Esto servía al doble propósito de negar a sus enemigos los peones y soldados necesarios y de engrosar las filas de sus propias fuerzas”.<sup>393</sup>

Lógicamente los esclavos de los unitarios además de dedicarse al servicio doméstico, a distintos oficios en la ciudad o a trabajar como peones en las haciendas, también formaron parte de los ejércitos unitarios.

Así, de una manera u otra, el negro siempre fue reclutado para el ejército: En diciembre de 1839, Páez, mayordomo de Rosas de la estancia “El Rincón del Rosario”, se queja de la escasez de mano obra que ha quedado en la hacienda, debido que todos los peones negros de la estancia habían sido reclutados. Quejas que no dejaría de hacer en los años posteriores.<sup>394</sup>

Años más tarde, 1846-1847, William Mac Cann al realizar su viaje a caballo por las provincias argentinas, después de haber recorrido buena parte de ellas dirá: “Aquel negro fue el primero que vi por las estancias donde anduve [...]”.<sup>395</sup>

---

<sup>392</sup> ANDREWS, *Los Afroargentinos...*, op. cit., p. 262.

<sup>393</sup> Richard W. SLATTA, *Los gauchos y el ocaso de la frontera*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, p. 66. (ed. original: Richard W. Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier*, University of Nebraska Press, 1983.)

<sup>394</sup> Estas quejas aparecen continuamente en los cap. 3 y 8 del libro de Richard SLATTA, *Los gauchos...*, op. cit., pp.59-103 y pp.221-246.

<sup>395</sup> Para entonces Mac Cann ya había relatado sus experiencias en Quilmes, Chascomus, Río Salado, Tandil, Sierra de la Ventana, el Azul y Tapalquén. Véase William M CANN, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Espuela de Plata, España, 2004, p. 151. (ed. original: William Mac Cann, *Two Thousand Miles Ride through The Argentine Provinces*, Smith, Elder & Co., London, 1853).

Es también ilustrativo, en este sentido, el estudio de Juan Carlos Garavaglia sobre los Labradores de San Isidro. Según este trabajo, para el año 1815, los esclavos y peones de esta población trabajaban la tierra en un número similar -si bien superan la cifra, por poco, los esclavos. Del total de los principales sectores productivos rurales, grandes, medianos y pequeños propietarios, peones y esclavos, es decir, de 9.917 individuos: el 27,1% se corresponde con la categoría de peones; y, el 28,6%, con la de esclavos. Sin embargo, para el año 1855 ya solo trabajan la tierra los peones; entonces de un total de 35.933 individuos, entre estancieros, ganaderos, labradores y peones, el 56,5% eran peones y ya no aparecen como trabajadores de la tierra los esclavos.<sup>396</sup>

Así, vemos, que los negros que trabajaban en las haciendas a principios de siglo, conforme avanza el tiempo, van desapareciendo de las mismas, para, mayoritariamente pasar a integrar las filas del ejército. Ello constituirá uno de los motivos más importantes de la disminución drástica que sufre la población negra en la Argentina en la segunda mitad de siglo, ya fuera a causa de las muertes directas de los propios soldados en el frente o debido al mestizaje favorecido por la lejanía. Otro factor que sin duda tuvo que ver con ello, fueron las bajas tasas de natalidad y las altas tasas de mortalidad de sufrieron los afro argentinos.

Sin embargo, es también necesario considerar y contrastar la información que ofrecen otros autores, que muestra que, si bien hubo una disminución importante de la población negra de la Argentina para la segunda mitad de siglo, tampoco se puede hablar de extinción o “casi extinción”. Por una parte, porque en los censos elaborados después de la caída de Rosas en el año 1852 hubo un ocultamiento de documentación por parte de las autoridades interesadas en el blanqueamiento de la población; por otra parte,

---

<sup>396</sup> Juan Carlos GARAVAGLIA, “Los Labradores de San Isidro...”, art. cit.

la edición de varios periódicos de la comunidad africana tres décadas después de la caída de Rosas, muestra que todavía la población negra en la Argentina constituía, no solo un importante número, sino que además era activa y dinámica.<sup>397</sup>

## Los Indios:

Al estudiar la composición social de los ejércitos argentinos durante esta época es fundamental referirse a los indios, pues, por una parte, contener sus invasiones y ataques, y avanzar sobre la línea de fronteras con el objeto de ampliarla o consolidarla, así como negociar con ellos, fue una de las principales actividades de la época que implicaron a milicias y ejércitos; por otra parte ellos mismos formaron parte de los ejércitos, como hemos visto, y veremos a continuación, en los conflictos de la Argentina durante esta época.

Los indios ya tuvieron su papel en el ejército argentino durante las invasiones inglesas a la Argentina en 1806-1807. Entonces, integraron los cuerpos de voluntarios en los batallones de indios, pardos y morenos. A partir de la Revolución de Mayo, los gobernantes se manifestaron especialmente sensibles con la causa de los indios<sup>398</sup> y consideraron que para los indios constituía un agravio integrar el mismo cuerpo que los negros, por lo cual

---

<sup>397</sup> Acerca de esta cuestión, véase el libro referido de Andrews, al cual hace también alusión Alejandro FRIGERIO “El Candombe Argentino...”, cap. cit.

<sup>398</sup> El Decreto de la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata del día 1 de septiembre de 1811 comienza de la siguiente manera: “Nada se ha mirado con más horror desde los primeros momentos de la instalación del actual gobierno, como el estado miserable y abatido de la desgraciada raza de los indios”; y refiriéndose a los componentes del gobierno seguirá más adelante: “[...] deseosos de adoptar todas las medidas capaces de reintegrarlos en sus primitivos derechos, les declararon desde luego la igualdad que les correspondía con las demás clases del estado”. *Decreto de la Junta*, Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1811. Biblioteca Nacional Argentina. col. Carranza, Publicaciones sueltas, TES 3A 05 36 25, inventario 7285.

resolvieron su total separación.<sup>399</sup> Así, el gobierno revolucionario buscó la integración del indígena a través de la emisión de numerosos decretos y leyes que les favorecían, muchos de los cuales los emitió también en su propia lengua<sup>400</sup>. Una de las medidas más significativa, fue la suspensión del pago de tributo de los indígenas a la Corona Española.<sup>401</sup>

Hasta la llegada de Rosas al poder los indios participaron en distintos conflictos nacionales e internacionales (Invasiones Inglesas, Guerras de la Independencia, Guerra del Brasil)<sup>402</sup> así como en la lucha contra otros indios (campañas al desierto efectuadas por Rauch y Rodríguez).<sup>403</sup> En un informe publicado por la *Gaceta Mercantil*, el 10 de enero de 1827, decía, Rauch, el jefe de la expedición, “después de haber combinado con el cacique Tetrúel la forma de ataque contra los pampas<sup>404</sup> y los chilenos, me puse en marcha [...]

---

<sup>399</sup> Véase Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, “El negro...”, p. 9.

<sup>400</sup> El historiador Álvaro Yunque alude a esta cuestión: “Los decretos que expidiera la Junta de 1810 y ratificara la Asamblea de 1813, fueron traducidos al guaraní, al quichua y al aymara [...]”. Álvaro YUNQUE, *Calfucurá*, op. cit., pp.123-124.

<sup>401</sup> Por un decreto del mes de septiembre de 1811, la Junta resolvió extinguir el tributo que se pagaba a la Corona de España como signo de la conquista y que pesaba sobre los aborígenes. El gobierno por dicho decreto reconoció que los indios, como hijos primogénitos de América, eran nuestros hermanos, de donde correspondía asignarles iguales condiciones y derechos que a los demás ciudadanos y promover por todos los medios su ilustración, cultura y libertad. Juan Carlos WALTHER, *La Conquista...*, op. cit., pp. 123-124.

<sup>402</sup> En las Guerras de la Independencia y la Guerra del Brasil, por ejemplo, habrían participado los regimientos N°2 y N°3 de Infantería de línea. Adolfo SALDÍAS, *Los Números de línea...*, op. cit., t.1, pp. 145-148, 165-169.

<sup>403</sup> El Sargento Mayor Cornell se refiere con detalle a estas campañas. Juan CORNELL...*DE LOS HECHOS DE ARMAS...*, op. cit., pp. 32-42. Dionisio Schöo Lastra, da cuenta de algunos de los indios amigos que participaron en las campañas de Rauch contra otros indios. Dionisio SCHÖO LASTRA, *El Indio...*, op. cit., pp.91-108.

<sup>404</sup> Como apunta Dionisio Schöo Lastra: “En épocas de la Colonia y del Virreinato, los indígenas de la llanura fueron designados en conjunto con el nombre de ‘pampas’, adquiriendo su denominación de los lugares habitados: pampa, voz de la antigua lengua quichua o peruana, significaba campo abierto”. Dionisio SCHÖO LASTRA, *El Indio...*, op. cit., p.160. Según Yunque, pueden señalarse dos grandes razas definidas, sobre todo por los idiomas distintos: los puelches (gente del este, con respecto a los Andes), y los tehuelches (gentes del sur), habitantes aquellos de las regiones al norte del Río Negro y éstos de la Patagonia. Además, según el mismo autor: “La denominación de ‘pampas’ a los puelches araucanos del sur es, fuera de duda española. También les llamaron a los tehuelches, patagones; a los habitantes de las sierras bonaerenses serranos, y a los tehuelches de Río Negro, región de manzanas, manzaneros. Denominaciones geográficas, no raciales”. Álvaro YUNQUE, *Calfucurá...*, op.cit., pp. 45, 56. El Sargento Mayor Cornell hace una interesante descripción de los grupos de indios: “Los caciques Rondeau de los pampas, Maule de las cordilleras, Namuncurá Ranquel, Soriano de los tehuelches, Cabeza Blanca, Lomo Negro y Lomo Colorado, razas de los pampas y chilenos, Chanqueta y Chocorí, razas chilenas pero habitantes de este lado de las cordilleras, estaban situados por esos años por La Ventana, Puan, Curamalan, Sauce Chico, Colorado y Río Negro. Los Pampas Criollos de esta tierra ya mencionados de Facuman y Catriel se mantenían por Chapalufú”. Juan CORNELL ...*DE LOS HECHOS DE ARMAS...*, op. cit., p. 43

dirigiéndome al arroyo Sauce Grande [...]. Hubo que esperar unos días mas la llegada de 500 indios faltantes, que se hicieron presentes el 28”.<sup>405</sup>

Además de ejercer como soldado combatiente, el indio desempeñó otras funciones en el ejército durante este tiempo<sup>406</sup>: la de *rastreador*, que como su mismo nombre indica, estaba encargado de rastrear, de reconocer y seguir las huellas dejadas por el enemigo; *el baquiano*,<sup>407</sup> que era el conocedor del medio por excelencia, y no solo del medio físico, sino también de los asentamientos y tolderías de los indios; y el *lenguaraz*, que era el traductor o intérprete. En ocasiones un mismo individuo desempeñó las tres funciones. Son numerosos los ejemplos de estas figuras en la literatura de la época, ya fueran indios o gauchos.<sup>408</sup>

Sarmiento les dedicará varias páginas de su *Facundo*, si bien se refiere fundamentalmente al gaucho. Cuenta la historia del rastreador Calibar, que él mismo había conocido y que ejerció su oficio por cuarenta años consecutivos:

Se cuenta de él que durante un viaje a Buenos Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después, Calibar regresó, vio el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, y no se habló mas del caso. Año y medio después, Calibar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa y encuentra su montura, ennegrecida ya y

---

<sup>405</sup> Cit. en Julio Alberto LAGOS, *General Don Hilario Lagos*, Círculo Militar, Buenos Aires, t. I, 1972, p. 104.

<sup>406</sup> Estas funciones no fueron exclusivas de los indios, también las desempeñaron en numerosas ocasiones gauchos y cautivos cristianos de los indios.

<sup>407</sup> La fama de baquiano de Rosas ha sido señalada entre otros por Dionisio Schöo, en sus primeras campañas contra los indios el año 1823, al mando de los Blandengues, bajo las órdenes de Arévalo. Dionisio SCHÖO, *El Indio...*, op. cit., pp. 76- 77. Sarmiento, al hablar del baquiano dedica la siguiente frase a Rosas: “El general Rosas, dicen, conoce, por el gusto el pasto de cada estancia del sur de Buenos Aires”, SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., p. 86.

<sup>408</sup> Yunque cita numerosos ejemplos referidos por Charles Darwin, Lucio V. Masilla u otros autores. Álvaro YUNQUE, *Calfucurá*, op. cit., pp.134-147.

casi inutilizada por el uso. ¡Había encontrado el rastro de su raptor, después de dos años!<sup>409</sup>

Del baquiano, dirá Sarmiento: “[...] es el topógrafo más completo; es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña”;<sup>410</sup> por último, el lenguaraz, es el intérprete que conoce la lengua cristiana y la india.

Al momento de la llegada de Rosas al poder en 1829, los indios ocupaban buena parte del territorio argentino. Se situaban en la franja sur de Buenos Aires y más allá del Río Colorado, habitando principalmente en los territorios de la Pampa<sup>411</sup> y la Patagonia.

La tierra, iba a constituir una de las principales bases del poder del gobierno de Rosas, por tanto su apropiación era fundamental. No en vano Sarmiento dirá de Rosas: “Quién era Rosas? Un propietario de tierras. Qué acumuló? Tierras. Qué dió a sus sostenedores? Tierras. Qué quitó o confiscó a sus adversarios? Tierras”.<sup>412</sup>

Así, Rosas, para conseguir este objetivo, consideró necesario establecer relaciones pacíficas con el indio que ocupaba aquellas tierras. La política de Rosas para con los indios resulta bastante particular. Su idea, como ya hemos señalado en otro apartado, no era hacerles la guerra directa, de la cual,

---

<sup>409</sup> SARMIENTO, *Facundo...*, op. cit., p.84.

<sup>410</sup> Idem, p.85.

<sup>411</sup> Según Hilario Ascasubi: “Aunque toda la campaña de la provincia de Buenos Aires es una extensísima llanura, propiamente hablando no es la *pampa*, lo que el gaucho llama la *pampa*: es el territorio desierto que queda más allá de las fronteras guarecidas, donde no hay propiedad y donde las tribus indígenas viven y vagan según su estado salvaje”. Hilario ASÇASUBI, *Santos Vega o los Mellizos de la Flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808)*, Imprenta Paul Dupont, París, 1872.

<sup>412</sup> Domingo Faustino SARMIENTO, *Inmigración y colonización*, Ed. Luz del Día, Buenos Aires, 1951, p.292.

pensaba, que estos últimos saldrían reforzados, sino ganarse lo más posible a los que pudiera a través del negocio pacífico y de un sistema de prebendas que le permitió establecer relaciones, vínculos e intercambios con ellos. A aquellos que aceptaron su sistema de prebendas y se le presentaron como aliados se los denominó “indios amigos”<sup>413</sup>. Rosas contó principalmente con el apoyo de grupos boroganos, pehuenches y tehuelches que participaron en distintas batallas contra federales no rosistas, unitarios y otros grupos de indios.

En diciembre de 1828, cuando tuvo lugar el levantamiento de Lavalle contra Dorrego, los caciques Cachul y Coyhuepan (tehuelches) se ponen a las órdenes de Rosas<sup>414</sup> para resistir a los insurrectos y defender a Dorrego, si bien fueron derrotados y Dorrego asesinado. Poco después, en febrero y marzo de 1829, respectivamente, son sorprendidos y muertos en la lucha con los indígenas el Teniente Coronel Morel, y el Coronel Rauch, -como ya referimos en el apartado anterior dedicado al ejército en general-; ambos leales a Lavalle.

Así se expresaba el cacique Cachul, en el año 1835, con respecto a Rosas:

Juan Manuel es mi amigo. Nunca me ha engañado. Yo y todos mis indios moriremos por él. Si no hubiera sido por Juan Manuel, no viviríamos como vivimos en fraternidad con los cristianos y entre ellos. Mientras viva Juan Manuel, todos seremos felices y pasaremos una vida tranquila al lado de nuestras esposas e hijos. Las palabras de Juan Manuel, son lo mismo que la palabra de Dios. Todos los

---

<sup>413</sup> Si bien esta denominación ya venía de tiempos de la Colonia.

<sup>414</sup> Saldías atribuye a Rosas la quiebra del poder de Pincheira (famoso bandolero que apoyado en los indios boroganos asolaba los pueblos de San Luis y de Mendoza), utilizando el hecho de tener prisionera a la mujer del cacique borogano Caniucui, logró establecer relaciones pacíficas con estos, los pampas y los chilenos de Venancio. A partir de lo cual se comprometieron en ayudarlo en todo, luego se vería en la Campaña del Desierto. Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación...*, t.I, op. cit., p. 362.



que están aquí pueden atestiguar que lo que Juan Manuel nos ha dicho y aconsejado ha sido exacto.<sup>415</sup>

El jefe de los borogas que habitaban la región de Guamini<sup>416</sup> decía:

Sobre nosotros está el sol que presencia nuestras acciones, aquí está la tierra que oye nuestras palabras, y juramos por nuestra parte morir antes de ser infieles a nuestro padre Rosas.<sup>417</sup>

Merece especial atención y detenimiento, la Campaña del Desierto emprendida por Rosas en el 1833, ya que ella constituyó el escenario por excelencia donde tuvieron lugar, además de los enfrentamientos y conflictos con el indio, todo tipo de intercambios y relaciones sociales, y de la cual se desprendieron consecuencias de gran envergadura para los años posteriores. Esta campaña se organizó en tres divisiones (centro, derecha, e izquierda) capitaneadas recíprocamente por José Ruiz Huidobro, José Félix Aldao y Juan Manuel de Rosas. A las fuerzas federales, que constituían un total de 2.900 soldados, se sumaron algo más de 1.000 indígenas. La expedición contaba además con el aporte de los caciques tehuelches Catriel y Cachul y los boroganos, Canuquir, Rondeau, Mellin y Capuyan, entre otros.<sup>418</sup>

En el diario de marchas del año 1883 de la división izquierda cuenta Garretón:

---

<sup>415</sup> Adolfo GARRETÓN (recop.), *Partes detallados...*, op. cit., pp. 50-51, (nota del recop.).

<sup>416</sup> Región situada al suroeste de Buenos Aires.

<sup>417</sup> Cit. por Carlos IBARGUREN, *Juan Manuel de Rosas...* op. cit., p.38.

<sup>418</sup> La división derecha partiría de Mendoza hacia el Sur, la del centro tuvo por objetivo las comunidades de la Pampa Central y la izquierda avanzaría sobre el resto de la llanura pampeana y hasta donde pudiera penetrar en el valle del Río Negro. Estas divisiones contaban respectivamente con 800, 100 y 2000 soldados y estaban a cargo de los generales José Félix Aldao, José Ruiz Huidobro y Juan Manuel de Rosas. Para más detalle sobre la organización y estructura de la división izquierda dirigida por Rosas, véase Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación...*, op. cit., t.I, p.375.

A las tres de la tarde llegaron al campo desde el cantón de Tapalqué los caciques Catriel, Cachul, Llanque-Ilen, Pablo, y caciquillos Nicasio y Antuán, con la gente de pelea que marcha con el ejército y se puso a las órdenes del señor general, la fuerza de todos asciende como a trescientos hombres de lanza.<sup>419</sup>

Las divisiones centro y derecha no lograron los objetivos que se habían marcado, sin embargo la dirigida por Rosas fue un éxito. Según Dionisio Schöo Lastra, “sin incluir los indígenas de toda clase y edad que perecieron ahogados, de hambre y de frío, huyendo en las travesías y a través de la Cordillera, y los heridos que sucumbieron en la misma forma [...]”. El balance resultante había sido de: 1.415 indios muertos, 382 hombres de armas, 1.642 individuos de ambos sexos prisioneros, y, 409 cautivas y cautivos cristianos rescatados. Además, se quitaron a los indios: 2.200 animales vacunos, 1.600 lanares y 4.255 yeguarizos.<sup>420</sup>

Rosas contó durante la campaña con una evidente oposición del gobierno de Buenos Aires, que trató de obstaculizar su empresa de distintas maneras, ya fuera negándole los recursos indispensables, ya fuera sugiriendo la sublevación a los propios indios reducidos en Tapalqué y Salinas, ya fuera a través de comunicados a distintos jefes y oficiales de la división izquierda que le eran adictos para que provocaran la deserción entre las milicias. A esto último Rosas respondió entregando pasaportes a varios de ellos, por tanto,

---

<sup>419</sup> Adolfo GARRETÓN (recop.), *Partes detallados...*, op. cit., p. 49

<sup>420</sup> Sobre del balance resultante de la Campaña del Desierto, son varias las versiones. Hemos considerado dos, teniendo en cuenta las fuentes de las que vienen. Una sería la versión incluida en el texto para cuya presentación el autor cita el lugar exacto de la fuente, esta sería AGN, Sala 5, cuerpo 26, anaquel 6, N°1, y Sala 5, cuerpo 26, anaquel 5, N°6. Dionisio SCHÖO LASTRA, *El Indio...*, op. cit., p.136; otra, la que presenta J.C. Walther, que se basa en la información de la Gaceta Mercantil del día 24 de Diciembre de 1833. Según esta versión, Rosas informó a las autoridades del siguiente balance: unos 3.200 indios muertos; 1.200 individuos de ambos sexos prisioneros y unos 1.000 cristianos cautivos rescatados. Como se ve los números de indios muertos, prisioneros y cautivos rescatados varían, ello muy probablemente tiene que ver con que este periódico estaba bajo tutela de Rosas. J.C. WALTHER, *La Conquista ...*, op. cit., p. 223.

esta situación la enfrentó con sus propios recursos y los de sus amigos -los Terrero, el general Guido, los Anchorena<sup>421</sup>-, hecho que incrementó todavía más su prestigio al retorno de la misma.

Un ejemplo de tantos, lo constituye el siguiente pasaje que ocurre durante la Campaña del Desierto según el diario de marchas de la división izquierda:

Carneó la tropa; pero abandonó casi toda la carne por la fruta que hizo distribuir el señor General de sus establecimientos.<sup>422</sup>

Esta campaña va a significar que los territorios indios van a ser penetrados y conocidos por el cristiano en mucho mayor grado que en épocas anteriores, quedando además consolidada la línea de fronteras; la forma de “hacer la guerra” de Rosas a los indios -conocimiento de los mismos,<sup>423</sup> sistema de prebendas y enfrentamiento de unos con otros- se revela como la más eficaz después de las anteriores campañas, en especial las de Rodríguez, y del fracaso de las otras dos divisiones; tras obtener un importante éxito militar en esta empresa, Rosas regresa como “Héroe del desierto”. Este éxito, que se constituye en un factor determinante para su reelección, le procuró la legitimidad y las facultades extraordinarias que antes había exigido a la Junta de Representantes y no había conseguido. Además, como dirá Yunque “en esta campaña se revela que el ejército le es adicto, más que consolidar la línea de fronteras había fortalecido un ejército, núcleo de su poder”.<sup>424</sup>

---

<sup>421</sup> SALDÍAS, *Historia de la Confederación...*, op. cit., t.I, pp. 367, 376, 377, 386.

<sup>422</sup> Adolfo GARRETÓN (recop.) *Partes detallados...*, op. cit., p. 45.

<sup>423</sup> Nos referimos sobre todo al conocimiento de baquiano de Rosas.

<sup>424</sup> YUNQUE, *Calfucurá*, op. cit., p. 170.

Distintos autores defendieron su campaña, entre ellos Adolfo Saldías, quien creyó que si Rosas no había concluido su campaña contra los indios, fue porque sobrevino la guerra civil que azotó la República.<sup>425</sup> Dionisio Schöo se refirió a que la opinión pública en general, además de Charles Darwin, Pedro de Ángelis, las autoridades de Buenos Aires y la prensa, “reconocieron la magnitud del servicio que él prestó a su país con su gran esfuerzo militar”, a lo que añadía de su propia cosecha: “Si no concluyó con el indio, de lo que no estuvo lejos, fue porque con su reducido ejército no era humanamente posible hacer mas [...]”.<sup>426</sup>

El Coronel Álvaro Barros no se manifestaba tan de acuerdo con esta visión, así consideraba años más tarde:

Rosas habría debido de consumir la obra de Rauch, pero sea por falta de cooperación de las fuerzas de Quiroga, o porque no se tuvo el propósito de consumirla, el resultado de aquella guerra ofensiva fue hacer la paz general con los indios. [...] **la paz en aquella época fue un resultado negativo, y transitorio que más tarde produjo tremendos desastres** [...] la muerte de Rauch bastó para que los indios se levantaran del abatimiento a que él los había reducido y para que perdiéramos todas las ventajas alcanzadas en la guerra. La caída de Rosas bastó para que desaparecieran los grandes beneficios de la paz.<sup>427</sup>

El viajero inglés William Mac Cann, opinaba, refiriéndose al territorio del Azul: “[...] la población es de unas mil quinientas personas y los indios fronterizos la habían mantenido siempre en estado de continua alarma. Le

---

<sup>425</sup> SALDÍAS, *Historia de La Confederación...*, op. cit., t.I, p. 394-395.

<sup>426</sup> Dionisio SCHÖO LASTRA, *El Indio...*, op. cit., pp. 137-138.

<sup>427</sup> Álvaro BARROS, *La Guerra contra los Indios*, Buenos Aires, Imprenta y librerías de Mayo, 1875, pp.6-8. Texto en negrita nuestro.

estaba reservado al general Rosas imponerles un verdadero escarmiento con su expedición de 1833 [...]” y continua más adelante:

[...] La provincia entera se encuentra ahora libre de indios [...] suelen cometerse robos y asesinatos, pero puede decirse que son casi siempre los desertores del ejército quienes incitan a estos hechos [...]. Se calcula en 3.000, el número de indios de lanza que pueden considerarse adictos a las autoridades de Azul y Tapalquén [...].<sup>428</sup>

Poco tiempo después de la Campaña del Desierto, en el año 1834, llegaron a territorio argentino los araucanos, procedentes de Chile, capitaneados por Calfucurá.<sup>429</sup> Éste estableció, en un principio, relaciones amistosas con los boroganos, relaciones que se tornaron conflictivas y culminaron con la desmembración de la nación boroga a finales del año 1836. Ya se han citado en el apartado referente a los ejércitos durante la etapa de Rosas -concretamente en aquella parte más específica de los indios y la frontera-, los ataques indígenas de los años 1836 y 1837. Durante el mismo año de 1837, Calfucurá y Rosas llegan a un acuerdo de paz, a través del cual Rosas ofrece al cacique indio 2.000 cabezas de ganado mensuales y otros regalos, de esta manera Calfucurá fue aumentando su poder y con éste, el número de indios a su alrededor. Según relata Santiago Avendaño, a partir de esta propaganda acudieron muchos padres de familia atraídos por la abundancia que se encontraba en la pampa y también se produjo una crecidísima emigración de indios chilenos. Así, después de 3 o 4 años, Calfucurá tenía de su lado a una población de más de 6.000 indios.<sup>430</sup>

---

<sup>428</sup> William Mac CANN, *Viaje a caballo...*, op. cit., pp.113-114.

<sup>429</sup> Sobre Calfucurá véase Álvaro YUNQUE, *Calfucurá...*, op. cit., pp.211-292; Meinrado HUX, *Memorias del ex-cautivo...*, op. cit., pp.29-60. Véase además obra referida de Saldías, Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación*, op. cit.. También Estanislao S. Zeballos, escribió sobre este indio famoso, si bien sus escritos, resultaron y resultan todavía polémicos.

<sup>430</sup> Meinrado HUX, *Memorias del ex-cautivo...*, op. cit., pp. 53, 59.

Según Cornell, refiriéndose a los últimos cinco años (1837-1852) en los que Rosas se mantiene en el gobierno de Buenos Aires: “Las indiadas pampas se habían apaciguado y estaban situadas en Tapalqué. Calfucurá en persona ya había venido al Azul y allí ajustó el tratado de paz con Don Pedro Rosas”. Después cuenta el autor algunas invasiones posteriores, y la intención que hubo de efectuar otras, por parte de ranqueles, chilenos, en combinación con Calfucurá y sus indios, que finalmente no se habrían producido, entre otras cuestiones por intermediación del mismo Cornell.

“[...] durante los cuatro a cinco años de estadía en aquel punto [se refiere a Pillagüencó, serranía perteneciente a la Sierra de la Ventana, y punto estratégico de paso y contacto con los indios] no hubo robos de ganados desde Bahía Blanca hasta el Azul[...]” “[...] solo una vez robaron caballos y estos me los envió Calfucurá para entregarlos a su dueño, ofreciéndose mandar a mi disposición los indios del robo. Un hecho semejante de devolver el indio ganado o caballos ya en su poder no había tenido lugar jamás”. “[...] el 3 de febrero [...] tuve órdenes de regresar [...] abandonando Pillagüencó”. “En cuanto se apercibieron los caciques y Calfucurá mismo, de la retirada de la fuerza de mi mando a más de ochenta leguas distante, robaron las estancias de la costa del Sauce, Quequén Salado y alrededores de Bahía”.<sup>431</sup>

Rosas confirió también a algunos indios grados militares. Por ejemplo, le dio el empleo de coronel al cacique Collinao, como dirá Avendaño “con el goce de todas las prerrogativas que correspondían a ese rango”. El hijo del cacique después se retiró del servicio en Buenos Aires y como relata Avendaño “el gobierno tuvo a bien darle el empleo de sargento mayor, con el sueldo correspondiente y otros auxilios, dándole por residencia una casa cerca de los Santos Lugares, donde vivía con mucha comodidad, pues le vi hacer uso del diccionario en una duda que tuvimos en 1850”. Otros ejemplos de ello fueron el

---

<sup>431</sup> CORNELL...*DE LOS HECHOS DE ARMAS*..., op. cit., pp. 47,48.

cacique Llanquelen y su hermano (ranqueles de origen revelados contra su tribu), quienes también recibieron investiduras militares: el primero de teniente coronel y el segundo de sargento mayor,<sup>432</sup> y también el caciquillo Nicasio, a quien Rosas ascendió a mayor durante la Campaña del Desierto por su participación y méritos ganados en distintos enfrentamientos y batallas. Éste último decía acerca de Rosas: “Que, él había acompañado en cinco campañas a Juan Manuel, y que siempre había de morir por él, porque Juan Manuel era su hermano, y el padre de todos los pobres”.<sup>433</sup>

Todos ellos habían demostrado, de una manera u otra, su aversión a los ranqueles, principales enemigos de Rosas.

Dionisio Schöo cuenta como en el año 1833:

“[...] a su paso por Naposta, había hecho Rozas en un parlamento comprender a los indios borogas que si querían ser reconocidos como amigos de los cristianos, según ellos declaraban, eran preciso lo demostraran, marchando con la fuerza del coronel Manuel Delgado al ataque del cacique Yanquetruz y sus Ranqueles, lo que éstos así hicieron”.<sup>434</sup>

Sin embargo, no solo los federales de Rosas tuvieron el apoyo de grupos indígenas. Los unitarios, por su parte, también contaron con el apoyo de importantes sectores indígenas. El ejemplo más evidente es el de Manuel Baigorria, ex-coronel del ejército nacional, que por razones políticas se vio obligado a refugiarse “tierra adentro” donde permaneció junto a los indios por

---

<sup>432</sup> M. HUX, *Memorias del ex-cautivo* ..., op. cit., pp. 38, 61.

<sup>433</sup> GARRETÓN, *Partes detallados* ..., op. cit., p. 51, (nota del recop.).

<sup>434</sup> SCHOO LASTRA, *El Indio*..., op. cit., p. 127.

un periodo de 21 años. Entre ellos alcanzó un prestigio y una posición destacada, y fue considerado como un miembro más de la familia.

Baigorria significó para muchos cristianos perseguidos por el bando federal de Rosas, -fueran unitarios o federales de otro signo político-, un refugio donde sabían que podían acudir y serían bien recibidos. Avendaño cita el ejemplo de una partida de santafesinos perseguidos por las fuerzas del general Rosas después de una derrota que había sufrido D. Juan P. López.<sup>435</sup> En sus *Memorias*, Baigorria aludirá a las persecuciones sufridas a causa de Rosas, así como a sus intercambios con los distintos jefes militares unitarios: La Madrid, Paz, Lavalle. Además relata cómo Rosas se las ingeniaba para intentar hacer creer a los indios que él estaba en su contra.<sup>436</sup>

Apresar a Baigorria constituía una obsesión para Rosas, a tal punto que en el año de 1840, los ranqueles deciden ofrecer la paz a Rosas -en muestra de lo cual se presentan ante él con diez cautivas, todas naturales de Buenos Aires- bajo la condición de que éste concediese la libertad al hijo del cacique Picuí y a los demás que con él habían sido tomados prisioneros por Llanquelen. Éste recibió a la comitiva después de un año y tres meses y dijo que solo aceptaría la paz si se le remitía al salvaje unitario Baigorria. Mantuvo al cacique Güichal detenido en espera de Baigorria durante 14 años, después de los cuales fue finalmente liberado por Urquiza en el año 1852.<sup>437</sup>

Cabe destacar que en la política de guerra seguida por los indios no existía la idea de exterminio, que sí existió entre los oponentes. En este sentido observaba Mac Cann:

---

<sup>435</sup> HUX, *Memorias del ex-cautivo...*, op. cit., pp.134-135.

<sup>436</sup> Manuel BAIGORRIA, *Memorias del Coronel Manuel Baigorria*, Eudeba, Buenos Aires, 1977, pp.63, 80.

<sup>437</sup> HUX, *Memorias del ex-cautivo...*, op. cit., pp.70-72.



El gobierno militar de los indios es algo más racional que el gobierno civil. Las armas se toman solamente para vengar injurias o daños. En casos semejantes la parte ofendida visita a todos los caciques para exponerle sus agravios. Entonces se convoca un consejo de guerra donde el más anciano de los “ulmenes” o “guilmenes” informa sobre la ofensa sufrida por el individuo de su tribu [...] luego hablan los demás, cada uno a su turno, libremente, y si la mayoría opta por la guerra, ésta queda decidida de inmediato.<sup>438</sup>

Un indígena explicaba así la manera en que se decidía la guerra en su grupo: “Nosotros siempre teníamos dos jefes: uno votaba por la guerra y el otro en contra. Cada uno buscaba ganar las voces que necesitaban para imponer su opinión [...]”.<sup>439</sup>

J.C. Walther en su libro *La Conquista del Desierto*, dirá: “Con todo, se acabó con el mito de que el indio era un combatiente valiente y decidido. Por el contrario, se comprobó que su audacia y ferocidad la basaban en el número y en la sorpresa con que actuaban o guiados por la voluntad de un destacado cacique”.<sup>440</sup>

Ya hemos visto más arriba las valoraciones de Arnold o Cornell sobre los indios y su modo de hacer la guerra. Más allá de éste fuera alabado o criticado, acertado o equivocado, lo cierto es que durante este periodo se estableció una estrecha relación entre indios y cristianos, claramente

---

<sup>438</sup> Mac CANN, *Viaje a caballo...*, op. cit., pp. 131-132.

<sup>439</sup> Testimonio de Wenchu Kudel citado por Clemente H. Balmori, “Toki Keraunos, piedra de virtud”, en Primer Congreso del Área Araucana Argentina, Buenos Aires, t. II, p.134. Cit. en Carlos Martínez SARASOLA, *Nuestros Paisanos los Indios*, Emecé, Buenos Aires, 1992, p. 238.

<sup>440</sup> J.C. WALTHER, *La Conquista...*, op.cit.,p. 225.

favorecida por Rosas. En la campaña o *el desierto* el indio era una realidad que impregnaba todos los rincones. Habitaba aquellas tierras y quien quisiera vivir en ellas o explotarlas, obligadamente, tendría que encontrarse con él, fuera de una manera pacífica o violenta. Rosas optó por la primera, y con este objetivo estableció lo que se convino en llamar “negocio pacífico”<sup>441</sup>, mediante el cual se establecía un intercambio pacífico entre cristianos e indios. Rosas les hacía entrega de alimentos y regalos, y ellos a cambio se comprometían a mantenerse en sus asentamientos-dentro o fuera de las fronteras establecidas (amigos o aliados) - , a mostrarse fieles y a prestar contingentes militares en caso de necesidad.

Otro interesante punto de “encuentro” entre indios y cristianos lo constituyó la figura del cautivo. Los indios en sus malones como botín, además de bienes y ganado, tomaban cautivos, con el objetivo de posteriormente utilizarlos como trabajadores o intercambiarlos por bienes y productos o por sus propios prisioneros –como hemos visto en el caso de las veinte cautivas que ofrecieron los caciques ranqueles en el año 40 a Rosas-. Son numerosos los ejemplos de cautivos que nos hablan del encuentro e interacción constante entre estos dos mundos. El propio padre de Rosas, Don León Ortiz de Rosas, había sido cautivo de los indios durante cinco meses. Los cautivos que volvían a territorio cristiano encontraban rápidamente una salida laboral. Generalmente, eran utilizados por el gobierno como auxiliares, traductores o mediadores en sus enfrentamientos o tratados con los indios. Ejemplo de ello fue el caso de Eugenio Busto, quien secuestrado por los indios a la edad de 6 años, había pasado 20 años entre ellos. Considerando su larga experiencia con los indios, Rosas lo envió, entre los años 1829 y 1832, como comisionado para gestionar la paz con los boroganos. Otro caso, cuyo testimonio hemos utilizado a lo largo de este apartado y también referimos en capítulos posteriores, es el de Santiago Avendaño, apresado por los indios en un malón

---

<sup>441</sup> Silvia RATTO, “Indios amigos e Indios aliados, orígenes del ‘Negocio Pacífico’ en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)”. *Cuadernos de Instituto Ravignani*, Instituto de Historia Argentina y Americana, n°5, Buenos Aires, 1994. pp. 5-34.

en 1842 y cautivo entre los indios durante 7 años. También es bien interesante el caso de las mujeres cautivas. A ellas hacemos referencia, en su relación con el tema de estudio, en el capítulo de la tesis doctoral dedicado a las mujeres.

## **Los Gauchos:**

El término gaucho ha sido utilizado de manera diversa por distintos autores. Ello ha tenido que ver con el momento en el que éstos escribieron acerca de esta polémica figura (si fueron contemporáneos o no), con su relación y vinculación con los mismos, (es decir si su vida cotidiana estaba ligada a ellos o no lo estaba –como, por ejemplo, será el caso de los numerosos viajeros que visitaron la Argentina durante la etapa estudiada y de los cuales existen numerosos testimonios-), con su mayor o menor simpatía hacia la figura en cuestión y también con su “ideología” y opción partidaria.

Sobre el gaucho dirá Benito Díaz:

[...] el que quiera crear un tipo común de gaucho, como expresión genuina del medio ambiente y de las condiciones económicas de vida, puede sistematizar todas las clasificaciones y filiaciones existentes en los archivos y verá desfilar por ellas personajes de todos los tipos y categorías: blancos, indios y mestizos, pardos y morenos, asesinos y raptos, asaltantes y ladrones, vagos, pendencieros, desertores, hombres acusados de diversas tendencias, sacrílegos, falsificadores y también entre todos estos, hombres

inculpados sin causa justificada, impulsados por odios personales o venganzas injustas.<sup>442</sup>

Vemos pues, siguiendo esta nota, que la definición de gaucho no resulta nada fácil, ya que son muy diversos los personajes y perfiles que bajo el mismo paraguas se podrían agrupar. La definición más general de este término sería: el gaucho es el habitante de las pampas del Río de la Plata: Argentina, Uruguay y Río Grande del Sur. Nosotros, teniendo en cuenta el tema que nos ocupa, nos referiremos principalmente a los gauchos de la Argentina.

Si bien es cierto que dentro de este vocablo se incluían gentes de campo de todo tipo y condición, como opinaba en la segunda década del siglo XIX, un viajero francés:

Gauchos es la denominación general con que se designa a la gente del campo en Sud América. Desde el rico estanciero dueño de infinidad de acres de tierra y de incontables cabezas de ganado, hasta el pobre esclavo obtenido por la compra, son llamados gauchos y se asemejan unos a otros por lo que respecta a su vestimenta y costumbres;<sup>443</sup>

Y, de hecho, muchos de los personajes destacados de este tiempo, -según algunos de los autores que han estudiado el tema, como por ejemplo Fernando

---

<sup>442</sup> El estudio de Benito Díaz se centra en la campaña, presuponemos por tanto que se refiere gentes de la campaña. Si bien algunos emigraron a la ciudad, resultando al final en la clasificación para el enrolamiento que muchos de los soldados procedían de distintos puntos de la campaña. Benito DÍAZ, *Juzgados de Paz...*, op. cit., pp. 221, 222, 229.

<sup>443</sup> J.A.B. BEAUMOT, *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental, 1826-1827*, Buenos Aires, 1957, cit. por Fernando ASSUNÇÃO, *El gaucho, estudio socio-cultural*, Montevideo, Dirección General de Extensión Universitaria, 1978-1979, t.I, p. 394.

Assunção-, lo fueron, empezando por el mismo Juan Manuel de Rosas<sup>444</sup> y siguiendo con otros como Artigas, o tantos otros más.<sup>445</sup>

Nosotros nos centraremos en aquellos a quienes desde arriba y de manera generalizada se convino en llamar gauchos, si bien muchos de ellos, no se identificaron como tales, como cuenta el viajero inglés William Mac Cann: “La palabra *gaucho* es ofensiva para la masa del pueblo, por cuanto designa un individuo sin domicilio fijo y que lleva una vida nómada; por eso al referirme a las clases pobres, evitaré el empleo de dicho término”.<sup>446</sup>

A esa definición general a la que nos hemos referido más arriba, se fueron añadiendo otras características o matices, tales como el gaucho es el mestizo de indio y español, no poseedor de los medios de producción, que utiliza como medio de transporte el caballo, y como arma de caza, ataque o defensa el cuchillo, individuo no sujeto a leyes, sin residencia fija, con gran sentido de la libertad....<sup>447</sup>, identificándose al final con esta palabra, principalmente a la masa de la población de la campaña.

Así se expresará Paz en sus *Memorias* al referirse al levantamiento que se produjo a raíz de la subida del general Pueyrredon el año 1816 al Directorio Nacional: “[...] entonces se recurrió a las masas, a la plebe, a los gauchos, en una palabra, para derrocarlo”.<sup>448</sup>

---

<sup>444</sup> Al respecto, la literatura de la época en general, lo consideró, ya fuera de manera positiva o negativa, como gaucho entre los gauchos. Sin embargo, unas páginas más adelante del trabajo, en la declaración que Rosas hace con respecto al gaucho, descubrimos claramente que éste, no se sentía gaucho, sino que se *hizo* gaucho –como él mismo dice- por absoluta conveniencia.

<sup>445</sup> Fernando ASSUNÇÃO, *El gaucho*..., op. cit., t.I., p.362.

<sup>446</sup> William Mac CANN, *Viaje a caballo*..., op. cit., p. 161.

<sup>447</sup> Para un mayor desarrollo de las distintas acepciones y definiciones de la palabra gaucho, véase el cap. 1: “¿Qué es el gaucho?”, del libro de Richard W. SLATTA, *Los gauchos*..., op. cit., pp.23-38. Además, existen numerosas referencias a estudios concretos sobre el término en Ricardo Rodríguez MOLAS, *Historia Social*..., op. cit., t.I, pp. 64-65. Igualmente, Assunção dedica una parte de su libro a la etimología de la palabra gaucho. ASSUNÇÃO, *El Gaucho*..., op. cit., t. II, pp.549-569.

<sup>448</sup> José María PAZ, *Memorias*..., op. cit., t.II, p. 235.

El gaucho fue siempre utilizado para el servicio de las armas. Ya a finales de la Colonia se había creado el cuerpo de Blandengues destinado a custodiar la frontera de Buenos Aires. La Revolución de Mayo lleva a un estado de confusión y caos generalizado que se agravará con la crisis institucional del año 1820, derivada del enfrentamiento entre Buenos Aires y los caudillos del Litoral<sup>449</sup> y la posterior guerra con el Brasil. Durante la época de Rosas esta situación, aunque sufrirá distintos cambios, como hemos visto, no mejorará, y éste estratégicamente, como ya hemos señalado, y refiere Pedro Ferré en sus *Memorias*<sup>450</sup>, favorecerá el enfrentamiento entre las provincias y la predominancia de Buenos Aires. Así, durante todo este periodo hubo una necesidad constante de soldados para el ejército, y los gauchos, como los demás grupos subalternos, fueron utilizados, de manera indiscriminada, - aunque con los matices a los que nos venimos refiriendo a lo largo de la tesis- para completar los contingentes de los ejércitos.

Como hemos visto más arriba, para reclutar a los negros, los distintos gobiernos se valieron principalmente de su condición jurídica de esclavos o libertos. Sin embargo, esta opción no servía para el reclutamiento de los mestizos y los blancos. Por tanto, se buscaron distintos mecanismos legales para su reclutamiento, que resultaron a menudo bastante arbitrarios. Destacan, en este sentido, las leyes de vagancia y las levas.

De “vagos”, eran calificados los pobladores sin medios, ni fortuna. En realidad este término se aplicó, de una manera absolutamente arbitraria, a criterio de las autoridades de turno y sirvió durante todo este tiempo, y también en etapas posteriores, como pretexto para reclutar soldados para el ejército y

---

<sup>449</sup> Sobre esta crisis, véase Marcela TERNAVASIO, “Nuevo régimen representativo...”, art. cit., Igualmente, el libro ya citado de Benito DÍAZ, *Juzgados de paz...*, op. cit..

<sup>450</sup> Pedro FERRÉ, *Memorias...*, op. cit., p. 106.

para proteger los intereses de los grandes hacendados.<sup>451</sup> Según la ley sancionada por la Junta de Representantes de la Provincia, el 10 de septiembre de 1824, la única prueba para calificar de vago a un poblador y destinarlo al ejército, es el testimonio verbal de los alcaldes y jueces de paz.<sup>452</sup>

Citamos algunos de los numerosos ejemplos que existen sobre este particular.

El 29 de Mayo, a cuatro días de la revolución, se reglamentan las milicias aumentando su número para poder hacer frente a las necesidades de la guerra contra los realistas. Así una proclama de la Junta establece con ese fin en toda la jurisdicción de Buenos Aires: “Una rigurosa leva, en la que serán comprendidos todos los vagos sin ocupación conocida, desde la edad de 18 hasta la de 40 años”.<sup>453</sup>

Después de la Reforma Militar emprendida por Rivadavia en 1821 a través de la cual llevaba a retiro a muchos de los militares veteranos de las guerras de Independencia, se solicitan voluntarios para que integren las filas del ejército. Esta medida, -como ya referimos en el apartado dedicado al ejército argentino en general durante la etapa de estudio-, no surte el deseado

---

<sup>451</sup> Benito Díaz da cuenta de los numerosos decretos y leyes emitidos contra vagos y mal entretenidos, así como de los criterios que se utilizaban en la clasificación de vago y mal entretenido de un individuo. Criterios tan rígidos que al final incluían a buena parte de la población más pobre, por ejemplo, la gente de campo que se dedicaba a la cacería de avestruces para obtener medios con que vivir. Esa práctica afectaba los intereses de los hacendados por cuanto provocaba dispersión de los ganados. Por decreto del 21 de junio de 1822, se prohíbe el juego del pato en toda la provincia. Benito DÍAZ, *Juzgados de Paz de Campaña...*, op. cit., sobre el decreto del 21 de junio, véase, p. 207, sobre el resto, pp. 201-213. Para más detalle sobre vagos y mal entretenidos, véase R. FRADKIN, M.E. BARRAL, F. ALONSO y G. PERRI, “Los vagos del mundo rural rioplatense. La construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)”, *Protohistoria*, 5, Rosario, 2001, pp. 171-221. Gastón GORI, *Vagos y mal entretenidos*, COLMEGNA, Santa Fé, 1951.

<sup>452</sup> Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia social...*, op. cit., t.I, pp.148-149. Durante la etapa de Rosas, para el caso de la provincia de Buenos Aires, como refiere Díaz, -y ya hemos aludido más arriba en el apartado a ellos dedicado-, los Juzgados de Paz, sobre todo en la frontera, acabaron convirtiéndose en verdaderas comandancias militares, teniendo los jueces de paz numerosas atribuciones que incluyeron el reclutamiento militar. Benito DÍAZ, *Juzgados de Paz...*, op. cit., pp.9, 22.

<sup>453</sup> Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia social...*, op. cit., t.I., p. 122.

efecto y finalmente para el reclutamiento se acudió a la Ley de Vagos de 1822, que condenaba a los desocupados a ocho años de servicio militar obligatorio.

Rosas, con respecto a los gauchos, en una entrevista al agente oriental Santiago Vázquez en el año 1829, declara:

[...] conozco y respeto mucho los talentos de muchos de los señores que han gobernado el país, y especialmente de los señores Rivadavia, Agüero y otros de su tiempo, pero a mi parecer todos cometían un grande error: se conducían muy bien con la clase ilustrada pero despreciaban a los hombres de las clases bajas, los de la campaña, que son la gente de acción. Yo noté esto desde el principio y me pareció que en los lances de la revolución, los mismos partidos habían de dar lugar a que esa clase se sobrepusiese y causase los mayores males, porque Ud. sabe la disposición que hay siempre en el que no tiene contra los ricos y superiores. **Me pareció, pues, muy importante, conseguir una influencia grande sobre esa gente para contenerla, o para dirigirla, y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para esto me fue preciso** trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios **hacerme gaucho como ellos**, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían, protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar sus intereses, en fin no ahorrar trabajos ni medios para adquirir más su concepto.<sup>454</sup>

A pesar de la anterior declaración, que podría llevarnos a pensar que Rosas cambia de política y de criterios en la aplicación de medidas contra vagos y mal entretenidos, éstas siguen aplicándose de la misma manera durante su etapa de gobierno. Concretamente, Rosas emite decretos condenando a vagos y otros delincuentes al servicio de las armas en 1830,

---

<sup>454</sup> Informe del Agente Oriental a su gobierno, de 9 de diciembre de 1829, publicado en la *Revista del Río de la Plata*, Tomo V, con el título de “Confidencias de Don Juan Manuel de Rosas”. Juan Manuel DE ROSAS, *Cartas del exilio...*, op. cit., p.57. Texto en negrita nuestro.



1837 y 1840, y en ocasiones lo hace de una manera todavía más relajada que incluía también a jefes militares.

Mac Cann da cuenta de esta arbitrariedad en el reclutamiento: “Cuántas veces el gobierno necesita de auxilios de esa naturaleza [se refiere a las levadas de soldados que se hacen para el servicio militar], sus oficiales visitan los establecimientos de campo y hacen marchar a quien se les antoja, para incorporarlo al ejército. [...] Las levadas se llevan a cabo con diferencias injustas, el poder del comandante es de tal manera arbitrario, que está en su mano eximir a quien le place y así quedan salvos sus amigos sin prestar servicio alguno, mientras otros soportan pesadas cargas militares”.<sup>455</sup>

Esta arbitrariedad en el reclutamiento, así como las malas condiciones de la vida militar, provocaron resistencias por parte de los potenciales soldados. Quien no contaba con un privilegio especial o con fortuna suficiente para pagarse a un sustituto, trataba de evitar las levadas cambiando continuamente de residencia. Los individuos que no lograron evitar el servicio militar y fueron conscriptos, a menudo desertaron<sup>456</sup>, lo cual a su vez provocaba el incremento del reclutamiento forzoso y la represión.

Así se expresaba Vicente Fidel López refiriéndose al gaucho:

Cuando la leva lo había apresado para el servicio de los ejércitos veteranos de la patria, se debatía como un animal bravío por escapar a la presión y la esclavitud de la disciplina del cuartel. Desertaba apenas podía, y se escondía en las entrañas de la tierra.

---

<sup>455</sup> Mac CANN, *Viaje a caballo...*, op. cit., p. 150.

<sup>456</sup> Sobre el tema concreto de las deserciones y sus causas, véase el trabajo de Marcela B. GONZÁLEZ, *Las deserciones de las milicias...*, op. cit.

Si bien, decía a continuación:

Pero si le volvían a cazar, se daba mas o menos pronto, según su carácter mas o menos indómito; y cuando una campaña feliz, una batalla ganada o perdida venía a darle la pasión del cuerpo en que servía, se convertía en un soldado ejemplar, como no creo que tuviese ninguna otra nación civilizada. Era sobrio, sufrido, bravo y experto; ni el hambre ni la desnudez lo indignaban o lo abatían.<sup>457</sup>

En esta línea se expresaba también el General Paz después de la derrota de la Tablada sufrida por los soldados de Quiroga:

[...] uno de nuestros jefes experimentado en las guerras de la Independencia, me dijo con este motivo: Me he batido con tropas más aguerridas, más disciplinadas, más instruidas; pero más valientes, jamás.<sup>458</sup>

Hubo muchos otros testimonios a favor del gaucho, si bien no se refirieron a la cuestión propiamente militar, por ejemplo el inglés Samuel Haig diría acerca del gaucho: “No existe ser más franco, libre o independiente que el gaucho [...] constituyen una raza con menos necesidades y aspiraciones que cualquiera que yo haya encontrado. Sencillas, no salvajes, son las vidas de esta *gente que no suspira* de las llanuras”.<sup>459</sup>

---

<sup>457</sup> Vicente Fidel LÓPEZ, *Historia de la República Argentina...*, op. cit., t.III, pp. 112-113.

<sup>458</sup> José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t. I, p. 419.

<sup>459</sup> Samuel HAIG, *Bosquejos de Buenos Aires, Chile...*, op. cit., pp. 44-45. El texto en cursiva aparece en la edición utilizada.

Igualmente Vicente Fidel López lo defendió y después de atribuirle toda una serie de características propias de su cultura y su hábitat escribió sobre ellos: “Todos estos contrastes hacían del gaucho argentino un hombre libre y civilizado en medio de la semibarbarie en que vivía. Eran con todo, un pueblo libre que, lleno de la conciencia de sus intereses y de sus derechos políticos, introdujo una revolución social en el seno de la revolución política de Mayo, moviéndola en un sentido verdaderamente democrático y en busca de una civilización liberal libre de las trabas del pasado”. Igualmente dirá: “la vida de los gauchos no tuvo jamás ningunos de los accidentes de la vida de las tribus”.<sup>460</sup> Este último comentario refleja la intención del autor de establecer una diferencia clara entre el indio y el gaucho, a favor de este último.

El autor más conocido y destacado por su defensa del gaucho y el alcance de su apología del mismo será José Hernández, autor del *Martín Fierro*,<sup>461</sup> que relata las aventuras y desventuras del gaucho Martín Fierro, constantemente perseguido por las autoridades con el fin de reclutarlo para el ejército. Martín Fierro es un personaje literario, pero tiene su origen en un contexto real que se refleja muy claramente en el siguiente texto:

Tuve en mi pago en un tiempo,  
hijos, hacienda y mujer,  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera,  
y, que iba a hallar al volver!  
Tan solo hallé la tapera<sup>462</sup>

---

<sup>460</sup> Vicente Fidel LÓPEZ, *Historia de la República...*, op. cit., t.III, pp.110-111.

<sup>461</sup> La defensa del gaucho de José Hernández en su *Martín Fierro* se opone a la idea del gaucho que Sarmiento había dejado plasmada en su *Facundo*, según la cual el gaucho sería el máximo responsable del atraso que sufría el país, Véase José HERNANDEZ, *Martín Fierro*, Barcelona, Ed. Juventud, 1995. Son numerosas las obras de la literatura argentina que tienen como protagonista al gaucho. Algunas de las más destacadas serán: “*Paulino Lucero ó Los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de la República Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851)*”, y, *Santos Vega o Los Mellizos de La Flor. Rasgos Dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808)*, ambos de Hilario Ascasubi, autor que publicó sus obras completas en París en 1872; *Santos Vega* de Rafael Obligado. La publicación completa de este poema aparece en forma de folleto en 1912; y, posteriormente, en 1926, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes.

<sup>462</sup> José HERNANDEZ, *Martín Fierro*, op. cit., p.54.

Otros autores consideraron la participación del gaucho en el ejército o su espontánea forma de convertirse en soldado, según los acontecimientos lo requiriesen u obligasen, de una manera peyorativa. Estos son algunos de sus testimonios.

El ingeniero francés Parcharppe se expresaba de la siguiente manera:

Las prisiones son el almacigo de los soldados de la República: bandidos y criminales son liberados mediante un centenar de palos, después de ese castigo se les sacan los grillos y quedan transformados en soldados.<sup>463</sup>

Cuenta Santiago Avendaño de su experiencia como prisionero de Rosas en Palermo entre los años 1850 y 1852:

Llegó el año 1851 y seguí siendo presa de la más angustiosa situación. No había para mí mayor tormento que verme mezclado entre aquella soldadesca depravada, que había expiado sus crímenes mediante una dosis de trescientos azotes, cada uno, para ser soldado después.<sup>464</sup>

En los preliminares de la paz con Brasil, observará el diplomático inglés, Fraser:

Los gauchos o tropas de la banda oriental son una multitud indisciplinada, feroces al extremo, en hábitos y en apariencia

---

<sup>463</sup> Fernando ASSUNÇAO, *El Gaucho...*, op. cit., p. 169.

<sup>464</sup> Meinrado HUX, *Memorias del ex-cautivo...*, op. cit., p. 281.

parecidos a los gitanos de Europa. Son despreciados por las tropas más regulares de Buenos Aires, que, a la recíproca, son miradas por los gauchos con celos y odio.<sup>465</sup>

Además contamos con el testimonio que dejó en sus extraordinarias memorias el general José María Paz, donde se refiere a la condición militar del gaucho y opina sobre ella:

Sería un error en que no he pensado incurrir el comprender en la denominación de militares todos esos paisanos del campo, que se han armado, ya para defender la independencia nacional, ya para ventilar nuestras cuestiones civiles; ellos han presidido bandas informes, cuyo casual arreglo no puede entrar en la categoría de un sistema militar, ni de cuyas irregularidades se puede hacer cargo a la profesión de las armas. Quizás es porque ha faltado un tal cual sistema militar, que han tenido lugar esas irregularidades, que de otro modo se hubieran ahorrado en gran parte.

Tampoco quiero defraudar de la gloria y mérito que han contraído en distintas épocas de la revolución esos **paisanos armados** de que acabo de hacer mención; si ellos a su vez han venido a pesar sobre las instituciones y sobre la libertad del país, es debido al mismo origen. Habiéndose armado y combatido, se han condecorado con las divisas militares; en seguida se han creído militares y han participado de la misma ignorancia de sus deberes, que afecta a toda clase. Por otra parte, los partidos cuando les ha convenido los han excitado para hacerlos servir a sus intereses y algunas veces los han opuesto a los militares de profesión, presentándose como una obra de libertad, el anulamiento de éstos. Ya se recordará que en otras ocasiones se ha obrado en sentido inverso, pelando los partidos políticos a los militares para que comprimesen a los gauchos.

---

<sup>465</sup> Citado por Fernando Sánchez ZINNY, “Cuestiones con la patria” en Amalia H. Testa (Ed.) *Rincón Gaucho. Antología del Suplemento Campo de La Nación*, Buenos Aires, Emece, 2004, pp.17-18.

Como un ejemplo de ello se referirá a la revolución de diciembre 1828:

[...] en esa ocasión se sirvieron del ejército, presentándole como una obra muy patriótica y meritoria, el derrocamiento de la autoridad que se apoyaba en las turbas de la población. Sin embargo no se puede decir que se intentase seriamente en entronizar el poder militar; por gusto los fautores de esta obra eran sus más declarados enemigos, lo que prueba que eligieron a los militares como un instrumento que romperían cuando les conviniese. **Esta alternada fluctuación de los militares a los gauchos y de los gauchos a los militares, ha causado la mayor parte de las desgracias públicas.**<sup>466</sup>

Como vemos a través de este testimonio, Paz consideraba que el gaucho tenía muy poco que ver con el militar profesional, pero que al final la culpa de “las desgracias públicas” según el autor -nacido en Córdoba-, ni siquiera era del mismo gaucho, sino de las autoridades que habían utilizado en diversas ocasiones tanto a los gauchos, como a los militares profesionales a su antojo haciéndoles creer a los unos en la opresión y la maldad de los otros, técnica, por otra parte, típica del gobierno tiránico de Juan Manuel de Rosas.

Lo cierto es que, fueran considerados como militares o no, o que ellos mismos se consideraran a sí mismos de este modo, los gauchos constituyeron importantes porcentajes de los ejércitos de la época, -ya fueran de uno o de otro bando (o bandos)-. Además, si bien no fueron soldados profesionales al modo en que Paz entendía la profesionalidad, resultaron sumamente útiles en los ejércitos reales, (no idealizados) que se fueron formando de modo improvisado y cambiante durante la época de estudio, donde, además la

---

<sup>466</sup> El General Paz escribe esta parte de sus memorias a finales del año 1848. José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t. II, pp. 234-235. Texto en negrita nuestro.

caballería, como ya vimos, resultó el arma por excelencia. En ella destacaron los gauchos junto a los indios, por su hábil manejo del caballo y del cuchillo, así como por su forma de vida no sujeta comodidades; si bien ello a su vez también conllevaba una mayor facilidad para la desertión.





## Capítulo 8. Las Mujeres

Cuando se habla del ejército en la historia, a menudo se suele pensar en los hombres que formaron parte del mismo. De hecho la mayor parte de los testimonios que existen de distintas épocas son de hombres que participaron en los ejércitos y protagonizaron las múltiples guerras que ha sufrido la humanidad. Muy pocas veces encontramos testimonios de mujeres. Sin embargo, en esta época también las mujeres desempeñaron un importante papel en el ejército y en la sociedad que ha sido objeto de atención insuficiente por parte de los estudiosos de la historia hasta el momento. Si bien los trabajos de género han crecido de manera exponencial en las últimas décadas y por tanto la mujer alcanza hoy un mayor protagonismo en la historia, y también en la historia argentina<sup>467</sup>, concretamente en su vinculación con la historia militar, todavía tiene muy poca visibilidad.<sup>468</sup>

Este apartado dedicado a esta figura injustamente olvidada pretende contribuir a llenar ese vacío; aunque, por razones de espacio y temática de estudio, le otorgaremos un espacio limitado, a la espera de que éste se amplíe en un futuro próximo.

En 1867, se dice en un folleto dedicado a la mujer americana en las guerras de la Independencia:

---

<sup>467</sup> Mercedes SACCHI (coord.) *Historia de las mujeres en la Argentina*, Taurus, Buenos Aires, 2000, t. I. Lily SOSA de NEWTON, *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986. Dora BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007; para la época de estudio véase María SAEZ DE QUESADA, *Mujeres de Rosas*, Emece, Buenos Aires, 2005.

<sup>468</sup> Se debe resaltar en este sentido el reciente libro publicado por el Ministerio de Defensa Argentino. Dora BARRANCOS (et. al), *Las Mujeres y sus luchas en la Historia Argentina*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2006.

La historia nos presenta muchas anécdotas sobre la misión de la mujer y su influencia social [...]. En todas las edades del mundo, en todas las regiones [...] ha ejercido siempre su influencia moral y política.

Lo cierto es que no se puede decir que las mujeres en la historia argentina de la época que estudiamos no fueran objeto de atención. Es cierto que a ellas se les dedicaron muchas páginas en la literatura de la época, aunque seguramente no suficientes, -sobre todo en comparación con los hombres, con lo que ello supone en la falta de consideración de la labor de éstas-. Estas páginas, fueron en general, aunque hay excepciones, escritas por hombres, lo cual implica una percepción distinta de la realidad y de ellas mismas a la que se hubiera presentado si los relatos o memorias hubieran sido escritos por ellas mismas. Las mujeres argentinas, como iremos viendo a lo largo del trabajo, aparecen referidas de manera frecuente en las páginas de los relatos de los viajeros de la época, como William Mc Cann, J.A.B. Beaumont, Alfredo Ebelot o Alcides O’Orbigny, entre otros. Aparecen también en los escritos de autores contemporáneos, como por ejemplo José María Ramos Mejía o Domingo Faustino Sarmiento, así como en obras de carácter más literario. En *La Cautiva* de Estevan Echeverría y la *Amalia*, de José Mármol, es la mujer la figura protagonista; también aparece referida en distintos pasajes del *Martín Fierro*, de José Hernández, o del *Santos Vega* de Hilario Ascasubi. Además, cómo no, se alude a ella en las memorias militares, por ejemplo las del General Paz o las del Coronel Baigorria, entre otros; así como en testimonios y memorias de cautivos, como es el caso de Santiago Avendaño.

Por tanto, vemos que no es pequeño el abanico de obras en las cuales de un modo u otro la mujer aparece citada o referida. Sin embargo, nosotros no nos vamos a centrar en el papel de la mujer en general en la historia de la

Argentina<sup>469</sup>, sino que únicamente estudiaremos el papel de la mujer en el ejército argentino de la época, aunque en ocasiones haciendo alusión a otras cuestiones más generales. Se pretende especialmente revalorizar su lugar en el mismo, tratando de ubicarlas donde les corresponde, teniendo en cuenta sus relaciones con el resto de grupos sociales aquí tratados, así como las muy distintas funciones que en él realizaron, muchas veces no convencionales o propias de lo que se consideraría el ejercicio de lo militar y otras veces, contrariamente a lo que se podría pensar, sí. Todo ello vinculado a su participación en la compleja construcción de la sociedad y sistema político administrativo de su tiempo, sobre cuyas bases se asentaba entonces el Estado Provincial y se habría de asentar después el futuro Estado Nacional.

¿Quiénes fueron estas mujeres vinculadas a los ejércitos de una u otra forma?, ¿qué relaciones tuvieron con los demás grupos sociales y entre ellas mismas? ¿En qué se ocuparon, qué tareas desempeñaron en él?, ¿hubo una diferenciación entre unas y otras: federales y unitarias, indias, blancas, negras o cautivas? Lo que sí es evidente es que estas mujeres fueron madres, hijas, hermanas y mujeres de soldados, jefes militares, caudillos o jueces de paz, por tanto su vinculación al ejército fue una realidad.

Después de repasar los documentos de la época, se puede decir que estas mujeres hicieron literalmente “de todo”: desde lo que se consideraba como labor propia de su sexo, esto es bordar una bandera; hasta lo que no, como participar, por ejemplo, en las mismas guerras obteniendo distintos grados militares. En el citado folleto se habla de este papel jugado por las mujeres en las guerras de la Independencia haciendo un repaso por distintos países que resulta interesante consultar, aunque nosotros solo nos vamos a

---

<sup>469</sup> Un estudio bastante reciente, general y completo sobre la mujer argentina, lo encontramos en el libro de Diana MARRE, *Mujeres Argentinas: las chinas. Representación, territorio, género y nación*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2003.

centrar en lo que en él se dice para el caso de la Argentina. Veamos algunas partes del mismo:

[...] muchas matronas presentaron sus alhajas, hijos y esposos aconsejándoles la defensa de la patria, distinguiéndose las señoras Quintana, Escaladas, Buchardo, Salas y otras. – No pudiendo tomar fusil por su clase, formaron el plan y lo ejecutaron, de ofrecer las armas al gobierno, gravados sus nombres para estimular al que las cargase, y tener ellas el derecho de reconvencion al que no llenase su deber.<sup>470</sup>

Más adelante se presenta un recorrido por regiones, que reproducimos parcialmente a continuación:

A la pasada por **Córdoba** el primer ejército con el General Balcarce, una viuda dueña de una posta, le presentó un número bastante de caballos para el servicio de la Patria.

Como éste no los aceptara por pensar que aquellos **caballos** eran todo su patrimonio ella replicó: [...] considérelas V.S. como propiedad del Estado, que yo los cuidaré con ese objeto [...] ella en persona, con sus hijos y sus peones, ayudó á trasportar la división á la otra posta.

La madre del general D. José M. Paz y otras matronas de **Córdoba** presentaron a sus **hijos** á la patria en esa época, cortando sus estudios y su carrera. También se distinguió D<sup>a</sup> Margarita Arias de

---

<sup>470</sup> *La Mujer Americana en la Guerra de la Independencia. Anécdotas sacadas de los periódicos de esa época.* Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, Buenos Aires, 1867, p. 6.

Correa, y posteriormente se sacrificaron dos hijos en la guerra con Quiroga....<sup>471</sup>

En **Santiago del Estero**, pasando el general Casteli con el ejército, en una choza [...] existía una anciana de 70 años [...]. Preguntada por su edad, contestó sonriéndose, no soy tan vieja como parezco; pues no tengo mas de cuatro meses: y exigiéndole explicacion, dijo: si señor, porque he nacido el 25 de Mayo; antes no he vivido [...]. En **Tucuman** se distinguieron las Sras de Araoz, Molina, y otras en toda la época de los Generales Belgrano y San Martin. – Las **salteñas** ademas prestaban sus **servicios con la comunicacion y trabajos clandestinos** [...]. En **Mendoza**, cuando San Martin preparaba su ejército para pasar los Andes, los recursos escaseaban [...].

Las señoras se disputaban entonces el trabajo, y alternaban la primera con la última clase, sin consultar otra cosa que la patria. Renunciaban todo placer y toda ocupacion incompatible. **Sus casas eran talleres, cosian la ropa del soldado y hacian hilas; hicieron una suscripcion para completar un servicio de hospital.** Se distinguieron las Corvalanes, Correas, Ortices y otras [...] y la esposa de San Martin vendió sus **alhajas y joyas para las necesidades del ejército.**<sup>472</sup>

En este documento se reflejan muy claramente varias cuestiones. Por una parte, aparece el papel de las mujeres en la recolección y aprovisionamiento de recursos, así como en la confección de ropas y otros enseres para el ejército sin los cuales éste no hubiera podido combatir y lograr la Independencia. Ellas aportaron a la causa desde joyas, caballos y uniformes hasta los propios hijos y esposos, a quienes sabían que tenían no pocas

---

<sup>471</sup> Los puntos suspensivos aparecen también en el original.

<sup>472</sup> *La Mujer Americana en la Guerra de la Independencia...*, doc. cit., pp. 7-8. A lo largo de todo este documento se alude continuamente a su bondad con enemigos o prisioneros. Citamos uno de los ejemplos en estas mismas páginas: “Nada de esto privó que fuesen las más humanas con los enemigos prisioneros y refugiados, después de las victorias de Chile con los patriotas”. Texto en negrita nuestro.

probabilidades de perder, como es, entre otros muchos, el más arriba citado caso de los dos hijos de D<sup>a</sup> Margarita Arias de Correa. Vemos además que es un modo de proceder extendido que se da no solo en Buenos Aires, sino en gran parte del territorio argentino. También se hace referencia en este texto a los trabajos de comunicación y clandestinos que llevaron a cabo las mujeres, en este caso, de Salta, tarea de no poca importancia que retomaremos más adelante. Así como de la imposibilidad que suponía a algunas mujeres, por su clase, tomar las armas; y de la alternancia entre la primera y la última clase en la disputa por contribuir a la causa de la patria, entendida por ellas como prioridad.

Por tanto vemos aquí también cómo en las guerras de la Independencia, por una parte “ciertas damas” de clase alta no toman las armas, lo que nos podría llevar a pensar que las mujeres de clases inferiores sí que podían o tomaban las armas; y por otra vemos cómo, y de alguna manera en contradicción con lo anterior, las clases “altas” se permiten desdibujarse en aras de la Independencia de la patria. Además, el documento hace también alusión a su contribución en servicios hospitalarios.

Posteriormente algunas de esas mujeres que intervinieron a favor de las guerras de Independencia, formaron parte de la Sociedad de Beneficencia, institución a la que se refiere José Antonio Wilde con estas palabras:

Por decreto de 2 de enero de 1823, se nombró una Comisión destinada á acelerar la erección de la Sociedad de Beneficencia [...]. El resultado fué qué, facultado sin duda el Ministro de Gobierno para el nombramiento de las señoras que debían componer este cuerpo, espidió títulos de socias á las espresadas [...]. Así terminó este

importante acto, creando un cuerpo cuyos servicios i abnegacion jamas deben olvidar los argentinos.<sup>473</sup>

Sobre la Sociedad de Beneficencia señala Antonio Dellapiane, con motivo de la celebración del centenario de su existencia y la publicación de una historia sobre la misma:

[...] en ningún país, que sepamos, con excepción del nuestro, se ha puesto a la mujer al frente de la asistencia femenina e infantil confiándole la superintendencia y administración de vastos y numerosos establecimientos públicos, y concediéndole la facultad y los medios de gastar, para sostenerlos, sumas cuantiosas del presupuesto de la Nación.

Según el autor de la citada publicación, Carlos Correa Luna, Rivadavia las convirtió en “gestoras directas de los intereses públicos, haciéndolas así participes de las funciones y responsabilidades del gobierno. Este fue el acto de fe de Rivadavia en la mujer argentina [...]”. En este libro, como también en el relato de Wilde, aparecen los nombres de dichas señoras. El mismo autor, después de narrar la renuncia de Bernardino Rivadavia a la presidencia y presentar el documento de la misma, dirá refiriéndose a la época de Rosas:

La disolución nacional, la anarquía, la eterna guerra civil, y, casi sin transición, la barbarie plena, la brutalidad sangrienta de Rosas, en la que toda la cultura laboriosamente preparada y enaltecida por el pasado, se hundió en un instante, serían hasta 1852, el proceso de nuestra triste historia.<sup>474</sup>

---

<sup>473</sup> WILDE, *Buenos Aires desde setenta años atrás...*, op. cit., pp.304-305.

<sup>474</sup> Carlos CORREA LUNA, *Historia de la Sociedad de Beneficencia*, Talleres Gráficos del Asilo de Huérfanos, Buenos Aires, 1923. t.I, pp. 1-4 y pp. 66, 209. Esta excelente obra, que resulta una referencia obligada para aquellas personas que quieran estudiar o conocer cualquier aspecto que tenga que ver con

Además de las tareas señaladas, algunas mujeres, como señalábamos más arriba, formaron parte de los ejércitos como los mismos soldados, y en varias ocasiones fueron reconocidas como tales, obteniendo sus grados y siendo recompensadas por sus servicios. Intervinieron en las Invasiones Inglesas: Martina Céspedes (Buenos Aires) más conocida como “La Mayora”, que obtuvo el grado de sargento mayor después de haber entregado al Virrey Liniers 11 prisioneros ingleses; Manuela Hurtado de Pedraza (Tucumán) a quien le fue otorgado por el mismo Virrey Liniers el grado de subteniente de infantería por haber matado a un soldado inglés mientras combatía al lado de su marido; Juana Azurduy de Padilla (Chuquisaca)<sup>475</sup>, que fue nombrada teniente coronela por José María de Pueyrredon, al parecer incitado por el General Belgrano por su participación en las citadas guerras; Martina Silva de Gurruchaga (Salta), que obtuvo el grado de capitana, y que con un grupo de otras damas convocadas por ella hicieron lo posible por convencer a algunos oficiales realistas de que defendieran la causa revolucionaria; Juana Montenegro (Entre Ríos), fue soldadera de Dragones. En un decreto del 26 de octubre de 1814 se le reconocen sus servicios en el ejército, combatiendo al lado de su marido, y se le asigna un sueldo de por vida.<sup>476</sup>

En el documento citado, *La Mujer Americana en las Guerras de la Independencia*, se alude a mujeres conocidas y de clase alta que luego, en general, se convertirían en enemigas de Rosas por unitarias, pues los hombres de las familias que hemos referido, no fueron mayoritariamente los soldados y

---

la mujer argentina en este tiempo, nos muestra como en la época de Rosas y a medida que avanzaban los años, disminuyó considerablemente tanto la actividad de dicha Sociedad, como su presupuesto.

<sup>475</sup> Para más detalle sobre esta figura véase Pacho O, DONELL, Guillermo ROUX, il. *Juana Azurduy*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Joaquín GANTIER, *Doña Juana Azurduy de Padilla*, Ed. Fundación Universitaria Patiño, La Paz, 1946 o Arturo COSTA DE LA TORRE, *La Heroica Juana Azurduy de Padilla*, Ed. Casa Municipal de la Cultura Franz Tamayo, La Paz, 1981.

<sup>476</sup> Para ampliar la información sobre estas mujeres véase Marta DE PARIS, *Amantes, Cautivas y Guerreras*, El Francotirador, Buenos Aires, 1998. pp. 93-104. Además, sus nombres aparecen en distintos diccionarios biográficos argentinos, ofreciéndonos más datos acerca de ellas. Jacinto R. YABEN, *Biografías argentinas...*, op. cit., y Enrique UDAONDO, *Diccionario biográfico argentino*, Coni, Buenos Aires, 1938, Véase además, Dora BARRANCOS [et. al], *Las Mujeres y sus luchas...*, op. cit., pp. 1- 63.



jefes militares de Rosas como se señala en otra parte del trabajo, aunque también los hubo. Así, podemos decir, que en esta época nos encontramos con cambios y continuidades que iremos viendo a lo largo de las distintas citas recogidas y aquí presentadas con este propósito.

Una de las cuestiones a destacar en este sentido va a ser la gran importancia otorgada por Rosas a las mujeres de su familia en asuntos de política. Así D<sup>a</sup> Encarnación Ezcurra, su esposa, y su hija Manuelita, intervinieron al lado de Rosas en asuntos políticos “y militares”, frente a épocas pasadas, en las cuales, por ejemplo durante el periodo rivadaviano, como vimos, se les dio a las mujeres un importante papel en la gestión y dirección de otro tipo de instituciones como era la Sociedad de Beneficencia. Además, parece ser que su propia madre, Doña Agustina López de Osornio era la figura fuerte y dominante de la casa, frente a su marido León Ortiz de Rozas.<sup>477</sup> Así se expresaba el sobrino de Rosas, Lucio V. Mansilla con respecto a su abuela Agustina:

[...] Era mi abuela tan femenil como varonil. Lo primero lo prueban sus veinte partos; lo segundo, sus muchos actos de voluntad, de firmeza, de resolución.

Continúa Mansilla justo después comentando dos obras suyas que tratan de sus “tíos-abuelos” donde resalta, a decir del autor:

[...]lo bonachón de mi abuelo don León y lo predominante de mi abuela Agustina.<sup>478</sup>

---

<sup>477</sup> Para hacerse una idea de las mujeres que rodearon a Rosas resulta muy útil consultar el libro de María SÁEZ DE QUESADA, *Mujeres de Rosas*, op. cit.

<sup>478</sup> Lucio V. MANSILLA, *Mis Memorias*, Ateneo, Buenos Aires, 1998. p.47

En el año de 1833, con motivo de la Revolución de los Restauradores, estas palabras le escribía D<sup>a</sup> Encarnación a Rosas, que se hallaba en su campamento del Colorado:

“Cada día están mejor dispuestos los paisanos y si no fuera porque temen tu desaprobación, ya estarían reunidos para acabar con estos picaros” [refiriéndose al gobierno de Balcarce] “[...] nada se me da de sus maquilaciones; tengo bastante energía para contrarrestarlas; solo me faltan tus órdenes que, en ciertos casos, las suple mi razón y la opinión de tus amigos a quienes oigo y gradúo según lo que valen [...]. Tagle [ministro de Balcarce] me ha mandado decir que desea tener una conferencia conmigo; mas yo lo deseo para cortarle las orejas [...]”.<sup>479</sup>

En esta carta se ven claramente las atribuciones de D<sup>a</sup> Encarnación, además de su complicidad en las prácticas salvajes de Rosas.

La otra figura de vital importancia para Rosas y el mantenimiento de su régimen fue sin duda su hija Manuelita. A ella se dedicaron entonces y después también numerosas páginas de la historia.<sup>480</sup>

Según el viajero William Mac Cann:

---

<sup>479</sup> Carta reprod. en Carlos IBARGUREN, *Manuelita...*, op. cit., p. 22.

<sup>480</sup> Con seguridad, Manuelita fue la mujer del momento que más páginas consiguió llenar en los escritos de la época. Capdevila se refiere a algunos autores que escribieron novelas de dudosa calidad sobre ella, da referencia de ellos e incluso reproduce parte de uno de los folletines. Arturo CAPDEVILA, *Las Vísperas de Caseros*, Cabault & Cia, Buenos Aires, 1928, pp. 44-49. Manuelita aparece también continuamente referida, como veremos, en las memorias y escritos de la mayoría de los autores contemporáneos.

Para todo aquel que deseaba llegar al general Rosas de forma extraoficial, la hija del Dictador, doña Manuelita, era el intermediario obligado. Los asuntos personales de importancia, como confiscaciones de bienes, destierros y hasta condenas a muerte, se ponían en sus manos como postrer esperanza de los caídos en desgracia. Por su excelente disposición su influencia benigna para con su padre, Doña Manuelita era para Rosas, en cierto sentido, lo que la emperatriz Josefina fue para Napoleón.<sup>481</sup>

De ella dirá Capdevila:

Ella fue -y no se puede negar- un admirable instrumento de Rosas, mas no al modo brutal que imaginábanse los unitarios, pues no fue nunca ni inspiradora, ni fautora, ni coautora, ni encubridora, ni cómplice de ningún hecho perverso, privado u oficial. La habilidad de Rosas consistía, justamente, en aceptar a Manuelita como era: esto es, su completa negación. Ella era la providencia visible de federales y unitarios: el genio intercesor entre los oprimidos y el déspota [...] Rosas, con sus mas y con sus menos, la dejaba ser todo esto y la ofrecía a la adoración, cada día mas supersticiosa, de las generaciones. [...] si Rosas sucumbía, la suma de poder sería puesta en manos de Manuelita.<sup>482</sup>

Es evidente que Rosas la utilizó como instrumento de su poder. Su encanto y gran habilidad en las relaciones sociales, destacada por los contemporáneos contribuyeron sin duda a ello. Sin embargo, como para el caso de Doña Encarnación, como hemos visto, tampoco se puede decir que no fuera, o coautora, o cómplice, de ningún hecho perverso privado u oficial. El General Paz relata una anécdota al respecto que nos sirve como ejemplo de ello. En una ocasión Manuelita riñó mucho a Manuel Corvalán, edecán de

---

<sup>481</sup> Mac CANN, *Viaje a caballo...*, op. cit., p. 191.

<sup>482</sup> Arturo CAPDEVILA, *Las Vísperas de Caseros...*, op. cit., pp. 40-41.

Rosas, por no haber anunciado al General Paz cuando éste se presentó en su casa a visitar a Rosas. Al saber esto el general se presenta una segunda vez en la casa y lo recibe Manuelita. De este encuentro cuenta Paz:

Al fin se abrió la puerta del salón, al que salió la señorita doña Manuelita y dos señoras más, de las cuales una era tía, y otra abuela; me recibió con atención y aun me manifestó benevolencia, pero sin hablar, por supuesto, una palabra de mis sufrimientos pasados ni de las cosas públicas presentes. La conversación roló sobre objetos indiferentes, y nada hubo que pudiese resentirse la más refinada delicadeza.<sup>483</sup>

Este comentario de Paz, por la omisión de referencias por parte de Manuelita a la prisión de Paz durante 8 años, pone de manifiesto el papel de cómplice de Manuelita de los actos de su padre.

En cuanto al tema concreto del ejército, un anónimo nos ha dejado el siguiente testimonio con respecto a Manuelita:

[...] la autorizo [refiriéndose Rosas] para que hiciera las veces de gobernador y confidencial; como sucedió dando nombramientos militares en el regimiento denominado “Las Lavanderas”. Entre estas habian coronelas, bus-coronelas, mayores, capitanas, ayudantas y abanderadas. El emblema de su estandarte era: ROSAS FEDERACION O MUERTE.<sup>484</sup>

---

<sup>483</sup> José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.III, p. 204.

<sup>484</sup> F. B., *Episodios Sangrientos...*, op. cit., pp. 32-33; pp. 160-161. Sobre las lavanderas de Buenos Aires, véase Maxine HANON, “Las Lavanderas, morenas y federales”, en *Todo es Historia*, N° 452, Buenos Aires, 2005, pp. 6-15.

Ello no ha de resultar extraño, pues igualmente sabemos de mujeres que durante la etapa de Rosas fueron investidas por él mismo con cargos militares, ejemplo de ello es el caso de Josefa o Pepa, llamada “la Federala”, a la cual le fue concedido en la década de los 40 el grado de alférez de caballería, después de haber participado en varias acciones de guerra: en Chascomus (1839) entre las tropas de Prudencio Rosas; en Entre Ríos (1840) a las órdenes de Pascual Echagüe; de bombera, espía, con Lavalle, del cual dice haberse escapado para reunirse con el ejército confederado; en Buenos Aires en el regimiento de Vicente González y en la batalla de Quebracho Herrado. Después, nombrada por Manuel Oribe, el presidente de la Banda Oriental, se hace cargo del Hospital de Sangre de Coronda.<sup>485</sup> Vemos por tanto otra mujer, que después de haber participado en varias batallas se ocupará de tareas vinculadas a la gestión de hospitales y cuidado de enfermos. Además, por su actuación en el ejército durante esta época, se hará también muy conocida “La Chacha”, Victoria Romero de Peñaloza, esposa del famoso caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza, “El Chacho”. Ella, para salvar a su marido, intervino con un grupo de soldados, en la batalla del Manantial en el año 1842 contra fuerzas federales. De este enfrentamiento le quedó un tajo en la cara que le dejó una enorme cicatriz<sup>486</sup> y la hizo famosa por su heroísmo y valentía.

Otra cuestión a señalar es la tremenda importancia que adquieren durante el régimen de Rosas las clases populares, como ya ha quedado referido anteriormente, y dentro de éstas, las propias mujeres. Éstas serán importantes en tanto en cuanto sirvan en la tarea de alimentar al régimen. La propia estrategia de Rosas de mostrar al pueblo a su hija Manuelita como su máximo tesoro y dotarle de esos poderes supremos a los que nos referimos

---

<sup>485</sup> Marta DE PARIS, *Amantes, Cautivas...*, op.cit., pp. 94-95., Lily SOSA de NEWTON, “Las mujeres en los ejércitos argentinos” en MINISTERIO DE DEFENSA, *Las mujeres y sus luchas...*, op. cit., pp. 25-26.

<sup>486</sup> Marta DE PARIS, *Amantes...*, op. cit., pp. 96, 97. Esta figura aparece también referida en Domingo Faustino SARMIENTO, *El Chacho: dos miradas*, Ameghino, Buenos Aires, 1999.

anteriormente, en caso de desaparición o ausencia del Restaurador, ya de por sí significaría una mayor notoriedad del sexo femenino.

Las distintas mujeres, de diversos orígenes, procedencias, clases sociales y bandos se vincularon a los ejércitos y/o estuvieron en ellos de distintas formas. Presentamos a continuación con más detalle una clasificación de las mismas en dos grandes grupos: las mujeres adheridas a la causa unitaria de una u otra forma, y las adheridas a la causa federal.

### **8.1) Mujeres Unitarias:**

Las mujeres unitarias serían, por una parte, aquellas de la élite o de las clases altas, es decir, esposas, madres, hermanas, hijas de los guerreros de la Independencia que siguieron sirviendo a la causa liberal, una vez consumada la Independencia, y más tarde con el gobierno de Rosas, y a sus esposos, o junto a ellos, caso de la esposa del General Paz, Margarita Weild<sup>487</sup>, que vivió con él en su celda, en la cárcel de Lujan, donde incluso llegó a dar a luz. Por otra parte, aquellas, sin nombre conocido, que tuvieron su papel en el ejército de uno u otro modo oponiéndose al régimen de Rosas o apoyando la causa unitaria.

Estas mujeres continuaron ocupándose en las tareas de recaudación de recursos y asistencia, y de apoyo a sus esposos, hijos y hermanos, allí donde estuvieran, con la dificultad que ello suponía, ya que en época de Rosas, como ha quedado también patente en otras partes del estudio, éste y sus secuaces

---

<sup>487</sup> En sus memorias, Paz se refiere a su esposa y señala la importancia que para él tuvo dándole fuerza en sus padecimientos. PAZ, *Memorias...*, op. cit., pp. 45-126. Para más detalle -aunque sin notas a pie de página-, véase Araceli BELLOTA, *Margarita Weild y el General Paz. Un amor heroico*. Planeta, Buenos Aires, 1999.

se dedicaron a tomar por la fuerza además de los bienes y recursos de las familias unitarias a sus propias mujeres.

Hablando de los métodos utilizados por Rosas para con los enemigos unitarios dirá un testigo anónimo de la época:

Rosas y cualquiera de sus esclavos, al recibir el golpe del enemigo, que logra substraerse a su persecución, venga lo que reputa ofensa en el hijo de aquel que la perpetra, en la **esposa** si la tiene, en sus deudos o en todos a la vez.<sup>488</sup>

Cuenta José María Ramos Mejía algunos casos de mujeres apoyando, de una forma u otra al ejército unitario:

A dos cuadras de la casa de Rosas, las señoras de Machado tejieron una de las banderas que enarboló la revolución del sud de 1839; y las señoras de Barragan, hicieron otro tanto con la del Batallón Tuyu que enviaron secretamente a don Matías Ramos Mejía y que yo conservo en mi poder.

Entre las señoras unitarias de Tucumán hubo algunas que en 1831 recibieron de sus maridos comunicaciones para preparar recursos y comprometer partidarios con el objeto de echar abajo el gobierno federal.<sup>489</sup> A tal punto se implicaron que, por ejemplo, nos refiere Saldías aludiendo a las memorias del General Paz, cómo en una ocasión, al exigirles Facundo Quiroga las comunicaciones, éstas se las tragaron.<sup>490</sup>

---

<sup>488</sup> J.M. DE LA NATIVIDAD VILLEGAS, *Rasgos de la política...*, op. cit., p. 22. Texto en negrita nuestro.

<sup>489</sup> J. M. RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., pp. 435, 436.

<sup>490</sup> Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación...*, op. cit., t. III, p. 327.

Tenemos también noticia de una señora que ayudó a los unitarios presos de la batalla del Quebracho, al ponerse de acuerdo con un soldado que les sirvió de correo secreto para poner en contacto con sus familias y enviarles dinero:

Mas feliz que nadie, una Sra. Patriota, que no contaba en el calabozo ni deudo suyo, ni amistades estrechas, pero que se consideraba vinculada a nosotros por los principios que eran el motivo de nuestros padecimientos; instruida en los afanes de las familias, y temerosa de que ellos no redundaran en beneficio nuestro, logro ponerse en inteligencia con un soldado en quien estaba personificada la sagacidad, la astucia, la honradez y la lealtad.<sup>491</sup>

También es significativo el caso de “La Chacha” en el entorno rural, que, como ya referimos, participó junto a su marido en las luchas contra los federales, o de una mujer sin nombre conocido con la que compartió tiempo y charlas el ingeniero francés Alfred Ebelot:

Una de las mujeres más interesantes que he encontrado en la frontera era una antigua acompañante de las hordas del Chacho. Ya no tenía dientes y los más viejos apenas recordaban el momento en que entró en el tercero de caballería, primeramente como prisionera y luego como uno de los adornos del regimiento [...]. Iba yo siempre a tomar mate con ella [...]. He leído las hazañas del Chacho en Sarmiento. A decir verdad, ella las refería mejor. Hubo sobre todo una circunstancia en que llevo cartuchos al Chacho acorralado, sin munición, perdido. Atravesó las líneas nacionales, disfrazada de mujer encinta de ocho meses y medio, con un vientre de hojalata lleno de municiones. Ya me daba por degollada, decía, pero nunca

---

<sup>491</sup> J.M. DE LA NATIVIDAD VILLEGAS, *Rasgos de la política...*, op. cit., p. 63.



me hubiera consolado de que me tomaran los cartuchos. Las municiones llegaron y el Chacho salió del paso. He ahí los aspectos brillantes y atrayentes de la vida militar: el peligro. En cuanto a las privaciones y a las fatigas de todos los días, las mujeres muestran una resistencia que asombra.<sup>492</sup>

Éstos que hemos presentado son algunos de los ejemplos de mujeres que o bien defendieron los ideales unitarios o se opusieron a los federales ayudando a sus ejércitos y soldados. Hubo nombres conocidos, por ejemplo los de las señoras que bordaron las banderas durante la revolución del sur del año 39 y otros no conocidos, como la de la mujer que ayudó a los prisioneros de la Batalla del Quebracho o la que ayudó al Chacho a cruzar las líneas nacionales simulando que estaba encinta, cuando en realidad tenía “un vientre de hojalata lleno de municiones”. Como veremos a continuación es bastante más amplio el apartado dedicado a las mujeres federales, puesto que ellas formaban una parte muy significativa de la masa en general, y además las fuentes de que disponemos para su estudio son más amplias. Las mujeres de campaña, como refiere Salvatore, como los pobres, eran por suposición “federalas”. El autor introduce el ejemplo de un informe del juez de paz de Quilmes en 1841 que solo incluía a dos mujeres unitarias.<sup>493</sup>

---

<sup>492</sup> Alfredo EBELOT, *La Pampa. Costumbres Argentinas*. Ciordia & Rodríguez, Buenos Aires, 1943. pp. 223-224. El ingeniero francés Alfredo Ebelot llegó a Buenos Aires en 1870. En 1875, Adolfo Alsina, entonces Ministro de Guerra, requirió sus servicios para encargarle el proyecto de extender las poblaciones urbanas más allá de los límites conocidos. Ebelot dedica un capítulo entero de su libro a las mujeres de los soldados. Si bien es de una época posterior a la estudiada, su relato nos resulta, sin embargo, tremendamente útil, ya que encontramos todavía entonces pautas de vida, de comportamientos y de ubicación de la mujer en los ejércitos. La lectura del capítulo completo resulta altamente recomendable para aquellos interesados en profundizar en el tema. A lo largo del trabajo reproducimos algunas partes seleccionadas de lo que Ebelot vivió y relató.

<sup>493</sup> Ricardo SALVATORE, “Expresiones Federales...”, art. cit.

## 8.2) Mujeres Federales:

Las mujeres adheridas a la causa federal serían por una parte aquellas de las clases altas a quienes pertenecía la familia de Rosas y allegadas. Sobre éstas y su comportamiento relataba un testigo anónimo:

Un coro de aplausos, seguido de una grito atronadora, victoreo las heroicidades del negro [que casi asesina a un prisionero] notandose entre la concurrencia algunas damas de la fe de Rosas, quienes se gozaban en el espectaculo que pasaba a su vista, sin ser las menos prodigas en tributar sus alabanzas a la funcion. De las espectadoras conocimos a la familia de Blanco y Arjibel parienta de Rosas. Estas mujeres afrenta de su sexo, contemplaban en la desgracia un objeto de odio, y en los suplicios que sufriamos un motivo de diversion. Cuando imperen las leyes en la infeliz Buenos Aires, deben marcar en la frente de esos seres envilecidos el sello de la infamia y de la maldicion.<sup>494</sup>

Ramos Mejía se refiere a otra figura muy interesante que sirvió a la causa federal, la “guaranga”, que se situaría en un lugar intermedio entre la plebe y la gente patricia. La *hembra*, a la que corroía la envidia, no fue rosista más que por venganza, según el autor:

La guaranga [...] se había hecho una tirana de barrio. No perdonaba cabeza sin moño colorado, ni solapa sin divisa. Tanto la del pueblito del campo, esposa del juez de paz, del comandante, alcalde o teniente alcalde, como la de la ciudad, del propio modo emparentada con tan altos funcionarios, eran vaciadas en el mismo molde. Ver un ejemplar, era ver a todas. [...] Constituía la fuente de todas las

---

<sup>494</sup> J.M. DE LA NATIVIDAD VILLEGAS, *Rasgos de la política...*, op. cit.,p. 32.

informaciones pequeñas que traían y llevaban las negras y mulatillas del barrio y que bien guardaditas en la memoria iban luego a la colectora máxima de doña María Josefa.

Habla antes el mismo autor de cómo al frente de la plebe y en constante comunicación, sobre todo con las mujeres, estaba la cuñada de Rosas, doña María Josefa Ezcurra. La guaranga obtenía la información -a decir del autor “constituía la fuente” “de todas las informaciones”-, las negras y mulatillas la trasladaban y Doña María Josefa, las *colectaba* con el objetivo de que ésta llegara a su último destino, el propio Don Juan Manuel.

También aparece en la cita anterior una información interesante con respecto a la guaranga que es la referida a su vinculación con los jueces de paz, comandantes militares o alcaldes y tenientes de alcaldes. Era nada menos que su esposa. Constituía ésta una posición privilegiada en términos de información, ya que como vimos, en la campaña, creciente protagonista en la etapa de estudio, los jueces de paz, comandantes militares y alcaldes fueron las figuras por excelencia en las cuales se centralizó toda la organización político-administrativa y social de la misma. En la ciudad será la esposa de los funcionarios de turno, también figuras clave en cuanto a organización e información. Ella utilizó este papel, en general a favor del régimen de Rosas y lo enseñó a sus hijas. Sobre la hija de la guaranga dice Mejía:

Ella tuvo un papel social trascendente sin duda alguna, fue un vigoroso vínculo desapercibido que liga en nuestra evolución futura clases elementales políticamente antagónicas entonces. Humildes oficiales de milicias [...] la eligieron como madre de sus hijos.<sup>495</sup>

---

<sup>495</sup> José María RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., pp. 437-443.

Vemos a través de este pasaje un ejemplo muy claro de movilización social a través del ejército. El ejército, que ya había servido de mecanismo de movilidad social a las que habían sido esposas del juez de paz, comandante militar, alcalde u otros funcionarios, serviría ahora también, y del mismo modo, a la hija de la guaranga que se convertiría durante esta etapa en esposa de oficial de milicias, aunque éste fuera “humilde”. Aparece también en esta cita una reflexión interesante que hablaría de dos clases antagónicas políticamente, serían los federales y los unitarios, vinculando estos últimos a las milicias, y que mediante esta figura se unirían. Más allá de este hecho, sin duda importante en sí mismo, querríamos destacar la tendencia del momento histórico a este acercamiento, unión, mezcla e intercambio entre clases, grupos y categorías, que venimos refiriendo a lo largo de toda la tesis doctoral.

Salvatore tilda a las mujeres de “excluidos participantes” durante la etapa de Rosas. Ellas representarían, junto con unitarios en general, como más adelante veremos, la otra cara del federalismo. Eran adherentes al régimen y no eran consideradas ciudadanas, por tanto su participación era bienvenida pero el régimen no les confería el derecho de ciudadanas. Alude el autor a una nota de un juez de paz corregida por el edecán de Rosas en 1843 en que este incluía a las mujeres en la categoría de ciudadanas y sugiere cambiar el vocablo por el de personas.<sup>496</sup>

De ellas hablaron despectivamente en muchas ocasiones los autores de la época. Encontramos en Lucio V. Mansilla, sobrino de Rosas, la siguiente apreciación acerca del gaucho y su mujer: “El gaucho vive amancebado, no tiene mujer por la iglesia, tiene **hembra**”.<sup>497</sup>

---

<sup>496</sup> Ricardo SALVATORE, “Expresiones federales....”, art. cit.

<sup>497</sup> Texto en negrita nuestro.

Mansilla por tanto establece una distinción clara entre mujeres y hembras. Las mujeres serían aquellas que se casan por la iglesia, esposas de hombres decentes por suposición, y las hembras, aquellas que no se casan por la iglesia y conviven con los gauchos. Esta visión despectiva de las mujeres de los gauchos ha sido señalada por distintos autores. Las mujeres habitantes de la pampa, fueran indias, blancas o mestizas eran, en general, llamadas “chinas”. Este apelativo implicaba, entre otras cosas, un comportamiento sexual dudoso, falta de higiene y pulcritud, de estilo y de fineza.<sup>498</sup>

En muchas ocasiones “las chinas” convivieron con los soldados en los cuarteles o fortines de frontera. Ello de una parte, evitaba muchas deserciones como viene referido en muchos relatos de la época.<sup>499</sup> Alfredo Ebelot da cuenta de lo que las mujeres significaban para los soldados en ese sentido:

Quando ocupamos a Guamini, no habíamos llevado las mujeres de la división. No sabíamos lo que íbamos a encontrar y no queríamos tener ese estorbo [...]. Pronto nos apercibimos de que habíamos hecho mal en dejarlas; los soldados las extrañaban amargamente, languidecían, desertaban, no lavaban su ropa ni soportaban la campaña con buen humor.<sup>500</sup>

Se enviaron también mujeres a los fortines con el objeto de reducir la prostitución porteña y de poblar las localidades de frontera.<sup>501</sup> Comenta Mejía al respecto:

---

<sup>498</sup> Sobre el término “chinas” y su distinta utilización véase Diana MARRE, *Mujeres Argentinas: las chinas...*, op. cit., pp. 107-120.

<sup>499</sup> Marcela B. González refiere que una de las principales causas de deserción fue el distanciamiento de milicianos del entorno familiar. Véase Marcela B. GONZALEZ, *Las deserciones en las milicias...*, op. cit., pp. 416-417.

<sup>500</sup> Alfredo EBELOT, *La pampa...*, op. cit., p. 222.

<sup>501</sup> Richard SLATTA, *Los gauchos...*, op. cit., pp. 114, 116.

Cuando la marea subía demasiado, Rosas ponía la mano y, según el propio lenguaje de la policía, *sacaba de la pata*<sup>502</sup> a las más bochincheras, fletaba un par de bergantines o tropa de carretas y las distribuía en Bahía Blanca, Fuerte Argentino o Federación para servicio de la soldadesca, que recibía con bestiales alborozos, aquella marchanta federal de sirvientes y compañeras.

Continúa el autor:

[...] el mundo entero de la vagabundez y de la delincuencia urbana sufrió un verdadero drenaje con el reclutamiento militar hasta en las mismas mujeres de la plebe. Entonces y por mucho tiempo después, los ejércitos eran seguidos por un verdadero pueblo de mujeres: esposas legítimas, mancebas, hermanas o simples aficionadas audaces que buscaban aventuras y ubicaciones. Género de prostitución ambulante, que el régimen militar de antaño creía indispensable para sostener la disciplina y que todavía puede decirse forma parte de nuestras costumbres administrativas, el soldado no abandona jamás la utilísima compañera. [...] En la economía doméstica de los campamentos tan peculiares, desempeñaban funciones demasiado importantes para despreciarlas.<sup>503</sup>

Vemos, como según Mejía, reclutamiento militar y delincuencia urbana y vagabundez iban de la mano, es decir, serían reclutados para el ejército los vagabundos y delincuentes, así como las mujeres de la plebe. Éstas, de distinto origen en un principio, según el autor: “esposas legítimas, mancebas, hermanas o simples aficionadas audaces que buscaban aventuras y ubicaciones”, serían agrupadas por él mismo en un segundo comentario bajo la expresión “género de prostitución ambulante”. Así, mujer y ejército son dos categorías que aparecen unidas en el anterior texto, “los ejércitos eran

---

<sup>502</sup> En cursiva en el original.

<sup>503</sup> J.M.RAMOS MEJIAS, *Rosas...*, op. cit., pp. 452, 450.

seguidos por un verdadero pueblo de mujeres”, más concretamente se asocian a los ejércitos las mujeres prostitutas ambulantes, las cuales resultarían indispensables para mantener la disciplina.

Hilario Ascasubi nos cuenta en forma de poema el caso de “Isidora, la Federala y Mazorquera”, así dice:

**“Isidora la Federala y Mazorquera”**

**Hilario Ascasubi, ( pag. sig.)**

**“Isidora, la Federala y Mazorquera”**

1ª PARTE

La Isidora regordeta  
se va a embarcar al *Buseo*\*  
¡vieron con qué zarandeo  
va arrastrando la *chancleta*!

[...]

Sabrán que esta moza al fin,  
no es porteña, es *arroyera*,  
pitadora y guitarrera  
y cantora del Tin tin.

Que vino de la *otra banda*  
junto con los invasores,  
y que sabe hacer primores  
por todas partes donde anda;

Y que hace *mucho papel*  
como *güena federala*,  
pues se refriega en su sala  
con la hija de Juan Manuel.

Lleva el rebozo terciado,  
airoso, a lo *mazorquera*  
y en la frente de testera  
luce un *moño colorao*.

[...]

Casi se *cai* de barriga  
el *cirujano*, en mala hora  
se le cayó a la Isidora  
el *cuchillo de la liga*...

[...]

La Isidora lo recibe,  
y exclama: - ¡Cristo me valga!  
antes perdiera una nalga  
que no esta prenda de Oribe.



Con la cual he de volver  
y a todas las *unitarias*,  
de balde han de ser plegarias,  
yo las he de componer.

¿Ha visto, *dolor tuertero*,  
estas zonzas de orientalas,  
que a todas las federalas  
nos tratan como a carnero?

[...]

¡*Moño grande!* que se vea,  
se han de poner a la juerza:  
y a la que medio se tuerza  
se lo he de *pegar con brea*.

¡*Caray!* si me da una rabia  
el ver que a mí, ¡a la Isidora!  
quieran ganarle a señora  
porque tienen mejor labia.

[...]

Aun no están acostumbradas  
a la *mazorca* y *tin tin*,  
pero de todas, al fin,  
me he de reir a carcajadas

Deje nomás que entre Oribe  
y tome a Montevideo,  
que hemos de tener *bureo*  
como Rosas me lo escribe

[...]

En esta conversación  
hasta la playa llegaron,  
y en el momento mandaron  
los *rosines* un lanchón.

Era preciso llevarla  
cargada para embarcarse,  
por no dejarla mojarse,  
que eso podía resfriarla.

[...]

2ª PARTE

Por un duende que ha venido  
y que estuvo en lo de Rosas,  
ésta y otras muchas cosas  
*diz que* Anastasio ha sabido;

Porque me escribe el Chileno,  
Con *respeuto* a la *Isidora*,  
*de que* tuvo la señora  
un viaje pronto y muy *güeno*;

Pues la tarde del embarque  
*alzó moño* la *Palmar*\*,  
y a *Güenos Aires* fue a dar  
*con la Arroyera* y su *charque*.

[...]

\*Buseo: puerto muy inmediato a Montevideo.

\*Palmar: nombre que tuvo una goleta de guerra de la escuadra de Rosas. <sup>504</sup>

---

<sup>504</sup> Hilario ASÇASUBI, *Paulino Lucero. Aniceto el Gallo. Santos Vega*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1960, pp. 38-43.

Si Mejía se refería más arriba especialmente a las mujeres de la ciudad que acompañaron a los ejércitos y también Asçasubi en el poema precedente, Ebelot nos habla de mujeres de campaña que se unieron a los ejércitos:

¿De dónde han venido y que ha podido vincularlas a esa existencia? Vienen, vive Dios! De esos ranchos aislados que han encontrado ustedes al paso, allá, allá en aquellas llanuras que enfáticamente se dicen pobladas, cuando contiene mucho ganado y encierran pocos seres humanos. La vida de esas mujeres era allá poco más o menos lo que es aquí, y tenían de menos la variedad, la sociedad, lo imprevisto. Han ganado en el cambio. **Por eso adquieren rápidamente el espíritu de cuerpo. Es muy raro que una mujer cambie de batallón.** Si reemplaza a su marido por otro, lo que acontece con menos frecuencia de lo que se cree, el nuevo titular llevara en el kepi el mismo número que el antiguo.

Dirá Ebelot justificando, de alguna manera, la conducta sexual dudosa a la que previamente nos habíamos referido:

[...] aun la anomalía de estas fidelidades relativas, se descubre la razón. He dicho que ellas vienen de los ranchos; **son gauchos con faldas. Tienen todas las cualidades y todos los defectos de los gauchos;** la vida es siempre soportable al lado de gentes que piensan y sienten como uno.

Y refiriéndose por fin a sus condiciones militares:

Como **condiciones militares**, puede decirse que **son veteranos, verdaderos veteranos.** Muchas veces se las ha visto hacer fuego, y en las sorpresas, tienen la sangre fría y el arranque de un soldado viejo [...].

Así pues según Ebelot las mujeres desperdigadas en ranchos aislados y poco poblados se unían a los ejércitos donde tenían además de una vida parecida a la que hasta entonces llevaban, “la variedad, la sociedad y lo imprevisto”, es decir que habían “ganado en el cambio” y por ello adquirían “rápidamente el espíritu de cuerpo”, siendo “muy raro que una mujer cambie de batallón”. A estas características generales se añadirían otras más concretas, y categóricas, así por ejemplo vemos como, según el autor, en realidad estas mujeres eran “gauchos con faldas”, de ahí su mimetismo con esta forma de vida, costumbres... Además, sobre las condiciones militares de las mismas opina Ebelot: “puede decirse que son veteranos, verdaderos veteranos”. Vemos por tanto que las iguala a los soldados, a los viejos soldados y a los veteranos, a los verdaderos veteranos. Viejo y veterano aparecen como dos categorías que representarían, en este texto, lo máximo, en lo referido a lo militar. Así pues este autor, en cuestiones militares, sitúa en el mismo nivel a las mujeres que acompañaban a los ejércitos y a los soldados hombres.

En el siguiente texto referido a un destacamento atacado por los indios vemos como, en parte, se plasma lo anterior. En este caso se refiere el autor a la tarea que asumieron en muchas oportunidades las mujeres con respecto al cuidado de la caballada y los uniformes militares masculinos que, en ocasiones, vistieron.

[...] Era **mandado por un oficial perspicaz** que, desde que avisto a los indios se dio cuenta de su número considerable, **reunió su escuadrón femenino** y le dirigió el siguiente discurso: “Tengo bastante gente para resistir, pero esos demonios me van a quitar la caballada. Muchachas: a ustedes se la confío. Rodéenla y no dejen que nadie se aproxime”.

- Esta bien, teniente - respondieron

Una de ellas pidió un revólver

-Un momento ¡dijo el teniente!.Si ustedes se presentan en ese traje, los salvajes se van a encarnizar en robar la caballada. Hay que evitarlo. Hay uniformes en los cargueros; conque así, faldas abajo y a vestirse de reclutas! ¡Sobre todo hagan honor al glorioso uniforme que les confío!<sup>505</sup>

Vemos por tanto, en este caso, un escuadrón de mujeres comandado por un oficial, que les confía el cuidado de la caballada. Para que la operación militar resultase efectiva, los indios habían de creer que éstas eran hombres. Con este objetivo estas mujeres se tienen que vestir con uniforme de soldado “bajándose” las faldas y “subiéndose” los pantalones. Es decir las mujeres en este caso se disfrazan de hombres y son utilizadas para perjudicar al enemigo, perdiendo así, en este pasaje concreto, su identidad de género. De lo que se podría deducir tal y como se presenta en esta cita que para ser útiles al ejército, al menos en esta ocasión, no podían ser ellas mismas, sino que debían camuflarse por medio de la vestimenta y presentarse ante el enemigo como hombres. Estas dos cuestiones, el tema de los caballos y las mujeres, así como el de las mujeres vestidas con uniformes militares, han sido también señaladas por Sarmiento, aunque introduciendo otros matices que resultan, sin embargo, complementarios y muy interesantes. En este caso refiriéndose a las mujeres indígenas que también acompañaban a sus hombres. Así, relata:

[...] siguiendo la mujer y la chusma al ejército de los mocetones y capitanejos, siempre que son perseguidos por tribus o enemigos más

---

<sup>505</sup> EBELOT, Alfredo, *La Pampa...*, op. cit., pp. 219-223. Texto en negrita en citas de Ebelot, nuestro.

poderosos. Las *chinas*<sup>506</sup>, como que sobre ellas recaen todos los trabajos manuales, reservándose el hombre para sí solo la guerra y la caza, pues **hasta caballos doman las mujeres, formaban parte necesaria del campamento de la montonera**, y este rasgo no debe ser desdeñado [...].

Después refiriéndose Sarmiento a las mujeres indias en los campamentos cristianos, dirá:

[...] las mujeres han tenido un rol muy notable en los campamentos, que explica el origen indígena del soldado. El general Lavalle acampó con su regimiento de línea por ocho días en la **estancia del Doctor Vélez**, y este recordaba que formaban en una segunda línea **ciento veintiseis mujeres, vestidas completamente con uniformes de reserva del regimiento y adornadas con los morriones notables, por el alto penacho colorado, tan temible para los montoneros. Se alineaban perfectamente en formación, permanecían horas en la actitud inmóvil del veterano**, y cuando se tocaba a romper filas, acudían a los quehaceres domésticos o al rancho de sus asociados, **siendo impagables en los combates para cuidar las caballadas, avanzarlas hacia el frente, para mudar caballos y salvarlos a escape y sin dispersión en las retiradas. Rivera que sucedió a Artigas como continuador del levantamiento indígena, había perfeccionado a un grado asombroso la composición del ejército, teniendo a veces una cuarta parte de mujeres y cuidando de tenerlas uniformadas con más interés que a los varones. Se inquería que estos tuviesen su mujer en el campamento, a fin de que en su recinto estuviese la patria del soldado** con sus afecciones.<sup>507</sup>

---

<sup>506</sup> En cursiva en el original.

<sup>507</sup> Domingo Faustino SARMIENTO, *Conflicto y Armonías de las Razas de América*. Segunda parte póstuma. Luz del Día, Buenos Aires, 1953, pp. 166, 167, 168. Subrayados y negrita nuestros.

Así pues vemos como Sarmiento desarrolla con mayor detalle las tareas de las mujeres en los ejércitos con respecto a los caballos. Éstas no se reducirían solo, de un modo general al cuidado de las caballadas, sino que además de cuidarlas las avanzaban hacia el frente, mudaban caballos, los salvaban y evitaban su dispersión en las retiradas. Cuenta el autor como en la estancia del Dr. Velez había 126 mujeres perfectamente uniformadas, con “los morriones notables, por el alto penacho colorado”, y perfectamente formadas durante “horas en la actitud inmóvil del veterano”. Con lo cual vemos de nuevo en este autor la identificación de las mujeres con los soldados veteranos, así como su impagable papel con respecto a las caballadas. Además, se refiere a como Rivera que habría sustituido a Artigas “como continuador del levantamiento indígena”, en sus ejércitos muy perfeccionados en su composición, tenía a veces una cuarta parte de mujeres, uniformadas de soldado. Finalmente Sarmiento alude a cómo era necesario que los soldados tuviesen su mujer en el campamento, a fin de que “en su recinto estuviese la patria del soldado”. Por tanto se establece una relación muy clara y estrecha entre mujer-campamento-patria. La mujer y la patria aparecen así identificadas y constituirán en los ejércitos y en la guerra una motivación fundamental para el soldado.

El General Paz, modelo del militar profesional en grado superlativo, no era partidario de que hubiera mujeres en el ejército, fuera de la manera que fuera. Este dirá:

Las mujeres son el cáncer de nuestros ejércitos; pero un cáncer que es difícil de cortar, principalmente en los compuestos de paisanaje, después de las tradiciones que nos han dejado los Artigas, los Ramírez y los Ortigués, y que han continuado sus discípulos, los Rivera<sup>508</sup> y otros. No eran así seguramente los ejércitos que mandaba

---

<sup>508</sup> Esta nota, que incluye el General Paz en sus memorias, cuenta que Artigas, al ver la deserción tremenda que se estaba produciendo en su ejército, adoptó la medida propuesta por el general Frutos

el general Belgrano, y últimamente nos ha dado un ejemplo Urquiza, que hizo su invasión en 1846 a Corrientes, sin llevar en su ejército una sola mujer. Esto le daba una inmensa economía en caballos, víveres y vestuarios, de paso que facilitaba la movilidad y el orden en todas sus operaciones. El haberlo conseguido es prueba de lo sólidamente que estaba establecida esa autoridad fundada en la costumbre de obedecerle por muchos años, y apoyada en el terror que ha inspirado con sus castigos crueles y atroces. Además, su campaña estaba calculada como de corta duración, y no le fue difícil persuadir que dejaran las mujeres en su campo del Arroyo Grande, a donde no habían de tardar mucho en volver.<sup>509</sup>

Así pues, según Paz, las mujeres serían “el cáncer de nuestros ejércitos”. Pone el autor como ejemplo de los ejércitos en los cuales se incluyeron mujeres yentre otros, los de los caudillos Artigas o Rivera. Ello iría en contraste “seguramente” con los ejércitos del general Belgrano y también con los de Urquiza que en 1846 habría dado ejemplo en su invasión a Corrientes, “sin llevar en su ejército una sola mujer”. Sin embargo vemos al final de esta cita, como admite Paz, en el caso del ejército de Urquiza, que ello había resultado exitoso porque las operaciones previstas no se iban a desarrollar en un periodo de larga duración. Vemos también a través de este pasaje de Paz las dicotomías mencionadas con anterioridad: jefes militares *versus* caudillos, en las cuales estos segundos -según ciertos autores contemporáneos entre los que se incluye el propio Paz- no serían considerados como militares profesionales. Pues bien, justamente estos segundos, sin consideración de militares profesionales, contaban con las mujeres en sus ejércitos. Por tanto un ejército profesional, con militares profesionales y veteranos no tenía, según Paz, ninguna relación con las mujeres. Ello contrastaría por ejemplo, con los comentarios de Ebelot acerca de las mujeres en el ejército. A éste último parecían éstas verdaderos soldados veteranos, también Sarmiento se refiere a su actitud de soldados veteranos. Estos dos

---

Rivera, que consistía en traer algunos “cientos” de chinas para distribuir las entre los soldados. José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.II., nota nº 2, p. 276.

<sup>509</sup> Idem, pp. 275-276.



últimos se refieren a mujeres campesinas y/o indígenas. Éstas fueron, en gran parte, las mujeres de los soldados que formaron el grueso de los ejércitos: gauchos y/o campesinos y labradores, artesanos, indígenas, y negros.

Las mujeres negras también tuvieron su papel en el ejército, generalmente apoyando la causa federal y a Rosas que, como quedó señalado en el apartado del capítulo referente a los negros, les rendía homenajes y premiaba por sus servicios. Quizá lo más destacado en cuanto a su intervención en el ejército fue el papel de espías que en él desempeñaron.

Nos dice Wilde sobre las negras:

En el **sistema de espionaje establecido por el tirano**, entraron á prestarle un **importante servicio**, delatando á varias familias i acusándolas de SALVAJES UNITARIAS; se hicieron altaneras é insolentes i las señoras llegaron á temerlas tanto como á la Sociedad de la Mazorca.<sup>510</sup>

Se refiere también a las mujeres espías en Corrientes, aunque sin especificar, el viajero francés Alcides D'Orbigny, que hace un viaje por la América Meridional entre los años 1826 y 1833:

---

<sup>510</sup> José Antonio WILDE, *Buenos Aires desde setenta años...*, op. cit., pp. 160-161. Texto en negrita nuestro.

**Esas muchachas mercaderes son**, al mismo tiempo, para las mujeres, **las espías del país**. Ellas todo lo ven, todo lo oyen y lo transmiten a quienes tienen interés en saberlo [...]<sup>511</sup>

Ramos Mejía escribe también sobre esta cuestión:

La mujer de la plebe tenía en los ejércitos federales su parte de afecto oficial y en el reparto del rancho porque alegraba al soldado [...]. El más experto espía o bombero, en el orden militar como en el otro, fueron estas mujeres, negras y mulatas especialmente que, metiéndose en las filas de los ejércitos enemigos y bajo el imperio de las necesidades físicas que afluían a su carne, seducían la tropa y provocaban la deserción o se apoderaban de todos los secretos que podían pispar en las intimidades de sus rápidas excursiones.<sup>512</sup>

Así, nos hablan en este caso J.A. Wilde, el viajero francés Alcides D'Orbigny y Ramos Mejía del papel de espías de las negras y mulatas en los ejércitos y de su vinculación en general al sistema federal de Rosas.

Tenemos también constancia de negras en el ejército por vía de alguno de sus testimonios. María Remedios del Valle había nacido en Buenos Aires y en 1810 acompañó a su marido e hijos en la Expedición de Auxilio a las provincias interiores. El 23 de octubre de 1826 presentó un escrito ante el gobierno de Buenos Aires:

Doña Maria Remedios del Valle, **capitana del ejercito**, a V.S.  
debidamente expone: Que desde el primer grito de la Revolucion

---

<sup>511</sup> Alcides D'ORBIGNY, *Viajes a la América Meridional*, Futuro, Buenos Aires, 1945, t.I, p. 357. El autor visita Brasil, Uruguay, Argentina, Patagonia, Chile, Bolivia y Perú. (ed. original. Alcides D'Orbigny, *Voyage dans l'amérique meridionale*. Pitois-Levrault, Paris, 1835-1847). Texto en negrita nuestro.

<sup>512</sup> José María RAMOS MEJIA, *Rosas...*, op. cit., p. 451.

tiene el honor de haber sostenido la justa causa de la Independencia de una de aquellas maneras que suelen servir de admiración a la Historia de los Pueblos [...].

Más adelante protestando porque el pueblo la hace expirar de hambre:

Y con quien los hace?; con quien por alimentar a los jefes y tropas que se hallan prisioneros, por los realistas, por conservarlos, aliviarlos y aun proporcionarles la fuga a muchos, fue sentenciada por los caudillos enemigos Pezuela, Ramirez y Tacon a ser azotada publicamente por nueve días, con quien por conducir correspondencia e influir a tomar las armas contra los opresores americanos y batiéndose con ellos, ha estado siete veces en capilla<sup>513</sup>; con quien por su antojo, desnuda y resuelta con armas en la mano, y sin ellas, ha recibido seis heridas de bala, todas graves; con quien ha perdido en campaña, disputando la salvación de su Patria, su hijo propio, otro adoptivo y su esposo, con quien mientras fue útil logro verse enrolada en el Estado Mayor del Ejército Auxiliar del Perú como capitana, con sueldo según se daba a los demás asistentes y demás consideraciones debido a su empleo. Ya no es útil y ha quedado abandonada sin subsistencia, sin salud, sin amparo y mendigando [...].

Podemos ver en este documento el papel que en el ejército de la Independencia tuvo María Remedios y las tareas que en él desempeñó: alimentó a jefes y tropas prisioneros de los realistas, los conservó, alivió y a algunos proporcionó la fuga, fue sentenciada a ser públicamente azotada durante nueve días por los enemigos, envió correspondencia; influyó a tomar las armas, por lo que estuvo siete veces sentenciada a muerte, y con armas en mano o sin ellas, como ella dice, recibió seis heridas de bala, todas graves,

---

<sup>513</sup> Dícese de los sentenciados a muerte. Un documento de la época refiriéndose a la capilla dice: “último asilo de los sentenciados a morir”. J.M. DE LA NATIVIDAD VILLEGAS, *Rasgos de la política...*, op. cit., p. 59.

además perdió a dos hijos y a su esposo y cuenta que mientras era éste era útil estuvo enrolada en el Estado Mayor del Ejército del Perú como capitana. Este papel y esta lista de tareas en las que ayudó y contribuyó de manera fundamental María Remedios, como tantas otras mujeres, incluyen además de tareas domésticas y de apoyo psicológico y moral a los soldados, también cuestiones técnicas que se consideran propias del ejercicio de lo militar. Nótese que esta mujer, además de contar con grado militar, proporcionó la fuga de algunos prisioneros, envió correspondencia y no solo influyó a tomar las armas a otros sino que ella misma las tomó, consiguiendo el grado de capitana, y además resultó herida de gravedad en varias ocasiones.

Esta reclamación será atendida y la suplicante obtendrá el sueldo correspondiente por los servicios prestados a la patria. Se la asciende en 1829 a sargento de Caballería y en 1830 es incluida en la Plana Mayor Inactiva. Por decreto del 16 de abril de 1835 Rosas la destina a la Plana Mayor Activa. En las listas militares del año 1836 figura por primera vez como Remedios Rosas, apellido tomado, como era propio de la época, de Juan Manuel de Rosas.<sup>514</sup>

Sobre las negras y su poder e influencia en la etapa de Rosas cuenta Ramos Mejía:

**Las negras servían para todo:** mucamas, bailarinas, vivanderas y **hasta soldados [...]**. [Y se refiere Mejía a la anécdota que cuenta Sarmiento al respecto:] **Un Joven sanjuanino**, estaba en Buenos Aires cuando Lavalle llegó a Merlo en **1840**. Había pena de la vida para el que saliese del recinto de la ciudad. “Una **negra vieja**, que en otro tiempo pertenecía a su familia y fue vendida en Buenos Aires, lo reconoce; sabe que está detenido y le dice: amito, cómo no me había avisado, en el momento **voy a conseguirle pasaporte. ¿Tú? Yo, amito, la señorita Manuela no me lo negará**”. **Un cuarto de hora**

---

<sup>514</sup> Véase Marta DE PARIS, *Amantes...*, op. cit., pp. 132-134. Dora BARRANCOS [et. al], *Las Mujeres y sus luchas...*, op. cit., pp. 22-23. Texto en negrita nuestro.

**después, la negra volvía con el pasaporte firmado por Rosas con orden a las partidas de dejarlo salir sin molestarlo.**

También nos habla Mejía de la mulata:

**[...] era aun más peligrosa que la negra pura.** Generalmente nacida en la casa [...] Creía tener derechos que las negras nunca se atrevieron a reclamar. [...] Era [...] **de inapreciable valor, como agente de vigilancia [...]**.<sup>515</sup>

Jugaron igualmente las mujeres un papel importantísimo en las guerras entre indios y cristianos. Muchas cristianas fueron tomadas como botín en las incursiones de los indios a las haciendas fronterizas, a su vez también los cristianos tomaban indias como prisioneras en sus enfrentamientos con los llamados “salvajes”.

Cuenta J.A.B. Beaumont, que viaja por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental en los años 1826-1827:

“Durante mi permanencia en Buenos Aires, cerca de doscientos indios fueron traídos prisioneros a la ciudad [...]. Me dijeron que todas eran mujeres y que los hombres habían sido todos sacrificados”.<sup>516</sup>

Después en muchas ocasiones se producían intercambios. Se intercambiaban blancas por indias, cautivas por recursos, o se hacían tratos -

---

<sup>515</sup> José María RAMOS MEJÍA, *Rosas...*, op. cit., pp. 449, 452, 453.

<sup>516</sup> J.A.B. BEAUMONT, *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, col. El pasado argentino, Librería Hachette, S.A., Buenos Aires, p. 85. (ed. original: J. A.B. Beaumont, *Travels in Buenos Ayres, and adjacent provinces of the Rio de la Plata*, James Rialgway, Londres, 1828).

nos referimos, por ejemplo, a uno de ellos en la parte dedicada a los indios, pero existen muchos otros en Walter o Mayo y Sokolow-. Inmerecidamente olvidadas, como señala Susana Rotker, debido principalmente a que “reconocer su existencia hubiera exigido revisar los mitos fundacionales de la Argentina moderna e incluir lazos de parentesco con el enemigo que habría de ser destruido (el salvaje) [...]”. Así, continua la autora: “Las indias que pasaron a formar parte del personal de servicio doméstico de los blancos, fueron “normalizadas” dentro de la cultura [...], de las blancas que pasaron a trabajar en el lado indígena, casi no se habla [...]. Ésta **(la cautiva) establece un parentesco histórico totalmente indeseable para una sociedad con un proyecto nacional blanco**”.<sup>517</sup>

Cuenta J.A.B. Beaumont el caso de una mujer que fue cautiva entre los indios:

Mientras estuve en Buenos Aires, me dieron el nombre de una señora que había sido llevada por los indios después de haber presenciado el asesinato de su esposo y de sus sirvientes y el saqueo de su estancia. Vivió así con la tribu largo tiempo, sufriendo toda clase de afrentas y siendo compelida a cocinar y trabajar para los indios; por último, un día, después de acechar mucho tiempo la oportunidad, pudo escapar y anduvo huyendo durante la noche y escondiéndose ella y su caballo, entre los cardales durante el día, hasta que llegó así su establecimiento de campo cerca de Buenos Aires.<sup>518</sup>

---

<sup>517</sup> Susana ROTKER, *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1999, p.19. Para acercarse en mayor profundidad al estudio del tema de las cautivas y también de los cautivos hombres, véase también: Susan SOCOLOW, “Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina” en *Anuario IEHS*, N° 2, Tandil, 1987, pp. 123-129. Y los varios estudios de Carlos Mayo sobre el tema. Entre otros, Carlos MAYO, “El Cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1810)”, en *Revista de Indias*, XLV, 175, Madrid, 1985. Texto en negrita nuestro.

<sup>518</sup> J. A.B., BEAUMONT, *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos...*, op. cit., p.85.

Recuerda este relato a la María, protagonista de “La Cautiva” de Echeverría y a tantos otros de mujeres blancas cautivas de los indios. Muchas cautivas no intentaron escapar, por este motivo eran preferentemente capturadas por los indios frente a los hombres, además de otras cuestiones de tipo “sexual”, “estratégicas” y/o “económicas”, otras decidieron permanecer entre los indios, aquellas que habían dado a luz durante su cautiverio, como dice Socolow “las mujeres españolas eran menos infelices en su condición de cautivas que sus contrapartes masculinos. Las mujeres, en general, parecían menos ansiosas por retornar a la sociedad española, debido quizás a que esta transferencia –cambiar la posición de esposa de un jefe indio a la de simple campesina– significaba una pérdida de status. También es dudoso si estas mujeres, víctimas del cautiverio y la sensualidad indias, recibirían una cálida bienvenida cuando volvieran a la sociedad española, con o sin sus niños a medio criar. Al menos un puñado de mujeres intentó siempre regresar con los indios luego de su rescate”.<sup>519</sup> La falta de testimonios en la historia de este tipo se debe no solo a que muchas de estas cautivas, mujeres de las haciendas fronterizas, fueran analfabetas, sino también y claramente, como ya señalamos más arriba, refiriéndonos a la reivindicación de Susana Rotker, al propio interés del discurso oficial, sobre todo a partir de la Constitución de 1853, de construcción de la nación “blanca” y civilizada a partir de la negación del otro, que podría ser, el indio, el gaucho, el negro o la “cautiva”, por lo que ésta significaba.

Así, si se dieron relaciones entre blancas, cristianas e indios, también se dieron entre indias y blancos o cristianos.

Cuenta Dionisio Schöo Lastra:

---

<sup>519</sup> Susan Migden Socolow, “Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina”, *Anuario IEHS*, N° 2, Tandil, 1987, pp. 99-135.

La mayoría de soldados que habían marchado sin mujeres se unía a las indias, lo cual era autorizado por el comando como un medio de dulcificar los rigores de la campaña y en particular la temperatura glacial.<sup>520</sup>

En sus apreciaciones, en esta ocasión, relacionadas con indias presas de López y el propio López, dirá Paz:

López<sup>521</sup> [...] empezó a hacer algunas incursiones en el Chaco. De allí resultó que se trajeron algunas docenas de indias con muy pocos indios, porque los demás habían sido muertos. A dichas indias se las depositó en la Aduana [...]. Allí tenían un salón bajo, sumamente inmundo, donde se las encerraba por la noche, dejándolas todo el día vagar por el patio; su vestido no era mas que una jerga [...]. En varias ocasiones lo vi [...] [refiriéndose a López] Presenciar una escena de pugilato que representaban las chinas, saliendo de dos en dos, como en un duelo, y dándose con el mayor encarnizamiento sendos golpes de puño por el pecho y rostro, hasta cubrirse de sangre y quedar bien estropeadas [...] cuando S.E. había gozado del placer que le ofrecían estos **gladiadores de nuevo género**, tiraba una peseta a la india más vigorosa y se retiraba muy satisfecho [...]. He sido testigo ocular de éstas y otras escenas semejantes [...].

Vemos como Paz relata sus experiencias durante su prisión en las que es testigo, en esta ocasión, de peleas entre indias fomentadas por López. A estas mujeres conviene en llamarlas, después de observar sus salvajes luchas: “gladiadores de nuevo género”. Relata Paz también el papel de las “chinas” en el fomento de los enfrentamientos entre las propias tribus de indios por parte de López. Así dirá:

---

<sup>520</sup> Dionisio SCHOO LASTRA, *El Indio...*, op. cit., pp. 132-133.

<sup>521</sup> Se refiere al caudillo de Santa Fé, Estanislao López, que le tendió la emboscada y lo apresó en 1831.



[...] Le suscitaba un rival, promoviéndole un enredo, **por conducto de las chinas**, con quienes López se relacionaba íntimamente [...].<sup>522</sup>

De nuevo volvemos a encontrarnos con el papel de mediadoras de las mujeres, de las chinas, indias en este caso. Además este comentario nos aporta otra información interesante y es que López se relacionaba íntimamente con las indias, es decir, no solamente los soldados tenían relaciones con ellas, también algunos jefes, rosistas -caso de López- o antirosistas -caso de Baigorria.

Escribirá Baigorria en sus memorias refiriéndose a él mismo:

En aquel tiempo todos le querían; él tenía cuatro mujeres, una china y tres cristianas, pero nada de esto le lisonjeaba.<sup>523</sup>

Después del recorrido realizado podemos sacar algunas conclusiones acerca del papel de las mujeres en el ejército argentino durante la época objeto de estudio. Las mujeres de las clases altas de las que tenemos noticia, que se habían destacado en las guerras de la Independencia en apoyo de la liberación de la patria, no fueron las que luego tuvieron mayor campo de acción y visibilidad en la época de Rosas. Además, las tareas que desempeñaron no siempre fueron las mismas. Hubo por tanto cambios y continuidades. Durante las guerras de la Independencia fueron generadoras y recolectoras de recursos para los ejércitos, informadoras, correos y guerreras. En la época de Rivadavia se las ubica en general alrededor de la Sociedad de Beneficencia, o bien como gestoras de la misma, que eran mujeres de clases altas, o bien como

---

<sup>522</sup> José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t.II, pp. 60-61. Texto en negrita nuestro.

<sup>523</sup> Manuel BAIGORRIA, *Memorias del Coronel...*, op. cit., p. 82. En el relato de Baigorria aparecen en distintas ocasiones las mujeres, bien cristianas, bien cautivas, bien indias, de las que él se hacía cargo. Véanse las páginas: 51, 52, 81.

receptoras de la ayuda que esta institución ofrecía mujeres en condiciones de desamparo o similar. Las mujeres unitarias adquieren menos notoriedad en general en la época de Rosas, en la que hay que destacar el especial papel que éste otorga a las mujeres de la plebe, predicando con el propio ejemplo a través de la importancia visible y el papel en asuntos de política que da a su mujer y a su hija Manuelita. Hemos señalado algunos casos de mujeres conocidas, o desconocidas, en el entorno de la ciudad o en el rural, que apoyaron la causa unitaria de una manera u otra, bordando banderas, ofreciéndose como intermediarias en casos de difícil comunicación de los presos con el exterior, por ejemplo, o pasando municiones escondidas por delante de la línea enemiga.

Las mujeres federales, tuvieron mayor visibilidad y poder durante esta etapa, -que como dice Mejía se refleja muy bien en la figura de la guaranga y su hija, que emparentan en general con funcionarios, militares, jefes de paz o alcaldes-. Muchas de ellas eran fieles a la causa federal de Rosas y se empleaban en asegurar que el régimen continuara por su camino a través del manejo de la información. Hubo distintos tipos de mujeres que se relacionaron con los ejércitos de un modo u otro. Desde las ya citadas a las que se enviaron a la frontera a que convivieran con los soldados en los fortines para evitar desertiones y fundar pueblos, hasta las que viviendo en el campo se incorporaban a los ejércitos. Distintos viajeros de la época nos relatan sus impresiones acerca de las mujeres y los ejércitos. Para algunos de ellos, Ebelot, por ejemplo, las mujeres de campo se adaptaban bien a la vida de los ejércitos, porque en realidad éstos les ofrecían una vida de aventura y sociabilidad que no obtenían de otro modo, además que sus propias costumbres no variaban en mucho, eran muy resistentes, enseguida tomaban el espíritu de cuerpo y se comportaban como verdaderos veteranos. Igualmente hemos presentado algunos testimonios que nos dicen que el papel de espías de las mujeres no fue exclusivo de los tiempos de Rosas, ni de las mujeres que eran adeptas a su régimen, si bien es verdad que durante este

periodo este papel fue asumido de manera más notoria por las negras, -aunque no siempre, hemos referido por ejemplo el caso de una china que informaba a López u otras mujeres correntinas sobre las que no se especifica y no hay motivo para suponer que eran negras.

Si bien no hemos incluido a todas las mujeres, - pues el espacio a ellas dedicado, así como al resto de grupos sociales, es limitado -, sí hemos presentado en este capítulo una muestra representativa de las mismas, teniendo en cuenta para ello su distinta procedencia y condición social, su “raza”, sus problemáticas, así como sus diferentes tareas en los ejércitos y los condicionantes que tuvieron a la hora de actuar. Ello nos ha dado una idea muy clara de la importancia vital que tuvieron en los ejércitos y en la configuración de la sociedad de la época. El objetivo ha sido, como referíamos al inicio del capítulo, visibilizarlas y situarlas en el lugar de actores protagonistas que les corresponde junto al resto de grupos sociales.

## Conclusiones:

El tema de estudio que hemos abordado en esta tesis doctoral -grupos sociales en los ejércitos argentinos durante la etapa de Rosas (1829-1852)- ha sido un tema escasamente considerado por parte de los investigadores y del mundo académico en general y, por lo tanto, poco trabajado. Los estudios de Ricardo Salvatore, Juan Carlos Garavaglia, George Andrews o Silvia Ratto, constituyen brillantes excepciones. Si además tenemos en cuenta el enfoque teórico multidisciplinar del que hemos partido para abordar el estudio, las fuentes utilizadas - especialmente las memorias y diarios de la época, en general poco reconocidas, contempladas o valoradas para un tipo de estudio como el nuestro-, así como la inclusión en un mismo trabajo de siete grupos sociales, diríamos que la consideración de esta temática ha sido todavía menor.

Por las razones recién referidas y por las siguientes, que a continuación apuntamos, consideramos que esta tesis doctoral constituye una interesante aportación a la investigación en aquellas áreas concretas de la historia y sociología argentina que tienen que ver particularmente con la historia social, la sociología histórica, la historia militar y la sociología militar. Junto a estas disciplinas, la historia de las mentalidades nos ha servido para la obtención de algunas de las conclusiones finales de esta tesis doctoral, -aquellas relacionadas con el ocultamiento de información y la falta de visibilización de ciertos individuos y grupos sociales-.

El predominio de Buenos Aires sobre el resto de las provincias en esta tesis doctoral es más que evidente, así como también lo es la alusión constante a su gobernador, Juan Manuel de Rosas. Ello se debe, sobre todo, a la cantidad y disponibilidad de documentos a los que hemos tenido acceso sobre esta provincia en comparación al resto. Se ha hecho también, sin embargo, un esfuerzo por considerar y vincular ésta provincia con las demás, y al revés, resultado de lo cual nos encontramos que, en el grueso del trabajo, las provincias tienen su peso, aunque de un modo irregular y flexible, nada rígido por tanto. Ello obedece, además, y sumado a la vocación de transversalidad de esta tesis doctoral, a que la elaboración de la misma se ha planteado a partir

de un esquema temático, no de seguimiento de un orden cronológico o de áreas geográficas,- aunque ello se tiene también en cuenta-, sino de un seguimiento y análisis de los distintos grupos sociales, sus relaciones y el papel que ellos tuvieron en los ejércitos y la sociedad del momento.

Nos hemos preocupado pues, fundamentalmente, de seleccionar y mostrar aquella información que ha tenido relación con nuestro objeto de estudio, y lo ha conseguido armar, visibilizando así -a la manera del negativo fotográfico al que, como vimos en el marco teórico, aludían Georges Duby y Frank R. Ankersmit-aquello que por una u otra razón permanecía oculto, siguiendo en este sentido la línea de la historia de las mentalidades que, precisamente, da legitimidad y valor a aquella información que siendo real, resulta insignificante o invisible a los ojos.

Así pues, a través del objeto de estudio de este trabajo (los grupos sociales en los ejércitos argentinos durante la etapa de Rosas) se logra visibilizar una temática y una época que, en su momento, sus propios contemporáneos relegaron. Éstas, sin embargo, también, y sorprendentemente, han sido objeto de atención insuficiente -en el sentido apuntado- por parte de los investigadores en la actualidad, que han centrado su interés, de manera preferente en otras etapas y/o temáticas de estudio que, por un motivo u otro, han considerado más relevantes o atractivos. Sería injusto, sin embargo, no citar aquí y considerar los ya clásicos trabajos de Tulio Halperin Dongui, o de Oreste C. Cansanello y Gabriel Di Meglio, pues éstos abordan muy directamente la temática militar -aunque de diferentes modos y con distintos matices- desde una interesante perspectiva que obviamente hemos tenido en cuenta y citado puntualmente a lo largo de la tesis doctoral. Es, sin embargo, necesario señalar también que estos autores no se centran en la etapa de estudio que aquí hemos abordado, sino en etapas precedentes que irían desde la Revolución y la Independencia hasta la década previa a la ascensión de Rosas al poder, en el caso de Cansanello. Además, no se centran tampoco en los grupos sociales que nosotros hemos abordado -aunque obviamente se refieren a ellos de un modo u otro, y en mayor o menor medida en sus trabajos- sino en la “formación de una élite criolla” en el caso de Halperin, en las “milicias rurales bonaerenses” en el caso

de Cansanello, y en las “milicias urbanas de la ciudad de Buenos Aires”, en el caso de Di Meglio.

Sería injusto, del mismo modo, no considerar aquí también a aquellos autores que han venido trabajando y profundizando -y por tanto abriendo camino también-, en el estudio de esta etapa, como por ejemplo Jorge Gelman, Jorge Myers o Juan Carlos Chiaramonte, entre otros. Diremos, sin embargo, que éstos se han centrado de modo preferente en aspectos que tendrían más que ver con el contexto de este periodo -y en esa medida sus trabajos han sido incluidos en las reflexiones de esta tesis doctoral-, que con nuestra temática concreta.

Presentamos a continuación una breve explicación de los motivos que consideramos influyeron en la escasa atención otorgada por los autores e investigadores contemporáneos de la época de estudio y actuales, al periodo y la temática de estudio abordada en esta tesis doctoral.

Si partimos de situarnos en la época de Rosas, vemos como para ciertos sectores de las élites ilustradas de la línea sarmientina, resultaba imposible considerar, aceptar, valorar y visibilizar la participación de ciertos grupos sociales (negros, indios, gauchos, cautivos, mujeres o caudillos) en la construcción de la nueva identidad argentina, su sociedad y su Estado Nacional. La aplastante fórmula del *Facundo* de Sarmiento, civilización/barbarie, habría de convertirse en la perfecta justificación de su discurso. Así, en aras de la asociación directa del término barbarie con la época de Rosas, desaparecería de un plumazo una etapa histórica de la Argentina en la que estos grupos habían tenido especial relevancia y protagonismo; o lo que es peor, se utilizaba esta etapa como referente negativo necesario que habría de justificar el nuevo periodo naciente liderado por estos sectores. A ello se habría de añadir además la inexistencia, todavía, de un Estado Nacional, -que recién se empieza a aceptar como tal en el imaginario colectivo a partir de la Constitución de 1853, y más concretamente de la unión de Buenos Aires a la Confederación en 1860-. Este argumento sirvió también entonces para condenar la época anterior y justificar su falta de atención y estudio en aras de la nueva y prometedora etapa en la que el orden,

el progreso y la civilización serían los protagonistas principales frente al desorden, el atraso y la barbarie, asociados a la etapa precedente.

Conviene, sin embargo, recordar y dejar aquí también claramente señalado, que fueron varias las figuras del momento que con sus diferentes matices admitieron y reconocieron la participación e influencia de algunos de los grupos sociales referidos en el devenir de la historia argentina, en sus cambios y progresos. Así por ejemplo, Vicente Fidel López, uno de los miembros de la Generación del 37, diría de los gauchos: “[...] eran con todo, un pueblo libre que, lleno de la conciencia de sus intereses y de sus derechos políticos, introdujo una revolución social en el seno de la revolución política de Mayo, moviéndola en un sentido verdaderamente democrático y en busca de una civilización liberal libre de las trabas del pasado”. Por su parte, Dionisio Schöo, mayordomo de Rosas, dirá: “[...] los caudillos que en el caos realizarían, inconscientemente si se quiere, el afianzamiento de nuestro sistema de gobierno federal[...]”.

Si regresamos a la actualidad, podemos observar cómo -aunque en los últimos años la tendencia ha ido cambiando- existen proporcionalmente muchos más estudios que se centran en la segunda mitad del siglo XIX argentino, -etapa de la supuesta formación del Estado Nacional-, que en la primera mitad, a no ser que éstos se refieran a las claramente identificadas etapas de la Revolución y la Independencia, a principios del siglo XIX. Otra cuestión a considerar también es que las temáticas de estudio abordadas por los investigadores, especialmente a partir de la Revolución y, de manera más notoria, a partir de la segunda mitad del S.XIX y del Estado Nacional, -salvo la etapa de finales del siglo XIX y cambio de siglo, con la gran oleada inmigratoria a la Argentina y la consiguiente “cuestión social”-, han estado generalmente más vinculadas a la historia política y militar que a la historia social o la sociología histórica y militar.

Ya nos hemos referido más arriba a algunas de las razones que llevaron a ciertos sectores de la época a condenar e invisibilizar nuestra etapa y temática de estudio, ¿pero qué otras razones podríamos encontrar desde la actualidad que justificaran la escasa atención y estudio dedicados a esta

temática y momento histórico concreto desde un punto de vista o similar o en la línea del enfoque que aquí hemos planteado?

A nuestro modo de ver, hasta hace bien poco tiempo, se identificó -de una manera lógica, justificada y legítima-, lo militar con algo necesariamente negativo, en aras de su directa asociación con las dictaduras latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX. El caso de la dictadura militar argentina, es, hablando en términos históricos y como otros de la región, muy reciente. Este hecho, a nuestro parecer, creó una necesidad de alejamiento de aquella realidad por parte de la sociedad argentina, así como de los propios investigadores, que relegaron, en un principio, a un segundo plano, las cuestiones de sociología militar e histórica, o de historia social y militar, resultando éstas apartadas y/o invisibilizadas, -con las fundamentales excepciones a las cuales hemos hecho constante y justa referencia a lo largo de la tesis doctoral presentada (Salvatore, Andrews, Ratto, Garavaglia...)- frente a otros temas menos directamente relacionados con lo social. Claro ejemplo de ello, -y como ya hemos referido-, sería la historia política, más ampliamente desarrollada para la Argentina del siglo XIX en general, incluso en su relación con lo militar (Hilda Sabato, Gabriel Di Meglio, Flavia Macías...). Ya sobre el siglo XX son ejemplos de ello los famosos y clásicos trabajos de Robert Potash sobre el ejército y la política en la Argentina, y los de Alain Rouquié sobre poder militar y sociedad política en la Argentina.

Así pues, consideramos que el momento actual, alejado ya, -aunque sea de forma relativa-, de aquellas realidades de las que todavía el continente se recupera, y más concretamente la Argentina, nos ofrece la posibilidad de acercarnos a la realidad histórica del país en la primera mitad del siglo XIX y tomarla desde otros ángulos -dependiendo de dónde queramos centrar nuestros ojos- con cierta distancia, y sin prejuicios, y llegar así a comprender un pedazo de la historia desde otra perspectiva diferente, y tal vez, también, al menos en parte, el momento actual. Estas cuestiones, además, en el caso concreto de la tesis que se presenta, se han visto potenciadas por la distancia física que nos separa de aquel país, separación que, en esta tesis se torna en variable positiva; en una mirada distinta, sobre documentos distintos (especialmente memorias y diarios de autores de la época, también correspondencia y documentación oficial como decretos y leyes) a los que hoy



en día trabajan de manera preferente, lógica y prioritaria, los historiadores argentinos. Consideramos, de este modo que esta particular mirada o enfoque sobre el tema de estudio, constituye un valor y una importante aportación de esta tesis doctoral.

Así pues, el tema abordado, las fuentes disponibles y la formación de la autora, -que sin duda ha ampliado de manera importante y notoria sus conocimientos y horizontes académicos- han diseñado la arquitectura y desarrollo de esta tesis doctoral no de un modo casual sino consecuente y acorde con los puntos y cuestiones recién señalad@s.

Una vez realizada la investigación, vemos como nuestra temática de estudio emerge con luz propia, a través de sus propias razones, con un carácter y unas características propias, identificables y valorables más allá de las consideraciones de algunos autores contemporáneos de la línea sarmientina o de la todavía escasa, aunque brillante, dedicación de la academia. Afirmamos, por tanto, que estos grupos sociales existen por sí mismos y en interacción con los demás, participando e influyendo en la formación de una nueva sociedad e identidad argentina y su posterior Estado Nacional cuyo carácter “confederado” vendrá definido -aunque no mayormente reconocido ni aceptado por amplios sectores de las élites ilustradas- por la forma y modo que esta etapa y sus actores-protagonistas, los habitantes y grupos sociales del Estado Provincial, le habrían dado. Todo ello ocurrirá además en aras de la guerra y lo militar. Así pues diremos que los grupos sociales tratados (caudillos, jefes militares, jueces de paz, negros, indios, gauchos y mujeres) fueron protagonistas indiscutibles de la realidad de su tiempo, la cual construyeron interactuando en un contexto de guerras civiles continuas.

Ello significa que si esas guerras civiles continuas no hubieran existido, las distintas formas en las que entonces se organizaron los grupos sociales, la sociedad, el Estado Provincial y después el Estado Nacional, o no hubieran tampoco existido o, en todo caso, lo que sí es seguro es que habrían sido diferentes. Podríamos afirmar por tanto, que en un contexto de guerras civiles continuas, en presencia del Estado Provincial y en ausencia del Estado Nacional, lo militar adquirirá un enorme peso y se constituirá, junto al poder

social, político y judicial, -poderes con los cuales se mezclará continuamente, como hemos visto detalladamente en el apartado correspondiente de la tesis doctoral-, en elemento fundamental, articulador de las relaciones sociales y del ordenamiento social. Ello, sin embargo, es algo que, en un contexto en el que ya existiera un Estado Nacional, correspondería al Estado o poder político, en tanto entendemos el Estado en su clara e indiscutible vinculación con la sociedad, según lo perciben también Guillermo O'Donnell para el caso de los países latinoamericanos, Michael Mann, para Europa, o el propio Oscar Oszlak para el caso concreto de la Argentina. Para estos autores, el Estado es una relación social.<sup>524</sup>

Pues bien, de esas relaciones sociales particulares que protagonizan los grupos sociales tratados en este estudio, y en aras de lo militar y de la guerra, surgirá el Estado Nacional Confederado argentino, que solo en esa medida sería objeto de estudio de esta tesis doctoral, como una más de las hipótesis a tratar, junto con el resto.

En ese sentido diremos que si la guerra, motor de la formación y transformación del Estado, a decir de Tilly, y su preparación, habría creado los Estados Nacionales, en el caso de la Argentina habrían sido las guerras civiles “y su preparación”(entre bandos), que no las guerras entre Estados, como en el caso de Europa, las que habrían sido el motor de la formación y transformación del Estado. Así, del “Estado Provincial” en la primera mitad del siglo XIX, y de las guerras civiles que caracterizan al periodo, habría surgido, se habría formado, y transformado el Estado, constituyéndose en un Estado Nacional “confederado” en la segunda mitad del siglo XIX. De este modo pues, haciéndose y deshaciéndose la Argentina, como refería también Howard para

---

<sup>524</sup>Según Guillermo O. Donnell “el Estado es una forma de ordenamiento social, no una institución abstracta que surge fuera de la sociedad”, “las dimensiones del Estado -según el mismo autor-, o de lo propiamente político no son- como tampoco lo es lo económico- ni una cosa, ni una institución, ni una estructura: son aspectos de una relación social”. Michael Mann, desde otro punto de vista, aunque íntimamente relacionado con el anterior, dirá que -como vimos en el marco teórico-, “los estados no constituyen sino uno de los grandes tipos de redes de poder[...]”. Según este autor, el estado o comunidad política constituye solo una de las cuatro fuentes de poder social que configurarían una sociedad (económico, político, social e ideológico). Para el caso concreto de la Argentina, Oscar Oszlak nos dice que el Estado es, como O. Donnell, una relación social. Para este autor “la formación del Estado es un aspecto constitutivo del proceso de construcción social (...) en el cual se van definiendo los diferentes planos y componentes que estructuran la vida social organizada”. G.O. DONNELL, “Apuntes para una teoría del Estado”, en [www.ccee.edu.uy/ensenieum/catadmdes/Material/2009-08-19](http://www.ccee.edu.uy/ensenieum/catadmdes/Material/2009-08-19); Michael MANN, *Las fuentes...*, t.I, op. cit., p.14; Oscar OSZLAK, *La formación del Estado...*, op.cit., pp. 15, 22.

el caso de Europa -“[...] las guerras napoleónicas contribuyeron en parte a hacer y deshacer Europa”-, se pusieron las bases del futuro Estado Nacional argentino.

Resumiendo, afirmamos algo que no pretende ser muy nuevo, pero que, desde nuestro punto de vista, todavía no ha recibido desde la academia la atención suficiente, o no se ha hecho explícito del modo evidente que al analizarlo resulta ser,<sup>525</sup> - si bien los trabajos de Tulio Hálperin Donghi, Ricardo Salvatore o Roberto Smith han considerado fundamental esta cuestión-, y es que: en tanto las guerras civiles ocuparon el telón de fondo del momento histórico tratado, lo militar impregnó claramente la realidad de aquel tiempo, afectando de un modo continuo e inevitable a los individuos que habitaron aquel país, desde un punto de vista micro-sociológico en cuanto a sus vidas cotidianas, su identidad, sus relaciones, y también desde un punto de vista macro-sociológico, de cambios de estructuras, entendiendo que las guerras y lo militar favorecieron esos cambios. Así pues, en aras de lo militar y de las guerras civiles que caracterizaron el periodo de estudio, estos individuos, -gran parte de ellos comprendidos en los distintos grupos sociales tratados-, contribuyeron mediante sus acciones, reacciones y relaciones a crear una nueva y compleja sociedad, así como las nuevas formas de organización política nacional que existieron en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Recordemos, en este sentido, la concepción de la guerra de Clausewitz según la cual: “La guerra es un acto de intercambio humano [...], [...] forma parte de la existencia social humana [...]”.<sup>526</sup>

Otra importante cuestión, a la que vamos a referirnos a continuación, y que ya se trató en la introducción, hipótesis y marco teórico de la presente tesis doctoral, es aquella que tiene que ver con el concepto de cambio social y su aplicación en este trabajo. Así pues, teniendo en cuenta la definición de cambio social que utilizamos en el marco teórico que nos advertía acerca de “la insuficiencia de cualquier aproximación que parta de una divisoria tajante entre

---

<sup>525</sup> Como dice Paramio “El interés sustancial de la Sociología Histórica provendría de hacer explícita la relación usualmente latente entre teoría (sociológica) e historia, de dar expresión al dialogo, tan inevitable como reprimido, entre hipótesis teóricas e investigación concreta de hechos teóricos singulares”. Ludolfo PARAMIO, “Defensa e Ilustración...”, art. cit., p.6.

<sup>526</sup> Carl von CLAUSEWITZ, *De la guerra...* op. cit., pp. 268-269.

cambio y permanencia sociales, ya que ambos se presuponen e implican”, afirmamos que durante la etapa de Rosas el cambio social que habría comenzado y “continuado” a partir de la Revolución de Mayo y de la posterior independencia del país, se consolida -de una particular manera-.

Es por tanto en esa época convulsa y agitada en la que centramos nuestro trabajo, en la que construye ese cambio social, la que lo permite y la que produce ese resultado. Todo ello en aras de la guerra y lo militar, y de sus propios actores protagonistas que desde arriba y/o desde abajo participaron y contribuyeron al mismo. Ello no es, sin embargo, solamente un hecho que percibamos y analicemos desde la actualidad, sino que también-con sus diferentes matices, como hemos visto a lo largo de la tesis doctoral y también recordamos algunos párrafos más arriba- lo advirtieron varios de los autores contemporáneos. El reconocer, mostrar e introducir esta interesante variable de estudio constituye otra importante aportación de la tesis que presentamos.

La definición de cambio social que utilizamos en esta tesis doctoral incluye, además del recién señalado enunciado, otros de igual importancia. Así diremos también que, “cambio es toda sucesión de diferencias en las características (atributos, determinaciones) de algo. Hablamos de cambio social cuando aplicamos tal concepto a cualquier fenómeno social. Para que exista cambio es necesaria la confluencia de varios factores “[...] no hay pues cambio sin tiempo, acontecimientos, permanencia y objetos constituidos [...]”.<sup>527</sup>

Aplicando estos razonamientos teóricos a nuestra época y objeto de estudio y concretando, diremos que -con respecto a la Colonia y a las dos primeras décadas post-revolucionarias- se producen cambios en la Argentina en el sentido de lo que es el ejército y la profesionalización (alteración de los conceptos profesionales, composición de los cuerpos e importancia relativa de las distintas armas) que también coexistirán con algunas “pervivencias”, y que serán parte del cambio social recién referido.

---

<sup>527</sup>Salvador GINER, Emilio LAMO de ESPINOSA, Cristóbal TORRES (eds.), *Diccionario...*, op.cit., pp.81-82.

El primero de ellos tendría que ver con la importancia fundamental de las milicias en los ejércitos durante esta época -como demuestran los trabajos a éstas dedicadas aunque, en general, para épocas anteriores a la nuestra como ya hemos apuntado- y su papel cambiante en los ejércitos.

Diremos, de este modo, que en la etapa de estudio, las milicias van a tener un papel esencial dentro de los ejércitos junto con el ejército regular, no como auxiliares, sino como claros partícipes de los mismos. Ello se produce, en este periodo, de un modo evidente, explícito y “masivo” que superaría las tendencias del cambio de siglo, e incluso de las dos primeras décadas post-revolucionarias, sobre las cuales ya habrían trabajado O. C. Cansanello y, posteriormente, Gabriel Di Meglio.

En la época de Rosas no se puede decir que haya una clara separación entre ejército de línea y milicias, si bien funcionan muchas veces como categorías separadas, aunque, a menudo, una al lado de la otra, otras veces se entremezclan y utilizan en función de las necesidades y circunstancias que las guerras civiles plantean. Por tanto, y aunque, en general, las milicias van a estar constituidas por vecinos-ciudadanos, como defendiera Cansanello para la década anterior a la llegada de Rosas al poder, no siempre estarán conformadas “solo” y “exclusivamente” por estos últimos. Así, se podría decir que, en cierto modo esta categoría se va tornar extensiva e incluyente. Señala, en este sentido, Roberto Smith el caso de la provincia de Entre Ríos. Además, un claro ejemplo de esa tendencia y su consolidación lo constituirán las futuras Guardias Nacionales (nombre con el que se denomina a las milicias a partir de la Batalla de Caseros en 1852). Según Garavaglia, refiriéndose al periodo inmediatamente posterior a Caseros, habría entonces una “progresiva pérdida de distancia entre la condición de Guardia Nacional y de elemento reclutable para el contingente”, siendo “cada vez más borrosa” “la diferencia entre Guardia Nacional y soldados del contingente”.<sup>528</sup>

Finalmente diremos sobre este tema, que la frontera y su problemática - una de las principales actividades de la época que implicaron directamente a

---

<sup>528</sup> J. C. GARAVAGLIA, “Ejército y milicia...”, art. cit., p. 184. Para el caso concreto de la provincia de Tucumán, y sus particularidades, se puede consultar, Flavia MACIAS, “De ‘Cívicos’ a ‘Guardias Nacionales’...”, art.cit., pp. 263-289.

ejércitos y milicias-, contribuyó a los cambios recién referidos. Ello favoreció el que, en el tránsito que suponía la misión fronteriza, como también había ocurrido durante la Guerra del Brasil, la condición de vecinas de las milicias - que precisamente lo que las caracterizaba era su asentamiento en un lugar-se desdibujara. Aunque es preciso considerar también, y al mismo tiempo, que algunos de los individuos que, en un principio, son inmigrantes, en un segundo ciclo de su vida consiguen asentarse. Otra circunstancia que se añade es el cambio de domicilio constante para evitar la conscripción, o el pago de sustitutos y personeros. Es decir los vecinos censados no son necesariamente los que se envían a las misiones fronterizas.

Otra característica a señalar durante nuestra etapa de estudio es el aumento casi exponencial de los cuerpos de caballería, constituyéndose ésta en el arma por excelencia durante la etapa de Rosas frente a la infantería, que aunque también va a cumplir un papel muy importante, proporcionalmente no tiene parangón. Ello vendrá unido a una importancia de la especialización de los cuerpos teniendo en cuenta las guerras civiles, la lucha contra el indio y la ampliación de la frontera. Ganan, por tanto, importancia los cuerpos de caballería especializados que conocen y manejan la geografía constituyendo, de esta manera, la movilidad, frente a la Colonia, un elemento fundamental de los ejércitos. Esta cuestión es doblemente remarcable, pues hará esencial la participación de los propios argentinos (incluidos en los distintos grupos sociales tratados) -que son considerados más válidos como soldados- durante esta etapa de guerras civiles.

Durante la etapa de Rosas esa vinculación entre oligarquía y ejército que habría dado lugar a la Independencia y que representaba en definitiva el triunfo de los criollos y sus intereses sobre los peninsulares, -a decir de Marchena refiriéndose a América “Latina” en general-, se da la vuelta en la Argentina. Entonces, la fuerza de la oligarquía -y sus ejércitos- que en general, desde el rosismo, quedarían incluidos bajo la expresión de “salvajes unitarios” (sobre todo conforme la tiranía avanza y se endurece) y residiría en la ciudad, “las ciudades”, se verá sin duda reducida, al mismo tiempo que incrementado el poder y visibilidad de “la provincia” y sus habitantes -y sus ejércitos- por tanto de lo local, lo provincial, las masas y sus caudillos y/o “jefes militares” aunque

con su base también en la ciudad y su “caudillo”, como en el caso claro de Buenos Aires y su “caudillo civilizado”, Juan Manuel de Rosas.

La nueva etapa que se abre en Buenos Aires propiciada por Rosas es una etapa contra los militares de la Independencia; frente a los gobernadores del momento (Rivadavia y Dorrego), y con el pueblo, el ejército y las milicias. Entonces, esa intencionalidad constante de separación entre lo político y lo militar que había predominado desde el estallido de la Revolución y en tiempos de Rivadavia y Dorrego -y que habría de ser una de las características constitutivas fundamentales del Estado Nacional-, en la práctica desaparece, aunque con las fundamentales matizaciones y excepciones. Es claro, por ejemplo, el caso de la provincia de Corrientes. La mayoría de las autoridades del momento detentarán cargos políticos y militares al mismo tiempo, originando a menudo esta cuestión confusión y/o conflictos.

Los ejércitos constituirán durante esta etapa, como en la etapa independentista, un mecanismo de ascenso y movilidad social; es preciso señalar, sin embargo, que durante el periodo de estudio, no solamente serán las élites criollas, -que en muchas ocasiones detentaron cargos de Comandantes de Milicias- las que logren ascender socialmente gracias al ejército, sino que también para algunos individuos pertenecientes a los distintos grupos subalternos, los ejércitos y milicias constituyeron un mecanismo de ascenso y movilización social. Ello siempre unido a la circunstancia de aquellos individuos para quienes ejércitos y milicias solo suponían pesadas y constantes cargas, que, en muchas ocasiones, trataron de evitar, fuera mediante cambios de domicilio, pago de personeros o deserciones.

Rosas, federal por interés -como él mismo confiesa- político y militar al mismo tiempo, les confirió poderes a quienes consideró que le serían fieles y se opondrían a los “salvajes unitarios” echando mano de todos los recursos y tod@s los individuos que a su alcance estuvieran. Estos últimos fueron, en muchos casos, negros, indios, gauchos y mujeres, es decir “los de abajo”. Hay que admitir por tanto, que en la etapa de Rosas, ejército/s y sociedad forman un tándem inseparable e insuficientemente trabajado. Además, concretamente para Rosas, el ejército representa, en su sistema, un

instrumento esencial, un pilar fundamental, sobre el cual, de forma absoluta y deliberada, éste se apoya.

Así pues, este tiempo de guerras civiles, sumado a la derrota de Dorrego, Lavalle y Paz -en las batallas de El Gamonal (1820), Puente Márquez, (1829) y el Tío (1831)- por las fuerzas militares de López y Rosas, va a favorecer la preponderancia de un tipo de ejércitos “provinciales”, en los cuales resultarán esenciales los cuerpos de milicias y la caballería. Recordemos en este punto lo que, en este sentido, apuntábamos en el “Capítulo 3” de la presente tesis doctoral -donde, se trataban, entre otras cuestiones, los antecedentes del ejército argentino-. Esto es que, a decir de Beverina, entre las fuerzas veteranas del virreinato nunca existió una unidad de caballería, pero sí, en cambio, en las milicias, que, de preferencia, habrían constituido los regimientos de caballería.<sup>529</sup> No en vano el propio Rosas o el mismo Quiroga -aunque desde distintos ángulos, como hemos visto a lo largo de la tesis doctoral-, poseen cargos militares de “milicias”. Es preciso señalar también que, a su vez, con los nuevos modos de entender y de formar los ejércitos, adaptados a los tiempos que corren, convivirán aquellos representados en los grandes nombres de los generales unitarios, como Paz o Lavalle. Estos últimos, sin embargo, -como aparece reflejado a menudo en las memorias de la época- también tendrán que hacer un esfuerzo por adaptarse a los tiempos y circunstancias del momento.

Otra característica a señalar es la heterogeneidad de contingentes. Éstos irán variando de acuerdo con la realidad y las necesidades del momento. Así, por ejemplo, y en la medida que hemos visto, aumentan los cuerpos de caballería y fronterizos, también aumenta el número de indios en los ejércitos que, entonces se presentan como una fuerza esencial de los mismos, junto a los cuerpos de línea y las milicias. Así, en estos ejércitos convivirán de un modo u otro, indios, gauchos-paisanos, mujeres y negros con jefes militares, caudillos y jueces de paz. Estos ejércitos y milicias se crearán pues con soldados, jefes militares y/o caudillos de todas las condiciones, razas y clases sociales, que participarán activamente en los mismos, con distintos grados y responsabilidades -también con sus resistencias y reivindicaciones- y en

---

<sup>529</sup> Véase pag, 115 de la tesis doctoral.



absoluto, en el caso de los soldados, como masas no pensantes o “bárbaras” al mando de un caudillo y/o un jefe militar. Ello refutaría claramente la tesis sarmientina civilización/barbarie.

Concluyendo con este apartado diremos que durante la etapa de estudio no existieron un ejército y unas milicias “nacionales” puesto que no se había constituido todavía un Estado Nacional. Ello no significa, sin embargo, que no existieran ejércitos y milicias durante esta etapa, o que no pudieran ser considerados como tales, según hemos visto a lo largo de la tesis doctoral lo percibían algunos contemporáneos, como por ejemplo el General Paz. No eran ya los ejércitos y milicias del Rey vigentes durante la etapa colonial, (compuestas estas últimas por “súbditos privilegiados”) y tampoco los ejércitos y milicias “nacionales” que se formaron a partir de la constitución del Estado Nacional (constituidas éstas últimas por las Guardias Nacionales) pero sí eran ejércitos y milicias “provinciales”, que tuvieron características propias, espontáneas y cambiantes - no necesariamente desordenadas, indisciplinadas o caóticas-, que se habían formado en consonancia con la etapa de guerras civiles que vivía la Argentina del momento y con la forma de organización político-administrativa entonces adoptada, y que además dieron lugar a lo que luego se constituyeron en los ejércitos y milicias o “Guardias Nacionales”.

A decir de Howard, las guerras son “conflictos de ‘sociedades’ y solo pueden entenderse del todo cuando se comprende la naturaleza de las sociedades que las hacen. Muchas veces hay que buscar las raíces de la victoria y de la derrota lejos del campo de batalla, en factores políticos, sociales y económicos que descubren por qué están constituidos los ejércitos de un cierto modo y por qué sus jefes los conducen cómo lo hacen”.<sup>530</sup>

En las páginas precedentes ya nos hemos referido a las características más generales de estos ejércitos y milicias provinciales. A continuación nos centraremos, de manera más detallada, en los grupos sociales que constituyeron o tuvieron relación directa con los ejércitos, y que también conformaron la sociedad del momento. Nos preguntamos concretamente cómo participaron estos grupos, a través del ejército y lo militar, en los cambios

---

<sup>530</sup>Michael HOWARD, *Las causas...* op. cit. p. 247

sociales que se estaban produciendo y en la construcción de la realidad de su tiempo -que daría lugar, posteriormente, al Estado Nacional-, así como acerca de su papel y funciones en los ejércitos.

Podemos decir que cada uno de estos grupos en sí mismos y en relación e interacción con los demás tuvo un papel esencial en los ejércitos y en la formación de esta nueva sociedad. No fueron en absoluto los caudillos “barbaros” que comandaban masas no pensantes -como pretendió la historia oficial durante demasiado tiempo-, junto con sus opositores constantes -que habrían de adjudicarse la recta construcción de la nación a la caída de Rosas-, los únicos protagonistas de esta etapa, sino que también lo fueron muchos otros individuos incluidos en los grupos sociales tratados en este trabajo, tanto del bloque de “los de arriba”, como serían jefes militares, jueces de paz, y otras figuras no trabajadas en la tesis doctoral, como por ejemplo los gobernadores o la policía; como del bloque de “los de abajo”, es decir, negros, indios, gauchos y mujeres. Diremos, por tanto, que estos grupos fueron también, en aras de lo militar y de la guerra, protagonistas de primer orden en la construcción de la realidad de su tiempo. Los documentos y memorias trabajados nos hablan continuamente de unos y otros en interacción, y no precisamente de una interacción unidireccional, pasiva y/o convencional sino más bien todo contrario, bidireccional, activa y recíproca, en muchas ocasiones, pero oculta, eso sí.

Baste pues tomar como ejemplo algunos de los nombres de aquellos individuos que tuvieron un nombre conocido o famoso, como los casos, entre “los de arriba”, del caudillo de la Rioja Facundo Quiroga o del General Paz, o, entre “los de abajo”, del Coronel negro Lorenzo Barcala, o de la propia Manuelita<sup>531</sup>, hija de Juan Manuel de Rosas. En cada uno de ellos confluyen, en aras de lo militar y de la guerra, -según el contexto, el momento histórico y las circunstancias- todas las categorías trabajadas en la tesis doctoral, ya sea

---

<sup>531</sup> Manuelita, en tanto hija del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, podía, perfectamente, estar incluida en el bloque de “los de arriba”, sin embargo, como ya se explicó en el apartado correspondiente de la tesis doctoral, la razón de incluir a las mujeres en general en este bloque ha atendido básicamente a su falta de consideración en la historia y a que evidentemente son muchísimas más en proporción y cantidad las marginadas en su estudio que cualquier otro grupo social. Además la vocación de transversalidad de esta tesis doctoral y la interacción entre grupos sociales hace que este argumento entre perfectamente en la lógica general de la misma, puesto que no cierra la opción de considerar a este personaje entre las mujeres de “los de arriba”, en clara, y además constante, interacción con “los de abajo”, ya fueron éstos hombres o mujeres.

en función de los cargos detentados y/o a través de la interacción y las relaciones sociales entre los grupos.

Podemos ver, por ejemplo, en la figura de Facundo Quiroga a un caudillo y jefe militar profesional al mismo tiempo, rompiendo así la dicotomía -sostenida por la versión oficial y algunos contemporáneos- entre la categoría de jefes militares profesionales-guerreros de la independencia y los caudillos. Es Quiroga además Comandante General de Milicias, cargo que, en el pasado, habría estado ligado a solo a unos pocos individuos y a la no profesionalidad militar. Facundo, sin embargo, dirige ejércitos enteros que, aunque las circunstancias de la época los hicieran particulares o *sui generis*, no se podría decir que no fueran profesionales, aunque así lo defendieran algunos contemporáneos que asociaban, por ejemplo, despectivamente milicias a puebladas. Por tanto se rompe aquí también esa creencia de que los únicos ejércitos profesionales habían de ser aquellos comandados por jefes militares guerreros de la independencia y unitarios e integrados por veteranos. Diremos, por último, que este individuo se relaciona además de con sus propios soldados y otros jefes militares y caudillos, con las autoridades del momento, quienes de forma reiterada le buscan y requieren para dirigir ejércitos e imponer orden y disciplina, contrariamente también a la versión oficial de línea sarmientina, y también con las masas, a quienes en más de una ocasión tiende la mano, como se ha visto en las cartas y documentación incluida en el apartado correspondiente de la tesis doctoral.

Si pensamos en Paz, jefe militar profesional unitario, vemos que, si bien su profesionalidad no ha sido puesta en duda por la historia, y menos aun por nosotros, algunos de sus propios contemporáneos, como el mismo General La Madrid, de su propio bando unitario, si cuestionaron. Fue Paz, sin embargo, un unitario de origen “provinciano” que estuvo dispuesto a abrazar los principios de la constitución federal si se consideraba que ésta habría de ser la mejor opción para el país. Además de relacionarse con los jefes militares unitarios, como Lavalle o La Madrid, con quienes -exceptuando el bando al que pertenecían- mantuvo notables diferencias, se relacionó también con otros personajes famosos de la época, como por ejemplo el mismo Quiroga a quien admiraba enormemente “caudillo formidable...”, o el caudillo de Santa Fé Estanislao López, a quien, por el contrario, detestaba -y tuvo ocasión de

observar muy de cerca, debido a su larga y penosa prisión en la Aduana de Santa Fé-; pero no solo se relacionó con estos personajes conocidos y famosos, sino también con individuos anónimos de otros grupos sociales. Abundan en sus memorias las apreciaciones sobre unos u otros grupos, por ejemplo las indias y López, el propio Bárcala y sus regimientos de Córdoba o Mendoza.... También, obviamente, se relacionó Paz con Rosas, y en más de una ocasión con su hija Manuelita. Sobre ésta última destacaría, sorprendido en sus memorias, su cinismo y clara complicidad con su padre y su régimen. Sobre las mujeres en los ejércitos tendría Paz su opinión particular, contraria a la de algunos caudillos como Artigas, quien empleó en sus ejércitos un buen porcentaje de mujeres, -también en nuestra época de estudio tenemos amplias pruebas de su participación en los mismos de una u otra manera-, y a favor de quienes, como Urquiza por ejemplo, en la Campaña de Corrientes, no habrían empleado ni una sola mujer. En su opinión éstas nada más lograban entorpecer y ralentizar las maniobras y operaciones de los ejércitos, además de suponer un enorme gasto de recursos. Si bien tuvo que reconocer, finalmente y a su pesar, que la presencia de mujeres en los ejércitos evitaba deserciones.

El caso de Lorenzo Barcala es otro claro ejemplo de estas interacciones entre grupos sociales en aras de lo militar y de la guerra, y de los cambios asociados a este tiempo y temática de estudio. Este negro formado con San Martín, destacó en la Guerra del Brasil, participó en las guerras civiles argentinas al lado de los jefes militares unitarios más famosos como Paz o La Madrid, y también, más adelante, al lado del caudillo federal de la Rioja, Facundo Quiroga; de tendencia unitaria, pero muy valorado por los jefes de ambos bandos recibió el grado de coronel de la mano de Paz y Quiroga lo nombró jefe de su Estado Mayor; comandó distintos batallones de negros y sirvió además como intérprete e intermediario, por ejemplo, entre Paz y las masas de Córdoba. También participaría junto a Rosas en la Campaña del Desierto contra los indios. Una conspiración descubierta contra el fraile Aldao, gobernador de Mendoza, lo llevaría a la muerte, siendo fusilado en Mendoza en el año 1835.

Vemos pues al negro liberto, hijo de esclavos, como coronel del ejército, al lado de jefes militares y/o caudillos de ambos bandos, entre sus propios

paisanos a los cuales dirige o sirve de intermediario, y también contra ellos o contra los indios en otras ocasiones. En este individuo se produce la confluencia de toda una sociedad y un momento histórico concreto marcado por la guerra. Así, se mezclan en esta figura categorías, grupos, lugares, circunstancias: los de arriba con los de abajo, las élites y las masas, los federales y los unitarios, la ciudad y las provincias. Sin duda esta confluencia se produce en aras de lo militar que impregna la Argentina del momento, y constituye un ejemplo que se puede extender y generalizar para comprender la realidad histórica de la época del estudio, la vida cotidiana de los habitantes del país, así como los cambios y permanencias con respecto a épocas pasadas.

Manuelita es el ejemplo de mujer por excelencia donde confluyen grupos y categorías en esta época de guerras civiles. Igual se relaciona y recibe a un jefe militar de la talla de Paz, que asiste -en el papel de reina coronada- a las fiestas y camdombés de los negros en Buenos Aires, que recoge y aprovecha, en favor del régimen de su padre, la información que habrán de transmitirle la guaranga o la negra espía acerca de los “salvajes unitarios”. En los documentos de la época es destacado su papel de intermediaria entre las masas y Rosas. Recordemos lo que al respecto opinaba el viajero inglés William Mc. Cann: “Para todo aquel que deseaba llegar al general Rosas de forma extraoficial, la hija del Dictador, doña Manuelita, era el intermediario obligado. Los asuntos personales de importancia, como confiscaciones de bienes, destierros y hasta condenas a muerte, se ponían en sus manos como postrer esperanza de los caídos en desgracia”.<sup>532</sup> Contamos además con el testimonio de un anónimo que se refiere, tal vez con ironía, tal vez no, a su papel en la dirección de un supuesto regimiento de mujeres rosistas: “[...] la autorizo [refiriéndose a Rosas] para que hiciera las veces de gobernador y confidencial; como sucedió dando nombramientos militares en el regimiento denominado “Las Lavanderas”. Entre estas habían coronelas, bus-coronelas, mayores, capitanas, ayudantas y abanderadas. El emblema de su estandarte era: ROSAS FEDERACION O MUERTE.”<sup>533</sup>

---

<sup>532</sup> Mac CANN, *Viaje a caballo...*, op. cit., p. 191.

<sup>533</sup> F. B., *Episodios Sangrientos...*, op. cit., pp. 32-33; pp. 160-161.

Además de Paz, Quiroga, Barcala o Manuelita, han circulado, a lo largo de la tesis doctoral presentada, numerosos personajes; conocidos, como éstos, y también desconocidos, incluidos todos ellos, salvo contadas excepciones, en los distintos grupos sociales trabajados. Podríamos, de este modo, presentar un gran listado con otros nombres de individuos que aparecen en este trabajo paseándose entre bambalinas de unos grupos a otros o en primera plana, tales como el propio Rosas; el Coronel unitario Baigorria, habitante entre los indios por un periodo de 21 años; el Coronel José Antonio Garretón o el Sargento Mayor Juan Cornell que participaron en la Campaña del Desierto contra los indios y cuyos partes e informes han llegado, por fortuna, hasta nuestros días; los caciques indios Venancio, Cachul o Copeyhuepan entre otros; la mujer de Rosas, Encarnación Ezcurra; la de Paz, Margarita Weild; el marino Antonio Somellera, víctima y testigo directo de la tiranía de Rosas y de la Mazorca; el cautivo de los indios y regresado a la “civilización” Santiago Avendaño; Pepa “la federala”; Victoria Romero de Peñaloza, “la chacha”, esposa del caudillo riojano Ángel Vicente de Peñaloza; Isidora “la federala y mazorquera”, los viajeros ingleses William Mac Cann y Charles Darwin o el francés Alfredo Ébelot, entre otros; Pedro Ferré, gobernador de la provincia de Corrientes, los propios miembros de la generación del 37, como Alberdi, Sarmiento, Esteban Echeverría o Jose María Ramos Mejía...

Podríamos así continuar ampliando el listado de nombres que aparecen en la tesis doctoral presentada con solo seguirla. Muchos de ellos son conocidos; incluso entre “los de abajo”, como hemos visto, encontramos nombres que reconocemos. No han sido, sin embargo, solo estos nombres el objetivo de esta tesis doctoral, sino también aquellos otros desconocidos y anónimos que se incluyen mayoritariamente entre el bloque de “los de abajo”. Dar voz a esos individuos, hombres y mujeres, que entonces participaron, a través de los ejércitos y lo militar, en la construcción de esa nueva realidad, ha sido uno de los objetivos principales de esta tesis doctoral, en tanto su participación en la construcción de esa realidad fue silenciada intencionadamente, invisibilizada y por lo tanto ni suficientemente reconocida, ni situada en su justo lugar, esto es a la luz y en compañía de otros individuos y grupos sociales más conocidos, reconocidos y brillantes en la historia oficial.

Sorprende comprobar cómo todavía desde la actualidad algunos autores que reivindican, por una parte -como también lo hacemos nosotros, a través de la temática de tesis abordada- un espacio en la historia para el estudio de sus actores, no consideren, sin embargo, la participación -aunque fuera matizada- de ciertos grupos sociales en la construcción de la realidad histórica del momento y concretamente del Estado. Así por ejemplo, acerca de los gauchos, vagos y peones que conformen los regimientos de línea, dirá Cansanello: “Conformaron la dotación principal en los regimientos, y sobre ellos pueden admitirse muchos de los sólidos argumentos, menos el de la construcción del estado y de los poderes provinciales”.

Tal vez se pudiera admitir esta afirmación si se viera solo desde una determinada perspectiva que defendiera que, en el ámbito de lo militar, las únicas constructoras del Estado y los poderes provinciales, además de las autoridades oportunas, habían de ser las milicias a través de sus derechos ciudadanos; en las que, también habría que suponer, no hubiera nunca ni gauchos, ni vagos, ni peones. Hemos visto, sin embargo, y concretamente acerca de los gauchos como algunos de los propios autores contemporáneos, como por ejemplo Vicente Fidel López no opinaron de este modo: “[...]Eran con todo, un pueblo libre que, lleno de la conciencia de sus intereses y de sus derechos políticos, introdujo una revolución social en el seno de la revolución política de Mayo, moviéndola en un sentido verdaderamente democrático y en busca de una civilización liberal libre de las trabas del pasado”.<sup>534</sup>

Obviamente tampoco esa perspectiva, que señalamos al principio del párrafo anterior, tiene que ver con el punto de vista y los planteamientos de partida de esta tesis doctoral. Consideramos pues que “los gauchos” sí participaron y formaron parte de esta construcción del Estado y los poderes provinciales, en nuestro caso concreto, diríamos a través del ejército y de lo militar, y aunque solo consideráramos lo mínimo, formado parte como contingentes de ejércitos de línea y milicias.

---

<sup>534</sup> Vicente Fidel LÓPEZ, *Historia de la República...*, op. cit., t.III, pp.110-111.

El propio Cansanello, sin embargo, en el mismo trabajo -sobre los domiciliados y transeúntes en el proceso de formación estatal bonaerense (1820-1832)- dirá también: **“La historiografía que hasta el presente ha indagado sobre la normativa, y se ha preocupado por descubrir intencionalidades y propósitos políticos, antecedentes y presupuestos teóricos, ha conseguido en el análisis de este periodo abstraer de tal modo a los actores** que pudo construir una historia hecha a base de ideas fuerza, de demócratas iluminados, de autócratas singulares y de caudillos carismáticos. Por eso nuestro esfuerzo estuvo dirigido a mostrar el valor de otras lecturas. Desde la organización del estado y con la mira puesta en un sujeto histórico nuevo, hasta ahora no destacado, que pugna por meterse en el conocimiento. Saludamos por ello esta decisión de los colectivos sociales, de los conglomerados rurales, de los actores anónimos para presentarse, y brindar así más materiales al saber histórico”.<sup>535</sup>

Compartimos y nos quedamos pues con esta segunda idea general de Cansanello acerca de la importancia y necesaria consideración e inclusión de los actores sociales, anónimos.... en el estudio y análisis de las distintas épocas de la historia y nos referimos, a continuación, a ellos de un modo resumido y como grupos sociales vinculados a nuestra temática de estudio.

Hemos visto como los negros participaron, bajo una esclavitud encubierta, en todos los conflictos que azotaron la Argentina durante este tiempo. Fueron enviados indiscriminadamente al servicio de las armas disminuyendo así drásticamente -que no extinguiendo como pretendió Sarmiento- su población, y fueron también considerados siempre los últimos en la escala social. Ello se refleja en numerosas leyes y decretos militares. También hemos sabido del trato discriminatorio que éstos sufrieron dentro del propio ejército a través, por ejemplo, de las memorias del prisionero de Rosas después de la batalla del Quebracho, Jacinto Mariano de La Natividad Villegas o del cautivo de los indios regresado a la “civilización” y hecho prisionero de Rosas en Palermo, Santiago Avendaño.<sup>536</sup> Asimismo e igualmente vimos como algunos negros, y no solamente Barcala -más de dos tercios de la oficialidad

---

<sup>535</sup> Oreste C. CANSANELLO, “Domiciliados...”, art. cit., pp. 17, 18, 19.

<sup>536</sup> Ello aparece detalladamente recogido en el capítulo de la tesis doctoral correspondiente a “los negros”.



del Batallón Restauradores de Buenos Aires, entre los años de su existencia, 1832-1852, serían negros, según Andrews<sup>537</sup>- detentaron cargos militares de responsabilidad, lo que hablaría además de la posesión por parte de estos individuos de unas mínimas cuotas de legítimo poder, de una cierta movilidad social dentro de este grupo favorecida por Rosas. Como ya hemos visto a través de la figura de Barcala, pero hay otros ejemplos a lo largo de la tesis doctoral, los negros se relacionaron, a través de lo militar y de la guerra, con otros grupos sociales, formando parte principalmente de los cuerpos de infantería, aunque no exclusivamente, participando en ambos bandos y formando parte además de los cuerpos de línea, también de las milicias, recordemos por ejemplo el cuerpo de “Milicia Activa de Infantería de Libertos de Buenos Aires” creado por decreto en el año 1831.

Las mujeres negras participaron igualmente, a través de lo militar y de la guerra, en la construcción de la realidad histórica, social, política y militar del momento desarrollando distintas labores en el ejército, principalmente, en el caso de las negras, de informantes y espías, aunque también hemos visto en el apartado correspondiente de la tesis la participación directa de algunas de ellas en distintas batallas.

Los indios participaron también de manera notoria en las guerras civiles argentinas, en su caso, especialmente, en los conflictos fronterizos. En la lucha contra otros indios formaron parte en un porcentaje importante de los contingentes cristianos. Además de cómo soldados, sirvieron especialmente en estos ejércitos en la tarea de conocer las costumbres, el lenguaje, la geografía o los modos de lucha de otras tribus. Recordemos lo detalladamente que Sarmiento describía en su *Facundo*-refiriéndose al “gaucho” en su caso, pero igualmente aplicable al indio en este apartado- al rastreador, al baquiano y/o al lenguaraz. Al tiempo que servían en estas tareas los indios se beneficiaban de los negocios e intercambios establecidos con los cristianos. Sabemos que Rosas, al igual que en el caso de los negros, no dejó de agasajar a aquellos grupos de indios que le fueron fieles, a lo cual éstos mismos también respondieron. Muchos otros grupos de indios, sin embargo, se manifestaron contra Rosas, peleando algunos (caso de algunos grupos de ranqueles y

---

<sup>537</sup> Véase ref. completa en pag. 270.

boroganos) al lado de jefes militares unitarios tales como el Coronel Baigorria. Su condición de soldados fue fuertemente criticada por numerosos autores contemporáneos. Recordemos, por ejemplo, como se expresaba Ramos Mejía al respecto: “[...] indias sin nociones de táctica”. Éstos autores -con la intención de mantener y justificar su discurso ordenado, progresista y civilizado- los asociaron a la idea de barbarie, que habría de albergar también a otros grupos sociales como los gauchos o los caudillos, aunque con matices diferentes según la opinión de unos u otros, como vimos en los correspondientes apartados. Sin embargo, y curiosamente esta misma condición de soldados de los indios fue alabada por algunos jefes militares que convivieron con ellos en estos escenarios fronterizos y participaron en distintas luchas y batallas, como Juan Cornell o Prudencio Arnoll.

Las indias se relacionaron con los soldados en los campamentos cristianos y se unieron a ellos lo mismo que algunas cristianas se unieron a indios, sin, en ocasiones, querer regresar a la sociedad de blancos. Además se relacionaron íntimamente con algunos jefes militares como el caudillo de Santa Fé Estanislao López o el propio Baigorria. Vemos de nuevo, por tanto, también en este grupo la mezcla entre grupos sociales, los de arriba y los de abajo, las mujeres (indias y cristianas), los caudillos y los jefes militares, en este caso.

Los gauchos fueron esenciales en los ejércitos, además de porque -como parte importante de la masa de la población autóctona- habían de constituir un buen porcentaje de los contingentes; por sus habilidades y destreza en el manejo del caballo y la geografía en un contexto de guerras civiles -en muchas ocasiones fronterizas y de lucha con el indio- que hacían especialmente valorables estas capacidades. Fueron reclutados por medio de las leyes de vagancia y las levas, con criterios, muchas veces, arbitrarios. Los jueces de paz, encargados de la recluta, salieron en su defensa en algunas ocasiones, haciendo de intermediarios entre los potenciales soldados y los gobernantes y comandantes militares, sin embargo no fue ésta una práctica muy extendida por lo que la arbitrariedad que prevalecía a la hora del alistamiento, más la precariedad de la vida militar, provocó a menudo cambios de residencia, pago de personeros (el que podía) o deserciones, con el fin de evitar el servicio. Obviamente se relacionaron e interaccionaron con todos los grupos sociales

tratados, ya fuera porque formaban parte de los mismos ejércitos junto con otros individuos de otros grupos sociales como negros, indios, o mujeres, o bien porque “los de arriba”, caudillos, jefes militares y jueces de paz los requerían. Se podía decir, por ejemplo, que los cuerpos de Rosas o Quiroga contaban con un importante porcentaje de gauchos entre sus filas, pero también sabemos que hubo negros, indígenas y mujeres en esos mismos ejércitos. Paz, sin embargo, no habría de aceptar en ningún caso la condición de militares de los gauchos. Recordemos lo que decía al respecto en sus memorias: “Sería un error en que no he pensado incurrir el comprender en la denominación de militares todos esos paisanos del campo, que se han armado [...], ellos han presidido bandas informes, cuyo casual arreglo no puede entrar en la categoría de un sistema militar, ni de cuyas irregularidades se puede hacer cargo a la profesión de las armas [...]”.<sup>538</sup>

Pero el caso es que éstos fueron, sin embargo, de hecho, los individuos que formaron esos ejércitos heterogéneos, mezclados, móviles y dinámicos, y no necesariamente bárbaros, desordenados e indisciplinados, como Paz pretendía. Como hemos visto, los ejércitos del siglo XIX en América pasaron a estar constituidos por oficiales criollos, en vez de peninsulares, e indudablemente las tropas que conformaron esos ejércitos fueron individuos autóctonos. Los gauchos, como parte esencial de estos ejércitos, fueron pues soldados que, aunque a criterio de Paz, no fueran militares, sino paisanos de campo armados, si eran de hecho militares, aunque no con el grado y modo de profesionalidad que Paz consideraba suficiente para incluirlos bajo la denominación de “militares”. Volvemos a la reflexión de Clausewitz que incluíamos en el marco teórico de la presente tesis doctoral: “[...] hay que admitir que a nadie le parecería raro hablar del “ejército” de la Vendée durante las guerras revolucionarias en Francia, pese a que con frecuencia era poco más que una banda de partisanos”.<sup>539</sup>

Pensemos además, por ejemplo, en las minuciosas revistas que pasaba Rosas en los campamentos a la caballada, hacienda y soldados durante la

---

<sup>538</sup> José María PAZ, *Memorias...*, op. cit., t. II, p. 234.

<sup>539</sup> CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, op.cit., 237.

Campaña del Desierto, según reflejan los partes militares del Coronel Juan Antonio Garretón, o en el orden y disciplina que habría de imprimir -según las autoridades de la Rioja- la dirección de los ejércitos de esa provincia por el caudillo riojano Facundo Quiroga.

Los gauchos en los ejércitos se unieron a mujeres de todas las razas y condiciones sociales, ya fueran cristianas, indias o pardas y morenas. Tenemos noticia de hordas de mujeres que siguieron a los soldados a los campamentos como ya se ha visto a lo largo de la tesis doctoral. Otras como la guaranga y su hija en Buenos Aires, según nos relata Ramos Mejía, ascendieron socialmente gracias a su enlace matrimonial con oficiales de milicias.

Finalmente, acerca de las mujeres diremos que, en términos generales, desempeñaron en los ejércitos durante esta etapa un papel activo, participativo y fundamental. Por tanto su papel no fue ni secundario, ni intrascendente, ni pasivo. Acompañaron a los soldados a sus destinos, constituyéndose así, a decir de algunos autores, en la misma “patria del soldado”. En un tiempo de guerras civiles, de indefinición identitaria de lo que era y constituía el país, la mujer se constituye en la principal motivación del soldado.

Desde la perspectiva presentada en esta tesis doctoral donde es puesta en cuestión la famosa dicotomía entre caudillos y jefes militares profesionales, no consideramos que fueran menos profesionales aquellos ejércitos que incorporaban mujeres en su filas, de un modo u otro, ni que ello estuviera necesariamente ligado a que estos estuvieran liderados o no por caudillos. Lo cierto es que la participación y ubicación de las mujeres en los ejércitos de uno u otros modos, y con unos matices u otros, era algo normal y característico de este tiempo, y del tipo de ejércitos provinciales que entonces existieron.

Diríamos pues, a modo de conclusión acerca de este grupo social, que las mujeres cumplieron en los ejércitos un papel esencial, vinculándose a los mismos y/o estando en ellos de distintas maneras como hemos visto (motivación del soldado, aprovisionamiento, logística, manejo de la información, cuidado de la caballada, soldados...) dependiendo de las circunstancias, las necesidades de unos y de otros, sus propios orígenes, si eran blancas, negras,

indias o mestizas, de las clases altas o bajas, simpatizantes de uno u otro bando, habitantes de la campaña o de la ciudad... y además relacionándose entre sí. Así pues, diríamos que también en este grupo social que, en realidad incluye a todos los demás, hubo una importante heterogeneidad. A través de las referencias y testimonios de viajeros, constructores de la historia oficial, obras de carácter literario, memorias militares y de cautivos, así como documentos oficiales, quedan pues estas mujeres puestas en primera plana y visibilizadas, como lo que fueron, actores de primer orden en la realidad de su tiempo; realidad donde lo militar impregnaba todos los rincones y también, y de un modo especial, a ese grupo social.

Las páginas precedentes nos hablan de un país en formación, y un sistema militar igualmente en formación donde jefes militares, caudillos, jueces de paz, soldados negros, indios y/o gauchos-paisanos, y mujeres, -de uno u otro origen, formación, y en unas u otras circunstancias-, convivían e interaccionaban en un contexto de guerras civiles constantes en una suerte de amalgama difícil de concebir separadamente. La guerra pues, y lo militar asociado a ella, favorecerá claramente las relaciones y vinculaciones entre todos estos grupos moldeando y modificando en ese proceso los propios grupos su ser y condición, así como, de un modo más general, el mapa humano de la Argentina del momento, su sociedad. Como dirá Mayo para el caso de la frontera, que nosotros hacemos extensible a la Argentina del periodo de estudio: “Creemos que la complejidad del tema [...] estaba [...] en dar nacimiento a una nueva y compleja sociedad”.<sup>540</sup>

Por tanto, respondiendo a esas preguntas generales que nos hacíamos al principio de la tesis doctoral, y para concluir, diremos: a) que estos ejércitos y milicias reflejaron claramente la manera de existir de estos individuos y la realidad social de su tiempo al modo en el que ya reivindicaran Cansanello, para el caso de las milicias rurales bonaerenses, Marchena para el caso de la institución militar en la América colonial, o Morris Janowitz desde la Sociología Militar. Según éste último autor una de las tareas esenciales de las cuales se ocupa la Sociología Militar es de “observar a las instituciones militares en cuanto reflejo de estructuras sociales, y valores políticos y

---

<sup>540</sup>Carlos MAYO, *Vivir en la frontera...*, op. cit., p. 24.

culturales en cada entorno específico”; b) que los distintos grupos sociales abordados en sí mismos y en su interacción con los demás -en su relación con lo militar y los ejércitos- fueron partícipes esenciales del cambio social referido, partiendo de considerar, como mínimo, su participación constante en las guerras civiles a lo largo de este tiempo y también, como punto de partida, además de un planteamiento teórico propio de la Sociología Militar, una “Historia de los Militares”, más que una Historia Militar, como señalara André Corvisier; c) y finalmente que, como consecuencia y derivado de lo anterior, éstos grupos, existiendo e interactuando, habrían influido y participado de manera decisiva, en aras de lo militar y de la guerra, en la posterior construcción del famoso y aclamado Estado Nacional “confederado” argentino.

Llegados a este punto, y aunque ya no es objeto de esta tesis doctoral, cabría preguntarse si en esta nueva etapa que se abría en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX -a partir de la Constitución del 53 y del Estado Nacional- tendrían cabida estos actores y grupos sociales, si se reconocería su aportación a la construcción de la sociedad, identidad, Estado y nacionalidad argentina. Parecería más bien que por el contrario, al comenzar esta nueva etapa, el papel participativo de los “diversos” actores y grupos sociales tratados en la tesis doctoral presentada, se perdía y disipaba de nuevo en la idea de la nación “homogénea” que entonces habría de prevalecer.<sup>541</sup> Ello junto con la famosa fórmula alberdiana “una nación para el desierto argentino” para el fomento de la inmigración masiva a la Argentina, harían que el foco de atención virase de nuevo en otra dirección más interesante y/o interesada que en la de incluir y reconocer a aquellos actores y grupos sociales autóctonos que sin duda contribuyeron “desde arriba” y/o “desde abajo” y en aras de lo militar y de la guerra, a la construcción de la sociedad, identidad, nacionalidad y Estado argentino.

Solo nos resta añadir que el propósito de este estudio ha sido el de complementar a otros -y a su vez, verse complementado con los demás, desde un tiempo pasado, presente o futuro- a partir de unas fuentes específicas y una problemática, lugar y época concretas, nunca el de ofrecer verdades totales

---

<sup>541</sup> Para un análisis detallado de esta cuestión véase, Mónica QUIJADA, Carmen BERNAND, Arnd SCHNEIDER, *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Col. Tierra Nueva e Cielo Nuevo, CSIC, Madrid, 2000.

en las cuales, sencillamente, y como nos demuestra el trabajo aquí presentado, no creemos. Terminamos esta tesis doctoral recordando a Weber “[...] es tarea fundamental de la sociología entender y explicar el sentido subjetivo de la acción humana en el marco de sus condicionamientos objetivos”. De eso es de lo que fundamentalmente ha tratado esta tesis doctoral.





## Bibliografía y fuentes\*

### Libros

ALEXANDER RODRIGUEZ, Linda. (ed.), *Rank and Privilege: The Military and Society in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington, 1994.

ALVAREZ PEREIRA, Manuel. *Historia del Regimiento 8 de Infantería de Línea*, La Plata, 1922.

AMADEO, Octavio R. *Vidas Argentinas*, Cimera, Buenos Aires, 1945.

ANDREWS, G. R. *Los Afroargentinos de Buenos Aires, 1800-1900*, Editorial de la Flor, Buenos Aires, 1989.

ANNINO, Antonio(coord.) *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1995.

ARNOLL, Prudencio, *Un soldado Argentino*, La Argentina, Rosario, 1893.

ASÇASUBI, Hilario. *Paulino Lucero. Aniceto el Gallo. Santos Vega*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1960.

ASSUNÇÃO, Fernando. *El gaucho, estudio socio- cultural*, Dirección General de Extensión Universitaria, Montevideo, 1978-1979, 2 ts.

B. BARNES (et.al.), *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1980.

BAIGORRIA, Manuel, *Memorias del Coronel Manuel Baigorria*. Eudeba, Buenos Aires, 1977.

BARBA, Enrique G, (rec.), *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*, Colección "El pasado Argentino", Librería Hachette, Buenos Aires. 1958.

BARBA, Enrique G., *Unitarismo, federalismo, rosismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.

BARRANCOS, Dora [et. al], *Las Mujeres y sus luchas en la Historia Argentina*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2006.

\*La bibliografía y fuentes que se han utilizado en la elaboración de la presente Tesis Doctoral proceden de los fondos de las siguientes entidades: Biblioteca Nacional de la República Argentina (Buenos Aires); Biblioteca de la Universidad Torcuato di Tella (Buenos Aires); Biblioteca Nacional de España (Madrid); Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, (Madrid); Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, (Madrid); Biblioteca del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, (Madrid).

BEAUMONT, J.A.B. *Viajes por Buenos Aires. Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, col. El Pasado Argentino, Librería Hachette, S.A. Buenos Aires, 1957.

BELLOTA, Araceli. Margarita Weild y el General Paz. Un amor heroico. Planeta, Buenos Aires, 1999.

BERGER, P. & LUCKMANN, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Madrid, 1968.

BERNARD, Carmen. *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, Fundación Histórica Tavera, Madrid, 2001.

BERUTI, Juan Manuel. *Memorias curiosas*, col. Memoria Argentina, Emecé, Buenos Aires, 2001.

BEVERINA, Juan. *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*. Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1992.

BOUTHOU, Gastón. *Tratado de Polemología*, Ed. Ejercito, Madrid, 1984.

BRODIE, B. *Guerra y Política*, FCE, México, 1978.

BUSQUETS, Julio. *El militar de carrera en España*, Ariel, Barcelona, 1984.

CARR, Edward H. *¿Qué es la historia?*, Ariel, Barcelona, 2001.

CARRETERO, Andrés. *Los Anchorena: política y negocios en el S.XIX*, Octava Década, Buenos Aires, 1970.

CASANOVA, Julián. *La historia social y los historiadores*, Crítica, Barcelona 1991.

CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México, S.XXI, 2002, Vol.II.

CASTELLS, Manuel. *La era de la información. La sociedad en red*. S. XXI, México, 2001, Vol. I.

CLAUSEWITZ, Carl von. *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999.

COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO, *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1972.

COMTE, Augusto. Curso de filosofía positiva (lecciones 1 y 2). Discurso sobre el espíritu positivo, Orbis, Barcelona, 1984.

CONSTANTIN, A. *Le Role Sociologique de la Guerre et le Sentiment National*. Félix Alcan, Paris, 1907.

CORNELL, Juan, Sargento Mayor. *...DE LOS HECHOS DE ARMAS CON LOS INDIOS. Informe solicitado por el Ministro de Guerra y Marina General Don*

*JuanAndrésGelly y Obes, 1864.* Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1995.

CORREA LUNA, Carlos. *Historia de la Sociedad de Beneficencia*, Talleres Gráficos del Asilo de Huérfanos, Buenos Aires, 1923.

CORVISIER, Andréé. *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, Presses Universitaires de France, Paris, 1976.

COSTA DE LA TORRE, Arturo. *La Heroica Juana Azurduy de Padilla*, Casa Municipal de la Cultura Franz Tamayo, La Paz, 1981.

CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación argentina (1800-1846)*. Ariel, Buenos Aires, 1997.

CHUST, Manuel y MARCHENA, Juan, (eds). *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica,(1750-1850)*, Iberoamericana-Vervuet, Madrid, 2007.

D'ORBIGNY, Alcides. *Viajes a la América Meridional*, Futuro, Buenos Aires, 1945. 4 ts.

DAVIE, Maurice R., *La guerre dans les sociétés primitives, son rôle et son évolution*, Payot, Paris, 1931.

DAZA, José S. *Episodios Militares*, Librería de la Facultad, Buenos Aires, 1914.

DE PARÍS, Marta. *Amantes, cautivas y guerreras*. El Francotirador, Buenos Aires, 1998.

DELANTY, Gerard y F. ISIN, Engin. (eds.) *Handbook of Historical Sociology*, Sage, London, 2003.

DI MEGLIO, Gabriel. *¡Mueran los salvajes unitarios!. La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

DIAZ, Benito. *Juzgados de Paz de Campaña de la Provincia de Buenos Aires (1821-1854)*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1959.

DOGAN, Mattei y PAHRE, Robert. *L'innovation dans les sciences sociales. La marginalité créatrice*, Presses Universitaires de France, París, 1991.

DOMÍNGUEZ, Ercilio. Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al ejército y la armada de la República Argentina, 1810-1896, Tomo I, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1898.

DUBY, Georges y LARDREAU, Guy. *Diálogo sobre la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

DURKHEIM, Emile. *De la división du travail social*, PUF, Paris, 1967.

EBELOT, Alfredo. *La Pampa. Costumbres Argentinas*. Ciordia & Rodríguez, Buenos Aires, 1943.

- FLORIA, Carlos Alberto y GARCÍA BELSUNCE, César A, *Historia de los Argentinos*, Larousse, Buenos Aires, 2001.
- FONTANA, J. Historia, *Análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona, 1982.
- FOTHERINGHAM, Ignacio H. *La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1970.
- FREUND, Julien. *Sociología del Conflicto*, Ediciones Ejército, Madrid, 1995.
- FRIGERIO, Alejandro. *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en conflicto*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2000.
- FULLER, J.F.C. *La dirección de la guerra*, ed. Ejército, Madrid, 1984.
- GÁLVEZ, Víctor (Vicente G. Quesada). *Memorias de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentina*. RIVOLÍN, Buenos Aires, 1990.
- GANTIER, Joaquín. *Doña Juana Azurduy de Padilla*, Ed. Fundación Universitaria Patiño, La Paz, 1946.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, HomoSapiens, Rosario. 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- GARRETÓN, Adolfo. (recop.), *Partes detallados de la expedición al desierto de Juan Manuel de Rosas en 1833. Escritos, comunicaciones y discursos del Coronel Juan Antonio Garretón*. Eudeba, Buenos Aires, 1975.
- GEERTZ, C., CLIFFORD, y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- GELMAN, Jorge, GARAVAGLIA, J.C. y ZEBERIO, B. (comps.), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*. La Colmena-IEHS, Buenos Aires, 1999.
- GIDDENS, Anthony. *Sociología*, Alianza, Madrid, 2004.
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Muchnik, Barcelona, 1994.
- GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo, (comps.), *Caudillismos Rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998

- GONZÁLEZ, Marcela B., *Las deserciones en las milicias cordobesas (1573-1870)*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1997.
- GORI, Gastón. *Vagos y malentretenidos*, Colmegna, Santa Fé, 1951.
- GÜIRALDES, Ricardo. *Don Segundo Sombra*, Proa, Buenos Aires, 1926.
- HAIG, Samuel. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú, 1830*. Yapeyu, Buenos Aires, 206 pp. 1950.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. (comp.), *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1978.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846- 1860)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, Juventud, Barcelona, 1995.
- HOWARD, Michael. *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Ed. Ejército, Madrid, 1987.
- HUNTINGTON, Samuel P. *El soldado y el Estado*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995.
- HUX, Meinrado. *Memorias del ex –cautivo Santiago Avendaño (1834- 1874)*, El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1999.
- IBAÑEZ FROCHAM, Manuel. *La organización judicial argentina*, La Facultad, La Plata, 1938.
- IBARGUREN, Carlos, *Juan Manuel de Rosas*, Theoría, Buenos Aires, 1961.
- IBARGUREN, Carlos. *Manuelita Rosas*. Librería y Editorial “La Facultad”, Buenos Aires. 1933.
- IRANZO, J. M. (et.al), *Sociología de la Ciencia y la tecnología*, CSIC, Madrid, 1995
- JANOWITZ, Morris y van DOORN, Jaques (eds.) *On Military Ideology*, Rotterdam University Press, Rotterdam, 1971.
- JANOWITZ, Morris. *O soldado profissional*, GRD, Rio de Janeiro, 1967.
- JOHNSON, John J. *Militares y Sociedad en América Latina*, Solar/Hachete, Buenos Aires, 1966.
- KALDOR, Mary. *Las Nuevas Guerras. La violencia organizada en la era global*, Kriterion, Tusquets, Barcelona, 2001.

KUETHE, Allan J. y MARCHENA F., Juan, (eds.), *Soldados del Rey: el ejército borbónico en la América colonial en vísperas de la independencia*. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2005.

KUHN, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Madrid, 1977.

L. OLIVÉ, *La explicación social del conocimiento*, UNAM, México, 1994.

LAGOS, Julio Alberto, *General Don Hilario Lagos*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1972.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio, GONZÁLEZ GARCIA, José María y TORRES ALBERO, Cristóbal, *Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*, Alianza, Madrid, 1994.

LANDER, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires, 1993.

LANUZA, José Luis, *Morenada*, Schapire, Buenos Aires, 1967.

LOBATO M. y SURIANO, J. *Nueva Historia Argentina (Atlas histórico)*, T. III, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, Librería La Facultad, Buenos Aires, 1926.

LYNCH, John. *Caudillos en Hispanoamérica*, Mafre, Madrid, 1993.

MAC CANN, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Espuela de Plata, Madrid, 2004.

MAEDER, Ernesto J.A. *Evolución Demográfica Argentina desde 1810 a 1869*, Eudeba, Buenos Aires, 1969.

MANN, Michael. *Las fuentes del poder social*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

MANSILLA, Lucio V. *Rozas/1898, Ensayo histórico-psicológico*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1925.

MANSILLA, Lucio V., *Mis Memorias*, El Ateneo, Buenos Aires, 1978.

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla, 1983.

MÁRMOL, José. *Amalia*. Imprenta Americana, Buenos Aires, 1855.

MARRE, Diana. *Mujeres Argentinas: las chinas. Representación, territorio, género y nación*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2003.

MARTINEZ SARASOLA, Carlos, *Nuestros antepasados los Indios*, Emece, Buenos Aires, 1992.

MARX, Karl y ENGELS, F. *L'Ideologie allemande*, Ed. Sociales, Paris, 1968.

MARX, Karl. *Manuscripts de 1844*, Ed. Sociales, Paris, 1962.

MATA, Sara (comp.), *Persistencias y cambios: Salta y el noroeste argentino 1770-1840*, Protohistoria. Rosario, 1999,

MAYO Carlos A. y LATRUBESSE, Amalia. *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera, 1736-1815*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

MONTESQUIEU. *El Espíritu de las Leyes*. Itsmo, Madrid, 2002.

MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

Morris JANOWITZ, Morris y DOORN, Jaques Van (eds.) *On Military Ideology*, Rotterdam University Press, Rotterdam, 1971.

MYERS, Jorge, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado Argentino*, Planeta, Buenos Aires, 1999.

O'DONELL, Pacho y ROUX, Guillermo il. *Juana Azurduy*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

O'FRADKIN, Raúl .La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

PARISH, Woodbine. *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*, Imp. y Librería de Benito Hortelano: Imp. de Mayo, Buenos Aires, 1852.

PERLMUTTER, Amos. *Lo militar y lo político en el mundo moderno*, Ed. Ejército, Madrid, 1982.

PICOTTI, Dina V. *El negro en la Argentina. Presencia y negación*. Ed. América Latina, Buenos Aires, 2001.

PINTO CEBRIÁN, Fernando. *¿Qué es la historia militar?*, ADALID, E.M.E., Madrid, 1992.

PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. *La nueva alianza*, Alianza, Madrid, 1990.

POTASH, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1981. 2ts.

QUIROGA, Hugo. *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

QUIJADA Mónica, BERNAND Carmen, SCHNEIDER Arnd, *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Col. Tierra Nueva e Cielo Nuevo, CSIC, Madrid, 2000.

RAMOS MEJÍA, Francisco, *Federalismo Argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

RAMOS MEJÍA, José María, *Rosas y su tiempo*. Emecé, Buenos Aires, 2001.

RAMOS, Jorge Abelardo. *Historia política del ejército argentino*, (col.) La Siringa, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1959.

RATTENBACH, Benjamín. Teniente General (R.E.). *El sector militar de la sociedad. Principios de sociología militar*, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, 1965.

RATTO, Silvia. *La frontera bonaerense (1.810-1.828): Espacio de conflicto, negociación y convivencia*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 2003.

RIVERA INDARTE, José. *Apuntes sobre el asesinato del General Quiroga*, & Amp; c. . s.n., 1835.

RIVERA INDARTE, José. *Tablas de sangre*, El Ateneo, Buenos Aires, 1930.

ROCHER, Guy. *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Gerder, 1985.

RODRÍGUEZ MOLAS, R. *El Servicio Militar Obligatorio*. Debate nacional. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1983.

RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo, *Historia social del Gaucho*, Tomo I, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

RODRÍGUEZ, Coronel Augusto G. *Reseña histórica del Ejército Argentino (1862-1930)*. Secretaría de Guerra, Dirección de Estudios Históricos. Año I, Nº I, Buenos Aires, 1964.

ROSAS, Juan Manuel de, *Cartas del exilio 1853/1875*, Ed. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1974.

ROTKER, Susana, *Cautivas. Olvidos y memorias en la Argentina*. Ariel, Buenos Aires. 1999.

ROUQUIÉ, Alain, *Poder militar y sociedad política en Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1994. 2ts.

SÁBATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (comps.), *La vida política argentina en el siglo XIX. Armas, votos y voces*, FCE, Buenos Aires, 2003.



SÁBATO, Hilda. La política en las calles, entre el voto y la movilización, vida política en la Argentina del S.XIX, Buenos Aires, 1862-1880, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

SACCHI, Mercedes (coord.). *Historia de las mujeres en la Argentina*, Taurus, Tomo I, Buenos Aires, 2000.

SAEZ DE QUESADA, María. *Mujeres de Rosas*, Emece, Buenos Aires, 2005.

SALDIAS, Adolfo, *Los Números de Línea del ejército Argentino (resumen histórico)*. Talleres Gráficos- Arsenal Principal de Guerra, Buenos Aires, 1912.

SALDIAS, Adolfo. *Historia de la Confederación Argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 1951.

SALES DE BOHIGAS, Nuria. *Sobre Esclavos Reclutas y Mercaderes de Quintos*, Ariel, Barcelona, 1974.

SALVATORE, Ricardo D., *Wandering Paysanos. State order and Subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas Era*, Duke, University Press, Durham and London, 2003.

SALVATORE, Ricardo y GOLDMAN, Noemí (comps.) *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas Miradas a un viejo problema*, Eudeba, Buenos Aires, 2005.

SARMIENTO, Domingo Faustino, *Conflictos y Armonías de las Razas en America*, 2ª parte póstuma. Luz del Día, Buenos Aires, 1953.

SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización y barbarie*, Cátedra, Madrid, 2008.

SARMIENTO, Domingo Faustino, *Inmigración y colonización*, Luz del Día, Buenos Aires, 1951.

SCHMIT, Roberto. Ruina y resurrección en tiempos de guerra: sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano post revolucionario, 1810-1852, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

SCHÖÖ LASTRA, Dionisio. *El indio del desierto: 1536-1879*, Espuela de Plata, Madrid, 2004.

SEBRELI, Juan José. *La Saga de los Anchorena*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

SIERRA, Vicente D. *Historia de la Argentina*, Editorial Científica Argentina, Buenos Aires, 1969.

SIMMEL, G. *Soziologie*, Duncker & Humblot, Berlin, 1968.

SKOCPOL, Theda. *Los Estados y las Revoluciones Sociales*, México, FCE, 1984.

SLATTA, Richard W. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

SOMELLERA, *La Tiranía de Rosas. Recuerdos de una víctima de la Mazorca*. Librería y Editorial Nuevo Cabildo, Buenos Aires, 1962.

SOUSA SANTOS, Boaventura de, *As vozes do mundo*. Afrontamento, Porto, 2008.

SOUSA SANTOS, Boaventura de, *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Lima, 2006.

SPENCER, Herbert, *El individuo contra el Estado*, Renacimiento, Barcelona, 2002.

SPENCER, Herbert, *The Works of Herbert Spencer. A system of synthetic philosophy*, Otto Zeller, Onasbrück, 1966.11ts.

STRACHAN, Hew, *Ejércitos europeos y conducción de la guerra*, Ed. Ejército, Madrid, 1995.

SZTOMPKA, Piort. *Sociología del cambio social*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

TESTAS, Amalia H. (ed.), *Rincón Gaucho. Antología del Suplemento Campo de "la Nación"*, Emecé, Buenos Aires, 2004, pp. 17-18.

TILLY, Charles. *Coerción, capital y los Estados Europeos 990-1990*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1992.

TILLY, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

TILLY, Charles. *The Vendée*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, and London, England 1976.

TODD, José María. *El Ejército de la Guerra de la Independencia dos veces Libertador de su Patria. Recuerdos del Ejército de Operaciones contra el Emperador del Brasil*. Betograf S.R.L., Buenos Aires, 1959.

TODOROV, T. *Las morales de la historia*, Paidós, Barcelona, 1991.

TURNER, Jackson. *La frontera en la historia americana*, Universidad Autónoma de Centro América, Costa Rica, 1986.

VIDAL, Emeric. *Buenos Aires y Montevideo*, trad. Del inglés por Carlos Muzio Sáez Peña, Emecé, Buenos Aires, 1999.

VIÑAS, David, *Indios, Frontera y Ejército*. XXI, México, 1983.

VON RANKE, Leopold. *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcanova, Barcelona, 1983.

- VOVELLE, Michel. *Ideologías y mentalidades*, Editorial Ariel, Barcelona, 1985.
- WALTHER, Juan Carlos, *La Conquista del Desierto*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1970.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad*, México, FCE, 1984.
- WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1973.
- WEBER, Max. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1971.
- WRIGHT MILLS, C. *La Imaginación Sociológica*, FCE, México, 1961.
- YUNQUE, Álvaro. *Calfucurá*, Editorial Antonio Zamora, Buenos Aires, 1956.
- ZIMMERMAN, Eduardo. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*, Sudamericana/Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995.
- ZINNY, Antonio. *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, Provincia de Buenos Aires, 1810-1853, Tomo II. Huemul, Buenos Aires, 1942.
- ZORRILLA, Ruben H., *Extracción Social de los Caudillos (1810-1870)*, La Pléyade, Buenos Aires, 1972.

### Artículos:

- ADAMÉS MAYORGA, Enoch. "La crisis de las ciencias sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad", *Tareas*, N° 117, Panamá, 2004.
- ADAMÉS MAYORGA, Enoch. "Repensar las ciencias sociales: una perspectiva de los sistemas-mundo", *Tareas*, N° 112, Panamá, 2002".
- AGÜERO, Alejandro. "Formas de continuidad del orden jurídico. Algunas reflexiones a partir de la justicia criminal en Córdoba (Argentina), primera mitad del siglo XIX", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, N° 10, 2010, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/59352> .
- ANKERSMIT, Frank R. "Historiografía y Post modernismo", artículo publicado primeramente en *History and Theory*, vol. 28, núm.2 (mayo 1989) y después traducido al español y publicado en *Historia Social*, núm.50, 2004, pp. 7-23.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio." Más allá de la sociología histórica", *Política y Sociedad*, 18, Madrid, 1995, pp. 15-27.
- BARROS, Carlos. "Historia a Debate, tendencia historiográfica latina y global", *Aula Historia Social*, nº 13, primavera 2004, pp. 84- 90.

BLANCHARD, Peter. "La agresividad de los esclavos en Venezuela y Argentina durante las guerras de Independencia", *Cuadernos AHILA*, núm. 6, pp. 1-25, 1998.

CANSANELLO, Oreste C. "Domiciliados y transeúntes en el proceso de formación estatal bonaerense (1820-1832)". *Entrepasados*, nº6, año IV, Buenos Aires, 1994.

CANSANELLO, Oreste C. "Las milicias rurales bonaerenses entre 1820 y 1830". *Cuadernos de Historia Regional*, nº 19, año 1998, Universidad Nacional de Luján, Luján, pp. 7- 52.

CASANOVA, Julián. "Ficción, Verdad, Historia. Presentación" en *Historia Social*, núm.50, 2004.

CHIARAMONTE, José Carlos. "Formación de los Estados Nacionales en Iberoamérica" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera serie, nº 15, 1 er semestre de 1997, pp. 143-165.

GARAVAGLIA, Juan Carlos "Los labradores de San Isidro (siglos XVII-XIX)" *Desarrollo Económico*, vol. 32, nº 128 (enero-marzo 1993) Buenos Aires, pp. 513- 542. 1993.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. "Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares (1810-1860)" en *Anuario IEHS* 18 (2003). pp. 153- 187.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. "Paz, Orden y Trabajo en la Campaña: la justicia rural y los juzgados de Paz en Buenos Aires, 1830-1852", en *Desarrollo Económico*, Vol, 37, Nº.146, 1997, pp. 241-262.

GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel. "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas ".En *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, vol. 43, nº 169, abril.- junio 2003, Buenos Aires, pp. 75- 101.

GELMAN, Jorge. "¿Gauchos o campesinos?", en *Anuario IEHS*, 2 Tandil, 1987.

GELMAN, Jorge. "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, nº 21, primer semestre del 2000, Universidad de Buenos Aires/ FCE. pp 7- 31.

GELMAN, Jorge. "La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839". *Entrepasados*, nº 22. 2002, pp 113-144.

GELMAN, Jorge. "Rosas, la construcción del orden y la cuestión agraria en Buenos Aires. Algunas reflexiones a partir de la crisis de 1838-41". En *Illes i Imperis*, nº 5, Tardor, 2001, pp. 35-52.

GELMAN, Jorge. "Unitarios y federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas". *Anuario IEHS*, 19, Tandil. 2004. pp. 359-390.

GOLDBERG, Marta. B. "¿Nuestros negros, desaparecidos o ignorados?", *Todo es Historia*, Buenos Aires, núm. 393, pp. 24-37, abril 2000.

GONZALEZ BERNALDO, Pilar. "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural" en *Anuario IEHS*, Tandil, 2, 1987, pp. 135-176.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. "Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma". *Zona Abierta*, 1998, nº 82/83, pp. 267-285.

HALPERIN DONGHI, Tulio. "El surgimiento de los caudillos en el cuadro de la sociedad rioplatense posrevolucionaria" en revista *Estudios de Historia Social*, Año I, No 1, Buenos Aires, Filosofía y Letras, 1965, pp. 121-149.

HOBBSBAWM, Eric. "De la Historia Social a la Historia de la Sociedad", *Historia Social*, 10, Valencia, 1991.

JOYCE, Patrick. "¿El final de la historia social?" *Historia Social*, nº 50, 2004, pp. 25-45.

MARTÍNEZ DORADO, Gloria. "Introducción: temas y problemas de la Sociología Histórica", *Política y Sociedad*, 18, Madrid, 1995.

MAYO, Carlos. "El Cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1810)", en *Revista de Indias*, XLV, 175, 1985.

MIGDEN SOCOLOW, Susan, "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina" en *Anuario IEHS*, Tandil, nº 2, 1987, pp. 95-135.

G.O, DONNELL, Guillermo, "Apuntes para una teoría del Estado", 2008, [en línea] <http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catadmdes/Material>.

O'FRADKIN, Raúl. "¿"Facinerosos" contra "Cajetillas"? La conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales". En *Illes Imperis*, nº 5, Tardor, Barcelona, 2001, pp. 5- 33.

O'FRADKIN, Raúl. "Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2005, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/index309.html>.

PARAMIO, Ludolfo. "Defensa e ilustración de la sociología histórica", *Zona Abierta*, 38, Madrid, enero- marzo, 1986, pp. 1- 18.

PAROLO, María Paula. "Juicio, condena y ejecución de Francisco Acosta, "consentidor de ladrones". Alcances y límites del poder de los Comandantes de

Campaña en Tucumán a mediados del siglo XIX”, en *Anuario IEHS*, Tandil, 23 (2008).

PIOLA, María Eugenia. “Paradigmas en crisis ante los nuevos y viejos desafíos de la cuestión social en América Latina”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Nº 69 (80), 1 de agosto de 2000, [en línea] <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-80.htm>.

QUIJADA, Mónica, “La ciudadanización del “indio bárbaro”. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920”, en *Revista de Indias*, Madrid, vol. LIX, núm. 217, pp. 675-704, 1999.

RAMOS TORRE, Ramón. “En los márgenes de la Sociología Histórica: una aproximación a la disputa entre la Sociología y la Historia”, *Política y Sociedad*, 18, Madrid, 1995. pp. 29-44.

RATTO, Silvia, “Indios Amigos e Indios Aliados. Orígenes del “Negocio Pacífico” en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)”, Cuadernos del Instituto Ravignani, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, núm. 5, pp. 5-34, 1994.

RATTO, Silvia, “Soldados, milicianos e indios de “lanza y bola”. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de la década de 1830”, en *Anuario IEHS*, 18, Tandil, pp. 123-152, 2003.

RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo, “El negro en el Río de la Plata”, *Bibliopress. Boletín Digital del Congreso de la Nación*, julio- diciembre, año V, nº 9, pp. 1-15, Buenos Aires, 2002.

SALVATORE, Ricardo D. “Reclutamiento, disciplinamiento y proletarización en la época de Rosas”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*. Buenos Aires, nº 5, 1er. semestre de 1992, 3ra.Serie, pp. 25- 47.

SALVATORE, Ricardo, “Expresiones federales. Formas políticas del federalismo rosista”, en *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas Miradas a un viejo problema*. Eudeba. Buenos Aires, 2005.

SALVATORE, Ricardo. “Fiestas Federales: Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista”, *Entrepasados, Revista de Historia*, año VI, nº 11, Fines de 1996, pp.45-68.

SANJURJO, Inés Elena. “Justicia de paz y cultura jurídica en el largo siglo XIX en Mendoza (Argentina). El caso del departamento de San Rafael en el sur provincial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2010. [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/59257>.

SKOCPOL, Theda. “El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual”, *Zona Abierta* nº 50, Madrid, enero- marzo, 1989..pp. 71- 121.

SKOCPOL, Theda. "Temas emergentes y estrategias recurrentes en Sociología Histórica", *Historia Social*, nº 10, primavera-verano, Valencia, 1991, pp.101-134.

SOCOLOW, Susan Migden. "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina" en *Anuario IEHS*, nº 2, Tandil, 1987. pp. 123-129.

TERNAVASIO, Marcela. "La supresión del Cabildo de Buenos Aires: ¿Crónica de una muerte anunciada?" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera serie nº 21, Buenos Aires, primer semestre de 2.000. pp. 33-73.

TILLY, Charles. "Temas Emergentes y Estrategias Recurrentes en Sociología Histórica", en *Historia Social*, nº 10, primavera-verano, Valencia, 1991.

TIO, Gabriela. "Papel y grillos, los jueces y el gobierno en Tucumán, 1820-1840", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2010, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/59266> .

WALLERSTEIN, Immanuel. "El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de las ciencias sociales", en *New Left Review*, Nº 0, *Pensamiento crítico contra la dominación*. Akal, Madrid, 2000.

WOLF, Eric D. and HANSEN, Edward C. "Caudillo Politics: A Structural Analysis", *Comparative Studies in Society and History*, 9, 1966-6.

## Memorias y documentos originales:

ALBERDI, Juan Bautista, *Palabras de un ausente*, Imprenta Pablo Dupont, Paris, 1874.

ALBERDI, Juan Bautista, *La República Argentina, treinta y siete años después de su Revolución de Mayo por un ciudadano de aquel país*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso 1847.

ALSINA, Valentín. *Informe que el día cuatro de junio produjo ante el Juri de Imprenta de 391Apelación, en el juicio promovido por el ministerio fiscal contra el general D. Félix Alzaga, el defensor de éste Dr. D. Valentín Alsina, con motivo de la sentencia del Juri de Primera Instancia dada el treinta y uno de mayo anterior*, Imprenta de Hallet y Ca., Buenos Aires, 1834.

*Antecedentes para el proceso del Tirano de Entre-Ríos Justo José de Urquiza*. Colección de artículos publicados en el "Pueblo", Imprenta Republicana, Buenos Aires, 1867.

*Apuntes sacados del diario inédito de la campaña a Corrientes en 1846. Dirigida por el Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Brigadier D. Justo J. de Urquiza*. Imprenta del Progreso, Gualaychaychú, 1849.

ARAOZ DE LAMADRID, Gregorio, *Observaciones sobre las memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*, Imprenta de la Revista, Buenos Aires, 1855.

ARAOZ DE LAMADRID, Gregorio. *Memorias del General Gregorio Araoz de La Madrid*, Establecimiento de impresiones de Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1895.

ASÇASUBI, Hilario. *Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de las repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851)*, Paul Dupont, París:, 1872.

ASÇASUBI, Hilario. Santos Vega o los Mellizos de la Flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808), París, Imprenta Paul Dupont, 1872.

AVILA, Pedro C, *Órdenes Privadas del General D. Juan Manuel de Rosas en la Revolución de 1840 y Abril de 1842*, Imprenta y Litografía de Justo Montoya, Lima, 1847.

AZARA, Félix de, Informes de D. Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.

BAIGORRIA, Manuel, *Memorias del Coronel Manuel Baigorria. Lucha de fronteras con el indio*. Eudeba, Buenos Aires, 1977.

BARROS, Álvaro, *La Guerra contra los Indios*, Imprenta y Librerías de Mayo, Buenos Aires, 1875.

BEAUMONT, J.A.B. *Viajes por Buenos Aires. Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, col. El Pasado Argentino, Librería Hachette, S.A. Buenos Aires, 1957.

BERUTI, Juan Manuel. *Memorias curiosas*, col. Memoria Argentina, Emecé, Buenos Aires, 2001.

CARRANZA, Angel Justiniano, *La Revolucion del 39 en el Sur de Buenos Aires*, ed. Miguel Macias, Buenos Aires, 1880.

Causa Criminal seguida contra el exgobernador Juan Manuel de Rosas ante los Tribunales Ordinarios de Buenos Aires, Imprenta de “La Tribuna”, Buenos Aires, 1864.

D'ORBIGNY, Alcides. *Viajes a la América Meridional*, Futuro, Buenos Aires, 1945.

DARWIN, Charles. *Diario del Viaje de un naturalista alrededor del Mundo*, [en línea] en [www.elaleph.com/libro/Diario—del—viaje—de—un—naturalista—de—Charles—Darwin/418/](http://www.elaleph.com/libro/Diario—del—viaje—de—un—naturalista—de—Charles—Darwin/418/).



DE ÁNGELIS, Pedro. Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836.

EBELOT, Alfredo. *La Pampa. Costumbres Argentinas*. Ciordia & Rodríguez, Buenos Aires, 1943.

ECHEVERRÍA, Estevan, *Rimas*, Buenos Aires, 1837.

ECHEVERRÍA, Estevan. *Cartas a D. Pedro de Angelis. Editor del Archivo Americano, por "El Autor del Dogma Socialista, y de la Ojeada sobre el Movimiento Intelectual en el Plata desde el año 37"*. Imprenta del 18 de julio. Montevideo, 1847.

ECHEVERRÍA, Estevan. *Dogma socialista de la Asociación Mayo, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*. Imprenta del Nacional. Montevideo. 1846.

F.B. *Episodios Sangrientos del año 1840*, Imprenta Bonaerense, Buenos Aires, 1856.

FALKNER, Thomas. Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional, que contiene una razón del suelo, producciones, animales, valles, montañas, ríos, lagunas..., Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835.

FERRÉ, Pedro, *Memorias, 1821-1845*, Ed. Claridad, Buenos Aires, estudio preliminar del Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno, 1990.

GÁLVEZ, Víctor (Vicente G. Quesada). *Memorias de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentina*. RIVOLÍN, Buenos Aires, 1990.

GARCÍA, Pedro Andrés. *Diario de la Expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana*. Véase edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002, [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8730>

GARCIA, Pedro Andrés. *Diario de un viage a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires*. Véase edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2002. [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8204>

GINER, Salvador, LAMO DE ESPINOSA, Emilio, TORRES, Cristina (eds) *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid, 1998.

GUTIÉRREZ, Juan María. *La Historia Argentina al alcance de los niños, desde el Descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional, cuyo espíritu se explica en este Compendio Histórico*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1880.

HAIG, Samuel. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú, 1830*. Yapeyu, Buenos Aires, 1950.

HUX, Meinrado. *Memorias del ex –cautivo Santiago Avendaño (1834- 1874)*, El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1999.

*La mujer americana en la Guerra de la Independencia. Anécdotas sacadas de los periódicos de esa época*. Imprenta de Pablo E.Coni, Buenos Aires, 1867.

LACASA, Don Pedro. *Vida Militar y Política del General Argentino Don Juan Lavalle. Escrita por su Ayudante de Campo D. Pedro Lacasa*, Imprenta Americana, Buenos Aires, 1858.

LAHITTE, Eduardo; IRIGOYEN, Manuel de; EZCURRA, Felipe de. (comps.) *Rasgos de la vida pública de S.E. el Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heroico de la Independencia Americana, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires. Transmitidos a la posteridad por Decreto de la H. Sala de RR de la Provincia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1842.

LAMADRID, Gregorio A. de. *El General Paz y los hombres que lo han calumniado*, Imprenta Hispano-Americana, Montevideo, 1848.

LAMADRID, Gregorio Araoz de. *Memorias del General Gregorio Araoz de La Madrid*, Establecimiento de impresiones de Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1895.

LAMADRID, Gregorio Araoz de. *Observaciones sobre las memorias póstumas del Brigadier General, D. José María Paz*, Imprenta de la Revista, Buenos Aires, 1855.

LAMADRID, Gregorio. A. de. *Orijen de los males y desgracias de las Repúblicas del Plata*, Imprenta del 18 de Julio, Montevideo, 1846.

*Los sucesos de octubre de 1833, ó colección de los documentos principales conexos con los restauradores; ilustrado con las explicaciones convenientes para la mejor inteligencia de ellos*, por un restaurador, Imprenta de la Independencia, Buenos Aires, 1834.

MAC CANN, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Espuela de Plata, España, 2004.

MANSILLA, Lucio V, *Mis Memorias*, El Ateneo, Buenos Aires, 1978.

MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1877.

MITRE, Bartolomé. *Una Época. La Tiranía y la Resistencia*. Los Debates, 18 de julio de 1857.

*Órdenes privadas del General D. Juan Manuel Rosas en la Revolución de 1840 y abril de 1842*, Imprenta y Litografía de Justo Montoya, Lima, 1847.

PAZ, Jose María, *Memorias póstumas*, Emecé, Buenos Aires, 2000.

PAZ, Jose María, *Memorias póstumas*, Imprenta de la Revista, Buenos Aires, 1855.

*Rasgos de la vida pública de S.E, el Sr. Brigadier general Juan Manuel de Rosas transmitidos a la posteridad por decreto de la H. Sala de R.R. de la Provincia*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1842.

ROSAS, Juan Manuel de. *Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos-Aires, bajo la dirección del Señor coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el Señor Senillosa, miembro de la comisión*. Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837. Véase edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002, [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8797>,

ROSAS, Juan Manuel de. *Mensaje del Gobierno de Buenos Aires a la Décima-Séptima Legislatura*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1839.

VIDAL, Emeric. *Buenos Aires y Montevideo*, Emecé, Buenos Aires, 1999.

WILDE, José Antonio. *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1881.

ZINNY, Antonio. *Gaceta de Buenos Aires desde 1810 hasta 1821*, Imprenta Americana, Buenos Aires, 1875.

ZINNY, Antonio. *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires 1823-1852. Resumen de su contenido con relación a la parte Americana y con especialidad a la Historia de la República Argentina*, Imprenta Americana, Buenos Aires, 1875.

## Diccionarios:

BORREGUERO, Cristina. *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Ariel, Barcelona, 2000.

CUTOLO, Vicente Osvaldo. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino: 1750-1930*, Elche, Buenos Aires, 1968-1985.

EL PAÍS, "Diccionario de términos históricos II", en *Historia Universal*, Nº 23, Salvat, El País, Madrid, 2004.

GINER, Salvador, LAMO DE ESPINOSA, Emilio, TORRES, Cristina (eds.) *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid, 1998.

SOSA DE NEWTON, Lily. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Plus Ultra. Buenos Aires. 1986.

UDAONDO, Enrique, *Diccionario biográfico argentino*, Coni, Buenos Aires, 1938.

YABEN, Jacinto R. y TERAN, Juan B. *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Metrópolis, Buenos Aires, 1956.